

EUTOPIA-20

Revista de Desarrollo Económico Territorial - N.º 20 - diciembre 2021

Territorios rurales y procesos de mercantilización



EUTOPIA-20

Revista de Desarrollo Económico Territorial - N.º 20 - diciembre 2021



FLACSO
ECUADOR



Número 20, diciembre 2021

Quito, Ecuador

ISSN: 1390 5708

E-ISSN: 2602-8239

EUTOPIA. Revista de Desarrollo Económico Territorial es una publicación académica de FLACSO Ecuador que busca difundir, tanto a investigadores como a policy makers, nuevas reflexiones sobre el territorio, el desarrollo y las interpretaciones que provienen desde la economía, la sociología y las demás ciencias sociales. La revista se publica semestralmente en los meses de junio y diciembre.

Editor en jefe: Luciano Martínez Valle (FLACSO Ecuador)

Editores adjuntos: Gabriela Chauvin (FLACSO Ecuador),
Diego Martínez Godoy (USFQ Ecuador)

Comité editorial

Alessandro Bonanno, Texas State University, Estados Unidos

Cristina Cielo, FLACSO Ecuador

Fernando Guerrero Cazar, Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE)

Francisco Rhon Dávila, Centro Andino de Acción Popular (CAAP), Ecuador

Marcos Aurelio Saquet, Universidade Estadual do Oeste do Paraná, Brasil

Comité asesor internacional

André Torre, AgroParisTech, Université Paris-Saclay, Francia

Giancarlo Canzanelli, Articulación de Redes Territoriales (ART Internacional)

y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Bélgica

Hubert Carton de Grammont, Universidad Nacional Autónoma de México

Geneviève Cortes, Université de Montpellier 3, Francia

Clara Craviotti, FLACSO Argentina

Carmen Diana Deere, University of Florida, Estados Unidos

Francisco Entrena Durán, Universidad de Granada, España

Arlison Favareto, Universidade do ABC, Brasil

Bert Helmsing, International Institute of Social Studies (ISS), Países Bajos

Cristobal Kay, International Institute of Social Studies (ISS), Países Bajos

Liisa North, York University, Canadá

Gerardo Otero, Simon Fraser University, Canadá

Juan Pablo Pérez Sáinz, FLACSO Costa Rica

Denis Requier-Desjardin, Institut d'Études Politiques,

Université de Toulouse, Francia

Sérgio Schneider, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

Portada: foto de campo y árbol www.pixabay.com;

foto de dinero www.freepik.com

Diseño gráfico: Unidad de Diseño FLACSO Ecuador

Eutopia hace parte de los siguientes índices, bases de datos y catálogos:

REDIB, Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico. CSIC. España

DOAJ, Directory of Open Access Journals

LATINDEX 2.0, Catálogo. Sistema Regional de

Información en Línea para Revistas Científicas,

de América Latina, el Caribe, España y Portugal-

México

DIALNET

EBSCOhost, Online Research Databases

ERIH PLUS, European Reference Index for the

Humanities and the Social Sciences

CITE Factor, Academic Scientific Journals

LATIN REV, Red Latinoamericana de revistas

académicas en ciencias sociales y humanidades

FLACSO-ANDES, Centro digital de vanguardia

para la investigación en ciencias sociales - Región

Andina y América Latina - FLACSO Ecuador

JournalTOCS. Base de datos

INFOBASE INDEX

MIAR (Matriz de Información para el Análisis de

Revistas). Base de datos

LatAm Studies. Estudios Latinoamericanos. Base

de datos

ASI, Advanced Sciences Index

Los artículos que se publican en *Eutopia. Revista de Desarrollo Económico Territorial* son de responsabilidad exclusiva de sus autores y autoras, y son de acceso abierto.

© FLACSO Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Código postal: 170518

Quito, Ecuador

Tel.: (593-2) 294 6800 (ext. 2717)

www.flacso.org.ec

<http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index>

Información o solicitud de canje

eutopia@flacso.edu.ec

Índice

Presentación	5-6
--------------------	-----

TEMA CENTRAL

1. Mercados como cultura: Los lazos sociales, crédito rural y ferias de alimentos	8-31
Abel Cassol y Otto Colpari Cruz	
2. El espacio productivo de la cuenca lechera central Argentina y sus paradigmas históricos de desarrollo	32-51
César Torres	
3. Florícolas: ¿motores de la expansión urbana? El caso de Cayambe, Ecuador	52-72
Diana Calero	
4. “Biocombustibles”: mercantilización y extractivismo agrario en Argentina (2006-2021)	73-96
Virginia Toledo López	
5. Ensamblando la cadena de cultivos de alto valor en el occidente de Honduras	97-112
Arie Sanders	

CONTRAPUNTO

6. Censos agropecuarios, territorios inmateriales y procesos de mercantilización. El caso de las explotaciones sin límites definidos en Argentina	114-131
Raúl Paz	

ESTUDIO DE CASO

7. Conservación neoliberal en el norte argentino.

**El caso de las luchas indígenas por la selva y el desarrollo
turístico en la Reserva de Biosfera Yabotí 133-148**

Brian Ferrero

POLÍTICA EDITORIAL 150-153



Presentación

Desde fines del siglo pasado, los territorios rurales en América Latina han experimentado procesos de mercantilización acelerados a través de la expansión de los agronegocios, la proletarización rural, el “land grabbing”, los mercados de tierra, avances de lógicas urbanas, etc. La mercantilización como un proceso de “encastramiento de la sociedad en la economía” tal como lo señalaba Polanyi (2000) ya es una realidad ineludible en los territorios rurales y urbanos. En este número, se abre una interesante reflexión no solo para constatar la profundidad de estos cambios como una estrategia que viene y se impone desde fuera, sino también para visualizar la heterogénea respuesta de los actores sociales frente a esta dinámica mercantil.

El rol de los agronegocios y empresas extractivistas en tanto actores externos que actúan profundizando los procesos de mercantilización en los espacios rurales ha sido uno de los ejes de análisis de las transformaciones de los territorios en América Latina. Las nuevas formas de dominación del capital en el espacio rural no conllevan respuestas organizadas debido en gran parte a los débiles niveles de capital social. Las tradicionales formas organizativas, al parecer, no conforman una real alternativa para contrarrestar los variados procesos de mercantilización. Mientras tanto, las políticas públicas han apoyado el andarivel de los agronegocios y empresas extractivistas, considerados como puntales de captación de divisas para las economías nacionales, sin importar demasiado los efectos negativos sobre el medio ambiente, el paisaje y los procesos de desarticulación social.

Los artículos presentados en este número abordan diversos procesos de mercantilización que se manifiestan en varios países de América Latina y que implican importantes transformaciones territoriales.

En la sección dossier, el artículo elaborado por Abel Cassol y Otto Colpari, aborda el mercado desde la perspectiva de la socio-economía, que permite comprender el enraizamiento de los mercados en la cultura y los lazos sociales. Se analizan dos experiencias: la formación de un mercado de crédito rural en comunidades indígenas de Chibuleo en la Provincia de Tungurahua, Ecuador y las tradicionales ferias de *Campina Grande* y *Caruaru* ubicadas en el Nordeste de Brasil.

El segundo artículo de Cesar Torres, estudia el espacio productivo de la Cuenca Lechera Central Argentina. El autor indica que es necesario disponer de nuevas perspectivas que reconozcan los contextos actuales en que se desarrolla la lechería con el fin de valorizar las relaciones de interdependencia con otras actividades productivas. Destaca el valor histórico de resiliencia de la lechería local que debería ser considerada en el diseño de estrategias futuras de desarrollo territorial.

En el tercer artículo, Diana Calero, analiza la expansión de las florícolas en el espacio productivo de Cayambe, una pequeña ciudad de los Andes del Ecuador. A través de una documentada investigación, la autora concluye que, mientras la floricultura se afianzaba en el ámbito rural, la ciudad y el área de influencia manifestaron cambios en el uso del suelo y en la configuración sociodemográfica. El papel del gobierno local fue errático al no poder controlar el crecimiento urbano y generar procesos de especulación inmobiliaria.

El siguiente artículo, elaborado por Virginia Toledo López, examina desde la Ecología Política dos procesos de expansión reciente del agronegocio: la producción de agrodiesel de soja en la provincia Santiago del Estero y de agroetanol a base de maíz en la provincia de Córdoba. La autora cuestiona los supuestos beneficios del “capitalismo verde” y de la “economía circular como parte del discurso de la bioeconomía”.

El último artículo del dossier, de Arie Sanders, analiza desde una perspectiva crítica el caso de productores vinculados en la cadena hortícola de alto valor agrícola en Honduras. El autor se concentra en el análisis del “proceso de ensamblaje” de la cadena de valor para mostrar las limitaciones y potencialidades para los pequeños productores en dicho país centroamericano.

En la sección contrapunto, el artículo de Raúl Paz, aborda el proceso de ampliación de la frontera agrícola como manifestación de los procesos de mercantilización en el norte argentino, especialmente en las explotaciones sin límites definidos. El autor realiza una crítica a la información censal disponible que invisibiliza estas tierras, a los actores sociales y por lo mismo permite agresivos procesos de mercantilización.

Finalmente, en la sección estudios de caso, el artículo de Brian Guerrero examina el caso de la Reserva de Biosfera Yabotí, en el noreste argentino, donde tiene lugar un incipiente proceso de valoración turística de la selva, impulsado por empresas forestales con apoyo estatal y de organizaciones conservacionistas. El autor argumenta que las luchas de las comunidades mbya-guaraní, que también participaron en este proceso, fueron las que llevaron a generar espacios de diálogo para alcanzar la propiedad de la tierra en medio de fracturas internas y diferencias entre comunidades.

Como lo muestran estos artículos, el proceso de mercantilización en los territorios rurales no es homogéneo ni lineal. Frente a las transformaciones territoriales impulsadas, la mayoría de las veces, desde fuera por los agronegocios y compañías multinacionales, también existen procesos de resiliencia territorial que dependen tanto de los niveles de organización social a nivel local como del rumbo de las políticas públicas en un contexto político-social cada vez más complejo.

Luciano Martínez Valle
Editor en Jefe

Bibliografía

Polanyi, Karl. 2000. *La gran transformación*. México: Casa Juan Pablos Centro Cultural, S.A. de C. V.



Tema central



Mercados como cultura: Los lazos sociales, crédito rural y ferias de alimentos

Markets as culture: Social ties, rural credit and food fairs

Abel Cassol* y Otto Colpari Cruz**

Recibido: 31/08/2021 • Aceptado: 15/11/2021

Publicado: 21/12/2021

Resumen

La sociología económica contemporánea defiende la idea de que los mercados son resultado de lazos interpersonales y los significados sociales. Esto en contraposición a una visión hegemónica de estudiar los mercados desde la perspectiva de la teoría económica, donde la cultura y la vida social son disociadas de los fenómenos económicos. En ese sentido, el objetivo del presente artículo es comprender como los mercados tienen un profundo enraizamiento en la cultura y los lazos sociales. Para dicha tarea se describe de modo comparativo dos experiencias de investigación de mercados latinoamericanos: La primera, la formación de un mercado de crédito rural en comunidades indígenas Chibuleo del Ecuador y la segunda experiencia se refiere a las tradicionales ferias de *Campina Grande* y *Caruaru* ubicadas en el Nordeste del Brasil. Las evidencias empíricas se sustentan en los resultados de las investigaciones doctorales de los autores, que reflejan que los mercados están enraizados en circuitos interpersonales.

Palabras clave: Mercados, Nueva sociología económica, crédito rural, ferias de alimentos

Abstract

Contemporary economic sociology defends the idea that markets are the result of interpersonal ties and social meanings. This is in contrast to a hegemonic vision of studying markets from the perspective of economic theory, where culture and social life are dissociated from economic phenomena. In this sense, the objective of this article is to understand how markets are deeply rooted in culture and social ties. For this task, two Latin American market research experiences are comparatively described: The first, the formation of a rural credit market in indigenous Chibuleo communities of Ecuador, and the second experience refers to the traditional Campina Grande and Caruaru fairs located in the Northeast of Ecuador. Brazil. The empirical evidence is supported by the results of the authors' doctoral research, which reflects that markets are embedded in interpersonal circuits.

Keywords: Markets, New economic sociology, rural credit, food fairs

* Doctor en sociología. Profesor en el Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad Federal del Maranhão, Brasil
abelcassol@hotmail.com

** Sociólogo, máster en ciencias sociales y doctor en Desarrollo Rural por la Universidad Federal de Rio Grande del Sur, Brasil
colpari@gmail.com

Introducción

A pesar de que los autores clásicos de la sociología, especialmente Durkheim (2010) y Weber (1991; 2012), reivindicaban la imprescindibilidad de los aspectos y mecanismos sociales de la economía - el primero llama la atención sobre el aspecto socializador del intercambio y el segundo acerca del estatuto de las acciones económicas como tipos de acciones sociales - la evolución disciplinar de esa ciencia llevó al análisis económico para una polarización infructífera.

Desde Parsons (1956), se estableció una supuesta división científica entre sociología y economía: mientras que la sociología se encargaría de analizar los valores que orientan la acción social, la economía se reservaría para investigar las elecciones entre medios y fines.

Aunque la evidente fragilidad de esta división ha sido cuestionada a lo largo del tiempo, para algunos académicos todavía estos dos mundos se reproducen en el interior de los estudios sociológicos de la economía. Especialmente por medio de la división entre intimidad (cultura) y racionalidad (economía) (Zelizer, 2009).

Del mismo modo, los debates de los estudios rurales aún tienen una notable influencia en esta división que se expresa en los paradigmas de la modernización agrícola y el marxismo, que privilegian una lectura excesivamente economicista de los mercados (Schultz, 1974; Lenin, 1973; Newby y Sevilla-Guzman, 1983). Es decir, la sociología rural reproduce la (supuesta) división científica entre sociología y economía al no tratar los aspectos culturales, simbólicos y sociales vinculado a los mercados y la actividad económica.

Desde estas dos posturas teóricas, los mercados aparecen como singulares y exentos de la cultura, los sentimientos y las relaciones interpersonales (Zelizer, 2009). Por eso, la idea principal de este trabajo es comprender que en los mercados no existe una separación entre el ámbito socio cultural y las acciones económicas racionales. Por lo contrario, se pretende exponer en este artículo, que la racionalidad económica esta circunscrita por la cultura, en la medida en que aquí se analiza los mercados de crédito y las ferias tradicionales de alimentos, que estructuran sus transacciones haciendo uso de normas y reglas (sentidos) sociales.

Para ello, la sociología establece nuevas herramientas teóricas para estudiar la formación de los mercados, especialmente en aquellos considerados como marginales. Ya que los mercados no deben ser reducidos a un imaginario de intercambio de mercancías y dinero. En ese sentido, la sociología económica contemporánea está proporcionando categorías teóricas respecto de generar nuevas explicaciones de los mercados en el naciente siglo XXI.

Este debate inicia con la llamada Nueva Sociología Económica (NSE) y el trabajo seminal de Mark Granovetter (2003) con su concepto de *embeddedness* o incrustación¹.

¹ Para ampliar esta perspectiva teórica revisar: Granovetter, M. S. (2003). Acción económica y estructura social: El problema de la incrustación. *Análisis de redes sociales: orígenes, teorías y aplicaciones*, (198), 231.

En resumidas cuentas, la NSE estudia los mercados como hechos sociales y plantea que las transacciones económicas están incrustadas o enraizadas en una estructura social y cultural.

Por consiguiente, la tesis general de la NSE es mostrar como diferentes “fuerzas sociales” moldean la economía². Una de esas fuerzas sociales es la cultura, la cual para Viviana Zelizer (2015) - una de sus principales representantes - no es considerada por los economistas, ya que simplemente no toman en cuenta el contexto cultural para la formación de los fenómenos económicos y las transacciones mercantiles. De esta manera, Zelizer se esfuerza por recuperar una concepción plenamente cultural de las actividades económicas y por intentar superar la división parsoniana entre economía y sociología.

Dentro de esta perspectiva teórica, lo sustancial en el estudio de los mercados es observar las relaciones sociales, combinaciones, conexiones, significados e incluso sentimientos en la formación de los mismos. Nuestro trabajo busca responder las siguientes preguntas: ¿Los mercados están inmersos en la vida social de las personas? ¿Los créditos tienen su enraizamiento en los lazos sociales? ¿Las ferias de alimentos son espacios sociales para que confluya con la mercantilización?

En esta perspectiva, la vida social es mucho más fuerte de lo que comúnmente se supone ya que los recursos culturales contrarrestan el impacto que se cree tiene el mercado o el dinero en las relaciones sociales (Zelizer, 2015; Steiner, 2013). Esta constatación teórica invita a refutar posiciones sociológicas del siglo XX respecto de la concepción del mercado. Ya que casi todas las teorías sociológicas del siglo XX consideraban que era inadmisibles que el espacio sentimental u solidario pueda combinarse con el ámbito calculador del mercado (cfr. Marx 1976, 2005; Weber, 1946; Habermas, 1989; Simmel, 2004).

En otras palabras, era impensable que los lazos comunitarios y de apoyo mutuo se junten con el espacio instrumental y eficiente de la mercantilización. En contra posición, planteamos la idea de superar esta supuesta división entre cultura y economía, ya que estos dos mundos se entremezclan constantemente creando vida económica.

Los circuitos de comercio

Nuestra sociología económica pretende desarrollar una concepción cultural de la actividad económica mediante la operacionalización del concepto de circuitos de comercio. Según Zelizer (2015), el concepto de circuitos requiere mayores investigaciones debido a que se inaugura una nueva forma de comprender los mercados.

2 Beckert (2010) afirma haber cuatro “fuerzas (estructuras) sociales” principales orientadoras de los mercados y que están presentes en los análisis de la NSE: Las instituciones (Nee, 2005; Polanyi, 1980), las redes sociales (White, 1981; Granovetter, 2005), la cultura (Zelizer, 2008; 2015) y el abordaje de campo (Bourdieu, 2005; Fligstein, 2001).

La base de este concepto surge del reconocimiento de las relaciones interpersonales trabajado por Randall Collins (2004), en su *Interaction Ritual Chains*, de la Universidad de Princeton, donde este autor describe los circuitos como:

Circuitos transaccionales que se superponen y que tienen una amplitud y unos contenidos que difieren en gran medida unos de otros. Puesto que estos circuitos difieren tanto en la particularidad o en la anonimidad de sus conexiones, en el tipo de control que se hace y en la orientación hacia la manipulación económica o el consumo, las experiencias que tiene los individuos de las relaciones económicas les sitúan en mundos subjetivos diferentes, incluso si éstos son invisibles desde cierta distancia (Collins 2004, 268. En: Zelizer, 2015, 421)

En otras palabras, el concepto de circuitos de comercio establece como unidad de análisis las relaciones económicas personales y subjetivas entre los actores. No hay una preocupación con factores y mecanismos estructurales que afectan las tomas de decisiones de los agentes económicos, sino un foco en los contenidos culturales de las relaciones interpersonales y subjetivas presentes en las transacciones y prácticas económicas³.

La investigación de circuitos en el estudio de los mercados es prometedora dentro la NSE, ya que ocupan un espacio teórico y empírico que merecerá mayor atención analítica. Se podría decir, que Zelizer recupera el viejo sentido de circuitos comerciales, donde el comercio significaba conversación, intercambio y conformación mutua. Por ende, la misma Zelizer define a los circuitos de comercio de la siguiente manera:

Una configuración crucial y más compleja de los lazos sociales es la que constituyen los circuitos. Cada circuito social incorpora sus propias particularidades: acuerdos, prácticas, informaciones, obligaciones, derechos, símbolos y medios de intercambio. Más precisamente, cada circuito se distingue por (1) una frontera, (2) un conjunto de lazos interpersonales significativos, (3) unas transacciones económicas asociadas y (4) un medio de intercambio. Los llamo circuitos de comercio, dando un sentido antiguo a esta última palabra, por el que comercio significa conversación, intercambio, interacción y mutua determinación. Estos circuitos van de los más íntimos a las transacciones sociales más formales. (Zelizer, 2008, 14)

En esa línea y siendo extremadamente sintéticos se puede definir los circuitos de comercio identificando las siguientes características que la misma Zelizer explica en *Real Economy* (2008): a) un conjunto distintivo de relaciones sociales entre los individuos específicos; b) actividades económicas compartidas continuadas por medio de esas relaciones sociales; c) sistemas de contabilidad comunes para la evaluación de los intercambios económicos, por ejemplo formas especiales de dinero; e) significados compartidos que las personas se

3 El principal límite del abordaje culturalista es que ella, en muchas de sus análisis, se restringe a grupos u minorías sociales las cuales tienen fuertes trazos económicos distintivos de la sociedad en general. Las relaciones de poder a que están sometidas esos grupos es otro límite apuntado al abordaje (Fine y Lapavitsas, 2000; Zelizer, 2000)

adhieren a sus actividades económicas; f) un límite bien definido que separa los miembros del circuito respecto de los no miembros con un cierto control sobre las transacciones que cruzan la frontera.

Por consiguiente, este trabajo quiere resaltar la importancia del concepto de circuitos para estudiar como los lazos sociales, significaciones y sentimientos se entremezclan con los mercados, resaltando el papel que tiene la cultura para la manutención de la vida económica. En esa medida, en primer lugar, se describe los circuitos interpersonales como elemento de estructuración de un mercado de crédito en las comunidades indígenas Chibuleos del Ecuador.

En un segundo momento, se expone los circuitos de comercio establecidos en el mantenimiento y reproducción de dos mercados alimentarios tradicionales de Brasil: La Feria Central de *Campina Grande*, en el Estado de Paraíba, y la Feria de *Caruaru*, en Pernambuco.

El objetivo es analizar sintéticamente cómo estos mercados se reproducen a partir de la lectura económica cultural de Zelizer, teniendo como foco los contenidos culturales de las relaciones establecidas entre los actores y las particularidades presentes en estos dos circuitos. Con todo, antes de esto, es necesario presentar los procedimientos metodológicos utilizados para la recolección de datos empíricos que posteriormente serán analizados

Metodología

Los datos empíricos que sustentan los análisis realizados se obtuvieron a través de dos investigaciones doctorales realizadas por ambos autores en dos contextos sociales y culturales distintos.

Una de las investigaciones se realizó en dos mercados agroalimentarios tradicionales ubicados en la región Nordeste de Brasil: la Feria Central de *Campina Grande*, ubicada en el Estado de Paraíba, y la Feira de *Caruaru*, ubicada en el Estado de Pernambuco. La metodología utilizada fue cualitativa, analizando comparativamente los diferentes mercados. Los datos se recolectaron a través de 35 entrevistas semiestructuradas con actores clave (comercializadores, agricultores, consumidores, representantes de organismos municipales, sindicatos, etc.), además de análisis documental y bibliográfico (Cassol, 2018).

La otra investigación se desarrolló en un mercado de crédito ubicado en la provincia de Tungurahua del Ecuador en dos territorios indígenas denominados como comunidades de Chibuleo y Pilahuín. La metodología utilizada fue mediante 36 entrevistas semiestructuradas (indígenas de la comunidad, gerentes de cooperativas indígenas, funcionarios de las cooperativas, asesores de crédito, técnicos estatales y de cooperación internacional). Para conseguir una triangulación de técnicas de recolección de información se combinó con una revisión histórica de archivos documentales entre los años de 1991-2014 en periódicos, revistas, testimonios escritos, cartas, documentos internos de cooperativas, documentales

audiovisuales y películas. A la vez de la utilización de información bibliográfica secundaria que refuercen las evidencias empíricas (Colpari, 2017)

Es preciso subrayar que el presente estudio comparativo intenta encontrar regularidades sociológicas, en dos realidades empíricas distintas, para consolidar el enfoque teórico de la NSE. Asumiendo que nuestros objetos de investigación son definidos y construidos en función de una problemática teórica que permite someter a un examen sistemático todos los aspectos de esas realidades (Bourdieu, 2008).

El circuito de crédito rural indígena

Desde la perspectiva cultural de la NSE expuesta por Zelizer, el crédito está estructurado principalmente por relaciones culturales y sociales. En ese marco, los siguientes apuntes esbozan de manera sintética el contenido cultural de un mercado de crédito establecido desde comunidades indígenas ecuatorianas. Para dicho fin, se utilizó el concepto de circuito de comercio de Viviana Zelizer para la comprensión de la vida económica indígena.

El mercado de crédito referido está ubicado en la provincia de Tungurahua del Ecuador. En especial en su capital la ciudad de Ambato. Una región donde se encuentra un número considerable de cooperativas de crédito indígenas de ese país.

Así mismo, en esta provincia se hallan los indígenas Chibuleos⁴ que viven en los páramos andinos de la zona⁵. La población indígena está organizada en comunidades y una parte de ella, vive en contacto con los nevados del Chimborazo y las estribaciones del Carihuairazo.

Los indígenas Chibuleos, sobre todo los varones, tienen una larga historia de comercialización y de hecho en los años noventa del siglo pasado fueron reconocidos comerciantes de ajo. En las ciudades del interior del Ecuador se podía observar el tradicional poncho rojo del Chibuleo, un distintivo que fácilmente los identificaba como vendedores de ajo.

Las entrevistas de nuestra investigación demostrarían que los históricos circuitos de comercio del ajo iniciaron las primeras cooperativas de ahorro y crédito rurales en el Ecuador. De esta manera, las históricas redes de comercialización de los Chibuleos permitieron la formación de un mercado de crédito indígena desde los inicios de los años ochenta⁶.

4 Las poblaciones indígenas que se privilegió para este estudio son aquellas donde surgen las primeras Cooperativas de Ahorro y Crédito Indígenas (COACI), grupos étnicos que se auto-identifican como pilahuines y chibuleos, para la comprensión aquí usamos la generalidad de chibuleos. Por los datos históricos consultados estas poblaciones provienen del mismo grupo étnico denominado como Tomabela (Colpari, 2017).

5 Los páramos se encuentran entre los 3.000 m. y 4.400 msnm. Ubicadas en el sur occidente del cantón Ambato de la provincia de Tungurahua. En estas parroquias se encuentran comunidades indígenas, que son el grado más bajo del ordenamiento territorial de las parroquias, de las cuales hemos identificado 14 comunidades que comparten tradiciones, cultura e identidad.

6 Este circuito mezcla identidad y crédito desde los años ochenta, que lleva a una situación de estabilidad y crecimiento del mercado de crédito rural. Al contrario de la progresiva caída de los bancos más grandes del Ecuador en el llamado Feriado Bancario (Miño, 2013).

Las comunidades indígenas lograron conformar un circuito de venta de crédito bien delimitado con significados sociales compartidos de la cultura local. Según el economista ecuatoriano Charco esto implicaba “una política deliberada para el mantenimiento de la identidad cultural en la provisión de los servicios financieros” (Charco, 2014, 47). Que retoma la idea de que la cultura y la racionalidad económica se mezclan, a medida que el mercado de crédito fue construido sobre la identidad cultural. Esto sin impedir o limitar el acceso a la racionalidad económica.

La racionalidad económica, en este caso, es el resultado de la identidad cultural, y no al contrario, como se argumenta desde la ciencia económica. Por ello, en adelante se describe las características que definen a este mercado de crédito como un circuito, que contiene un conjunto de lazos interpersonales significativos, transacciones económicas asociadas y medios diferentes de intercambio.

Un conjunto de lazos interpersonales significativos

Este circuito se puede resumir en cuatro tipos de lazos interpersonales inmersos en el mercado de crédito indígena: Los lazos comunitarios, los significados sentimentales, el vínculo cultural y la presencia de actores hábiles.

En un primer análisis de estos cuatro tipos de lazos interpersonales, la venta de crédito estaba inmersa en pequeños grupos de música, las activas asociaciones de fútbol, las congregaciones de organizaciones eclesiásticas evangélicas y católicas; y el cabildo político de la comunidad.

En sus inicios el mercado de crédito indígena estaba conformado por actores sociales que se hacían llamar “socios de las cooperativas”, que generalmente eran de origen campesino. Incluso, hoy en día, se observa la presencia de trabajadores de la economía campesina en las cooperativas. Estos iniciales socios pertenecen a comunidades rurales concretas que generaron diversas relaciones sociales en la construcción social de las cooperativas.

Estas relaciones sociales interpersonales fueron espacios deliberativos para que los indígenas puedan iniciar arreglos institucionales para pensar estos emprendimientos cooperativos, donde la confianza, la amistad y el mutuo reconocimiento étnico fueron esenciales para la construcción social del crédito indígena.

Por ejemplo, el cabildo indígena que es el espacio de representación política y ética de las comunidades mediaba muchas veces los conflictos entre la comunidad y la cooperativa de crédito. Estas autoridades locales incluso “certificaban” mediante un documento impreso que el solicitante de un crédito era honesto, buen pagador y conocido en la comunidad. Una práctica que se fue perdiendo con el tiempo.

También las comunidades indígenas de Chibuleo lograban establecer relaciones sociales con instituciones de la cooperación internacional, principalmente aquellas que son repre-

sentadas y financiadas por la Iglesia Católica y la Iglesia Evangélica. Estas instituciones crearon el contexto social necesario para el ingreso de ideas calculadoras en las economías campesinas, conllevando una *mentalidad calculadora* respecto del ahorro y el crédito en la población rural.

Esto generó un discurso simbólico de que los indígenas son aptos para la administración financiera, cuestionando la imagen del indígena como incapaz para las relaciones financieras o contrario a la racionalidad instrumental del dinero.

En nuestras entrevistas se hacía visible el anhelo de mujeres y varones indígenas en pertenecer a una cooperativa, ya que generaba estatus social dentro y fuera de sus comunidades: “Ahora nos respetan”, es una palabra constante, que permite observar que el hecho de afirmarse como parte de una cooperativa genera un capital simbólico que permite a los indígenas, “olvidar nuestro pasado”, y presentarse como una forma “positiva” a la sociedad.

Por ello, los lazos sentimentales jugaron un rol fundamental en la construcción de este circuito. Era común identificar en las historias orales de los indígenas un significado social del “nuevo campesino”. En especial, los jóvenes querían romper esa imagen del indígena del páramo: ese individuo triste, que trabaja de peón para el terrateniente, y que migra a Nueva York para sobrevivir perdiendo sus lazos familiares.

En las comunidades indígenas ecuatorianas históricamente se construyó una imagen peyorativa del ser campesino-indígena tanto de un ámbito interno como externo como demuestran los documentos históricos de nuestra investigación. Esa imagen es el reflejo de experiencias íntimas de familias indígenas. Y esto es más expresivo cuando observamos que todos los gerentes entrevistados de las cooperativas de crédito tienen por detrás una historia de marginación y pobreza en su familia campesina.

Se podría decir que el sentimiento de empatía con sus familiares pobres llevó a que jóvenes indígenas puedan pensarse fuera de lo que ellos consideran como campesinos. Por así decirlo, la relación entre los significados y sentimientos sociales de exclusión campesina estaban enraizados a la construcción de un “espíritu empresarial” del que habla Werner Sombart (1972). Este espíritu de empresario que repercutió en la creación de cooperativas de crédito, que estaba determinado por relaciones sociales íntimas, los sentimientos de injusticia y exclusión.

Yo digo que hay todo tipo de discriminación y me preguntaba a mí mismo ¿por qué no tenemos banco indígena? ¿por qué no tenemos cooperativas? ¿Por qué no tenemos empresas? Por qué no tenemos absolutamente nada, tenemos que dedicarnos sólo a lo que es campo y algún negocio chiquito de venta de legumbres, ajos, ¿eso son los mercados nada más? (Entrevista, gerente indígena de Pilahuín, 13 de agosto del 2015) (Colpari, 2017, 145-146)

Estos sentimientos se materializaban en la cantidad de jóvenes indígenas que estudian en las universidades locales y regionales que están en relación con las carreras de auditoría,

contabilidad, economía y administración de empresas. De hecho, para los jóvenes trabajar en una cooperativa representaba una nueva forma de rango social dentro y fuera de la comunidad.

Esto introduce al tercer elemento que tiene que ver con el vínculo cultural de los indígenas. Si bien parece “romántico” pensar que los principios del *ama llulla*, *ama súa*, *ama quilla* (no mentir, no robar, no ser ocioso), son elementos ligados a la cosmovisión indígena milenaria de la zona andina. Estos principios sirvieron como marketing para los negocios crediticios.

Los valores “cósmicos y telúricos” de la economía campesina indígena generaron un atractivo insumo para vender el crédito. Para la comunidad internacional, la prensa local y autoridades estatales era más que llamativo tener gerentes indígenas en la ciudad de Ambato, donde se concentraba la sede de las principales cooperativas de origen campesino.

Por tanto, este elemento cultural fue usado como símbolo de honradez ante la sociedad urbana, que permitió construir una señal de confianza. Es decir, se mezclan los valores culturales con la economía. La cosmovisión cultural/simbólica de los indígenas son positivas a la racionalidad instrumental, como describe la siguiente entrevista:

La gente mestiza, hispano hablante, se motiva porque nosotros nos confían de que los indígenas somos serios, de que aplicamos al *ama quilla*, *ama llulla*, *ama sua*, no ser ocioso, no ser mentiroso y no ser ladrón, son tres principios creo que es universal del mundo indígena y eso los mestizos nos confían de que no vamos a defraudar sus ahorros, su dinero. Entonces, eso nos motiva para seguir en cualquier parte del país o el mundo estemos representando con nuestra propia cultura (Entrevista, indígena Chibuleo, 3 de agosto del 2016) (Colpari, 2017, 160)

Por último, estos lazos interpersonales se centraban en lo que llamamos aquí los *actores hábiles* (Fligstein, 2009)⁷, que son parte central para la construcción del circuito de crédito. En general, en sus inicios estos actores hábiles fueron exdirigentes políticos de las comunidades que vieron en la venta del crédito la oportunidad para generarse prestigio, estatus y capital político.

De esta manera, los actores hábiles utilizaban sus redes de confianza y compadrazgo, para que miembros de las cooperativas de crédito indígenas ocupen cargos directivos en las comunidades como: presidente del Cabildo, tesoreros, presidentes de las juntas de agua y otros cargos de autoridades dentro la comunidad.

Una división social del trabajo, que no se inicia por una mayor especialización en el trabajo agrícola, sino mediante la presencia de actores hábiles que podían identificar nuevos

7 Esto en relación con el concepto de habilidad social: “esa compleja combinación de recursos cognitivos, afectivos y lingüísticos que hacen a los individuos más o menos eficaces como actores estratégicos cualificados y sumamente adaptados a las demandas de la acción colectiva” (Fligstein y MacAdam, 2012:46). Que demuestran que la capacidad existencial, el significado y la identidad crean y sostienen los campos económicos.

negocios mediante acuerdos institucionales con las cooperativas de ahorro y crédito, que llevo a la población indígena encontrar en el espacio del mercado de crédito una nueva forma de empleo y de inversión en otras actividades no agrícolas.

De acuerdo con nuestra observación de campo la acumulación de capital no se encuentra en aquellos campesinos que logran concentrar más tierra o mano de obra como pensaría un pensamiento leninista, sino la acumulación de capital se encuentra en aquellos campesinos que tienen capacidades para la comunicación, carisma, habilidad para la negociación o una red de capital social. Ello, demuestra, nuevamente que la mercantilización del campesinado es también un fenómeno cultural y no solamente material como apunta el marxismo más ortodoxo.

Las transacciones económicas del mercado de crédito indígena

La presencia de cooperativas de crédito permitía diferentes tipos de transacciones económicas, que principalmente estaban ligadas con la economía campesina y la economía informal urbana, que fue ampliándose con otros sectores “formales” con el transcurrir de los años.

En los inicios de este circuito, para las transacciones económicas era fundamental el pasado campesino de los gerentes. Puesto, que su conocimiento de la vida económica local le permita saber si una cosecha iba ser rentable o no. Incluso su conocimiento le permitía calcular una estimativa del precio de una determinada cosecha para otorgar crédito.

También una gran parte de los entrevistados del circuito reconoce la importancia del comercio informal urbano. La confianza en el comercio informal fue fundamental para tener movimiento crediticio, porque una cooperativa de crédito no sólo puede vivir del ahorro de los socios.

En ese sentido, para vender mejor el crédito al mundo campesino e informal las cooperativas indígenas usaban como marketing su cultura, símbolos, tradiciones, lenguaje, vestimenta y folclore⁸. De hecho, todo el personal de las cooperativas indígenas utiliza su traje típico para las transacciones financieras.

Así mismo, los indígenas utilizan la imagen del campesino en forma positiva “sembrar para obtener los frutos deseados” dice un comunicado local de una cooperativa. Paradójicamente se usa la imagen del campesino como algo positivo para el marketing comercial. En sus transacciones económicas las cooperativas subrayan todo el tiempo su origen humilde, campesino y de exclusión, de aquel campesino ligado con la madre naturaleza: La Pachamama.

8 La cooperativa *Mushuc Runa* fue la primera cooperativa indígena en utilizar como activos comerciales, el capital étnico de las poblaciones indígenas. Por ello, la vestimenta, el idioma y la cultura que antes eran estigmatizados pasan a ser atributos que conforman la base de la acumulación de capital, puesto que el cuadro político y cultural había transformado la imagen de los indígenas en la gran mayoría de la sociedad blanco-mestiza. Y esto era visible en la forma en que la prensa informaba sobre los indígenas.

Por consiguiente, la comunidad de Chibuleo tiene un fuerte enraizamiento con las cooperativas de crédito porque muchos de sus habitantes tienen sus ahorros e inversiones en estas. Y también porque dependen del crédito que les proporcionan para sus negocios agrícolas y no agrícolas.

El trabajo de toda una vida se encuentra confiada en las cooperativas y para algunas familias indígenas esto era imprescindible. De esta manera el vínculo cultural de los Chibuleos permitía una mayor confianza entre los actores del negocio del crédito. Las cooperativas disponían de clientes indígenas, su trámite era ágil, oportuno y ligado a lo lógica campesina y la economía informal (Imagen 1). Este circuito era próspero y demostraba que las personas que provenían del campo y la informalidad eran buenos pagando.

Imagen 1. La cultura se mezcla con los negocios



Fuente: Trabajo de campo.

El uso de su cultura local era especialmente útil cuando se trataba de hacer negocios. El uso del idioma *kichwa* o los plazos para pagar créditos estaban definidos por el tipo de actividad económica de sus clientes. Por ende, el crédito se adecuaba a la racionalidad de la vida social de los mismos. O como muestra la peculiar estrategia que la siguiente entrevista relata:

En base a las borracheras captábamos socios, porque antes, yo era el que tomaba, el que hacía relación con las personas, yo era el prioste sin plata, y si es que se gastaba uno se llevaba unos cinco, tres dólares, pero cuando yo me chumaba, los mismos compañeros de aquí a mí me andaban buscando como cuando el marido chuma, se iban ellos de casa en casa de fiesta en fiesta a buscarme donde estoy, me encontraban me traían, me dejaban en la casa ese era el trabajo en cambio ellos, el mío era de socializarme con las personas, de entrarme con las personas, de negociar con las personas porque, en un negocio siempre hay. Seamos sinceros el que no toma no tiene amigos, el que no toma no hace negocios. Es que por lo general de chumados quién no se apega (Entrevista, gerente, indígena de Pilahuín, 14 de agosto del 2015) (Colpari, 2017)

Este conjunto de diversas relaciones sociales y el crédito originó una diversidad de pequeños emprendimientos empresariales. Producto de los créditos distribuidos entre los indígenas, empezaron a surgir negocios que van desde empresas textiles, vendedores de llantas, venta de electrodomésticos, empresas de metal mecánica, creación de mini mercados, zapaterías, venta de ropa indígena, venta de artesanía, etc.

Por ende, dentro del circuito del crédito se generaba un gran sentido de pertenencia y solidaridad, puesto que el desarrollo de las cooperativas quedaba ligado al bienestar de la comunidad. Por así decirlo, la racionalidad acumulativa se juntaba con la racionalidad comunitaria para innovar una nueva forma de actividad económica asentada en el crédito.

Por otro lado, para muchos de los indígenas especialmente mayores fue un problema conocer y entender el tipo de cambio, y todo lo que implicaba las transacciones financieras producto de la dolarización⁹. En esa medida, el trato de las cooperativas indígenas era más cordial y con más tino para los campesinos que precisaban adecuarse al nuevo sistema monetario.

Las transacciones económicas igualmente respondían a la vida económica de familiares migrantes urbanas y rurales que vieron en la cooperativa un trato adecuado; puesto que les permitan explicaciones del funcionamiento financiero. Por eso, este circuito permitió expandir el servicio de *Wester Union* para las áreas rurales donde los familiares de los migrantes podían receptor sus transferencias a costos moderados sin tener que recurrir a la ciudad.

Esto demuestra que la conformación del circuito de crédito indígena es una respuesta a la exclusión financiera por parte de la banca privada y estatal; que en general, excluyó a los indígenas del sistema financiero tradicional. De ahí que se podría decir, que el crecimiento de cooperativas de crédito indígena se manifiesta en la habilidad social para usar sus lazos sociales que resultan en la consolidación del mercado de crédito.

La identidad indígena se convierte en la marca del crédito y en la mercantilización cultural de su producto. Así, la presencia del crédito crea nuevos significados culturales, empieza a construir nuevas identidades que están enfocadas a la mayor des-campesinización de las comunidades, pues en sus discursos privados y públicos el objetivo, es la mayor división social del trabajo. Esto repercute en cuestionar un clásico debate entre la campesinización o descampesinización de las comunidades andinas, pero este análisis es parte de otra discusión.

Los circuitos de comercio de las Ferias tradicionales brasileñas

Hay otro conjunto de relaciones económicas que pueden ser analizadas a partir del abordaje cultural de la economía de Zelizer y su noción de circuitos de comercio; y estos son los mercados tradicionales (ferias libres) brasileños de compra y venta de alimentos. En esos

⁹ En enero de 2000, en medio de una profunda crisis, el gobierno de Mahuad decretó la dolarización de la economía, convirtiendo al Ecuador en el primer país latinoamericano que elimina su moneda nacional (Larrea, 2004).

espacios es posible identificar las cinco dimensiones de los circuitos de comercio aludidas por Zelizer (2008), constituyéndose en lugares en los cuales se mezclan valores culturales – construidos y movilizados históricamente por los actores territoriales – y prácticas (acciones) económicas de compra y venta de alimentos.

Estos mercados tradicionales están presentes en todo el territorio del Brasil, especialmente en sus regiones Norte y Nordeste. Se entiende como tradicional aquellas ferias en las cuales una diversidad de actores sociales interactúan para comercializar cualquier tipo de producto, no sólo productos agropecuarios. En ese sentido, el término tradicional todavía indica antigüedad temporal, es decir, mercados que desde hace mucho tiempo están presentes y actuantes como fuentes de abastecimiento alimenticio en Brasil y que muchas veces son vistos como arcaicos o atrasados (García-Parpet, 1984; 2002).

El funcionamiento de estos mercados, y sus flujos de mercancías y actividades económicas son resultado de un conjunto de relaciones interpersonales establecidas entre diversos actores (agricultores, feriantes, consumidores, poder público, fiscales), que históricamente conforman circuitos de comercio tal como es definido por Zelizer (2008; 2009).

En este contexto, las ferias de *Campina Grande* y *Caruaru* son dos de los mayores y más antiguos mercados agroalimentarios brasileños. Están ubicadas en los Estados de Paraíba y Pernambuco en la región Nordeste de Brasil respectivamente. Tales ferias son definidas como mercados por el hecho de constituirse en espacios de interacción e intercambio de mercancías en los cuales actores sociales se dirigen para sociabilizar y adquirir productos alimenticios. Además, estos espacios están impregnados de valores culturales que también son intercambiados y movilizados en su interior, orientando los modos y las maneras en que los actores realizan sus transacciones económicas.

Tanto la feria central de *Campina Grande* como la feria de *Caruaru* son mercados que poseen un origen social y cultural similar, puesto que están ubicados en la microrregión nordestina llamada Agreste. El Agreste es un área de transición geo-climática localizada entre la zona de la *Mata litorânea*¹⁰ y el *Sertão*¹¹ nordestino, siendo considerada “una zona de transición, con trechos casi tan húmedos como el de la Mata y otros tan secos como el del *Sertão*, alternándose constantemente y a poca distancia” (Andrade, 1973, 25).

Por este motivo, la región Agreste es un área de transición, y ambas ferias fueron construidas a partir del tránsito de viajeros, transportistas de ganado y comerciantes - que se desplazaban buscando ganado en el *Sertão* para abastecer los ingenios de caña costeros - los cuales pasaron a utilizar los territorios de *Campina Grande* y *Caruaru* como punto de parada y de apoyo en estos viajes. Estas paradas comenzaron a formar un comercio incipiente de intercambio de mercancías y productos alimenticios entre viajeros y locales,

10 La zona de *Mata* es aquella que se encuentra en el litoral nordestino de Brasil (zona costera), tradicionalmente productora de caña de azúcar

11 *Sertão* es una región del interior del Nordeste de Brasil, caracterizado por el clima semi-árido con temperaturas elevadas y lluvias irregulares el año todo.

que fueron gradualmente creciendo y dando origen a pueblos que más tarde se convirtieron en ciudades.

Por lo tanto, es posible verificar que estos dos mercados alimentarios se encuentran presentes en la formación histórica de las ciudades y de la región en la que se insertan, manteniendo un importante papel simbólico en el imaginario social y cultural de los actores que los frecuentan. Ambas ferias son espacios de consumo popular y tradicional, en los cuales aún es posible encontrar productos y alimentos típicos de la cultura nordestina (principalmente harinas, frutas y algunas carnes) (Araújo, 2006; Cassol, 2018).

Además de este origen social e histórico común, ambas ferias se caracterizan por una gran diversidad de circuitos de comercio y de tipos de feriantes, que construyen innumerables redes e interacciones para abastecer a los consumidores con productos de toda

Tabla 1. Tipos de feriantes en las ferias Nordesteñas

1-Feriantes Comerciantes: (venden lo que no producen)	2-Feriantes Agricultores: (Venden lo que producen y comprar a otros)
<p>a) Compran de agricultores: (En la propiedad; en la Feria o en la central de abastecimiento).</p> <ul style="list-style-type: none"> - grandes cantidades - menos diversidad - productos locales y exógenos - transporte propio (compra directa) - relaciones económicas basadas en la amistad / interconocimiento - relaciones económicas “instrumentales” (busca del precio más bajo; escala) - menor número y frecuencia en la feria 	<p>a) Productores: (solamente venden lo que producen).</p> <ul style="list-style-type: none"> - poca cantidad - poca diversidad - productos locales / regionales - transporte propio - predominio de relaciones económicas basadas en la amistad; sociabilidad; clientela fija; costumbre / tradición - menor número y frecuencia en la Feria (solo los sábados)
<p>b) Compra “Mixta”: (agricultores y centrales de abastecimiento y mayoristas).</p> <ul style="list-style-type: none"> - menor cantidad (compra fraccionada) - mayor diversidad - productos locales y exógenos - vendedores de carne (mataderos; matadero propio) - relaciones amistosas con agricultores y mataderos - relaciones de compra con centrales y mayoristas - hacen “circuito de ferias” - número medio y buena asistencia a la feria 	<p>b) Productores “mixtos”: (venden lo que producen y productos de otros agricultores).</p> <ul style="list-style-type: none"> - cantidad media - diversidad media (frutas) - productos locales / regionales - relaciones económicas basadas en la amistad y el compadrazgo con los agricultores a los que compran; misma localidad = origen y calidad) - poca número y frecuencia (sábados; a veces, más un día)
<p>c) Compra de centrales y mayoristas: (mayor número de feriantes permanentes)</p> <ul style="list-style-type: none"> - grandes cantidades - gran diversidad - productos exógenos (pero también locales) - compra mayoritariamente en centrales de abastecimiento - Predominan las relaciones económicas “instrumentales” - hacen “circuito de ferias” - Mayor número y frecuencia en la Feria 	<p>c) Productores “Mayoristas”: (venden lo que producen y productos de centrales de abastecimiento).</p> <ul style="list-style-type: none"> - cantidad mayor - mayor diversidad - productos locales y exógenos (principalmente frutas) - relaciones económicas “instrumentales” basadas en la amistad - Número grande y de alta frecuencia en la Feria.

Fuente: Elaborado a partir de Cassol (2018, p. 88).

especie. Es posible encontrar en cada uno de estos mercados desde pequeños agricultores que a ellas se dirigen una vez por semana (los sábados) para comercializar los alimentos que producen, hasta pequeños y medianos comerciantes que no son productores, sino que adquieren sus productos en centrales de abastecimiento (las cuales cuentan con productos oriundos de todo el territorio brasileño) (Ver Tabla No 1)). Para cada tipo de feriante hay un conjunto de relaciones y acciones económicas que son permeadas por valores y normas culturales específicas. Son esas normas las que orientan la vida económica de los actores (Cassol, 2018).

Así, el contenido social de las redes de relaciones que construyeron y reproducen actualmente estos mercados se forma en el proceso histórico de ocupación de este territorio y en la vinculación de la región Agreste como punto de comercio, “ambiente de negocios” en el que todo es posible de ser cambiado. Por lo tanto, existe un componente cultural muy fuerte que mantiene estos mercados actuando, principalmente a través de la posibilidad de negociar y regatear los precios de los productos allí comercializados, como veremos más adelante.

Cabe resaltar que desde su inicio estos dos mercados no tuvieron ningún apoyo del Estado para estructurarse y reproducirse. Por el contrario, las ferias de *Campina Grande* y de *Caruaru* crecieron y se desarrollaron completamente al margen del Estado y de los gobiernos, teniendo poca representatividad en estos espacios, a pesar del gran atractivo popular entre los habitantes de las ciudades. Esas características resultarían en un fuerte lazo cultural de esos mercados, puesto que la ausencia del Estado ha resultado en una baja regulación formal y contribuido para la reproducción de prácticas tradicionales de negocio e intercambio mercantil (Cassol, 2018).

Es decir, toda la estructuración de estos mercados –y los circuitos de comercio establecidos– se hace sobre un conjunto de relaciones comerciales y de intercambios establecidos entre feriantes y consumidores, que definen acuerdos, prácticas y modos de negociación tácitamente incorporados a través de la cultura local. Este es un punto importante de diferenciación con relación al caso de las cooperativas indígenas, las cuales tuvieron una intervención del Estado ecuatoriano como explica en su investigación más extensa Colpari (2017), permitiendo que fueran formalizadas y aumentar el acceso al microcrédito. Por lo tanto, es posible leer las ferias libres a partir del abordaje de circuitos de comercio de Zelizer, conforme se hace a seguir.

Circuito delimitado con diferentes relaciones sociales y modos específicos de negociación económica

Los circuitos de las ferias tradicionales nordestinas tienen su origen en las interacciones establecidas entre distintos actores. Los transportistas de ganado, pequeños comerciantes, productores de harina, pequeños agricultores locales y antiguos trabajadores de las indus-

trias de caña de azúcar transformados en *posseiros*¹², comenzaron a interactuar recurrentemente y a intercambiar productos, desarrollando y consolidando los mercados de la feria central de *Campina Grande* y de la feria de *Caruaru*.

Con el paso del tiempo, estos espacios dejan de constituirse apenas como mercados agroalimentarios y pasan a comercializar todo tipo de productos, desde ropas, herrajes, artículos para cocina, flores, tabaco, calzados, objetos electrónicos y toda una variedad de productos que extrapolan sus orígenes rurales y agrícolas. Este proceso acaba atrayendo hacia el interior de estos mercados grandes comerciantes y productos no regionales, que acaban por complicar los circuitos, redes de comercio y sus relaciones económicas (Ver Tabla No 1) (Cassol, 2018).

Otro fenómeno contemporáneo es la disminución de los pequeños campesinos y agricultores en el interior de ambas ferias, los cuales pasan a ser sustituidos por pequeños y medianos comerciantes de alimentos que adquieren sus productos en las centrales de abastecimiento regionales que cuentan con productos oriundos de todo el país o de los propios campesinos, otrora feriantes.

A pesar de estas transformaciones, los circuitos de comercio establecidos y que permiten el abastecimiento y la reproducción de estos dos mercados, se asientan en un conjunto de relaciones sociales y culturales que reflejan maneras específicas de negocio y de transacción económica. Este conjunto de relaciones es objetivamente movilizado por medio de relaciones de negociación entre los distintos feriantes y sus suministradores, por la diversidad ofertada de productos en cada una de las ferias, y por la calidad que se atribuye a los productos (vistos como tradicionales y frescos).

Gran parte de los circuitos establecidos se conforman entre agentes conocidos y antiguos, que desde hace mucho tiempo comparten relaciones de negocio. En virtud de la diversidad de tipos de feriantes, existe una extensa red de lazos e interacciones sociales, las cuales acaban por construir circuitos de comercio bastante delimitados y particulares (ver Tabla No 1). Es decir, ambas ferias mantienen y reproducen en su interior un conjunto de prácticas tradicionales de negocio y transacción que se refleja en maneras de actuar, negociar, almacenar y manipular los alimentos que están vinculados a valores culturales específicos.

En nuestra investigación, buena parte de los feriantes de estos espacios afirmó que se utiliza redes de negocios antiguos y estables, sean aquellos que compran directamente de agricultores, sean aquellos feriantes comerciantes que compran de centrales de abastecimiento y de otras regiones. Por ejemplo, un pequeño comerciante de frutas, afirmó que mantiene desde hace años una relación de negocio y amistad con diversos campesinos, de los cuales adquiere los productos para comercializar en la feria. Así como sus consumidores

12 Los *posseiros* son trabajadores agrícolas que tiene una posesión de tierra pero que no poseen un documento oficial que pruebe que ellos son dueños o propietarios de la tierra.

lo hacen, este feriante también hace uso de prácticas como la *barganha*¹³ (regateo) cuando compra de sus proveedores.

Un comerciante de carnes accede a otros circuitos para abastecer su banca. Además de comprar de algunos productores locales, suele frecuentar ferias de ganado regional y otros estados para adquirir sus productos. Sin embargo, a pesar de esta diversidad mayor de proveedores, él también destaca el hecho de “comprar siempre de los mismos”, “de quien ya conoce” (Cassol, 2018:160).

Así, el punto común en la construcción de todos estos distintos circuitos marginales que construyen los mercados de ambas ferias está en el hecho de que estos actores comparten entre sí determinadas maneras de actuar y negociar asentadas en la negociación y en el regateo.

Es decir, los feriantes utilizan relaciones sociales asentadas en la *barganha* para construir distintos circuitos de comercio, sea para abastecer las ferias de productos, sea para comercializar estos productos a los consumidores. Esa posibilidad de regatear es vista como positiva, y fortalece los lazos económicos entre los actores. Además, la propensión a la negociación proviene del proceso histórico de ocupación de la región Agreste y de su identificación comercial, en la cual la perspectiva de “hacer negocio” es extremadamente actuante y presente.

Por lo tanto, los circuitos de comercio establecidos en la construcción y reproducción de los mercados alimentarios de la feria de *Caruaru* y de la feria central de *Campina Grande* se asientan sobre un conjunto de relaciones sociales que los diferencian de los otros mercados de ambas ciudades y de la región. Objetivamente, estas relaciones aparecen a través de la negociación (*barganha*) de los precios en el momento de la compra y en la no aceptación, por parte de los consumidores y de los feriantes comerciantes al comprar de sus proveedores, del precio inicialmente ofertado por los productos. Se requiere así que los actores negocien los precios y lleguen a un acuerdo para que la compra se efectúe (Cassol, 2018).

Es decir, la negociación actúa como una relación económica culturalmente construida y que define maneras de actuar en el mercado, a través de la “disputa” por bajar los precios y conseguir una supuesta ventaja. Algunos feriantes asumieron que aumentan intencionalmente los precios de sus productos para que los consumidores negocien y consigan descuentos, reproduciendo así un modo tradicional de hacer negocios, lo cual no está presente en otros mercados alimentarios de las dos ciudades. Por ejemplo, cuando uno de los feriantes entrevistados explica cómo es su interacción con los consumidores y si ellos suelen negociar los precios, afirma

Aqui é demais! Centavos...eu já cansei de contar os centavos que eu já perdi...30 centavos, 20 centavos, 50 centavos, ah...quando dá R\$ 10,50 eles [consumidores] dizem, ‘dá R\$ 10,00 mesmo’, e eu digo ‘é’. Então eu acho que eles procura a Feira por isso também, porque no

13 *Barganha* es el acto de cambiar un objeto por otro. En el caso de las ferias estudiadas se refiere a la discusión y negociación de los precios de los alimentos intercambiados.

supermercado é tudo na máquina, até 20 centavos você paga. (Feirante da Feira Central de Campina Grande, comerciante de queijos e doces. Trabalha na Feira há 22 anos) (Cassol, 2018:190).

Por el lado de los consumidores, éstos también afirman que la posibilidad de *barganhar* (regatear) el precio es un diferencial de las ferias y una práctica cultural reproducida en su interior. En las palabras de un consumidor:

Ah, tem que ter a negociata né, porque se não houver a negociata, a conversa, a pechincha como diz o palavrar né, tem que pechinchar! Porque se não pechinchar, se for na primeira palavra [preço] deles [feirantes], a gente leva pra trás. (Consumidor da Feira de Caruaru, consome na Feira há 30 anos) (Cassol, 2018:195).

Así, se percibe que esta posibilidad de “hacer negocio” es extremadamente valorada y reproducida por los actores que participan en estos mercados, estableciendo una frontera clara de actuación de estos circuitos y definiendo sus prácticas tradicionales de negocio, sus acuerdos, modos de transacción, en fin, sus particularidades como circuito (Zelizer, 2008).

Significados compartidos y fronteras culturales en las ferias

En virtud de la inmersión histórica, cultural y social de estos mercados en la región Agreste nordestina, los actores que de ellos participan comparten entre sí un conjunto de valores y creencias que refuerzan sus componentes simbólicos y económicos creando un conjunto de lazos interpersonales significativos asentados en la tradición de vender y comprar en la feria.

En este sentido, es visible la identificación de feriantes y consumidores con la cultura nordestina a través de la participación en la feria de *Caruaru* y de *Campina Grande*. Durante el trabajo, quedó claro cómo estos actores atribuían “significados sociales” al acto de “hacer la feria”, es decir, compartir determinados comportamientos económicos y formas tradicionales de sociabilidad en estos dos espacios mercantiles (Cassol, 2018).

Las dos ferias son vistas como lugares en los que es posible “encontrar de todo”. Muchos entrevistados afirmaron que van a las dos ferias a comprar porque en ellas “tiene de todo lo que usted busca y encuentra”. Y este factor está íntimamente ligado a la cuestión cultural de formación de estas ferias y de su representación nordestina, desde artículos de alimentación (frutas, legumbres y verduras), hasta artículos y productos antiguos casi no más encontrados en otros mercados.

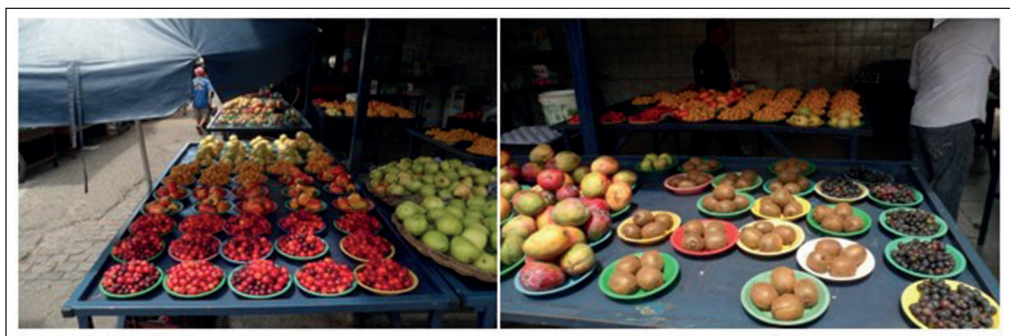
En segundo lugar, también es posible verificar cómo ambas ferias son referidas como ejemplos objetivos de la cultura nordestina principalmente a través de la posibilidad de en-

contrar comidas típicas y productos regionales en su interior. Esta variedad de productos ofertados y conectados con la cultura local acaba produciendo una significación social que se manifiesta en la idea / imaginario de que estos mercados son mejores que los otros existentes.

Este fenómeno produce redes de interacción y circuitos de comercio en los que el contenido social presente en las transacciones y prácticas económicas de los actores es mediado por las referencias positivas atribuidas a las ferias por medio de sus productos, generando sentimientos de identidad permeados por la tradición en comprar y vender en estos espacios. Así, se percibe cómo los feriantes utilizan este componente de la variedad como una estrategia para atraer consumidores y diversificar sus ofertas de productos. Esto se hace por medio de la disposición de los productos en los quioscos (Ver imagen 2), que son seleccionados y distribuidos de modo que los consumidores perciban visualmente la diversidad presente en cada una de las bancas.

Por último, en relación a los consumidores, éstos demuestran atracción por las ferias por el

Imagen 2. Modos tradicionales de exposición de productos como estrategia de negocio



Fuente: (Cassol, 2018, 213).

hecho de que ellas representan la tradición comercial de las ciudades. Esta tradición confiere a los productos ofrecidos mayor autenticidad y calidad y refuerza el carácter tradicional de estos mercados. En las palabras de una consumidora entrevistada,

(...) Caruaru ela é uma cidade empreendedora. Então pro pessoal daqui tudo é negócio, tudo negocia! E a Feira ela representa isso. Porque a Feira acabou se misturando, sendo um tudo. Aqui você mistura alimento, roupa, calçado, comida típica, artesanato (...). Tudininho de qualidade. Então a Feira é tradição...representa essa tradição [comercial] da cidade (...). (Consumidora da Feira de Caruaru. Consome na Feira há 30 anos) (Cassol, 2018, 197).

Por lo tanto, siguiendo la definición de circuito de comercio propuesta por Zelizer (2008) podemos verificar como la feria central de *Campina Grande* como la feria de *Caruaru*, se

establecen y se reproducen a partir de la constitución de un conjunto de significados compartidos que resultan en lazos económicos interpersonales asentados en sentimientos de identidad y tradición que están vinculados a los productos ya las prácticas de sociabilidad allí presentes.

Estos significados son los responsables de reproducir ciertas transacciones económicas y modos de intercambio que están directamente asociados a las prácticas culturales de negocio compartidas en la región Agreste nordestina, siendo las dos ferias ejemplos concretos y empíricos de esta relación entre economía y cultura.

Conclusión

La principal contribución de este trabajo radica en demostrar cómo el proceso de mercantilización de la vida social no es solo un fenómeno material, sino también cultural. Incluso, con las importantes diferencias de los dos casos analizados (origen étnico, ubicación geográfica, tipo de mercado, etc.), es posible encontrar un conjunto de semejanzas que atestiguan cómo la dimensión cultural organiza y orienta la vida económica de los actores.

En primer lugar, tanto los mercados populares de alimentos del nordeste de Brasil como el mercado de crédito indígena ecuatoriano se desarrollaron a partir de fuertes lazos de identidad cultural. Esas identidades son responsables por integrar feriantes e indígenas a la mercantilización, manteniendo sus lazos culturales de pertenencia que repercutirán en las prácticas y circuitos comerciales que se establezcan entre ellos, sus proveedores y consumidores.

En segundo lugar, los dos casos de estudio demuestran la importancia de las redes de interacciones personales para la formación y desarrollo de ambos mercados. Asentadas en identidades culturales compartidas por sus actores, estas redes se presentan a sí mismas como algo más que simples estrategias comerciales y de fomento de la confianza (Granovetter, 2003). Son producto de la historia y de la cultura local, movilizados por sus actores en la constitución de lazos durables y permanentes de negocio y transacciones responsables para la sustentación de sus mercados.

Esto queda claro, por ejemplo, en la propensión a la negociación y la valorización de la variedad de productos en las ferias, o en la habilidad de los actores indígenas en el uso del cálculo y de la racionalidad económica. Estos significados compartidos - presentes y reproducidos por medio de la alusión a la “cultura nordestina”; o mediante la mentalidad calculadora indígena – son los responsables de crear lazos sociales y económicos (lo que Zelizer llama “mundos sociales”) que establecen límites, maneras de actuar y transacción que se reproducen por medio de las prácticas de negocio cotidianas movilizadas en ambos mercados.

Finalmente, el tercer elemento común resultante de la comparación entre los dos casos se refiere al fuerte enraizamiento social de los mercados. Como resultado de las identidades culturales compartidas y de los lazos y redes interpersonales construidos para la manutención de complejos circuitos de comercio. Pues, ambas experiencias poseen fuertes conexiones con el lugar en el que surgen.

Un elemento central de este enraizamiento se encuentra en el origen popular de las ferias y el mercado crediticio indígena. Al constituirse como resultados de los procesos de mercantilización de la vida social, pero mediadas por significados, sentimientos y prácticas culturales explícitas, tanto las ferias nordestinas del Brasil como el mercado crediticio indígena del Ecuador resultan en espacios económicos en los que un grupo de actores marginados se reconoce (culturalmente) como partícipes en la vida social y económica de sus territorios.

En este sentido, los resultados aquí presentados contribuyen a reforzar la indivisibilidad entre cultura y economía o entre intimidad y racionalidad. El análisis de las fuerzas sociales que orientan la economía (Beckert, 2010), y más específicamente, la cultura rompe con los mundos divididos en el análisis de los mercados. Esto refuerza la validez de esta perspectiva teórica, que la cultura no puede separarse de la economía. Y que la economía es profundamente cultural (Zelizer, 2015).

Los circuitos de comercio desenvueltos y establecidos en la construcción y reproducción de los mercados, según lo presentado hasta aquí, están fuertemente conectados a la cultura local y a las maneras tradicionales de negociar, interactuar y alimentarse presentes en la región Agreste nordestina del Brasil y las comunidades indígenas del Ecuador.

Estas evidencias demuestran cómo la economía y la cultura son dimensiones relacionales e interactivas que se mezclan cotidianamente en la construcción de significados y sentidos que se atribuyen a las prácticas económicas por los actores. En este sentido, refuerza el argumento central de Zelizer (2015) de que economía y sociedad no son “mundos hostiles”, sino diferentes dimensiones relacionales que producen “vidas conectadas”.

En los dos casos aquí analizados percibimos cómo los circuitos de comercio fueron estructurados de manera distinta, pero manteniendo estrecha relación con los componentes culturales compartidos tanto por los indígenas ecuatorianos como por los feriantes brasileños en el mantenimiento de sus negocios.

De esta forma, a pesar de construir mercados completamente distintos y asentados sobre valores y significados diferentes, tanto las cooperativas de ahorro y crédito como las ferias son circuitos comerciales en los que vive la conversación, el intercambio y la conformación mutua. Elementos fundamentales para empezar a considerar en los análisis de la mercantilización.

Así, como reforzar la idea de que, en lugar de vivir en esferas segregadas, la gente en los mercados populares participa en densas redes de relaciones sociales que entrelazan las dimensiones íntimas y económicas de la vida. Por eso, para Williams y Zelizer (2005), la teoría de los

mundos hostiles reaparece en las críticas contemporáneas de la mercantilización. Una y otra vez escuchamos que la expansión de la actividad del mercado a una gama cada vez más amplia de bienes y servicios y a las diversas culturas del mundo está produciendo una sujeción estratificadora de la espontaneidad, la creatividad y la particularidad a un solo estándar racional.

Cuando los estudios “reales” de contextos sociales concretos, como los presentados aquí no producen descripciones de esferas bien separadas, es decir un mundo completamente mercantilizado o anti-mercantilizado. Por ello, la simple pregunta sobre si “mercantilizar” perpetúa o no la suposición de dos mundos distintos y hostiles no es completamente útil para la comprensión de los mercados populares o de la gente real. Un enfoque más útil es reconocer que muchas transacciones de los mercados populares, como son el crédito indígena y las ferias de alimentos tienen elementos de emoción y sociabilidad y que muchas transacciones íntimas tienen dimensiones económicas.

Bibliografía

- Andrade, Manuel. 1973. *A terra e o homem no nordeste*. São Paulo: Editorial Brasiliense.
- Araújo, G. (2006). Múltiplos discursos sobre a Feira Central de Campina Grande. Ed. Agenda, Campina Grande.
- Beckert, Jens. 2010. “How do fields change? The interrelations of institutions, networks, and cognition in the dynamics of markets” *Organization Studies* 31.5: 605-627.
<https://doi.org/10.1177/0170840610372184>
- Bourdieu, Pierre. 2005. O campo econômico. *Política e Sociedade*, v. 4, nº 6, pp. 15-75.
<https://doi.org/10.5007/%25x>
- Bourdieu, P. (2008). El oficio de sociólogo. Editorial Siglo XXI.
- Cassol, Abel. 2018. “Instituições sociais e mercados alimentares tradicionais: barganha, preços, variedade, qualidade e consumo em feiras”. Tese de doutorado em Sociologia. Instituto de Filosofia e Ciências Humanas. UFRGS, Porto Alegre, Brasil.
- Charco, Juan. 2014. “Reflexiones económicas y sociales para la creación del Banco Indígena en el Ecuador”. Tesis de Licenciatura en Economía. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Colpari, Otto. 2017. “Negociantes del crédito. Los lazos sociales y culturales de la mercantilización en el cooperativismo de crédito indígena del Ecuador”. Tesis de Doctorado en Desarrollo Rural (PGDR). Facultad de Ciencias Económicas. PGDR-UFRGS, Porto Alegre, Brasil.
- Durkheim, E. (2010). *Da divisão do trabalho social*. São Paulo, 4. ed. Martins Fontes, 483 p.
- Fine, Ben. and Lapavistas, Costas. 2000. ‘Markets and money in social theory: what role for economics?’, *Economy and Society* 29(3): 357–82.
<https://doi.org/10.1080/03085140050084561>

- Fligstein, N. 2001. *The Architecture of Markets: An Economic Sociology of Twenty-First-Century Capitalist Societies*. Princeton: Princeton University Press,
- Fligstein, N. (2009). Habilidad social e a teoria dos campos. En: Martes, Ana Cristina B. (Org.). *São Carlos, Redes e Sociologia Econômica* (69-106). SP: Edufscar,
- Fligstein, N., & McAdam, D. (2012). *A theory of fields*. Oxford University Press.
- Garcia-Parpet, M.F. (1984). *Feira e Trabalhadores Rurais: As feiras do Brejo e do Agreste Paraibano*. Tese de Doutorado (Antropologia Social). Museu Nacional, UFRJ.
- _____ (2002). Representações científicas e práticas mercantis camponesas. *Raíces*. Nº 2, Campina Grande/PB. jul-dez, p. 196-211.
- Granovetter, Mark. 2003. "Acción Económica y Estructura Social: El problema de la in-crustación" *Análisis de redes sociales: orígenes, teorías y aplicaciones* 198-231.
- Habermas, J. (1989). *The Theory of Communicative Action: Reason and the rationalization of society* (Vol. 2). Beacon press.
- Larrea, Carlos, 2004, "Dolarización y desarrollo humano en Ecuador", en *ICONOS* No.19, FlacsoEcuador, Quito, (43-53). <https://doi.org/10.17141/iconos.19.2004.32>
- Lebaron, F. (2001). *Economists and The Economic Order. The field of economists and the field of power in France*. *European Societies*, 3(1), 91-110. <https://doi.org/10.1080/14616690120046969>
- Lenin, V. (1973). *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Editorial Progreso
- Marx, K. (1976). *El capital. Crítica de la economía política. Libro primero: el proceso de producción del capital*. Ediciones AKAL.
- Marx, K. (2005). *Grundrisse: Foundations of the critique of political economy*. Penguin UK.
- Miño, Wilson. 2013. *Historia del Cooperativismo en el Ecuador*. Ministerio Coordinador de Política Económica, Ecuador.
- Nee, Victor. 2005. "The New Institutionalism in Economics and Sociology". In: Smelser, Neil; Swedberg, Richard (ed.). *The Handbook of Economic Sociology*. 2 ed, (49-74). New York: Russell Sage Foundation.
- Newby, Howard y Sevilla-Guzman, Eduardo (1983). *Introducción a la sociología rural*. Alianza Universidad.
- Parsons, T. (1956). *Economy and society: a study in the integration of economic and social theory*. London : Routledge & Kegan Paul. xxi, 309p.
- Polanyi, Karl. 1980. *A Grande Transformação: as origens de nossa época*. Rio de Janeiro: Ed. Campus.
- Quílez, Pedro. 2012. "La economía y la vida íntima en la perspectiva de Vivian A. Zelizer. *Sociedad y Economía*, (9), 283-289. <http://hdl.handle.net/10893/630>
- Randall, Collins. 2004 "Interaction ritual chains." Princeton, NJ: Princeton University.
- Steiner, Philippe. 2013. "Markets and culture: Viviana Zelizer's Economic Lives" *Economy and Society* 42.2: 322-333. <http://dx.doi.org/10.1080/03085147.2012.668033>

- Schultz, T Theodore W. (1974). *La organización económica de la agricultura*. Fondo de Cultura Económica.
- Simmel, G. (2004). *The philosophy of money*. Routledge.
- Sombart, Werner. (1972). *El burgués: introducción a la historia espiritual del hombre económico moderno*. Madrid: Editorial Alianza.
- Steiner, Philippe. (2013). Markets and culture: Viviana Zelizer's *Economic Lives*, *Economy and Society*, 42:2, 322-333, <http://dx.doi.org/10.1080/03085147.2012.668033>
- Weber, M. (1946). *Religious rejections of the world and their directions*. From Max Weber: *Essays in Sociology*. Trans. by H. H. Gerth and C. Wright Mills. New York: Oxford University Press
- Weber, M. (1991). *Economía e sociedade: fundamentos da sociologia compreensiva*. Brasília: Ed. da Unb,. 422 p.
- Weber, M. (2012). *Historia económica general*. Fondo de cultura económica.
- Williams, Joan y Viviana Zelizer (2005). *Commodify or not to commodify. That is Not the Question*. En: Ertman Martha; Williams Joan (ed.). *Rethinking commodification : cases and readings in law and culture*. New York (693-735). New York University Press
- White, H. (1981). "Where Do Markets Come From?". In: *American Journal of Sociology* 87 (3): 517-47. <https://www.jstor.org/stable/2778933>
- Zelizer, Viviana. (2015). *Vidas económicas. Cómo la cultura da forma a la economía* Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)
- _____ (2009). *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2008). "The Real Economy". In: *Qualitative Sociology* 31.2:189-193. <https://doi.org/10.1007/s11133-008-9094-0>
- _____ (2000). *Fine tuning the Zelizer view*. *Economy and Society*, 29(3), 383-389. <https://doi.org/10.1080/03085140050084570>



El espacio productivo de la cuenca lechera central Argentina y sus paradigmas históricos de desarrollo

The productive space of the Central Argentine Dairy Basin and its historical development paradigms

César Torres*

Recibido: 02/06/2021 • Aceptado: 15/11/2021

Publicado: 21/12/2021

Resumen

Se aborda el paisaje productivo de la Cuenca Lechera Central Argentina desde sus paradigmas históricos de desarrollo, con el objetivo de señalar las implicancias de la aplicación y vigencia de los mismos en la configuración espacial de su territorio, destacando la lechería. Se narrará una síntesis con los resultados del estudio histórico de actividades económicas clave para la cuenca, como así también un avance en las formas de pensar la delimitación de su espacio productivo. Las conclusiones indican que se precisa de nuevas perspectivas que reconozcan nuevos contextos en que la lechería se desarrolla, valorar relaciones de interdependencia con otras actividades productivas e incorporar nociones desde otros enfoques. Por otro lado, emerge un valor histórico de resiliencia dentro de la lechería local que debería ser considerado a la hora de formular estrategias futuras de desarrollo para su paisaje productivo.

Palabras clave: Paisaje productivo, actividades productivas, territorio, lechería

Abstract

The productive landscape of the Argentinian Central Dairy Basin is addressed from its historical development paradigms, with the aim of pointing out the implications of their application and validity in the spatial configuration of its territory, highlighting dairy. A synthesis will be narrated with the results of the historical study of key economic activities for the basin, as well as a progress in the ways of thinking about the delimitation of its productive space. Conclusions indicate that new perspectives are needed which recognise new contexts in which dairy is developed, assess interdependence relationships with other productive activities on its territory and incorporate notions from other approaches. On the other hand, a historical value of resilience emerges within local dairy that should be considered when formulating future development strategies for its productive landscape.

Keywords: Productive landscape, productive activities, territory, dairy

* Arquitecto, Profesor de Urbanismo en FAUD-UNC y becario doctoral de CONICET, ct_86@hotmail.com

Introducción

Las sucesivas transformaciones productivas sucedidas en el territorio de la Cuenca Lechera Central Argentina, CLCA, desde 1895 a la fecha nos interpelan a considerar causas y consecuencias de la aplicación y vigencia de los paradigmas productivos que yacen tras las mismas, así como del desarrollo de actividades productivas (en particular, la lechería) que imprimieron profundas huellas sobre su paisaje. En paralelo, se abordará tanto la delimitación como la caracterización del espacio productivo que conforma el caso de estudio, para lo cual nos serviremos del análisis y agrupamiento de fuentes secundarias y documentales que permitan la valoración del paisaje de la CLCA desde las dimensiones histórica y productiva. Ello se torna de suma relevancia en un contexto global y local en el que se disputan, por un lado, políticas agrícolas y sus rupturas con el desarrollo territorial rural, y por el otro, la territorialización de la política pública y su impacto en los espacios rurales.

Antecedentes y métodos

En años recientes, la discusión sobre el reposicionamiento de las regiones productivas ha adquirido especial énfasis a partir de las reconsideraciones hechas desde el ordenamiento territorial y de la importancia y el valor reconocidos en los paisajes que estas atesoran. El debate se ubica en torno a paisajes de territorios muy transformados por el ser humano, donde se conjugan un intenso uso rural con presiones del avance de procesos de urbanización. Sobrevendría por ello una “crisis de identidad y legibilidad” del paisaje, la cual nos estaría desafiando conceptual y metodológicamente, y que nos obligaría a reinventar la “dramaturgia del paisaje” (Nogué 2007). El interés en el paisaje es provocado por su valor socioeconómico, histórico y cultural, y además por la degradación y pérdida de diversidad ambiental a la que lo hemos sometido: este adquiere una dimensión territorial por la cual su estado y su planificación no pueden ser ya desatendidos. El paisaje pasa a ser un *insumo* más del territorio: así, en los últimos treinta años encontramos convergencia en los discursos del pensamiento geográfico, la teoría espacial y el ordenamiento territorial propiamente dicho, desde los cuales se advierte que en un marco de creciente competitividad entre regiones los territorios necesitarían abreviar en la identidad local para hallar claves de desarrollo (Ciccolella 2006).

Aparece así un conjunto de exploraciones locales que rescatan lecturas de paisajes con la intención de poner en valor sus recursos al servicio de futuros planificados; muchas de ellas se enfocan en el *paisaje cultural*.¹ Este renovado impulso metodológico y disciplinar

1 Ámbito geográfico asociado a eventos, actividades y personajes históricos; huella del trabajo humano sobre el territorio a lo largo del tiempo. La preservación de estos paisajes se alcanzaría a través de la “transformación” y la “creatividad” y no a partir de un mero conservacionismo del patrimonio (Sabaté Bel 2010).

nutre investigaciones del medio argentino: Isabel Martínez de San Vicente en las colonias agrícolas del FFCC Central Argentino en el tramo entre la Ciudad de Rosario de Santa Fe y el límite con la Provincia de Córdoba; Fernando Díaz Terreno en una parte del territorio del noroeste cordobés conocido como Traslasierra; Mónica Martínez en la Provincia de La Pampa; María Laura Bertuzzi en la costa fluvial que se desprende al norte de la Ciudad de Santa Fe; y Melisa Pesoa Marcilla en la Provincia de Buenos Aires.² Estas tesis doctorales se complementan con una serie de publicaciones, como el caso del trabajo de María Elena Foglia y Noemí Goytía para los poblados del norte cordobés, o de Olga Paterlini de Koch estudiando los pueblos azucareros tucumanos. Algunos paisajes, como el de la Quebrada de Humahuaca en la Provincia de Jujuy, han sido destinatarios de múltiples escritos: Isabel Martínez de San Vicente y Joaquín Sabaté Bel, Mónica Ferrari y Lorena Vecslir y Constanza Tommei.

Muchos de estos trabajos apelan al estudio del territorio desde la cartografía, y desde allí conforman sus abordajes: en efecto, han sido inspiradores para nuestro propio desarrollo metodológico. En ese sentido, este trabajo se sustenta en el estudio de fuentes cartográficas y documentales históricas, las cuales hemos comparado para poder construir nuestros propios mapas. Así, nuestra forma de trabajo considera lecturas territoriales hechas intencionalmente en determinados cortes históricos que explicaremos en cada caso, a la vez que operativamente agrupamos los datos según *capas temáticas*, que reflejan una pertenencia a alguna dimensión de abordaje: para este escrito, el énfasis se coloca sobre la económica-productiva. La idea detrás es poder contrastar luego la información procesada para estudiar relaciones no aparentes con los datos inconexos, pero que sí se revelan al ser condensadas y espacializadas en el mapa.

Nuestro caso de estudio, su contexto y delimitación

La CLCA se ubica en la llanura pampeana, entre las provincias de Santa Fe, Córdoba y Santiago del Estero,³ y es delimitada al este por los Ríos Salado y Paraná, mientras que hacia el oeste el Río Dulce, la Laguna Mar Chiquita y una serie de arroyos y bañados marcan sus confines; hacia el norte su alcance es limitado por la presencia de bosque nativo, y finalmente, hacia el sur, los bordes coinciden con los del Departamento San Martín y con otras barreras naturales en el Departamento San Jerónimo. La cuenca posee gran cantidad de infraestructura relacionada a la lechería, con varias empresas lácteas de distinta importancia

2 Tesis realizadas en el marco del Doctorado en Urbanismo (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, ET-SAB, Universidad Politécnica de Cataluña, UPC).

3 Abarca los Departamentos de Las Colonias y Castellanos, el centro-sur de San Cristóbal, y el centro-norte de San Martín y San Jerónimo en Santa Fe; el nordeste del Departamento San Justo en Córdoba; y parte del Departamento Rivadavia en Santiago del Estero.

y gran especialización en la producción quesera. Se desarrollan a su vez en su territorio otras actividades productivas, como la ganadería y la agricultura; y se encuentran importantes centros urbanos (Rafaela, Sunchales y Esperanza en Santa Fe; San Francisco en Córdoba).

La delimitación de las *cuencas lecheras*⁴ en la Argentina ha sido históricamente condicionada no sólo por sus matrices biofísicas (suelos, clima, cobertura vegetal nativa, hidrología), sino también por los tipos de ganado empleados y además por una razón elemental: la leche cruda, producto perecedero por definición, requiere de cuidados a lo largo de toda su cadena productiva, hasta el momento mismo de su consumo. De este modo, las plantas industriales lecheras se han localizado siempre cerca o del *tambo*,⁵ elemento fundamental del eslabón primario de la cadena, y además de los centros de consumo. Otro aspecto condicionante lo han conformado los costos de transporte. A partir de la profusión tambera más el desarrollo de la industria correspondiente y el crecimiento de los centros urbanos cercanos que conformaron la demanda se modelaron las cuencas lecheras argentinas. Aquellas más cercanas a grandes centros de consumo se especializaron en las leches fluidas, mientras que las más alejadas generaron manteca, quesos y otros productos. Por otro lado, si observamos cualquier mapa de cuencas lecheras nacionales, todos los autores respetan las jurisdicciones interprovinciales a la hora de marcarlas. Para la CLCA, encontramos siempre mapeadas una cuenca central santafesina y una nordeste cordobesa, y sólo en algunos casos una en el sudeste santiaguense.

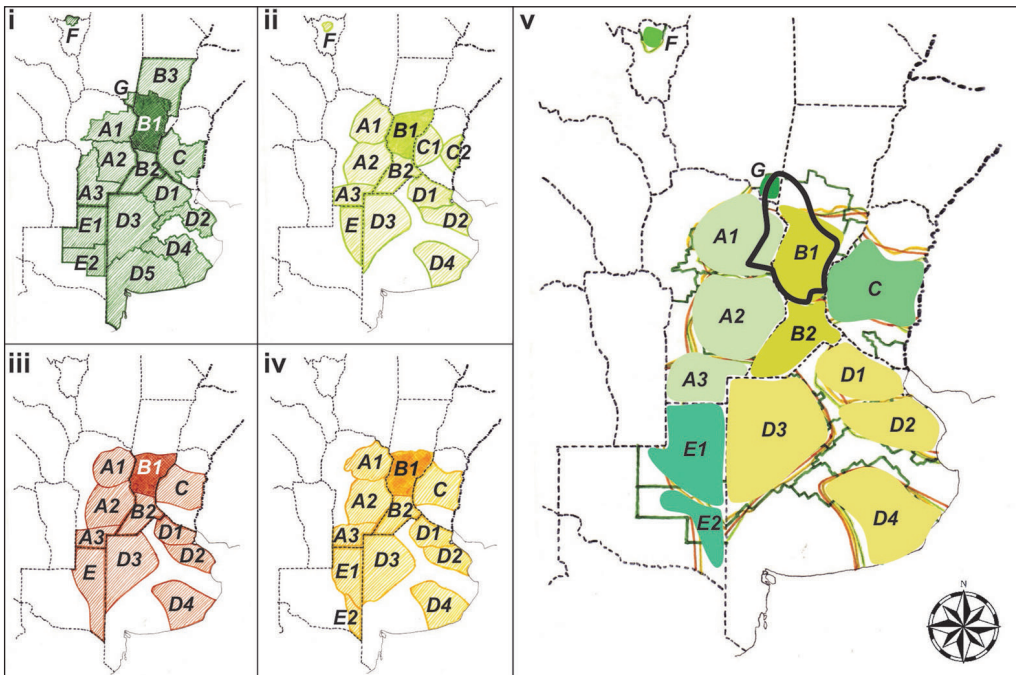
Cuando la industria moderna lechera argentina surgió a fines del siglo XIX, el cuidado por la cadena de frío era más complicado que el actual: en la medida en que la tecnología avanzó y la infraestructura de movilidad evolucionó (una red caminera mejorada significaba mayor accesibilidad al tambo), las condiciones en las que la leche se mantenía también se optimizaron. Se redujeron costos de transporte, y esto ampliaba los horizontes geográficos del mercado lechero. La aparición, por otro lado, de productos menos perecederos (como la leche en polvo, por caso) potenciaron el abastecimiento a mercados más alejados, lo que ha tendido a limitar las ventajas competitivas por localización que históricamente tenían las industrias lecheras en sus respectivas cuencas. En nuestros días, el espacio productivo está digitado en relación a la calidad del producto lechero, con la premisa de bajar costos productivos y de aumentar la productividad en una misma unidad de superficie (Sandoval 2015). Como consecuencia de todo ello, hoy podemos reconocer que las áreas de influencia de las cuencas lecheras tradicionalmente contenidas dentro de los límites provinciales en realidad las exceden, se solapan y se superponen, y se entremezclan difusamente. Para la

4 Espacio rural marcado por la presencia densa de estructuras de la producción lechera (tambos, cremerías, queserías) donde a su vez se desarrollan centros urbanos que establecen fuertes lazos con el entorno rural y la actividad productiva lechera.

5 El término deriva del quichua *tampu*, que significa hostería o albergue. En la Argentina, el rebaño bovino lechero amansado y quieto en un mismo lugar mantenía cierta semejanza con un hospedaje. El término se habría difundido en el siglo XIX tras que trabajadores del noroeste del país llegaran al litoral y se emplearan en el trabajo lechero, quienes traían consigo su lenguaje (Zubizarreta y Gómez 2014).

CLCA, creemos que existe una interdependencia entre tres espacios productivos que diversos autores insisten en diferenciar, pero que en los hechos integran un mismo mercado (*fig. 1*). Estudiaremos a continuación su historia productiva.

Figura 1. Delimitación de la CLCA en el concierto de las cuencas lecheras argentinas



Cuencas diferenciadas, por provincias: en Córdoba, A1 (Noreste), A2 (Villa María) y A3 (Sur); en Santa Fe, B1 (Central), B2 (Sur); en Entre Ríos, C (Enterriana); en Buenos Aires, D1 (Abasto Norte), D2 (Abasto Sur), D3 (Oeste), D4 (Mar y Sierras); en La Pampa, E1 (Centro Norte), E2 (Sur); en Tucumán (única cuenca *exopampeana*), F (Trancas); y en Santiago del Estero, G (Rivadavia). Se muestra el límite propuesto para la CLCA (en trazo lleno color negro) en función del *solapamiento productivo* actual (v). Nótese que el *insumo territorial principal* de la CLCA es la cuenca B1. Elaboración propia en base a: (i) Marino, Castignani y Arzubi (2011); (ii) Buelink, Schaller y Labriola (1996); (iii) Picciani (2017); y (iv) Delrío y Fernández (2015).

Paradigmas productivos sobre la CLCA anteriores a 1895

Reconocemos una serie de paradigmas productivos que son necesarios para comprender lo que sucedió a partir de 1895 en el territorio de estudio. Primero, bajo el **paradigma productivo de subsistencia** (anterior a 1573) englobamos una serie de relaciones de tipo armónico entre los grupos indígenas y la matriz biofísica antes del arribo de los españoles, en un espacio con relativa abundancia de recursos y sin competidores naturales. Abipones, mocovíes y sanavirones se sirvieron básicamente de prácticas recolectoras, de caza y de pesca (Hotschewer 1953). Los mocovíes se dedicaban no sólo a la caza y pesca, sino que recolectaban todo lo que el territorio les ofrecía, como miel y frutos. Los sanavirones, de hábitos sedentarios, también eran ávidos recolectores (Cornaglia 2017). Esta nación, por

otro lado, cultivaba maíz y porotos, poseía ganado (llama y ñandú), y también aprovechaba todos los recursos ictícolas de la zona de la Mar Chiquita, así como de los ríos Dulce y Salado. Por otro lado, debemos mencionar que no existen registros de prácticas indígenas relacionadas a la lechería en esta región (Zubizarreta y Gómez 2014).

Durante el **paradigma productivo ganadero primitivo** (entre 1573 y 1810) los conquistadores españoles mostraron poco interés por poblar un espacio que no revestía valor para la Corona, al no contener metales preciosos. Este período se destacó por una preponderancia de la ganadería primitiva: grandes rebaños de animales rústicos traídos por los ibéricos vagaban y se reproducían tranquilos por la gran vastedad pampeana. Esta ganadería permitía obtener cueros secos, carnes saladas y sebos. Además, se realizaba el cultivo de trigo y de otros cereales aunque sólo para necesidades de subsistencia local. Durante la década de 1780 hizo su aparición la cría de mulas que se enviaban a las minas del Alto Perú, pero hacia 1800 declinó la industria minera en el corazón del virreinato y con ello, la demanda mular (Gallo 1984). Por otra parte, los conquistadores trajeron consigo el hábito del consumo de lácteos. Sin embargo, estas prácticas lecheras fueron aisladas, mientras que el ganado rústico fue poco propenso a la lechería (de bajísimo rendimiento, con seres en estado salvaje, ágiles y con cuernos peligrosos). Los lácteos se obtenían bajo pésimas condiciones de higiene, y ello generaba productos de mala calidad y sabor (Zubizarreta y Gómez 2014).

A partir de 1810 y hasta 1856, encontramos un **paradigma productivo de subsistencia y de retracción económica** producto de guerras independentistas, luchas internas e incursiones indígenas, que afectó especialmente a la actividad ganadera. El ganado rústico era suficiente para cubrir las necesidades locales, con lo cual no se iniciaron acciones para expandir la economía pastoril heredada de la colonia (Calvo et al. 2014). No cambió la situación de los pocos cultivos, los cuales se manejaban próximos a los escasos centros urbanos (para cereales, frutas y hortalizas) (Gallo 1984; Hotschewer 1953). En cuanto a la actividad lechera, este fue otro período caracterizado por no existir producción sistemática ni consumo masivo: los ganados continuaban libres, mientras que la red caminera era insuficiente para el traslado de productos frescos a los centros de consumo locales. Además, era frecuente la adulteración de la producción en su camino hacia los poblados (Zubizarreta y Gómez 2014).

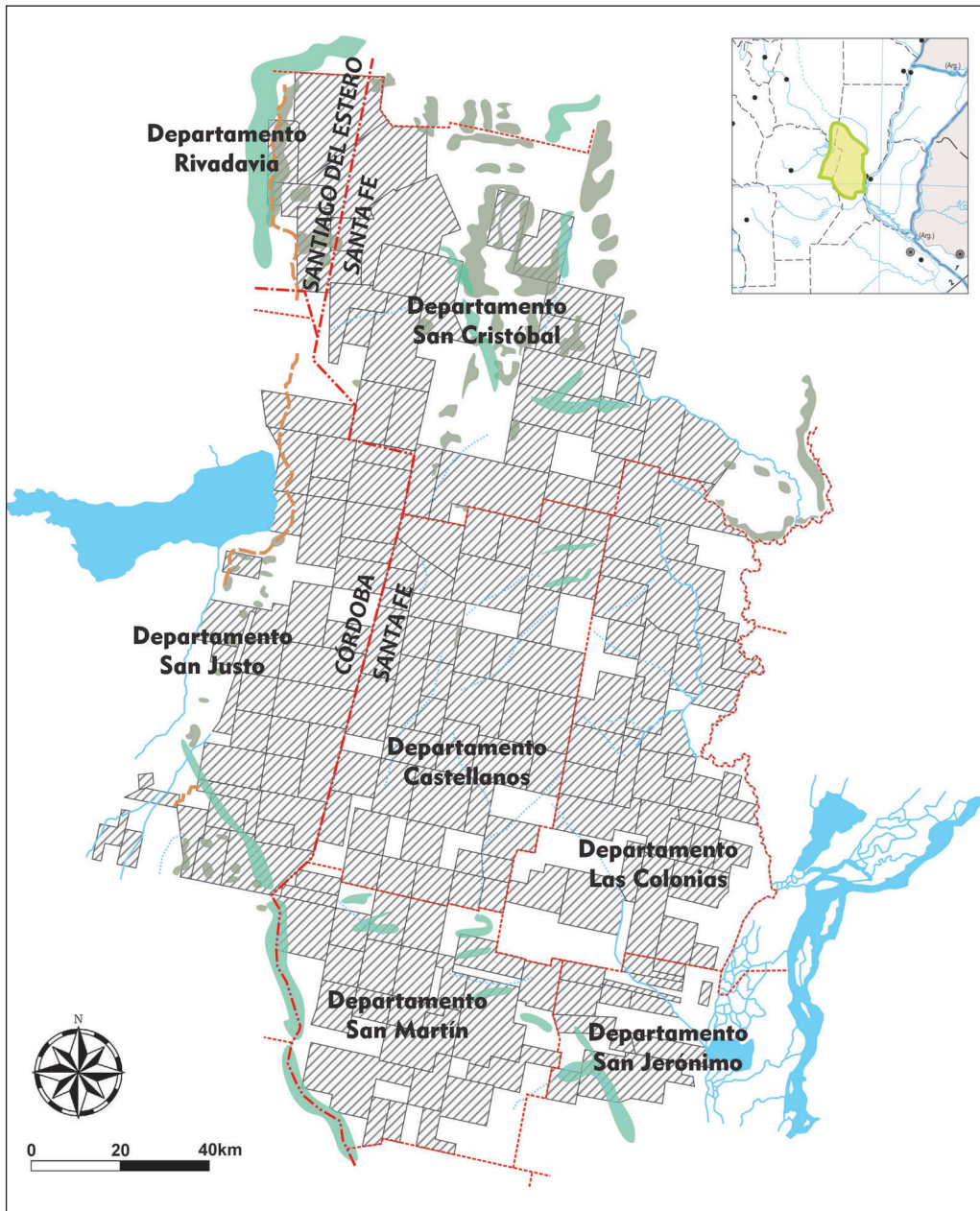
Grandes cambios llegaron entre 1856 y 1895 con el **paradigma productivo cerealero**: el Viejo Mundo buscaba mercados para ubicar las manufacturas que excedían su demanda local tras haberse difundido la revolución industrial entre las potencias occidentales europeas, mientras que se precisaba de materias primas para sostener el ritmo industrializador. Los territorios que posteriormente integrarían la CLCA se integraron al esquema al producir bienes primarios exportables e importar productos británicos, beneficiados por una matriz biofísica muy apta para la actividad agrícola-ganadera (Ortiz Bergia et al. 2015). Santa Fe, y posteriormente Córdoba, comprendieron que para integrar sus amplios territorios a la nueva división internacional del trabajo era necesario conquistarlos y poblarlos efectivamente,

lo cual hicieron a costa de la población indígena, e incentivaron la inmigración europea, a la vez que ofrecieron el territorio a la colonización agrícola. 1856 poseía así un sentido simbólico: se fundaba Esperanza, la primera de dichas experiencias en nuestra cuenca. Entre 1856 y 1870, la primera generación de colonias agrícolas, planificadas con concesiones rurales pequeñas y pobladas con inmigrantes suizos, alemanes y franceses, tuvieron un sentido de autosubsistencia, aisladas y sin un mercado que demandara aún sus productos (Djenderedjian 2008).

La colonización agrícola pegó un salto increíble en 1870 (ver *mapa 1*): la demanda de trigo tanto del ejército nacional que se encontraba en guerra con Paraguay entre 1865 y 1870 como de los centros urbanos crecientes (donde la población descendiente de inmigrantes europeos mostraba un gusto marcado por las harinas) fueron fundamentales para entender los cambios (Calvo et al. 2014; Scobie 1982). De este modo, se demandaban un tamaño y flexibilidad mayores de las concesiones rurales: los nuevos emprendimientos se planificaron acordemente, pero el nuevo orden imponía a la primera serie de colonias la disyuntiva productiva de la reconversión o la de la adaptación (Djenderedjian 2008). La forma en que unas y otras colonias resolvieron este desafío yacía en su planificación anterior, y en las posibilidades y características de su soporte natural. Así, las colonias con terrenos anegadizos y atravesados por cañadones eran menos favorables para la agricultura extensiva, por lo que se dedicaron a la ganadería (Martirén 2015). Otras con territorios estrechos se especializaron como centros de servicios, comercios e industrias (Calvo et al. 2014). El modelo agroexportador estimulaba a esta industria primigenia ya que se consolidaba el mercado interno, pero además porque la actividad primaria y su infraestructura asociada generaban eslabonamientos productivos de gran peso local que requerían el procesamiento de productos en la zona (Ortiz Bergia et al. 2015).

Hacia 1887, la zona central de la CLCA ya había sido sembrada en su totalidad, mientras que se comenzaba a promover la diversificación de cultivos, la cual era preferible porque permitía un uso más intensivo y riguroso del suelo a lo largo del año: así, entre 1890 y 1900 se diversificó la agricultura en un *modelo trigo-alfalfa-lino* (Sandoval 2015). Se podía verificar asociación entre las áreas cultivadas de trigo y alfalfa; la difusión de la forrajera permitió al campesino mantener mayor cantidad de ganado bovino (Sternberg 1972). En paralelo, se focalizaron los esfuerzos en mejorar las razas bovinas para obtener vacas lecheras más productivas (Hotschewer 1953). Así las cosas, la lechería comenzaba a despuntar: la expansión y consolidación del empleo de *alambrado* implicó un control estricto de los rebaños lecheros mientras que el ferrocarril cambiaba las formas de distribución de la producción. Desde el punto de vista cultural, el aumento de población y el cambio de hábitos alimenticios asociado a la inmigración masiva se hizo notar en una demanda creciente de lácteos. La lechería surgía en colonias agrícolas santafesinas primigenias: San Jerónimo, Esperanza, San Carlos, Las Tunas y Santa María, luego en Rafaela, Zenón Pereyra, Lehmann y el pueblo de Moisés Ville (Zubizarreta y Gómez 2014).

Mapa 1. Extensión de la colonización agrícola y bordes físicos del territorio de la CLCA hacia 1900



Elaboración propia en base a Carrasco (1888), Chapeaurouge (1901), Güidotti Villafañe (1917), Hotschewer (1953), Gallo (1984) y Barsky et al. (2010).

El paradigma productivo mixto cerealero-lechero (1895-1929)

A partir de 1895, el proyecto agrícola encontró su frontera cuando las tierras aptas para la actividad habían sido completamente otorgadas por los fiscos de las provincias que componen el espacio de la CLCA. A su vez, la ganadería generaba grandes rindes por sus haciendas, pero además necesitaba menos mano de obra que la agricultura, con lo cual era más rentable que esta (Scobie 1982). En 1918, luego de la Primera Guerra Mundial, los sectores agrícolas santafesino y cordobés comenzaron a estancarse a pasos agigantados: la demanda internacional de granos mermó fuertemente por la caída en las tasas de crecimiento poblacionales en Europa y Estados Unidos y el florecimiento de políticas proteccionistas en dichos países. El modelo siguió sosteniéndose sobre un andamiaje muy endeble hasta que en 1929 estalló en EEUU la crisis que afectó la economía global: Argentina dejó de recibir capitales externos y las exportaciones se redujeron bruscamente, con una demanda externa y precios agrícolas internacionales en picada. La agricultura fue puesta en jaque, y los chacareros experimentaron serias limitaciones para comercializar su producción (Ortiz Bergia et al. 2015).

Por otro lado, 1895 es una fecha que marcó un antes y un después en el desarrollo de la lechería moderna en la CLCA, se necesitaba un escenario propicio para que finalmente despuntara en su espacio: a) en primer término, ante la reconversión productiva a la que se habían visto obligadas las colonias agrícolas con concesiones rurales pequeñas para no decaer, la lechería aparecía como una gran posibilidad: muchas de estas colonias poseían campos de pastoreo comunitarios donde los chacareros ya practicaban una cultura ganadera-lechera; b) la existencia de un *saber-hacer latente* que esperaba las condiciones propicias para poder explotar: el grupo humano centroeuropeo había traído del Viejo Mundo conocimientos particulares sobre lechería; c) tercero, una demanda creciente por productos lácteos en los centros urbanos locales, explicado tanto por motivos demográficos como por razones de preferencia alimenticia; d) el cultivo extendido y creciente de la alfalfa, forrajera que permitía al productor local tener mayor cantidad de ganado vacuno que se alimentaba de ella; e) el mejoramiento progresivo y sostenido de las razas lecheras, lo que se traducía en mayores índices de productividad por animal, pero además en lácteos de mejor calidad;⁶ y f) finalmente, el progreso de la infraestructura de movilidad regional, lo que permitió que la leche llegara rápidamente a los centros de consumo en cada vez mejores condiciones.

Güidotti Villafaña (1917) se pronunciaba sobre la importancia del fomento de la industria lechera, y explicaba que una lechería desarrollada a lo largo de todo el año permitiría generar mayor cantidad de puestos de trabajo y arraigar a la población rural. En la CLCA, la actividad se difundía velozmente en función de la infraestructura de movilidad: la leche-

6 En ese sentido, fue crucial la importación de ejemplares europeos que terminaron por conformar la popular raza lechera *Holando-Argentino*. Esta craza demostró excelente adaptación a las planicies locales, dado que son vacas que deambulan sin problemas por los rincones del tambo en búsqueda de alimento.

ría se servía de la red ferroviaria para entregar la producción en los centros de consumo; *el territorio era organizado productivamente* para desarrollar la actividad y sus redes logísticas, la lechería ya no representaba un conjunto de hechos locales aislados, sino que denotaba *escala regional*.

El paradigma productivo lechero (1930-1989)

Tras la crisis de 1929 las consecuencias para el espacio productivo de la cuenca fueron catastróficas. Los países centrales afectados impusieron barreras proteccionistas para proteger sus sectores agrícolas, dejaron de volcar sus inversiones en el sector rural argentino y se frenó la inmigración de masas que hasta entonces había cimentado el éxito del modelo agroexportador en la pampa húmeda (Ortiz Bergia et al. 2015; Sandoval 2015). El daño perduró décadas: durante los años 30, 40 y 50 la agricultura local se hizo poco rentable y registró grandes mermas en la superficie cultivada triguera. A partir de 1945 se introdujeron medidas contrarias al crecimiento agrícola, se nacionalizó el comercio internacional (lo que permitía pagar precios más bajos a los productores agrícolas de los que hasta entonces obtenían en el mercado global) y se incrementaron los costos salariales del sector (lo que dio lugar a un fenómeno de tecnificación rural en pos de sustituir el encarecimiento de la mano de obra) (Ortiz Bergia et al. 2015). En los 50, muchas áreas trigueras pasaron a ser pastoriles (la ganadería, como pasó en otros momentos históricos, requería menores inversiones que la agricultura), al tiempo que el cultivo de la alfalfa entraba en su apogeo histórico, potenciado por la demanda del ganado lechero (Hotschewer 1953). Finalmente, en la década de 1970, y contrario a la tendencia del paradigma, el rubro agrícola estaba listo para iniciar un nuevo despliegue; esta vez, de la mano del cultivo de una oleaginosa novedosa: la soja (Sandoval 2015). En efecto, la base económica se embarcó desde entonces en un proceso de *reprimarización*.

Para 1930, y si bien estaba agotado, el modelo agroexportador había de todos modos dado lugar a un vasto mercado interno y generado los encadenamientos productivos que posibilitaron el desarrollo de la industria. La crisis de 1929 había implicado una fuerte caída de precios de productos de exportación argentinos, generado un estrangulamiento en la balanza comercial y colocado límites a la posibilidad de continuar la importación de manufacturas: la industrialización local fue ante todo una respuesta obligada al nuevo escenario mundial (Ginsberg y Silva Failde 2010). El despliegue fabril, basado en la sustitución creciente de bienes que hasta entonces se importaban, fue muy importante en la CLCA, la cual se beneficiaba de la conexión entre agroganadería e industrialización (Ortiz Bergia et al. 2015). Ciudades de la cuenca que se beneficiaron de estas políticas fueron Rafaela, Sunchales y San Francisco. En cambio, los centros urbanos del lado santiagueño no participaron del modelo sino que se acoplaron al proveer insumos y mano de

obra a las economías cordobesa y santafesina. A partir de los 70 la industria experimentó retrocesos bajo los cambios de la *reestructuración productiva*⁷ y un modelo económico financiero impulsado por la dictadura entre 1976 y 1983, extendido tras la recuperación del orden democrático. Cerraron industrias medianas y pequeñas, al tiempo que una feroz concentración y extranjerización se registraba entre las grandes industrias locales (Ginsberg y Silva Failde 2010).

Entre 1930 y 1960, la actividad lechera en nuestra cuenca alcanzó su máximo apogeo. Varios factores se congregaron para apuntalar el paradigma lechero: el éxito extendido de la alfalfa como alimento vacuno; el conocimiento previo sobre el manejo de ganado bovino entre los colonos agricultores y sus descendientes; y grandes pérdidas que generaron las cosechas nacionales en las décadas de 1930 y 1940, lo cual se tradujo en hacer de la agricultura una actividad de fuerte incertidumbre (Sandoval 2015). La primera parte del período se caracterizó por un pasaje masivo de la actividad cerealera a la tambera. El triunfo del paradigma obedecía además a una gran demanda de lácteos en el país, a una mejora en la hacienda vacuna local, y se servía del ensayo de formas de *asociativismo cooperativo* que permitían a pequeños y medianos productores defender su trabajo frente a los grandes empresarios (Sandoval 2015; Zubizarreta y Gómez 2014). Quizás la más famosa de estas asociaciones la conforme *SanCor*, que en su nombre lleva impreso el carácter interprovincial de la CLCA, que trasciende las fronteras de Santa Fe y Córdoba (Geftter Wondrich 2012).

En los 60's los cambios llegaron de la mano de una revolución tecnológica. Una crisis generalizada en torno al bajo nivel tecnológico empleado en la alimentación del ganado lechero, el manejo y las técnicas de ordeño y el acondicionamiento de la leche tras su extracción del animal, obligaron a reforzar la supervisión en la pasteurización. La inversión tecnológica, por otra parte, implicaba afrontar la problemática de la infraestructura de movilidad y de energía regional: ello empujó a la pavimentación de caminos y la electrificación rural local (Martins 2016). A partir de los 70, la actividad enfrentaba las consecuencias de la reestructuración productiva: flexibilización en las formas de producción y diversificación en los lácteos manufacturados, profesionalización de la actividad que incorporaba mano de obra especializada, y reforzamiento de prácticas tendientes a mejorar la productividad sectorial (Zubizarreta y Gómez 2014). Lo cierto es que al mismo tiempo muchas *pymes* no pudieron solventar el costo de la modernización y por ende desaparecieron o fueron absorbidas por grandes jugadores del rubro, tendencia que se acentuó en los 80.

7 Proceso que implica el paso de una sociedad industrial a una post-industrial, donde el sector terciario se expande a costa del secundario. Se caracteriza por: niveles crecientes de educación y formación profesional especializada exigidos por el mercado laboral; una organización económica y gubernamental más compleja; una expansión de las fronteras espaciales y cognitivas dentro de las cuales tienen lugar las transacciones económicas y sus consecuencias sociales; se consolidan la flexibilización tanto laboral como productiva; se conforman entes a nivel regional como estrategia territorial para competir interterritorialmente; entre otros (Tomadoni 2007).

El paradigma productivo mixto agroganadero-lechero (1990-Actualidad)

En la década de los 90's se abrieron las puertas al ingreso de competidores externos en todos los rubros de la base económica: a grandes rasgos, estos años se caracterizaron por una fuerte reprimarización. Diversos autores dan cuenta de ello (Gudynas 2009; Martins 2016; Sandoval 2015; Svampa y Viale Traza 2017; Vértiz 2017), y explican los efectos del *agronegocio*.⁸ En la llanura pampeana argentina, el modelo conllevó una intensa reestructuración agropecuaria que trajo aparejada consigo un proceso de modernización tecnológica a la que accedieron grandes productores, los cuales lograron aumentar sus niveles productivos y concentrar la actividad en pocas manos (Vértiz 2017). Sin regulaciones, los productores se volcaron en masa por la soja, la cual daba los mayores réditos económicos, incentivados por los crecientes precios internacionales de la oleaginosa (Martins 2016). La soja se tornó más rentable en grandes superficies y se aceleró la desaparición de pequeños productores, quienes fueron expulsados del sistema o terminaron arrendando sus tierras. En los últimos años, la frontera agropecuaria ha avanzado sobre tierras que se consideraban no aptas y que estaban reservadas a pasturas naturales (Sandoval 2015).

En la década de 1990 las grandes industrias locales encararon una fuerte modernización tecnológica. Las pequeñas y medianas empresas, en cambio, no pudieron alcanzar tal inversión tecnológica, por lo que afrontaron estrategias defensivas para no desaparecer, como por ejemplo, reconvertirse dentro del rubro.⁹ Sin embargo, muchas no tuvieron éxito en esta premisa, y tampoco pudieron competir contra las manufacturas externas, y finalmente cerraron sus puertas. Este modelo, de convertibilidad peso-dólar, trajo grandes problemas socioeconómicos y se agotó en 2001 tras una grave crisis política, económica, social e institucional a nivel país. La recuperación llegó a partir de 2003, cuando la actividad repuntó acompañada de políticas oficiales de estímulo a la demanda agregada. La agroindustria se benefició, además, de una situación externa extremadamente favorable, en la que los *commodities*¹⁰ agrícolas gozaban de precios internacionales muy altos. La CLCA, cuya base económica estaba ya orientada a la agroindustria, vio crecer fuertemente las industrias relacionadas a maquinaria e insumos agroganaderos. A partir de 2008, y hasta nuestros días,

8 Bajo este modelo, se da un fenómeno de concentración excesiva de la tierra, una disminución de pequeños y medianos productores, una aceleración de los procesos de mercantilización de productos primarios y la articularción del productor agroganadero al complejo agroindustrial, mientras que la toma de decisiones recae en grupos de poder transnacionales. Las explotaciones agrarias aumentan su escala y las tecnologías externas toman mayor protagonismo en los sistemas de producción, los cuales son fragmentados en tareas y agentes. Las empresas agropecuarias coordinan todas las actividades, y se valen para ello de un profundo conocimiento financiero, jurídico, productivo y tecnológico (Vértiz 2017). En la Argentina se incluye "al campo, la industria metalmeccánica, las biotecnologías, la informática, las comunicaciones y los sectores de servicios" (Martins 2016, 34).

9 Algunas empresas metalmeccánicas, por ejemplo, se convirtieron en alimenticias y al hacerlo perdieron recursos humanos calificados y maquinaria sofisticada.

10 "Productos indiferenciados cuyos precios se fijan internacionalmente, (...) de fabricación, disponibilidad y demanda mundial, que tienen un rango de precios internacional y no requieren tecnología avanzada para su fabricación y procesamiento" (Svampa 2013, 31).

la bonanza industrial ha pasado por altibajos, y el sector ha crecido intermitentemente, llegando a contraerse luego de 2015.

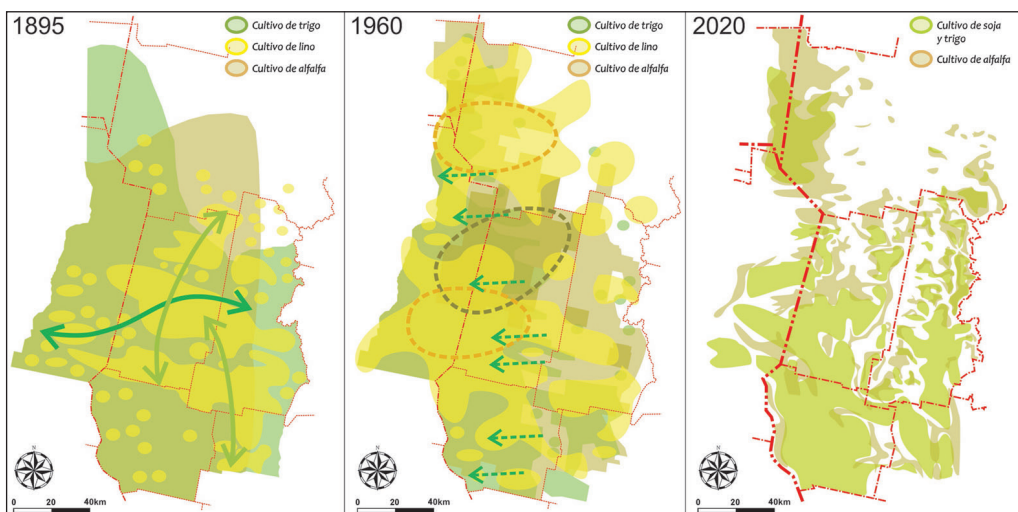
En los 90, en un contexto de ingreso indiscriminado tanto de capitales externos como de multinacionales lácteas, la lechería creció enormemente, traccionada por un fuerte crecimiento en el consumo local pero basada sobre todo en un aumento de la *productividad* del rodeo lechero (Vértiz 2017; Zubizarreta y Gómez 2014). Todo ello, con la paradoja de una reducción muy marcada en la cantidad de tambos y de vacas lecheras, en momentos de fuerte competencia con la soja por el uso del suelo a partir de la agriculturización en marcha. La caída de las forrajeras tuvo efectos en la disminución del ganado lechero: ello ayuda a explicar la merma tambera (Sandoval 2015). En base a datos de Buelink, Schaller y Labriola (1996), del Ministerio de la Producción del Gobierno de Santa Fe (2008) y de Vértiz (2017) estimamos unos 11500 tambos en el año 1988 en la CLCA, 8500 para 2002, 5700 para 2012 y aproximadamente 4500 para 2017: una reducción estrepitosa mayor al 250% en casi treinta años. Por otro lado, los tamberos encararon un proceso de *diversificación productiva* como estrategia para aumentar sus rindes pero además, para no abandonar la lechería. La agricultura permite al tambero subsidiarse en momentos de crisis y darle valor agregado a su productividad (Martins 2016). El tambo tiene superficie “ociosa” que la soja puede ocupar, dejando suelos fertilizados para pastoreo, mientras que su grano puede ser empleado para alimentar vacas lecheras: de hecho, su uso ha aumentado en años recientes (Presidencia de La Nación 2016; Sandoval 2015).

Otro fenómeno muy importante del período es la *concentración* producida, por un lado, en el eslabón primario de la cadena lechera: mayor superficie de hectáreas productivas quedan en pocas manos, en aquellos tambos justamente de mayor tamaño (Zubizarreta y Gómez 2014). Por el otro, podemos registrar concentración en el eslabón secundario: pocos actores pasaron a aglutinar la recepción y el procesamiento de la leche fresca. Así, en 2018, de las diez empresas que más volumen de leche recibían diariamente en todo el país, cinco de ellas se encontraban en la CLCA (Saputo, Williner, SanCor, Verónica y Milkaut) (TodoAgro 2018). Otro aspecto que sobresale es el *pasaje del tambo a la empresa láctea*, en el cual las unidades productivas son reemplazadas progresivamente por un sistema con rasgos de “eficiencia productiva, rentabilidad, escala, fuerte capitalización, alta especialización, tecnología de punta” que comanda un productor empresario (Sandoval 2015, 169). En paralelo, emerge también un *nuevo perfil del cooperativismo lechero*, en el cual el modelo solidario tradicional de gestión hace lugar a uno empresarial que prioriza la eficiencia productiva por sobre otros valores (Sandoval 2015). Finalmente, el sector lechero local experimentó problemas a partir de 2007, año de inconvenientes climáticos que afectaron la producción local, mientras que en 2008 el contexto externo se tornaba desventajoso para las manufacturas exportables, en medio de la crisis internacional que impactaba a exportaciones de origen industrial. Desde entonces hallamos una crisis sectorial de distinta intensidad que se prolonga hasta nuestros días (Martins 2016).

Resultados: los aportes de la cartografía productiva regional

Analizar mapas productivos históricos nos permite extraer algunas conclusiones de las actividades sobre el espacio; por ello nos interesa realizar tres cortes temporales: uno hacia 1895, coincidente con el despuntar de la lechería moderna en la cuenca; otro hacia 1960, en el cual la actividad se encontraba en su apogeo en el medio del paradigma productivo lechero; y el último en nuestros días (2020), al unir el paisaje productivo regional actual a la narración histórica. En la primera serie de mapas (*fig. 2*) tomamos la actividad agrícola, expresada en 1895 y 1960 por cereales (trigo y lino) y forrajeras (alfalfa y sorgo), y en la actualidad por cereales (trigo), forrajeras (alfalfa y sorgo) y oleaginosas (soja). Notamos la difusión cerealera histórica sobre el espacio central y austral de la cuenca, coincidente con suelos y clima más aptos para la actividad, con una tendencia mucho más marcada en la actualidad. Hacia 1960, los cultivos tendían a correrse hacia el oeste, mientras que resulta alarmante la reducción del área con forrajeras en décadas recientes, al punto tal de ocupar casi *residualmente* algunos intersticios entre el trigo y la soja.

Figura 2. Evolución de actividades agrícolas en la CLCA entre 1895 y 2020

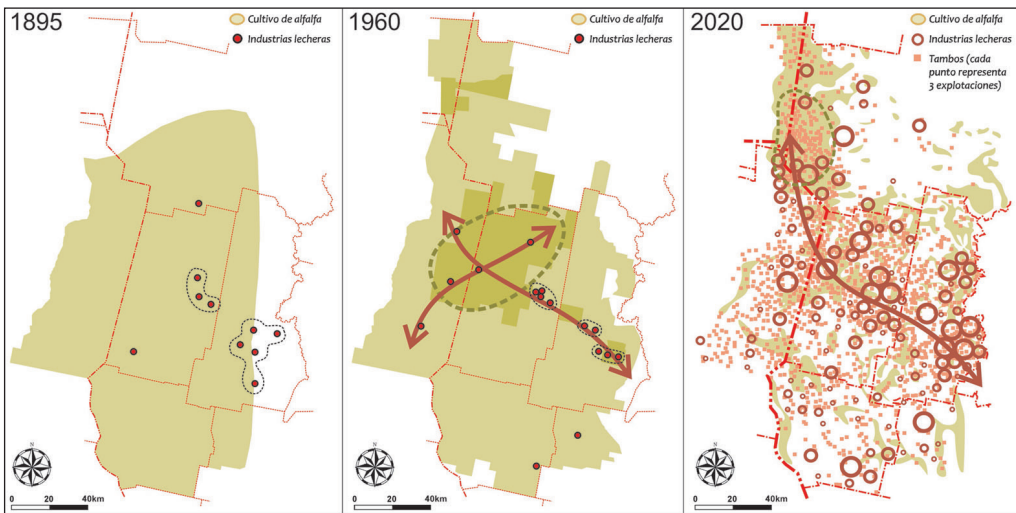


Elaboración propia en base a Güidotti Villafañe (1917), Istituto Geografico De Agostini (1952), Hotschewer (1953), Sternberg (1972), Scobie (1982), García Astrada y Alba (2016), Infraestructura de Datos Espaciales de la Provincia de Córdoba, IDECOR (2020), e Infraestructura de Datos Espaciales de Santa Fe, IDESF (s.f.).

Gran *simbiosis* histórica ha existido entre la alfalfa y la lechería. Cuando hacia 1895 la última despegaba en su versión moderna, sus primeras iniciativas industriales se ubicaban en relación a la forrajera. Hacia 1960, con el paradigma lechero en su máximo apogeo, el nivel de correspondencia entre ambas actividades era también mayúsculo: los ejes lecheros en el centro de la cuenca se entrecruzaban allí donde la *densidad forrajera*

era superlativa; justamente, ello permitió una mayor difusión tambera. Finalmente, en nuestros días, el eje industrial lechero refuerza su presencia aún a pesar de que la alfalfa se ha visto reducida en el espacio productivo. La densidad tambera más alta sigue al eje industrial (*fig. 3*).

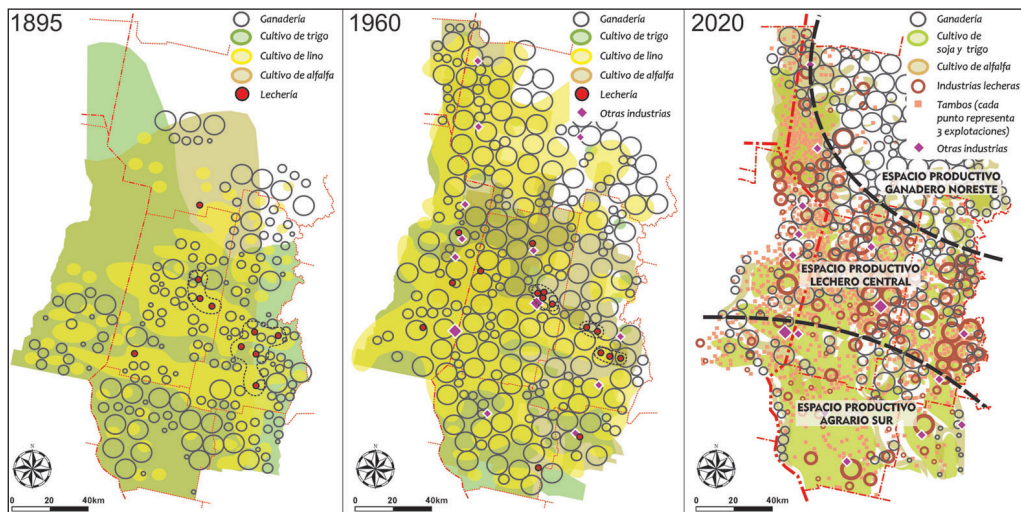
Figura 3. Evolución de forrajeras y de la lechería en la CLCA entre 1895 y 2020



Elaboración propia en base a Güidotti Villafaña (1917), Instituto Geográfico De Agostini (1952), Hotschewer (1953), Sternberg (1972), Scobie (1982), Zubizarreta y Gómez (2014), García Astrada y Alba (2016), TodoAgro (2018) e IDESF (s.f.).

Como corolario, presentamos la síntesis de todas las actividades económicas primarias y secundarias que analizamos previamente. La actividad de servicios, desarrollada en los centros urbanos, no aparece representada por ser de escala local. Podemos interpretar, en primer lugar, una progresión en la conquista productiva del territorio: en efecto, hacia 1895, la diversidad de actividades no alcanzaba su espacio noreste, mientras que para 1960 la mixtura de las mismas era máxima. En ese entonces, tanto la agricultura como la ganadería se habían extendido hacia ese sector antes “relegado”. Ya en la actualidad, parece haberse conformado una tendencia hacia la *especialización* productiva por sectores espaciales: el noreste es hoy predominantemente ganadero (la actividad pastoril se ve replegada hacia las tierras tradicionalmente menos aptas para cultivos, hacia 1960 la extensión ganadera era máxima, en correlato a la presencia de alfalfa), mientras que el sur es donde más extensión posee la agricultura, sobre todo sojera. La zona lechera más densa ha sido establecida en una suerte de *corredor central* que subsiste a pesar de los cambios en paradigmas productivos y donde la lechería sigue conformando la actividad productiva fundamental. Finalmente, en 2020 la actividad industrial aparece en distintos puntos (*fig. 4*).

Figura 4. Síntesis de la evolución de las actividades productivas en la CLCA entre 1895 y 2020



Elaboración propia en base a Güidotti Villafañe (1917), Instituto Geografico De Agostini (1952), Hotschewer (1953), Sternberg (1972), Scobie (1982), Buelink, Schaller y Labriola (1996), Ministerio de la Producción del Gobierno de Santa Fe (2008), Zubizarreta y Gómez (2014), García Astrada y Alba (2016), Ministerio de Hacienda y Finanzas de la Nación (2016), TodoAgro (2018), IDECOR (s.f.) e IDESF (s.f.).

Reflexiones finales

El primer aprendizaje que extraemos tiene que ver con la delimitación del caso de estudio. En tiempos recientes el concepto de cuenca lechera precisa de una redefinición en función de los cambios en las reglas económicas, geográficas y tecnológicas de la actividad. Lo que hasta ahora eran límites casi inamovibles, fijos a una entidad jurídica provincial, hoy parecen trascender esas fronteras, y se modifican rápidamente en el tiempo, mientras adquieren cualidades de flexibilidad y porosidad. A su vez, la complejidad del objeto de estudio, *el paisaje productivo*, parece demandarnos cuanto menos el repensar categorías que hasta ahora parecían ir disociadas: así, podríamos ensayar la noción de cuenca en conjunto con la de *región*, que demanden contrastar y complementar lecturas hechas desde múltiples dimensiones de abordaje.

En segundo lugar, la lechería en la CLCA fue una práctica aislada durante poco más de 300 años desde la llegada de los conquistadores españoles, y sólo tras la generación de determinadas condiciones en su territorio tras el éxito de la colonización agrícola de la segunda mitad del siglo XIX la actividad pudo despuntar y adquirir dos rasgos fundamentales que le reconocemos hasta nuestros días: el desarrollo de una cadena productiva moderna y la adquisición de escala regional. Por otra parte, la conformación de la cuenca significó el aprovechamiento de ciertas condiciones del ambiente pero además de una cultura local propia y que, conjugados, dispusieron una original manera de desarrollar socioeconómicamente su territorio, todo mediante una actividad dinamizadora de la economía regional como lo es la lechería.

El tercer razonamiento se relaciona al desarrollo histórico de las actividades que se desplegaron en el espacio productivo de la CLCA. Cuando una actividad se torna principal bajo un determinado paradigma productivo, necesariamente otras decaen. Ello no es definitivo, sino que luego la actividad que había sido relegada puede volver a florecer bajo las condiciones adecuadas. La otra arista del fenómeno está expresada en la interdependencia de unas actividades para con otras, en algunos casos muy fuertemente (como el del trigo, la ganadería y la lechería con la alfalfa), con lo cual el éxito de un tipo de explotación muchas veces ha dependido de que la actividad ligada también atravesara situaciones propicias para su crecimiento y desarrollo. Por último, la diversidad de relaciones entre actividades productivas históricas en la cuenca *se revela densa* sólo a partir de 1895, luego de la colonización agrícola de su territorio, y ello refuerza nuestra hipótesis de periodización.

Como cuarta conclusión, y atada a la anterior, destacamos la *importancia histórica de la agricultura* en la región, lo que permitió posteriormente el advenimiento de la lechería moderna pero además ayudó a sostenerla a lo largo del tiempo: mediante el aprovechamiento de la alfalfa durante los paradigmas mixto cerealero-lechero primero y lechero después, y mediante las formas de combinación y convivencia con la soja en tiempos recientes bajo el paradigma mixto agroganadero-lechero.

Finalmente, consideramos que la lechería se revela en este territorio como una actividad resistente en el territorio, de gran versatilidad, capaz de sobrellevar diversos momentos de adversidad y crisis múltiples al encontrar formas originales de mixturarse con otras actividades productivas. Justamente, las pequeñas y medianas explotaciones tamberas (menores a 200 hectáreas) aún se sostienen con el trabajo familiar y de alguna manera revelan un testimonio productivo histórico, porque antes de dedicarse a la lechería sus antepasados fueron agricultores en esas mismas extensiones de tierra. Asimismo, es esta capacidad de resiliencia la que, a pesar de los momentos de crisis que atraviesa el desarrollo de la actividad, nos habla del valor y la gravitación de la cuenca como tal, y que define un paisaje que al día de hoy consideramos aún subvalorado.

En ese sentido, y en razón de líneas de investigación futuras, existen posibilidades de continuar con el estudio del espacio rural desde ópticas antropológicas que revelen mejor ciertas historias de vida y tradiciones locales intangibles que se desprenden del arraigo lechero. Más aún, creemos que se podría avanzar en trabajos donde se propongan consideraciones patrimoniales para los recursos que este territorio atesora en su paisaje, consideraciones hoy inexistentes.

Bibliografía

- Barsky, Osvaldo, Julio César Djenderedjian, Silcora Bearzotti y Juan Luis Martirén. 2010. *Historia del capitalismo agrario pampeano: expansión agrícola y colonización en la segunda mitad del siglo XIX* (Vol. Tomo VI). Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Buelink, Diego, Aníbal Schaller y Sergio Labriola. 1996. *Principales Cuencas Lecheras Argentinas*. Secretaría de Agricultura, Pesca y Alimentación de la Nación. Subsecretaría de Alimentación. Departamento de Lechería.
- Calvo, Luis María (comp.), María Elena Del Barco (comp.), Silvia Dócola, Juan Luis Martirén, Mónica Puig y Fernando Williams. 2014. *Proceso de colonización agrícola del espacio santafesino. El territorio y el trazado de las colonias*. (E. UNL, Ed.) (1°). Santa Fe.
- Carrasco, Gabriel. 1888. *Primer Censo General de la Provincia de Santa Fe (1887)*. (Peuser, Ed.). Buenos Aires.
- Chapeaurouge, Carlos. 1901. Atlas del plano catastral de la República Argentina. Buenos Aires: Eigendorf y Lesser.
- Ciccolella, Pablo. 2006. Economía y espacio. Ejes de discusión para un desarrollo territorial más allá de la globalización. *Párrafos Geográficos*, 5(n°1).
- Cornaglia, Carlos. 2017. *Origen y formación del Departamento San Justo de la Provincia de Córdoba: siglos XVIII y XIX*. (Industria Gráfica Herberto Marcos Vilosio SRL, Ed.). Devoto (Córdoba).
- Delrío, Ana y Bernardo Fernández. 2015. El Mercado Lácteo Y Las Normas Que Lo Transparentan. Recuperado 1 de enero de 2020, de <http://www.somoscampo.com.ar/2015/11/el-mercado-lacteo-y-las-normas-que-lo.html>
- Djenderedjian, Juan Carlos. 2008. La colonización agrícola en Argentina, 1850-1900: problemas y desafíos de un complejo proceso de cambio productivo en Santa Fe y Entre Ríos. *América Latina en la Historia Económica*, 15(2), 127.
- Gallo, Ezequiel. 1984. *La pampa gringa. La colonización agrícola en Santa Fe. 1870-1895*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- García Astrada, Alejandro y David Alba. 2016. Regiones y zonas productivas de Córdoba. *Revista Sociedad Rural de Jesús María*, N°217, 30-35.
- Gefter Wondrich, Riccardo. 2012. *El distrito cooperativo de Sunchales*. Sunchales.
- Ginsberg, Matías y Diego Silva Failde. 2010. La industria santafesina en perspectiva histórica. Santa Fe.
- Gobierno de Córdoba, Infraestructura de Datos Espaciales de la Provincia de Córdoba. s.f. Mapas Córdoba - Geoportal IDE de la Provincia de Córdoba. Recuperado 1 de enero de 2021, de <https://www.mapascordoba.gob.ar/>
- Gobierno de Santa Fe, Ministerio de la Producción. 2008. Cadena Láctea Santafesina. Una nueva visión para la producción y el desarrollo. Santa Fe.

- Gobierno de Santa Fe, Infraestructura de Datos Espaciales de Santa Fe. s.f.. Visualizador - Geoportal de la Provincia de Santa Fe. Recuperado 1 de enero de 2021, de <https://www.santafe.gob.ar/idesf/visualizador/>
- Güidotti Villafañe, Eduardo. 1917. *La Provincia de Santa Fe en el Primer Centenario de la Independencia Argentina*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L.J. Rosso & Cía.
- Gudynas, Eduardo. 2009. Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. *Extractivismo, política y sociedad*, 187-225.
- Hotschewer, Curto Enrico. 1953. *Evolución de la Agricultura en la Provincia de Santa Fe: su dependencia de factores geográficos y económicos*. Santa Fe: Ministerio de Hacienda, Economía e Industrias de Santa Fe.
- Istituto Geografico De Agostini. 1952. Grande Atlante Geografico: «Argentina, Chile, Uruguay». Novara.
- Marino, Magdalena, Horacio Castignani y Amílcar Arzubi. 2011. Tambos Pequeños de las Cuencas Lecheras Pampeanas: Caracterización y Posibles Líneas de Acción. *Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria*, 52.
- Martins, Luciano. 2016. *Estrategias de los productores lecheros frente a la intensificación de la agricultura. Departamento San Jerónimo, Santa Fe, Argentina*. Tesis de la Maestría en Extensión Agropecuaria, Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional del Litoral.
- Martirén, Juan Luis. 2015. El fin del yermo. La emergencia de un nuevo mercado inmobiliario rural y los precios de la tierra en las colonias agrícolas de la provincia de Santa Fe, Argentina (1860-1895). *Mundo Agrario*, 16.
- Nogué, Joan. 2007. Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario. Retos y dilemas. *Éria: Revista cuatrimestral de Geografía*, (73-74), 373-382.
- Ortiz Bergia, María José, Franco Reyna, María Belén Portelli y Nicolás Moretti. 2015. *Procesos amplios, miradas locales: una historia de Córdoba entre 1880 y 1955 (1º)*. Córdoba: Córdoba: Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S.A. Segreti”.
- Picciani, Ana Laura. 2017. Las transformaciones productivas y tecnológicas: redefiniciones territoriales en Coronel Moldes (departamento Río Cuarto, provincia de Córdoba). *Estudios Socioterritoriales*, 21, 0-0.
- Presidencia de La Nación, Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas. 2016. *Informes de Cadena de Valor - Láctea*. Buenos Aires.
- Sabaté Bel, Joaquín. 2010. De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje: intervenciones en paisajes culturales (Europa - Latinoamérica). *Labor & Engenho*, 4(1), 10-25.
- Sandoval, Patricia. 2015. *El modelo productivo agrícola dominante del siglo XXI. Transformaciones institucionales y funcionales en la cuenca lechera santafesina*. Tesis del Doctorado en Ciencias Agrarias, Esperanza. Universidad Nacional del Litoral.
- Scobie, James. 1982. *Revolución en las Pampas. Una historia social del trigo argentino. 1870-1910*. Buenos Aires: Ediciones Solar.

- Sternberg, Rolf. 1972. Occupance of the Humid Pampa 1856-1914. *Revista Geográfica*, 76, 61-102.
- Svampa, Maristella. 2013. «Consenso de los Commodities» y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*, 244. Recuperado de https://nuso.org/media/articles/downloads/3926_1.pdf
- _____ & Viale Trazar, Enrique. 2017. Continuidad y radicalización del neoextractivismo en Argentina. *Perfiles Económicos*, 3.
- TodoAgro. 02/11/2018. Conozca cuáles son las 50 principales empresas lácteas de Argentina. *TodoAgro*. Recuperado de <http://www.todoagro.com.ar/noticias/nota.asp?nid=37447>
- Tomadoni, Claudia. 2007. Cidades (pós)industriais na Alemanha (pós)unificada: encolhimento e suburbanização. *Geografias. Departamento Geografia e do Programa de Pós-graduação em Geografia da Universidade Federal de Minas Gerais*, 03(2), 54-71.
- Vértiz, Patricio. 2017. La cúpula agroindustrial del complejo lácteo argentino. Integración subordinada de la producción primaria a la dinámica del capital industrial. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 46, 59-103.
- Zubizarreta, Ignacio y Fernando Gómez. 2014. *Una historia de la Lechería Argentina. Desde la colonia hasta nuestros días*. Vicente López, Buenos Aires: Editorial Inforcampo.



Florícolas: ¿motores de la expansión urbana? El caso de Cayambe, Ecuador*

Floriculture: drivers of urban expansion? Case: Cayambe, Ecuador

Diana Calero*

Recibido: 31/08/2021 - Aceptado: 15/11/2021

Publicado: 21/12/2021

Resumen

La dinámica derivada del agribusiness de flores de exportación, en reemplazo de numerosas haciendas ganaderas de Cayambe, devino en el incremento de residentes en la ciudad homónima y la expansión de su periferia. El propósito de este trabajo consistió en analizar los cambios ocurridos en la ciudad de Cayambe y su entorno rural inmediato, a partir de la implantación del cultivo; junto con una aproximación a las percepciones de quienes los experimentaron, entre 1990 y 2010. La estrategia metodológica combinó métodos cuantitativos y cualitativos: análisis espacial, estadística descriptiva, análisis documental y procesamiento de entrevistas. Para 2010 las florícolas ocuparon cinco veces más superficie que en 1993, lo mismo que los poblados no consolidados; mientras que la población total se duplicó entre 1990 y 2010. La floricultura concurrió en los cambios de la ciudad, y en el proceso emerge una paradoja entre demanda de vivienda y sobreoferta de suelo urbanizable.

Palabras clave: Cayambe, agroindustria florícola, dinámica rural, transformaciones urbanas, uso del suelo

Abstract

The dynamics derived from the agribusiness of flowers for export, which replaced numerous cattle farms in Cayambe, led to an increase in the number of residents in the city and the expansion of its periphery. The purpose of this study was to analyze the changes that have occurred in the city of Cayambe and its immediate rural area since the introduction of the crop, together with an approach of the perceptions of those who experienced them, between 1990 and 2010. The methodological strategy combined quantitative and qualitative methods: spatial analysis, descriptive statistics, documentary analysis and interview processing. By 2010, flower farms occupied five times more land than in 1993, as well as unconsolidated settlements, while total population doubled between 1990 and 2010. Floriculture has contributed to the changes in the city, and in the process a paradox emerges around the need for housing and the oversupply of urban space.

Keywords: Cayambe, flower agribusiness, rural dynamics, urban transformations, land use

* Artículo basado en algunos resultados del trabajo de titulación de la autora en la maestría en Desarrollo Territorial Rural de FLACSO Ecuador en 2017.

** Maestra en Desarrollo Territorial Rural por FLACSO Ecuador y candidata a magíster en Planificación Urbana y Regional por la Universidad de Buenos Aires. dianacalero@gmail.com

Introducción

Es frecuente asociar los cambios que experimentan las áreas rurales con la expansión de ciudades grandes e intermedias, obviando la dinámica instalada en el propio medio rural (Martínez 2017). La modificación de prácticas agropecuarias o la puesta en valor del campo como recurso para consumo de habitantes urbanos -aupada por la retórica de los sectores inmobiliario y turístico- han ido de la mano con cambios en el paisaje rural (González 2012; Ávila Sánchez 2009). Sin embargo tales transformaciones no se circunscriben al campo sino que trascienden a las ciudades, en una lógica de relación circular entre cambio agrícola y urbanización (Soja 2010). Las políticas aplicadas entre 1980 y 1990 en regiones como América Latina favorecieron la producción orientada a la exportación y la industrialización agrícola; y, en este marco, el rol de las ciudades superaría a aquel de ser mero depósito de trabajadores rurales (Fry 2011).

Los complejos agroindustriales se afianzaron en los países en desarrollo entre 1980 y 2000, etapa considerada como de modernización conservadora de la ruralidad; y en la que confluyeron la limitada acción de los Estados, condiciones favorables a la inversión extranjera y la reorientación de la producción agrícola hacia *commodities* (Romero y Farinós 2004). En Ecuador, el modelo de agricultura basada en agronegocios se estableció desde la década de 1980. Las políticas neoliberales de ajuste aplicadas y la apertura de la economía nacional al mercado externo dieron paso a que empresas capitalistas promuevan la siembra y exportación de nuevos productos (Martínez 2014). Entre 1985 y 1990, período de instalación de la floricultura de exportación, el gobierno devaluó la moneda nacional en 30% y ofrecía créditos estatales de bajo costo,¹ lo que cooperó en la pronta recuperación de inversiones (Shimizu 2003; Harari 2004; Korovkin y Sanmiguel 2007). Desde 2001 estuvo vigente el Acuerdo de Preferencias Arancelarias Andinas, que en 2002 se transformó en ATPDEA², y permitió exportar flores a Estados Unidos sin aranceles (Marcano 2007). Luego la Ley de desarrollo agrario de 1994 promovió la tecnificación del agro en tierras con acceso a capital (Becker y Tuttilo 2009) y facilitó “la libre importación de insumos y semillas y la liberalización de la distribución de insumos y cultivos”, imprescindibles para el agronegocio de flores (Shimizu 2003, 143).

En 1985 se registraron las primeras plantaciones de flores de exportación en la Sierra norte ecuatoriana (Gasselin 2001). Las provincias de Pichincha y Cotopaxi acogieron la mayor cantidad de invernaderos, y en la primera lo hicieron los cantones de Cayambe, Pedro Moncayo y varias parroquias rurales nororientales de Quito (Guerra 2012). Hacia el año 2001 el 75% de florícolas correspondían a la provincia de Pichincha, y de este porcentaje el 54% se localizaba en los cantones de Cayambe y Pedro Moncayo, con una marcada presencia en los alrededores de sus ciudades principales (Bolay et al. 2004). Como

¹ Los créditos estatales en 1990 fueron de US \$ 1,6 millones, para 1996 alcanzaron los US \$26,2 millones (Korovkin y Sanmiguel 2007).

² Acuerdo de preferencias arancelarias andinas para la lucha contra las drogas.

factores que habrían incidido en el establecimiento del agronegocio en esta zona se señalan la cercanía al aeropuerto de Quito, en aquel entonces ubicado dentro de dicha ciudad; la accesibilidad dada por la carretera Panamericana; cualidades agroecológicas; bajos costos de producción; una política de cielo abierto que impactó en el menor costo de transporte en avión y determinó ahorros para el sector floricultor; la limitada vigilancia sanitaria y el período de cosecha coincidente con los meses de mayor demanda mundial de flores (Bolay et al. 2004; Korovkin 2004; Becker y Tuttilo 2009; Gasselin 2001).

Las florícolas poblaron el valle agroproductivo del cantón Cayambe, cerca de vías principales, centros poblados y a las afueras de la ciudad homónima, para abaratar costos de transporte de los trabajadores (Korovkin 2004; Gasselin 2001). El impulso a la floricultura local fue atribuido también a las sostenidas inversiones externas, particularmente de productores colombianos que ya venían inyectando capitales en la ganadería cayambeña,³ y a la difusión tecnológica que precisa su sistema de producción, caracterizado por ser intensivo (Korovkin 2004; Gasselin 2001; Bolay et al. 2004). Este agronegocio no concentra tierra y puede desarrollarse en explotaciones pequeñas y medianas, aunque demanda recursos como agua y mano de obra (Martínez 2014; Gasselin 2001).

Los agronegocios se insertaron como potenciales fuentes de empleo para mano de obra temporal o permanente (García 2006). Así, el campesinado se vería atraído por las oportunidades generadas bajo este nuevo esquema agroproductivo, y haría su residencia en las periferias de las ciudades próximas o bien en poblados rurales o caseríos (Kay 1995). El cultivo de flores en invernaderos atiende a “los parámetros de una agroindustria de tipo *fordista*” (Martínez 2014, 128) y, por ende, a diferencia de lo que ocurre en campo abierto, propende a contratar asalariados permanentes. Por esta razón el agronegocio de flores de exportación en Cayambe creó plazas de trabajo directo e indirecto para operarios, en su mayoría no calificados, y atrajo a una masa laboral proveniente de comunidades indígenas y campesinas del sector y de otras localidades donde había desempleo (Martínez 2014; Korovkin 2004; Becker y Tuttilo 2009; Bolay et al. 2004).

Así la ciudad de Cayambe se convirtió en la nueva residencia de una población que trabajaba en el campo, pero consumía y elevaba los niveles de dicho consumo en la urbe (Korovkin 2004; Martínez 2014; Bolay et al. 2004). Tanto el empleo ofertado por las plantaciones como los nuevos bienes y servicios del área urbana configuraron las condiciones para atraer más población y dinamizar sectores de la economía local hasta ese entonces inalterados (Becker y Tuttilo 2009). Los barrios periféricos del sur, norte y noroccidente de Cayambe se expandieron, al punto de formar una sola mancha urbana -aunque no consolidada- con los poblados de Ayora y Juan Montalvo. El crecimiento no fue planificado, los barrios se crearon de forma precaria y el control de la autoridad local fue escueto (Bolay et al. 2004).

3 En la fase de instalación del cultivo se estimaba que la mitad de empresas florícolas tenían participación total o parcial de capitales extranjeros, especialmente colombianos, estadounidenses, alemanes y franceses (Korovkin y Sanmiguel 2007).

En Cayambe convergieron dos factores sustanciales tras el arribo de la floricultura: los invernaderos dieron empleo y se instalaron en suelo rural adyacente a la ciudad. Con ello, la población que llegó a trabajar en las plantaciones se quedó a residir en el lugar, pues la cercanía favorecía el acceso de los asalariados a sus sitios de trabajo. Bajo este contexto, fue de interés explorar en torno a la participación que tuvo la nueva dinámica rural dada por el agronegocio de flores, en las transformaciones urbanas expresadas, por ejemplo, en la ampliación de los límites de la ciudad de Cayambe. La hipótesis de trabajo planteó que las modificaciones ocurridas en dicha ciudad concurren en la expansión de cultivos de flores en el ámbito rural circundante; proceso en el que habría influido el sector floricultor, y donde la capacidad de acción de la autoridad local se vio sobrepasada.

La estrategia metodológica diseñada combinó métodos cuantitativos y cualitativos, a fin de caracterizar las modificaciones que se dieron en Cayambe mientras proliferaban las plantaciones de flores de exportación en el entorno rural. Para el efecto se definió un área de estudio que comprendió dos ámbitos: la mancha urbana de la ciudad de Cayambe hasta 1986 (en gris oscuro en la figura 2a) y el área de transición (en gris claro en la figura 2a). Esta última se delimitó sobre el espacio rural circundante de la mancha urbana de 1986, con un radio de aproximadamente 2 kilómetros que cubrió el *hinterland* de la ciudad y los poblados de Ayora y Juan Montalvo, escenario de una serie de cambios entre 1986 y 2010.

Para cuantificar la sucesión de transformaciones en el uso del suelo del área de estudio se interpretaron fotografías aéreas pancromáticas escaneadas de los años 1986, 1993 y 2001 y un ortofotomosaico digital a color del año 2010 a escala 1:5.000, que por su resolución se empleó como base para la producción de los tres fotomosaicos de los años precedentes. Mediante fotointerpretación visual y herramientas de análisis espacial en sistemas de información geográfica se delimitaron y digitalizaron las categorías de uso de suelo por cada mosaico, de modo que se consiguieron cuatro archivos cartográficos con los que se calcularon las superficies alcanzadas en cada tipo de uso por año.

También desde una aproximación cuantitativa, y en complemento al análisis de la dinámica espacio-temporal, se procesaron bases de datos censales cartográficas y alfanuméricas de los años 1990, 2001 y 2010 para los sectores censales amanzanados y dispersos que integran el área de estudio. Respecto a este ejercicio, el empate gráfico entre los sectores censales antes señalados y el área de estudio en sus dos componentes no fue siempre exacto, dada la variación en la definición de la cartografía de unidades censales para los tres años. No obstante, las estadísticas poblacionales y de vivienda que arrojaron estos insumos contribuyeron a describir el área de estudio desde la dimensión sociodemográfica, diferenciando lo ocurrido en la ciudad de Cayambe y el área de transición en los tres momentos.

Se estudiaron 25 ordenanzas relativas a la gestión del uso del suelo y con incidencia directa en el área de estudio, para evidenciar las decisiones municipales adoptadas frente al advenimiento del agronegocio de flores y las aceleradas mutaciones que acaecían en la ciudad de Cayambe y su entorno. Estas se analizaron desde dos aristas: su finalidad y el abordaje de

la ocupación del espacio rural alrededor de Cayambe, plasmado en sus considerandos y el articulado. Además se realizaron entrevistas semiestructuradas a fin de identificar lo percibido respecto de las transformaciones en el espacio de la ciudad y sus alrededores en razón del auge de las florícolas. Se condujo un muestreo no probabilístico tipo bola de nieve y la saturación teórica se consiguió con diecinueve entrevistas distribuidas entre informantes clave vinculados a la temática estudiada (7), residentes de barrios periféricos de Cayambe (6), ganaderos que mantenían la actividad a las afueras de la ciudad (2) y dueños o administradores de florícolas (4), todas personas adultas que habían nacido o vivían en Cayambe, al menos desde 1990. Aunque la indagación se concentró en el intervalo de 1990 a 2010, las respuestas a ciertas preguntas incluyeron referencias al escenario de 2016 que, aunque fuera del período analizado, reafirmaron la trascendencia de los impactos del agronegocio en esta ciudad.

Marco teórico

Los enfoques que abordan la relación campo-ciudad desde modelos espaciales soslayan los aspectos sociales implícitos y la subordinan a categorías analíticas derivadas de lo urbano. Dichos modelos sustentan sus explicaciones en el concepto de distancia, el cual advierte modificaciones sustanciales en función del avance tecnológico o los cambios en los patrones de consumo (Ruiz y Delgado 2008). En consecuencia, en el estudio de procesos territoriales y de la organización de actividades productivas en el espacio, el rol de la proximidad transita hacia una conceptualización basada en los sistemas de comunicación, en detrimento de su tradicional acepción ligada a la distancia física (Link 2001).

Dada la complejidad de los fenómenos que permean la articulación campo-ciudad, las nociones de campo rezagado y ciudad dinámica son insuficientes; frente a ello, dicha articulación precisa ser tratada desde su interacción, a fin de contribuir a la comprensión de la variedad de fenómenos y relaciones que la estructuran (Ramírez 2005). No obstante, son los aportes empíricos los que vienen nutriendo en mayor medida estas aproximaciones alternativas, ante la falta de un marco analítico común (Cruz 2003).

En zonas donde los cultivos de exportación se han masificado, como en Michoacán, México, los límites de las ciudades se han expandido y la economía urbana se ha reestructurado (Cruz 2003). A partir del estudio de tres ciudades ecuatorianas, Bolay et al. (2004, 28) postulan a la “ruralización de la economía” como factor explicativo del dinamismo urbano, derivado de la reconversión productiva que ha privilegiado la agricultura de exportación, con una población que labora en el campo pero vive en la ciudad. En el Valle de México, el impulso a la urbanización vendría dado por las nuevas lógicas derivadas del sector agrícola (Cruz 2005), ya que “el excedente económico generado en las zonas rurales contribuye a la dinamización de las ciudades o áreas urbanas vecinas, a través de la demanda de bienes y servicios” (Méndez 2005, 97). Tal dinamización tendría lugar siempre que exista una estrecha relación entre la

ciudad y la ruralidad; en tanto que cuando el nexo está ausente, como en ciudades de corte industrial o comercial -independientes del sector agrícola-, la migración hacia ciudades grandes y el abandono del campo tienen mayores probabilidades. Por ello, en función de la dinámica originada en el entorno rural, se denomina a estos poblados como “ciudades rurales”, al ser asentamientos humanos ligados al entramado rural (Méndez 2005).

Contexto del área de estudio

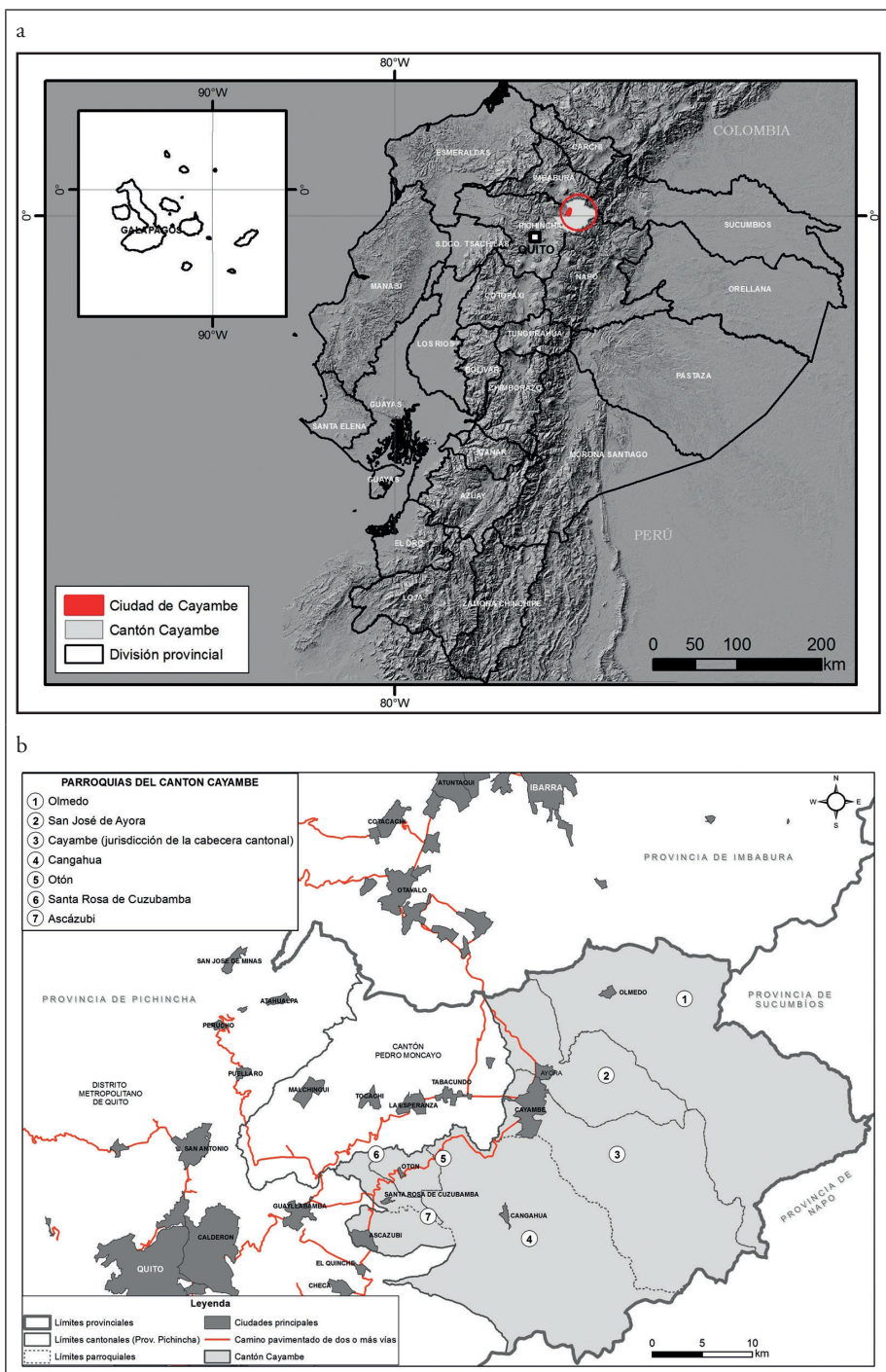
Cayambe es una ciudad andina de la sierra norte del Ecuador (ver figura 1a). Es la cabecera del cantón Cayambe, que forma parte de la provincia de Pichincha. El cantón Cayambe está constituido por dos parroquias urbanas: Cayambe y Juan Montalvo (ambas componen el núcleo urbano de la cabecera cantonal) y seis parroquias rurales, entre ellas Ayora (ver figura 1b). Se encuentra a 48 km al nororiente de Quito, capital del país, y las dos ciudades se comunican vía terrestre por la carretera Panamericana.

A inicios del siglo XX la zona rural del cantón Cayambe estuvo dedicada al cultivo de cereales, cebolla y papas, con una mínima presencia de hatos lecheros. En 1919 se reportó la primera importación de ganado vacuno de alta producción, y promediando el siglo XX la mayor parte de haciendas de la zona mudó sus actividades hacia ganadería de leche. Esta condición motivó la instalación de industrias procesadoras de lácteos en la ciudad (Becker y Tuttilo 2009; Guerra 2012). A finales del siglo pasado, como se describió antes, se implantó el agronegocio de flores de exportación en lo que Gasselin (2001) denomina la Región de Quito, que incluye Cayambe.

En el cantón Cayambe, la reforma agraria implicó, por un lado, la ubicación de indígenas en zonas marginales de las haciendas y la entrega de dichos terrenos o huasipungos a sus ocupantes. Por otro, devino en la concentración de tierras del valle productivo y su colocación en el mercado. Las tierras reformadas en el cantón, además de alcanzar una superficie total exigua, no eran aptas para cultivos intensivos y el tamaño reducido de las parcelas impedía la producción familiar. La dificultad de acceder a terrenos del valle fértil fue mayor, y la minifundización se aceleró a causa de la división motivada por herencias en el núcleo familiar (Becker y Tuttilo 2009; Guerra 2012). Por ello se afirma que la reforma agraria en Cayambe “significó una mayor penetración capitalista en el campo”, donde los ex huasipungueros se transformaron en mano de obra libre y barata mientras que las élites hacendadas veían en el trabajo asalariado una opción más rentable (Becker y Tuttilo 2009, 213). La minifundización, expresada a través de la fragmentación de la tierra, no fue ajena al área de estudio: ocurrió a la par de la expansión de las florícolas y estaría asociada a la creación de barrios periféricos de Cayambe.⁴

⁴ Datos y mapas sobre fragmentación de la tierra en el área de estudio pueden consultarse en la investigación señalada al inicio del artículo.

Figura 1. Ciudad de Cayambe. Ubicación a nivel nacional y cantonal



Fuente: IEE (2013) e INEC (2012; 2015).

La llegada de las florícolas impactó en el incremento del precio de la tierra en el cantón, más aún si tenía riego y suelo apto para este tipo de cultivo (Korovkin 2004; Harari 2004). Por otra parte la floricultura ocupa más mano de obra que la ganadería y la industria láctea, factor que estimuló la llegada de nuevos pobladores del propio cantón y fuera de él, y determinó cambios en los flujos laborales: en lugar de migrar Quito u otras localidades, los trabajadores se dirigieron a Cayambe y fijaron allí su residencia (Becker y Tuttillo 2009; Martínez 2014). También, respecto a la ganadería, el trabajo en invernaderos representó mayores salarios, lo que imposibilitó a las haciendas lecheras competir en términos de ingresos para contratar operarios jóvenes. En consecuencia, actividades que reportaban ganancias iguales o mayores al cultivo de flores podían acceder a tierras en el sector, situación que devino en la conversión de haciendas lecheras hacia florícolas o su venta (Gasselin 2001).

Cayambe: dos décadas de transformaciones espaciales, demográficas y reglamentarias

En el área de estudio, las categorías de usos de suelo correspondientes a florícolas y áreas pobladas de baja densidad crecieron en superficie entre 1986 y 2010. A la par se redujo la extensión destinada a actividades agropecuarias que, pese a tal disminución, mantuvo representación mayoritaria en los años analizados. En 2001 las áreas pobladas de baja densidad superaron en 2,4 veces la extensión del poblado consolidado de Cayambe. Este último no evidenció un crecimiento sustancial en el intervalo estudiado. La tabla 1 resume estos hallazgos.

Tabla 1. Área de estudio. Superficies ocupadas según usos de suelo en hectáreas (Ha) y porcentaje, por año

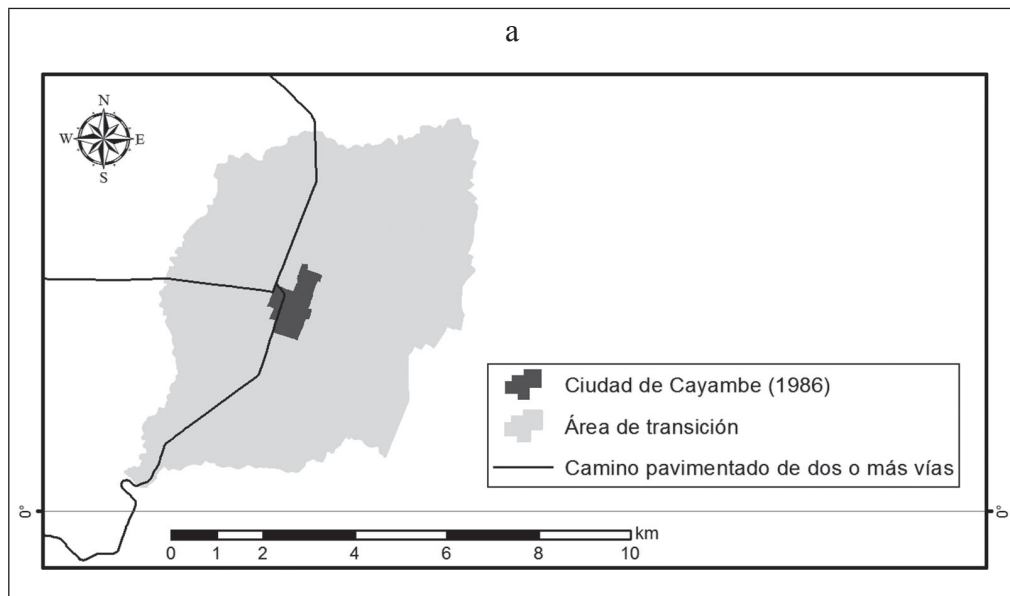
Categorías de usos de suelo	Años							
	1986		1993		2001		2010	
	Ha	%	Ha	%	Ha	%	Ha	%
Área poblada de alta densidad	113,5	*2,8	125,7	3,1	137,1	3,4	140,6	3,5
Área poblada de baja densidad	17,9	0,5	106,7	2,7	332,3	8,3	552,1	13,7
Florícolas	4,2	0,1	145,6	3,6	456,3	11,3	694,2	17,3
Cultivos, pastos y mixto	3.319,8	82,5	3.147,6	78,3	2.642,5	65,7	2.186,5	54,4
Bosques y vegetación natural	567	14,1	496,8	12,3	454,1	11,3	449	11,1
* Corresponde al ámbito de la mancha urbana de la ciudad de Cayambe definida para el área de estudio								

Fuente: elaboración propia.

En 1986 se localizaron las que serían las primeras florícolas de los alrededores de Cayambe, a 4 kilómetros hacia el suroeste de la ciudad consolidada (ver figura 2b). Para 1993 el incremento de plantaciones de flores en el área de estudio fue apreciable, en paralelo con la expansión de áreas pobladas, especialmente al occidente (hacia Tabacundo). Ambas condiciones dieron lugar al primer caso de colindancia entre ciudad e invernaderos (ver figura 2c). Este patrón se acentuó en 2001 y 2010, donde se observaron mayores extensiones dedicadas a la floricultura en paralelo con nuevas áreas urbanas de baja densidad, que dieron lugar a más casos de vecindad entre éstas (ver figura 2d), al punto de cercar con invernaderos a barrios completos, como ocurrió con el barrio Primero de Mayo al suroeste de Cayambe. Entre las plantaciones y los nuevos barrios se mantuvieron remanentes de haciendas agrícolas y ganaderas hasta 2010.

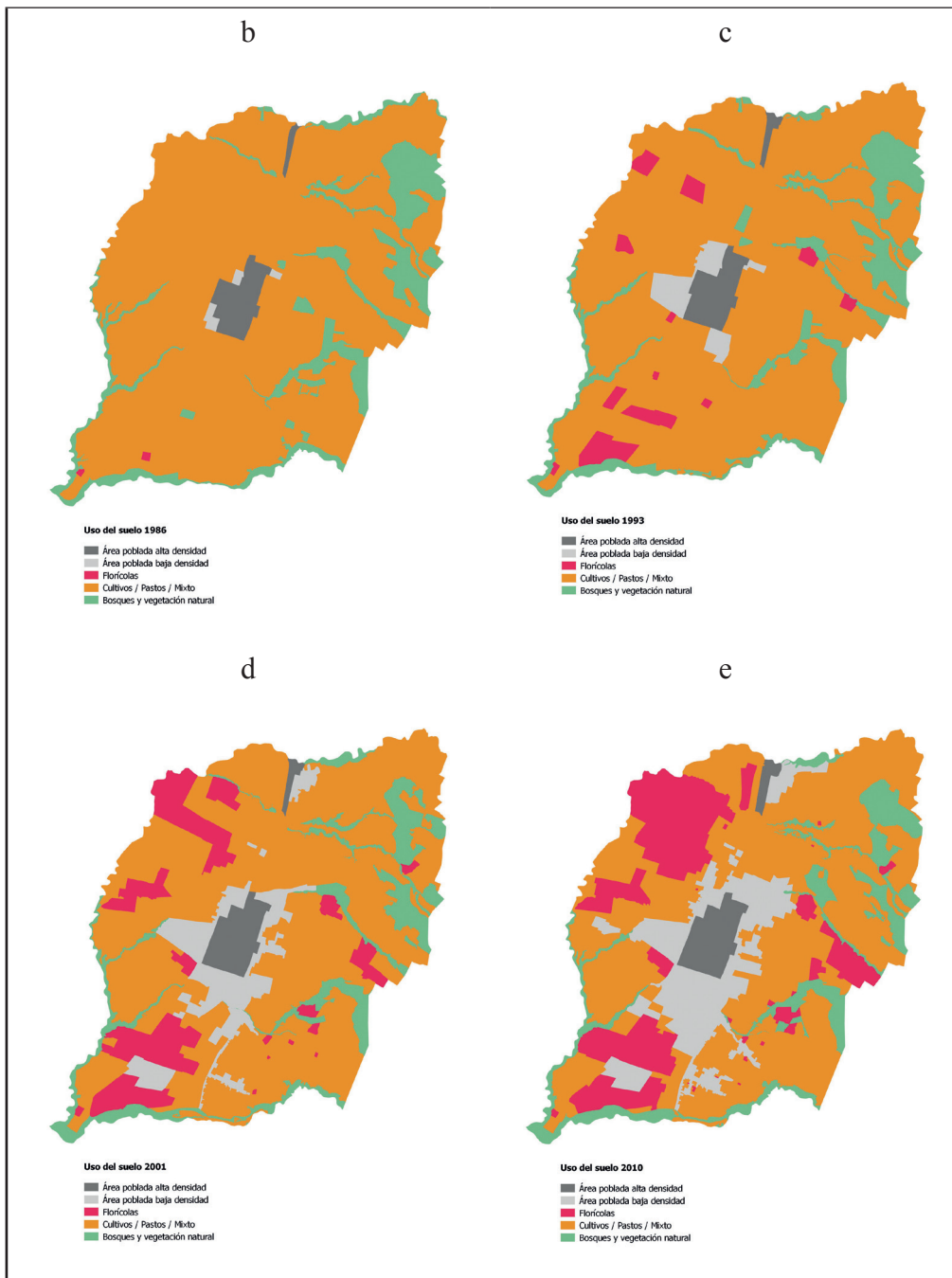
Un total de 1.215,7 hectáreas de haciendas agrícolas o ganaderas de los alrededores de la ciudad que permanecían como tal en 1986, se transformaron al 2010 en florícolas (675,3 hectáreas) y en áreas pobladas de baja densidad (540,4 hectáreas). Estas últimas comprenden barrios periféricos de Cayambe y se han expandido de forma longitudinal, dando lugar a una conurbación con el poblado de Ayora hacia el norte y de Juan Montalvo hacia el sur. También el crecimiento urbano hacia el oeste fue relevante, el cual se observó desde 1993. Sin embargo estos espacios no se han consolidado, es decir, la ocupación de las parcelas con edificaciones o equipamiento urbano ha sido mínima,⁵ al punto que la mancha urbana

Figura 2. Área de estudio. Cambios de usos de suelo, por año



5 Y permanecieron así hasta el año 2016, lo que fue constatado por la autora durante la etapa de investigación en campo.

Figura 2. (Continuación)



Fuente: elaboración propia.

presentó discontinuidades, especialmente entre Cayambe y Ayora. Entre 1986 y 2001 las áreas urbanas no consolidadas ocuparon 314,4 hectáreas del área de estudio, y al 2010 se agregaron 219,8 hectáreas más a esta misma categoría, sin que se haya advertido algún avance en la consolidación de los primeros frentes de expansión urbana.

En cuanto al contexto sociodemográfico se determinó que la población del área de transición aumentó en más de 17.000 habitantes entre 1990 y 2010, lo que representó un crecimiento de casi tres veces para el lapso analizado. La ciudad experimentó un incremento de aproximadamente 6.500 habitantes entre 1990 y 2001, período en el que casi duplicó su población. Sobre la cifra de 2010 no se puede asegurar que se trate de una disminución de habitantes en la ciudad dado el desajuste entre cartografía de sectores censales y del área de estudio ya referido en secciones previas, y se infiere que ésta se habría mantenido cercana a los valores de 2001. Tanto en el área de transición como en la ciudad, de 1990 a 2010 la mayor proporción de personas residió previamente en la parroquia Cayambe,⁶ aunque en 2001 se elevó el porcentaje de población que cinco años antes vivía en otra parroquia distinta a la cabecera cantonal. Los lugares referidos con más frecuencia como residencia previa fueron Quito, Ibarra, Santo Domingo, Tabacundo, Tulcán, El Carmen y Colombia.

Además se determinó a las casas como el tipo de vivienda más difundido en la ciudad y el área de transición, seguido de los cuartos de inquilinato y luego los departamentos. Al comparar entre los dos ámbitos del área de estudio, las casas alcanzaron mayores porcentajes en el área de transición mientras que cuartos y departamentos lo hicieron en la ciudad durante el período de estudio. La vivienda en construcción se ubicó en torno al 5,1% en promedio en el área de transición y al 1% en la ciudad entre 2001 y 2010. Por último, en cuanto a la tenencia de vivienda en la ciudad, la vivienda arrendada superó a la propia en 2001 y 2010; mientras que en el área de transición la vivienda propia fue la de mayor porcentaje para los tres censos. La tabla 2 recoge estos valores.

6 Los datos censales disponibles no discriminan entre el área urbana y rural de la parroquia que operó como lugar de residencia previa.

Tabla 2. Área de estudio. Contexto sociodemográfico según ámbito, por año

Variables censales		Ámbito del área de estudio	Años		
			1990	2001	2010
Población total		Ciudad de Cayambe ⁷	8.027 hab.	14.525 hab.	14.239 hab.
		Área de transición	10.382 hab.	18.225 hab.	27.547 hab.
Lugar de residencia 5 años antes del censo	Parroquia Cayambe	Ciudad de Cayambe	85,46%	77,83%	85,35%
		Área de transición	89,09%	82,84%	88,67%
	Otra parroquia	Ciudad de Cayambe	13,49%	21,22%	12,93%
		Área de transición	10,36%	16,85%	10,24%
	Otro país	Ciudad de Cayambe	0,64%	0,74%	1,68%
		Área de transición	0,22%	0,42%	1,04%
Tipo de vivienda	Casa	Ciudad de Cayambe	69,42%	49,47%	56,36%
		Área de transición	73,53%	64,94%	77,63%
	Departamento	Ciudad de Cayambe	9,08%	15,13%	18,72%
		Área de transición	2,13%	4,79%	6,28%
	Cuarto de inquilinato	Ciudad de Cayambe	15,21%	29,22%	22,50%
		Área de transición	5,01%	15,65%	8,91%
Vivienda en construcción		Ciudad de Cayambe	no relevado	1,15%	0,87%
		Área de transición	no relevado	5,32%	5,04%
Tenencia de vivienda en hogares	Arrendada	Ciudad de Cayambe	40,25%	54,37%	50,29%
		Área de transición	19,97%	34,18%	29,16%
	Propia	Ciudad de Cayambe	52,63%	40,08%	41,44%
		Área de transición	65,23%	54,90%	57,05%

Fuente: elaboración propia con base en INEC (2016).

En función de los hallazgos que anteceden se concibe a la década de 1990 como un período de cambios en curso para Cayambe, y que se expresarían con mayor nitidez desde inicios del siglo XXI. Esta condición se refleja también en la normativa local pues, hasta antes del año 2000, sólo se emitió una ordenanza afín a la gestión del uso del suelo, que obedeció a la problemática suscitada por la cercanía entre plantaciones y zonas pobladas. Luego entre 2000 y 2005 se contabilizaron 13 ordenanzas y desde 2006 a 2010 un total de 11 ordenanzas. La tabla 3 clasifica en cinco grandes temas las ordenanzas según año de emisión:

7 Este dato es menor a la población urbana de Cayambe que arrojan los censos; pues para definir los centros poblados la cartografía censal aglutina sectores amanzanados consolidados y no consolidados de la periferia. En tanto que en esta investigación los sectores amanzanados periféricos no consolidados hicieron parte del área de transición.

Tabla 3. Ciudad de Cayambe. Síntesis de ordenanzas sobre gestión del uso del suelo por año

	1996	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2010
Expansión de la ciudad		X		X	X	X	X			
Delimitación del área urbana		X	X		X		X			
Reglamentación de impuestos prediales		X	X			X		X		
Problemas ambientales	X			X			X			
Aprobación de urbanizaciones						X	X	X	X	X
						X	X	X		X

Fuente: elaboración propia.

En las ordenanzas vinculadas a la expansión de la ciudad y la delimitación urbana no se hallaron menciones expresas sobre el agronegocio de flores y sus consecuencias en dichos ámbitos. En su lugar se alude de modo recurrente al crecimiento de la ciudad a causa de la migración, que condujo al aumento repentino de población, sin reparar en aquello que habría motivado tal situación. También señalan que la expansión de la ciudad tuvo lugar en zonas sin servicios, plantean la necesidad de controlar asentamientos clandestinos y dan cuenta de la existencia de áreas de la ciudad con mayores déficits en servicios e infraestructura, incluso en sectores consolidados. Desde 2006 los cuerpos normativos incorporaron conceptos como mejoramiento barrial y regularización.

Dos ordenanzas asociadas a la expansión urbana (de los años 2001 y 2006) abordaron la problemática de la vivienda y los mecanismos para mejorar su acceso en la población de ingresos bajos y medios. Privilegiaron las soluciones habitacionales con carácter progresivo, es decir, donde los programas de vivienda de interés social podían iniciar con una dotación básica de infraestructura y servicios, para ser completada en etapas posteriores. El Municipio de Cayambe debía autorizar la incorporación de nuevas etapas para estos programas y sus empresas prestadoras de servicios eran las encargadas de emitir certificados de factibilidad en caso de que las áreas a urbanizar no contaran con servicios básicos. Asimismo estas ordenanzas posibilitaron la acción de entes públicos, privados u otros para promover proyectos de vivienda.

Las cuatro ordenanzas de fijación de límites urbanos convocaban los mismos considerandos, todos ellos en torno al crecimiento de la ciudad, de modo que la ordenanza de 2001 marcó un amplio límite urbano para Cayambe al incorporar predios que no evidenciaban urbanización.⁸ La normativa de 2002 añadió como propósito la necesidad de tener

8 El mapa de la figura 3 tiene como base el ortofotomosaico del año 2010, para observar que incluso, a casi diez años después, el perímetro urbano fijado en 2001 incluyó importantes áreas que se mantuvieron sin urbanizar.

Figura 3. Área de estudio. Cambios en la delimitación urbana según ordenanzas



Fuente: elaboración propia.

mayor claridad en la delimitación, y de esta forma definir las áreas para el ejercicio de la planificación urbana y rural; sin embargo, respecto a 2001 sólo cambiaron dos vértices del perímetro urbano (ver figura 3). En la ordenanza del año 2004 aumentaron tres vértices en contraste con su antecesora. En 2006 se produjo un significativo ajuste del límite hacia el

sur de la ciudad, es decir en Juan Montalvo, que dejó por fuera de la linderación urbana a los invernaderos del sector. El resto de puntos se mantuvieron y en ningún caso se contrajo la extensión del área urbana.

La proliferación de florícolas fue asumida de forma explícita como causa de contaminación ambiental en dos ordenanzas: la ordenanza de 1996 que reguló la distancia entre asentamientos humanos y florícolas, de modo que no se implanten nuevos invernaderos contiguos a las áreas pobladas en razón de su proximidad -en especial con la ciudad de Cayambe-; y la ordenanza de 2006 para la gestión de residuos no domésticos, con particular mención a los plásticos de invernaderos. La ordenanza del año 2003, en la que se solicitó la declaratoria del estado de emergencia sanitaria por desechos sólidos para el cantón Cayambe, no brinda detalles sobre su génesis, pero se infiere que tras el problema pudo estar el incremento de invernaderos y de residentes en las ciudades.

En la ordenanza sobre impuestos prediales rurales de 2002 se establecieron exenciones, condonaciones de multas y recargos a todas las tierras de la ruralidad de Cayambe en general, aludiendo propósitos de mejora en la recaudación y por las afectaciones experimentadas ante la caída de ceniza del volcán Reventador en este sector. No se hallaron otras referencias concretas o implícitas sobre las florícolas en este grupo de ordenanzas afines a impuestos prediales.

Desde 2005 se expidieron nueve ordenanzas de aprobación de urbanizaciones, entre ellas se hallaron ex haciendas ganaderas del ejército ecuatoriano ubicadas entre la ciudad de Cayambe y el poblado de Ayora, que pasaron a ser predios urbanos por la aplicación de las ordenanzas de delimitación urbana antes citadas. La fusión de empresas del ejército derivó en una nueva dentro del rubro de proyectos inmobiliarios, que promovió la urbanización de los terrenos otrora ganaderos. Además esta operación comprometió la participación del municipio en el proceso, a través de la construcción del sistema de agua potable y redes de alcantarillado para estas urbanizaciones.

En la normativa local formulada hasta 2010 las áreas rurales inmediatas a la ciudad se perciben como espacios susceptibles de urbanizarse, pues, en efecto, figuraron como el medio que daría cabida a la expansión urbana en las ordenanzas. Esto operaría a través de las zonas de futura intervención fijadas sobre áreas que fueron rurales, así como con las áreas de influencia en las que se habilitaba la ejecución de subdivisiones y urbanizaciones, que comprendían franjas de un kilómetro alrededor del límite urbano de Cayambe y 300 metros a continuación del límite urbano de Ayora.

Del procesamiento de las entrevistas efectuadas se recuperaron los siguientes elementos que complementan los análisis. Una parte de las personas entrevistadas valoró de forma positiva la presencia de florícolas en el territorio, en la medida en que éstas generaron empleos y fueron la vía para que lugareños eviten migrar a otras ciudades. Inclusive la vecindad entre invernaderos y algunos sectores periféricos de la ciudad fue calificada como favorable, al representar cercanía al lugar de trabajo de la gente del barrio. Otra parte las calificó como

negativas por las operaciones asociadas a su funcionamiento: fumigaciones, uso de ciertos químicos y la generación de residuos. A más de retener población, la demanda de mano de obra no calificada de este agronegocio atrajo población foránea, que hizo de Cayambe su nueva residencia.

La llegada de nuevos pobladores disparó la demanda de vivienda que, a la par de ciertas políticas y acciones de las autoridades de turno, sentarían las bases del proceso de expansión urbana de Cayambe. Frente a la problemática se habrían activado distintas alternativas: la oferta de cuartos de inquilinato en la ciudad central; o la construcción de casas en barrios periféricos. Los nuevos residentes adquirirían lotes para hacer su casa propia en los nacientes barrios populares de Cayambe, o bien los antiguos residentes procedían de este mismo modo, a fin de poner viviendas en arriendo. Estas habrían sido las opciones más ajustadas a las remuneraciones de los asalariados de las plantaciones. También se mencionaron urbanizaciones tipo barrio cerrado o casas dentro de un mismo conjunto habitacional en terrenos individuales, como soluciones enfocadas en la población de ingresos medios y altos. En los últimos años habría despuntado además la oferta de departamentos. El costo de las viviendas en urbanizaciones, conjuntos y departamentos ha sido asequible únicamente para grupos de mayores ingresos.

El poder económico del sector ganadero habría sido determinante en los cambios de uso del suelo y la consecuente reorientación de las haciendas hacia invernaderos y urbanizaciones. La hipótesis de investigación atribuía al sector floricultor estos cambios, entendiéndolo como un actor externo y, hasta cierto punto, ajeno a las lógicas locales. Sin embargo en las entrevistas se mencionó de forma reiterativa que el impulso a este agronegocio se dio gracias a que muchos ganaderos de Cayambe fungieron como socios de las plantaciones de flores. Es decir, en el proceso convergieron agentes locales y externos. Del otro lado, los ganaderos que persistían en la actividad hasta el momento de llevar adelante las entrevistas catalogaron al negocio de la leche como poco rentable y mencionaron la falta de políticas de apoyo al sector rural. Pese a ello, refirieron que perseveraban por tradición familiar, apego al campo o imposibilidad legal de instalar invernaderos cerca de la ciudad.

Esta serie de mutaciones habrían repercutido en el aumento del valor de la tierra, ya que su precio de venta era mucho mayor al de compra de años anteriores, lo que habría limitado el acceso al recurso y derivado en un proceso especulativo que afectó especialmente a los terrenos rurales inmediatos al perímetro urbano. Estos predios se siguieron fraccionando o estaban expectantes de nuevas delimitaciones urbanas que los re-catalogaran. Así se habría configurado el escenario para la conformación de un sector de intermediación inmobiliaria, que estaría detrás de la compraventa de terrenos para urbanizar. La fragmentación y minifundización de la tierra no se concentraba sólo en el entorno de la ciudad: se señaló que todo el cantón estaba atravesando la misma dinámica.

Todas estas transformaciones se habrían producido a un ritmo que rebasó la capacidad de respuesta del territorio cayambeño en general. Al caracterizar esta condición las personas entrevistadas emplearon términos como falta de preparación, improvisación y poca capacidad de actuar en las autoridades locales.

Discusión final

Destaca el año 2001 como momento de mayor expresión de los cambios que venían emergiendo en Cayambe. En términos de uso del suelo, se disparó el número de hectáreas dedicadas a florícolas y áreas pobladas de baja densidad, en desmedro de la ocupación en actividades agropecuarias. Respecto al contexto demográfico, en los dos ámbitos del área de estudio se observó un pico en la población total y en la proporción de ésta que cinco años atrás residió fuera de Cayambe. En cuanto a vivienda, y también para toda el área de estudio, en 2001 se elevó el monto de cuartos de inquilinato y de viviendas arrendadas, y se redujo el porcentaje de viviendas tipo casa. Asimismo, se alcanzó un elevado porcentaje de viviendas en construcción dentro del área de transición. Estos datos develan que, detrás del proceso de expansión urbana dado por el incremento poblacional en Cayambe, subyacería la necesidad de vivienda para las familias que se integraron a la vida cotidiana de esta localidad.

Mientras la floricultura se afianzaba en el ámbito rural, la ciudad y el área de influencia manifestaron cambios en el uso del suelo y en su configuración sociodemográfica. Si bien de los resultados alcanzados se desprende que la dinámica rural ha incidido en las transformaciones urbanas de Cayambe; las respuestas del gobierno local, materializadas en las ordenanzas expedidas, habrían participado en el crecimiento excesivo de los límites de la ciudad, donde la oferta de suelo urbanizable sobrepasó la demanda real de dicho recurso. Esto se observa, por una parte, en la anexión de más de 200 hectáreas de áreas urbanas no consolidadas entre 2001 y 2010, cuando, hasta 2001, más de 300 hectáreas previamente convertidas en suelo urbano permanecían como espacios vacantes sin edificar. Aunque se evidencia que la vivienda era una necesidad patente, y que precisaba atención desde los entes locales, cabe cuestionar si los mecanismos activados fueron oportunos y adecuados a las condiciones de ese momento; y en este sentido, preguntarnos si la ampliación de los linderos urbanos y las propuestas de vivienda popular progresiva fueron las más favorables desde una perspectiva de desarrollo territorial.

De las consecutivas ordenanzas de delimitación urbana se colige que la forma de enfrentar la emergencia de asentamientos precarios por parte del municipio fue fijando áreas para la expansión urbana. Sin embargo durante los recorridos de campo, que inclusive se efectuaron en 2016, se verificó que los barrios periféricos mantenían suelo vacante, sin equipamiento urbano y con infraestructuras parcialmente instaladas. A esto se suman las

ordenanzas de promoción de vivienda con carácter progresivo, que pueden catalogarse como detonantes de la impronta no consolidada de los nuevos barrios periféricos. Éstas viabilizaron la construcción de proyectos habitacionales en áreas sin servicios desde el año 2001; en tanto que el mentado completamiento futuro de infraestructura y equipamientos se observó de modo parcial en los barrios más cercanos al núcleo consolidado. Este conjunto de normas locales se orientaban, según rezan sus artículos, a vivienda de interés social para población de escasos recursos. No obstante, su puesta en vigencia facultó la acción de promotores privados para urbanizar tierras e intervino en la conformación de una fuerza inmobiliaria local que impulsaría la creación de nuevos espacios urbanos; para lo cual requería tierras y capital. Aquí es donde tiene cabida lo referido por los entrevistados: ganaderos y floricultores en conjunto tuvieron un papel clave en los cambios de uso del suelo, encaminados hacia más plantaciones o a expandir la ciudad.

Emerge una contradicción al constatar el desarrollo de la agroindustria de flores mientras los barrios periféricos de la ciudad de Cayambe permanecían sin servicios básicos o con infraestructuras mínimas. En virtud de lo observado en ciudades pequeñas de Brasil inmersas en agronegocios, Elías (2015) señala que las transformaciones urbanas han seguido una racionalidad excluyente, en tanto que para Santos et al. (2015) la reproducción de las desigualdades en lo urbano debe asumirse como un aspecto estructural a los procesos socioeconómicos y políticos del país; situación que, como vemos, se reitera en este caso.

Finola y Maldonado (2017) ponen de relieve la ausencia de marcos regulatorios previos que normen los procesos técnicos y tecnológicos que llegan al territorio, en un ambiente que patrocina la proliferación de agronegocios. La gestión del municipio de Cayambe, en lugar de calificar como anticipatoria, refleja más bien un carácter reactivo frente a problemas manifiestos. El caso de la primera ordenanza de 1996 atestigua esta aseveración, cuando intenta impedir que más invernaderos se ubiquen cerca de la ciudad. Su emisión, a más de la limitación estipulada, habría impactado tanto en el incremento de la plusvalía del suelo de la periferia lejana de Cayambe, como en el impulso del sector inmobiliario a las afueras de la ciudad, al ser de las pocas actividades que podían pagar los precios elevados de las tierras contiguas al límite urbano (Gasselin 2001). Luego, desde 2001, las ordenanzas fueron numerosas, reiterativas (como las de delimitación urbana) y dieron pauta a que sea el propio municipio el que tenga un papel decisivo en la creación de periferias carentes de servicios. Los señalamientos a las florícolas como parte interviniente (directa o indirecta) de la problemática desencadenada en la ciudad fueron mínimos.

¿Cómo se justificaba que se declaren más áreas urbanas en Cayambe, cuando las previamente existentes no terminaban por ocuparse ni dotarse de servicios? Si la población aumentó, y en la ciudad, el nivel de arrendamiento de viviendas tipo casa o cuartos de inquilinato era significativo, ¿qué tan asequible era el nuevo suelo urbano o las soluciones de vivienda popular? Asistiríamos ante una paradoja entre demanda de vivienda y sobreoferta de suelo urbanizable, y es posible que ambos patrones hayan coexistido, en la

medida en que la población buscaba efectivamente un terreno en la ciudad para construir su vivienda propia. Pero, por otra parte, se infiere que su costo estuvo por encima de lo que los grupos de menores recursos podían alcanzar, y, en consecuencia, no lo podían adquirir. Estos aspectos ameritan profundizarse en futuras investigaciones. Y en lo que concierne a floricultura y ganadería, como sectores que tuvieron momentos de bonanza económica, ya sea por la exportación de flores o por las plusvalías de las que se beneficiaban al vender las haciendas próximas a la ciudad, ¿se diseñaron fórmulas para que hagan parte de un proceso planificado de desarrollo urbano y territorial más equitativo?

Para finalizar, el agronegocio de flores ostenta un peso importante en la configuración de los vínculos campo-ciudad, y, en consecuencia, en la dinámica urbana de Cayambe. El devenir de las florícolas atiende a una lógica cíclica, altamente dependiente de los vaivenes de la economía global: sobreoferta, períodos de crisis en países compradores de flores, cargas arancelarias o condiciones climáticas. Todas ellas repercuten en la baja del precio de la flor, lo que a su vez redundando en inconvenientes para los productores locales. Con la emergencia sanitaria de los últimos años es previsible que el ciclo de crisis de las flores de exportación que se observaba desde 2016 se haya profundizado, acarreando impactos para la ciudad y la sociedad cayambeña en su conjunto, que han sostenido su economía a través de estos cultivos por más de tres décadas.

Referencias

- Ávila Sánchez, Héctor. 2009. “Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades”. *Estudios Agrarios*: 93-123.
www.pa.gob.mx/publica/rev_41/ANALISIS/7%20HECTOR%20AVILA.pdf
- Becker, Marc, y Silvia Tutillo. 2009. *Historia agraria y social de Cayambe*. Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala.
- Bolay, Jean-Claude, Adriana Rabinovich, Cheryl Andre de la Porte, Lucía Ruiz, Mario Unda, Mario Vivero, Tania Serrano y Gabriela Nieves. 2004. *Interfase urbano-rural en Ecuador: hacia un desarrollo territorial integrado. Informe de investigación LaSur 5*. Quito: Laboratoire de Sociologie Urbaine / Institut du développement territorial, Faculté de l’Environnement Naturel, Architectural et Construit / École Polytechnique Fédérale de Lausanne / Centro de Investigaciones Ciudad.
- Cruz, María Soledad. 2003. “Presentación”. *Sociológica* 51: 5-10.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305026632001>
- 2005. “Las dimensiones rural y urbana en los espacios periféricos metropolitanos. El caso de la Zona Metropolitana del Valle de México”. En *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, Héctor Ávila Sánchez (Comp.), 179-206. Cuernavaca: CRIM - UNAM.

- Elias, Denise. 2015. "Consumo productivo em regiões do agronegócio no Brasil". En *Urbanización, producción y consumo en ciudades medias / intermedias*, Carmen Bellet, Everaldo Melazzo, M. Encarnação, B. Sposito, Josep Llop (Eds.), 35-56. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida.
- Finola, Alfio y Gabriela Inés Maldonado. 2017. "Ciudad y modernización agropecuaria. Río Cuarto como plataforma para la territorialización de las transformaciones agropecuarias". *Boletín de Estudios Geográficos* 107: 21-50.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6240870>
- Fry, Matthew. 2011. "From crops to concrete: urbanization, deagriculturalization, and construction material mining in Central Mexico". *Annals of the Association of American Geographers* 101(6): 1285-1306. <https://doi.org/10.1080/00045608.2011.584289>
- García, Francisco. 2006. "El sector agrario del Ecuador: incertidumbres (riesgos) ante la globalización." *Íconos Revista de Ciencias Sociales* 24: 71-88.
- Gasselin, Pierre. 2001. "La explosión de la floricultura de exportación en la región de Quito: una nueva dinámica agraria periurbana". En *Dinámicas Territoriales. Ecuador, Bolivia, Perú, Venezuela. Estudios de Geografía 10*, Pierre Gondard, Juan Bernardo León V. (Eds.), 55-68. Quito: Corporación Editora Nacional.
- González, Ma. Fernanda. 2012. "Identidades y conflictos en territorios de frontera rural-urbana". *Eutopía* 3: 95-115.
- Guerra, Martha. 2012. "Cayambe: entre la agroempresa y la agrobiodiversidad. Trabajo asalariado y conservación de los sistemas productivos". Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador, Ecuador.
- Harari, Raúl. 2004. *Seguridad, salud y ambiente en la floricultura*. Quito: IFA - PROMSA.
- IEE (Instituto Espacial Ecuatoriano). 2013. Proyecto Generación de geoinformación para la gestión del territorio a nivel nacional, escala 1:25.000, para la Provincia de Pichincha (cartografía digital).
- IGM (Instituto Geográfico Militar). 2011. Base escala 1:50.000. Carta topográfica Cayambe, versión impresa publicada en 1989 (cartografía digital).
- INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos). 2012. División político administrativa a nivel nacional (cartografía digital). <https://bit.ly/3eafyMx>
- 2015. Bases de datos cartográficas de delimitación de sectores censales de los años 1990 (archivo digital de imagen escaneada), 2001 (cartografía digital) y 2010 (cartografía digital).
- 2016. Bases de datos censales de los años 1990, 2001 y 2010 a nivel de sector censal amanzanado y disperso (formato digital para SPSS). <https://bit.ly/30U6CHd>
- Kay, Cristóbal. 1995. "El desarrollo excluyente y desigual en la América Latina Rural". *Nueva Sociedad* 137: 60-81.
- Korovkin, Tanya. 2004. "Globalización y pobreza: los efectos sociales del desarrollo de la floricultura de exportación". En *Efectos sociales de la globalización: petróleo, banano y*

- flores en el Ecuador*, Tanya Korovkin y Raúl Harai (Comp.), 79-127. Quito: CEDIME / Abya-Yala.
- Korovkin, Tanya y Olga Sanmiguel. 2007. “Estándares de trabajo e iniciativas no estatales en las industrias florícolas de Colombia y Ecuador”. *Íconos* 29: 15-30. <http://hdl.handle.net/10469/592>
- Linck, Thierry. 2001. “El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes”. *Relaciones* 22: 85-104. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13708504>
- Marcano, Nicolás. 2007. “Flores, un milagro programado”. *Gestión* 160: 36-41. https://www.revistagestion.ec/sites/default/files/import/legacy_pdfs/160_004.pdf
- Martínez, Luciano. 2014. “De la hacienda al agronegocio: agricultura y capitalismo en Ecuador”. En *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982- 2012)*. Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela, volumen II, Guillermo Almeyra, Luciano Concheiro Bórquez, João Márcio Mendes Pereira y Carlos Walter Porto-Goncalves (Coords.), 123-155. Buenos Aires: Universidad Autónoma Metropolitana, CLACSO / Ediciones Continente.
- 2017. “Reconsiderar los vínculos campo-ciudad en los territorios”. En *Relaciones y tensiones entre lo urbano y lo rural*, Diego Martínez Godoy (Coord.). 101-117. Quito: CONGOPE Abya-Yala Incidencia pública del Ecuador.
- Méndez, Marlon. 2005. “Contradicción, complementariedad e hibridación en las relaciones entre lo rural y lo urbano”. En *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, Héctor Ávila Sánchez (Comp.), 87-121. Cuernavaca: CRIM – UNAM.
- Ramírez, Blanca. 2005. “Miradas y posturas frente a la ciudad y el campo”. En *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, Héctor Ávila Sánchez (Comp.), 61-85. Cuernavaca: CRIM - UNAM.
- Romero, Juan y Joaquín Farinós. 2004. “Los territorios rurales en el cambio de siglo”. En *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*, Juan Romero (Coord.), 334-394. Barcelona: Ed. Ariel.
- Ruiz, Naxhelli y Javier Delgado. 2008. “Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad”. *Eure* 102: 77-95. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612008000200005>
- Santos, Marly, José Martins y Lara Amorim. 2015. “Organização socioespacial em cidades do agronegócio no norte matogrossense: um estudo em Lucas do Rio Verde, Sorriso e Nova Mutum”. *PRACS: Revista Eletrônica de Humanidades do Curso de Ciências Sociais da UNIFAP* 8(2): 191-207. <https://bit.ly/37EaFJg>
- Shimizu, Tatsuya. 2003. “La Reforma estructural y la competitividad en el sector agrícola del Ecuador”. *Ecuador debate* 59: 143-150. <http://hdl.handle.net/10469/4433>
- Soja, Edward. 2010. “Cities and states in geohistory”. *Theory and Society* 39: 361-376. <https://doi.org/10.1007/s11186-010-9113-5>



“Biocombustibles”: mercantilización y extractivismo agrario en Argentina (2006-2021)

“Biofuels”: mercantilization and agrarian extractivism in Argentina (2006-2021)

Virginia Toledo López*

Recibido: 31/08/2021 • Aceptado: 15/11/2021
Publicado: 21/12/2021

Resumen


El presente artículo analiza especialmente el dinamismo adquirido por el sector de los combustibles agrícolas, en tanto procesos de expansión reciente del agronegocio en Argentina y en el contexto de difusión de nuevas estrategias del capitalismo verde, con foco en los casos de la producción de diesel de soja en la provincia Santiago del Estero y de etanol a base de maíz en la provincia de Córdoba. Con un enfoque de Ecología Política, considerando el territorio en su multiescalaridad y complejidad, los estudios de caso indagan en los mecanismos de dominación asociados al acaparamiento verde, y en la emergencia de resistencias y disputas territoriales. Los resultados muestran que los agrocombustibles no contribuyen a mejorar la calidad del ambiente, sino al contrario: con renovados ejemplos de colonialidad del poder y acaparamiento, refuerzan un modelo agrícola extractivo. Por su parte, las resistencias resultan luchas por lo común y dan cuenta de procesos creativos y de aprendizaje social constante que emergen desde los territorios para construir alternativas de vida frente al pronunciado despojo y ruptura de lazos que la profundización del extractivismo genera. Estos saberes resultan sumamente importantes en el contexto del debate sobre la soberanía alimentaria y la transición energética justa y popular.

Palabras clave: agrocombustibles, acaparamiento verde, transición energética

Abstract

This article analyzes the dynamism of the agricultural fuels sector in Argentina, related to the recent agribusiness expansion and in the context of the new strategies of green capitalism. It focuses on the cases of soy based diesel production in the province of Santiago del Estero and corn-based ethanol production in the province of Córdoba. With a Political Ecology approach, considering the territory in its multi-scalarity and complexity, the case studies search for the mechanisms of domination related with green grabbing, and the emergence of resistance and territorial disputes. The results show that agrofuels do not contribute to improving the quality of the environment, but on the contrary: with renewed examples of coloniality of power, they reinforce an extractive agricultural model. For its part, resistance results from struggles for the commons and account for creative and social learning processes that emerge from the territories to build life alternatives in the face of the pronounced dispossession and ruptures that extractivism generates. This knowledge is extremely important in the context of the debate on food sovereignty and on the just and popular energy transition.

Keywords: agrofuels, green grabbing, energy transition

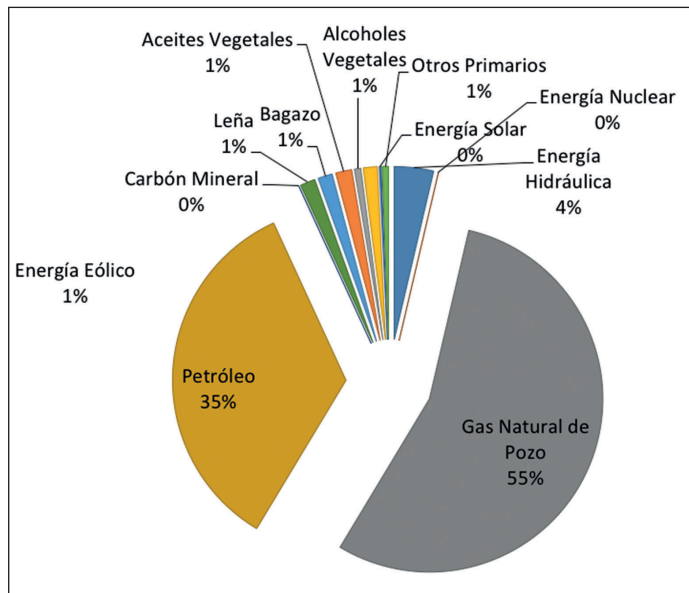
* Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (FHCSyS/UNSE-CONICET),
 <https://orcid.org/0000-0003-0901-8285>, vtoledolopez@gmail.com

Introducción

Desde principios del nuevo milenio, y en pocos años, el mercado mundial de “bio”-diésel y “bio”etanol pasó a tener una importancia considerable, caracterizándose por su concentración (tanto en los mercados importadores como en los exportadores) y por la tendencia alcista en los precios, incluso pese a la crisis económica internacional de octubre de 2008 y en el marco del nuevo ciclo extractivista (Gudynas 2011, Seoane 2012, Svampa y Viale 2014). En este contexto, en Argentina la posibilidad de agregar valor a la producción sojera a través del combustible resultó especialmente atractiva para los sectores que veían el “agro como negocio” (Gras y Hernández 2013). En particular la industria aceitera, cuyo principal insumo es la soja, con un amplio despliegue en el país y siendo estructuralmente exportadora, podía convertirse sin mayores inconvenientes a la elaboración de combustible (Toledo López 2013, 2018).

En el año 2006, la Ley Nacional 26.093, de Biocombustibles, creó un marco legal para los emprendimientos agroenergéticos y un mercado para su consumo a nivel nacional a partir del 2010. Además, la Ley 26.190/2006, modificada en el año 2015, buscó lograr un incremento del uso de las fuentes renovables de energía, y así los agrocombustibles adquirieron un rol protagónico también como fuente de electricidad para el mercado local. A partir del año 2004 se suman a centrales eléctricas (Sacks 2011). Si bien la diversificación de la matriz de energía primaria fue uno de los principales argumentos con los que

Gráfico 1. Matriz de energía primaria (año 2020)



Fuente: Secretaría de Energía, Balance energético nacional 2020.

se promovieron los combustibles de origen agrícola, en Argentina las fuentes renovables continúan teniendo una participación marginal, con una dependencia del 90% de los combustibles fósiles (Gráfico 1).

Recientemente la aprobación del nuevo Marco Regulatorio de Biocombustibles, mediante la Ley 27.640/2021, con vigencia hasta el año 2030, fijó nuevas reglas para el sector y redefinió los debates sobre la transición energética (Marrama 2021). Especialmente considerando los desafíos de un presente signado por la persistencia de una estructura energética fosilizada, la agudización de la crisis socioeconómica y ecológica, y la cristalización de la crisis sanitaria con la pandemia del Covid19, todas poniendo de manifiesto el "estrés sistémico" que vivenciamos (Fernández Durán y González Reyes 2021).

El término difundido para su promoción es el de "biocombustibles". El prefijo "bio" se asocia a vida, lo cual se aleja de los efectos destructivos que estas producciones tienen y por lo que han sido cuestionadas por movimientos sociales y ambientales en términos de justicia ambiental. En el presente les referimos como "agrocombustible" o "agroenergía" por considerarlo más específico, en tanto se alude a combustibles que tienen su origen en la agricultura industrial, libre de connotaciones positivas. Además, desde un enfoque integral se destaca que "la huella ecológica de los agrocombustibles es incluso mayor que la de los combustibles fósiles" (Fernández Durán y González Reyes 2021, 122), y se los señala por "despertar falsas expectativas sobre una solución tecnológica al problema del excesivo uso de los derivados del petróleo" (Russi 2008). Así, la reorientación de crecientes cantidades de cereales y oleaginosas hacia la producción de combustibles se comprende en el contexto de la "geopolítica del desarrollo sostenible" (Leff 2002), que trazó el predominio del discurso de "modernización ecológica" (Hajer 1995; Harvey 1996) del capitalismo, y en el marco del proceso general de expansión del "régimen agroalimentario corporativo", bajo el cual las formas de gestión de las empresas modulan la dinámica del sector (McMichael 2009; Teubal 2009; Delgado Cabeza 2010), que en Argentina significó el auge del modelo del agronegocio desde 1996. La expansión de este modelo derivó en un fuerte incremento de la producción de granos, con profundos impactos territoriales (Domínguez y Sabatino 2006; Giarracca y Teubal 2013; Gras y Hernández 2013), y habilitó la posterior producción del agrocombustibles.

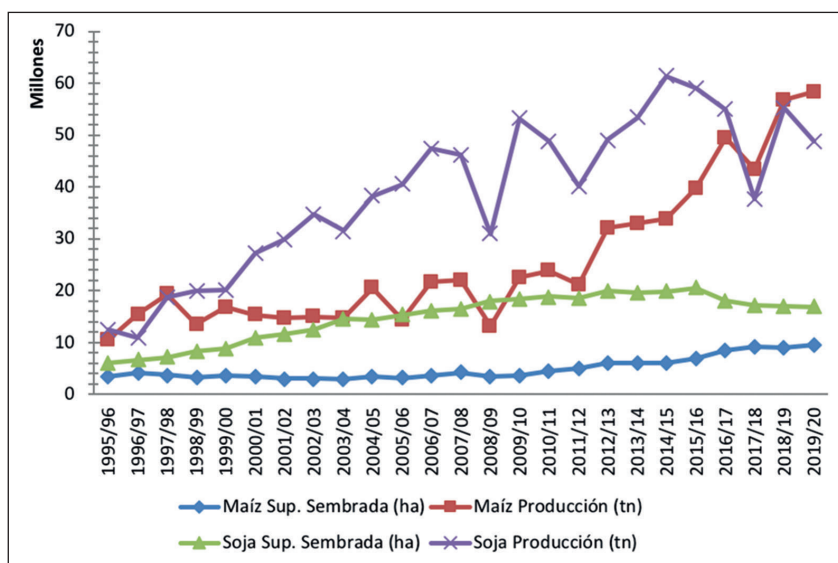
El Gráfico 2 muestra la evolución de la producción de las principales materias primas con las que se elaboran los agrocombustibles en el país, siendo la soja el insumo a partir del cual se genera agrodiesel y el maíz el cereal que se destinó a la elaboración de etanol desde el año 2012, destacándose ambos cultivos industriales por su cuantía. El aumento en la superficie implantada con monocultivos industriales y en los niveles de producción se dio en paralelo al incremento de la deforestación¹, del uso de agrotóxicos², de las enfermedades y

1 Ver: <http://monitoreodesmonte.com.ar/>

2 Ver: <http://www.naturalezadederechos.org/501.htm>

de otros inconmensurables problemas socioambientales como la pérdida de biodiversidad, la contaminación y la apropiación de tierras (Ávila-Vázquez 2004; Carrasco et al. 2012; Giarracca y Teubal 2013; Pengue 2017, Gras 2017).³

Gráfico 2. Evolución de la producción y superficie sembrada de principales cultivos de Argentina (1996-2020)



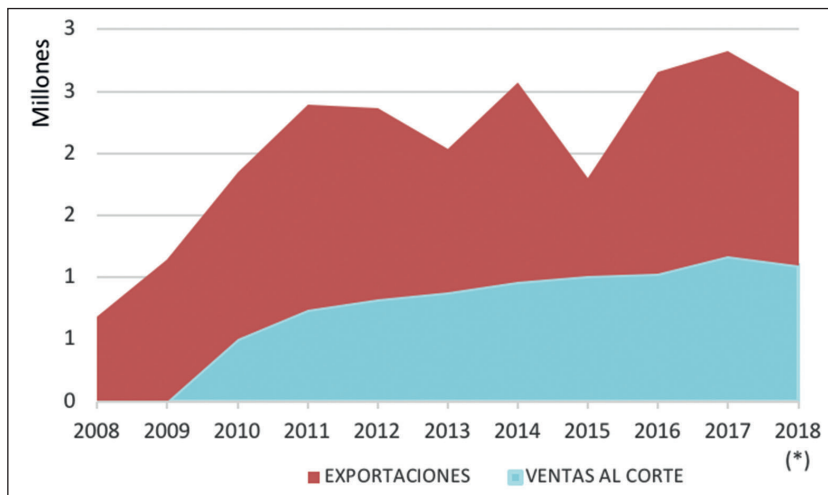
Fuente: Dirección Nacional de Agricultura - Dirección de Estimaciones Agrícolas.

En Argentina la cuestión ambiental de los agrocombustibles se inscribe en el debate previo, ya vigente, sobre los pasivos sociales y ambientales generados por el agronegocio, que éstos contribuyen a profundizar. La promoción de los agrocombustibles se dio en el contexto de un modelo de acumulación “nordesarrollista” (Félez y López 2012), etapa que también ha sido interpretada como de “neoextractivismo” (Svampa y Viale 2014), en el marco de los “neoextractivismos progresistas” (Gudynas 2011, Seoane 2012), y ha sido profundizada durante el retorno a la ortodoxia neoliberal y conservadora como enfoque de políticas públicas con el gobierno de Mauricio Macri (Varesi 2016, Mazzeo 2017).

Según el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP, 2021) en la campaña 2009/2010, la producción de soja fue de 54.247.538 tn (sembradas en 18.860.732 ha), de las cuales 36,8 millones se destinaron a molienda. En 2010, año en el que el país se destacó como el principal exportador de biodiesel al mercado mundial, se elaboraron 1.814.845 toneladas, de las cuales 508.557 se destinaron al consumo interno y 1.358.482 a la exportación. Se estimó que 14 millones de toneladas de soja, aproximadamente un cuarto de la

3 Una recopilación bibliográfica de trabajos científicos internacionales y nacionales puede encontrarse en Rossi (2020).

Gráfico 3. Evolución de la producción y destino de diesel en Argentina según insumo (en ton, 2009-2018)

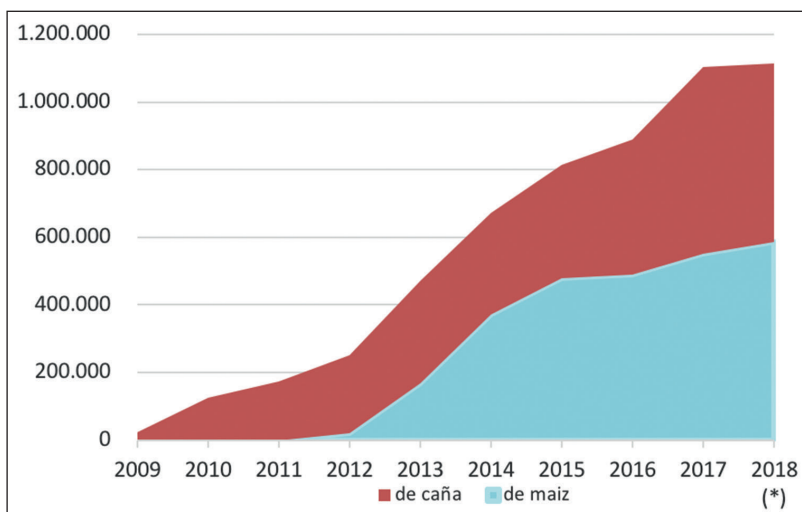


Fuente: Secretaría de Gobierno de Energía (*) Dato Provisorio

producción nacional de granos, se destinaron ese año a elaborar diesel, siendo el 40% para el mercado interno, y el resto para exportación (Gráfico 3).

La producción de diesel de soja en Argentina tuvo un crecimiento espectacular y su producción se expandió a medida que se incrementaba la demanda interna (con ampliaciones del cupo nacional) y la externa, llegando hasta el pico de 2,5 toneladas en el año

Gráfico 4. Evolución de la producción y consumo de etanol en Argentina según insumo (en m3, 2009-2018)



Fuente: Secretaría de Gobierno de Energía (*) Dato Provisorio.

2018 (con una capacidad instalada para 4,5 millones), y un consumo local de 1,1 toneladas (con el corte establecido en el 10%). Por su parte, el maíz exhibió en la última década un aumento sostenido, diputando a la soja el título de cultivo de mayor producción en el país. Su evolución permite visualizar que mientras en 2010/11 la cosecha fue de 23 millones de toneladas, la curva ascendente trepó en 2019/20 a 58 millones de toneladas (Gráfico 2). Paralelamente se observa el creciente destino del maíz a combustible desde el año 2012 (Gráfico 4), cuando se constata que la cantidad de alcohol, elaborado hasta entonces con caña de azúcar, no era suficiente para proveer al corte nacional de etanol establecido por ley (Toledo López 2013, 2018).

Se argumenta que la producción de agrocombustibles resulta una forma de acaparamiento verde, proceso que asimismo involucra relaciones sociales que reproducen una colonialidad del poder, interpretada en el contexto del neoextractivismo.

El presente artículo analiza especialmente el dinamismo adquirido por el sector de los combustibles agrícolas, en tanto procesos de expansión reciente del agronegocio en Argentina y en el contexto de difusión de nuevas estrategias del capitalismo verde, con foco en los casos de la producción de diesel de soja en la provincia Santiago del Estero y de etanol a base de maíz en la provincia de Córdoba. Con un enfoque de Ecología Política, considerando el territorio en su multiescalaridad y complejidad, los estudios de caso indagan en los mecanismos de dominación asociados al acaparamiento verde, y en la emergencia de resistencias y disputas territoriales. Con énfasis en la pregunta distributiva se cuestiona en cada caso quiénes se apropian de los recursos, cómo se legitiman esas apropiaciones en términos de discurso ambiental y, en última instancia, cómo esa construcción de sentidos contribuye a mercantilizar nuevas partes de los lazos socrionaturales y, así, a la expansión del capital. A continuación se presenta el marco teórico metodológico de la investigación, y luego los resultados en la descripción de los estudios de caso. Por último, se retoman los principales argumentos en términos de discusión y reflexiones finales.

Marco teórico metodológico

La investigación retoma el enfoque de la Ecología Política latinoamericana (Alimonda 2002, 2011; Martin y Larsimont 2016; Alimonda et al. 2017; Merlinsky y Serafini 2021) considerándolo un prisma adecuado para la comprensión de los impactos territoriales y de la cuestión ambiental en torno a los agrocombustibles, con foco en las asimetrías de poder y en las desigualdades en el acceso a los bienes y servicios de la naturaleza. En particular, el artículo indaga en los mecanismos de dominación y dispositivos⁴ que contribuyen a legiti-

4 Para Foucault “el dispositivo es una red de relaciones entre instancias y elementos heterogéneos: discursos, instituciones, arquitectura, reglamentos, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, lo dicho y lo no dicho. El dispositivo establece la naturaleza del nexo que puede existir entre esos dos elementos” (en Svampa y Antonelli 2009, 53).

mar prácticas extractivistas, de despojo y acumulación, asociadas al acaparamiento verde, y en la emergencia de resistencias y disputas territoriales. De este modo se pretende también aportar a la comprensión de los procesos de construcción de “narrativas del desarrollo” (Gudynas 2003; Escobar 2005; Svampa y Antonelli 2009) en los territorios. La elaboración de una narrativa⁵ y el despliegue de un discurso⁶ (coherente, sin fisuras, saneando las diferencias políticas y las contradicciones), es inherente a toda estrategia territorial y de poder.

Retomando a Svampa (2019: 18) se entiende al extractivismo como un “modelo sociopolítico-territorial”, que puede por tanto ser analizado a escala nacional, regional o local. Así, el extractivismo refiere a la forma que adquieren las relaciones sociales entre actores en un espacio-tiempo específico, que puede ser definido por sus atributos políticos, económicos, culturales, ambientales y de géneros. Encontramos pues una temporalidad de larga duración, que arranca desde los orígenes del capitalismo en el siglo XV y el proyecto histórico de la modernidad-colonial, y que han derivado en un profundo “desgarro” del metabolismo sociedad-naturaleza a través de una doble alienación (Bellamy Foster 2000, 29). La progresiva extensión de la “cosificación” al conjunto de los intercambios humanos como elemento característico del funcionamiento de la sociedad capitalista, propicia la “mercantilización” de los vínculos y de la forma en que concebimos el mundo.⁷ Bajo esta lógica tanto las personas como la naturaleza quedan fracturadas, subsumidas a las necesidades del capital y convertidas en objetos para la acumulación.

Según Aguirre (2010) la mercantilización se ha consumado en el sector agroalimentario a través de una doble escisión, operada en el mundo de los sentidos: por un lado, la separación de la alimentación respecto de la nutrición y la salud en la etapa industrial; por otro, el divorcio del campo con la alimentación-nutrición humana. Primero la alimentación industrial cambió el concepto mismo de lo que se entendió por alimento: desde entonces los alimentos son ante todo “buenos para vender” (Aguirre 2004). Más tarde, en el régimen corporativo “la elaboración y el consumo de alimentos ha ido separándose progresivamente de su vinculación directa con la agricultura y con el entorno próximo en el que ésta se desenvolvía” (Delgado Cabeza 2010, 33). Así, el “campo” se constituyó como espacio generador de mercancías, regido por la intencionalidad del capital, en detrimento de otras formas de apropiación y uso del espacio. Desde esta óptica se interpreta la importancia que adquiere el ejercicio de una dirección ético-política en la sociedad capitalista, otorgando un sentido (común) a las prácticas sociales, mediante “palabras comunes” en las que se deposita “la representación del mundo social” (Bourdieu 1988, 136), en contextos de avance

5 Por narrativas se entiende “la dimensión específicamente temporal mediante la cual los actores sociales asignan sentido a la vida, individual y colectiva, eslabonando–surturando el tiempo como narración” (Svampa y Antonelli 2009, 72).

6 Discurso es el “ensamblado específico de ideas, conceptos y categorizaciones que son producidos, reproducidos y transformados en un particular conjunto de prácticas y pensamiento cuyo significado es dado a las realidades físicas y sociales” (Hajer, 1995: 44).

7 Según Lukács (1970, 111), el capitalismo produce la progresiva “extensión” a la sociedad toda del “fetichismo” que la mercancía posee.

de la frontera del capital. Por su parte, la noción de “hegemonía” permite comprender los procesos sociopolíticos en base a los cuales los actores dominados perciben como propia la visión de mundo funcional al statu quo, es decir, a los intereses de los sectores dominantes (Gramsci 2011). En este contexto, siguiendo a Borón (2007), la tendencia a destinar la producción agrícola para generar combustibles se entiende como una “segunda vuelta” en términos de mercantilización de los territorios rurales, y es por tanto una exacerbación del despojo generado por la agricultura industrial y la expansión del agronegocio en Argentina en clave de acaparamiento verde.

Mediante una complementación de técnicas se realizó el análisis de documentos y estadísticas oficiales, legislaciones, material hemerográfico, informes técnicos y bibliografía especializada, y se utilizó el método cualitativo para la interpretación de los repertorios sociales a partir de entrevistas semiestructuradas realizadas a distintos actores (empresarios, trabajadores, pobladores, funcionarios públicos, técnicos, entre otros informantes clave) y en aras de sistematizar estudios de caso. Conforme las categorías planteadas por Stake (2003), el camino metodológico elegido consistió en trabajar con casos “instrumentales”. Así, los casos de la producción de diesel de soja en Santiago del Estero y de etanol de maíz en Córdoba han sido seleccionados dada su relevancia y potencialidad para dar cuenta de la relación global-local, respondiendo interrogantes planteados en ambos planos.

Se busca comprender las particularidades territoriales que asume el proceso de producción de agrocombustibles, y así dar cuenta de cómo se expresan las tendencias dominantes de expansión del agronegocio y, con él, del sistema agroalimentario corporativo en nuevos territorios, que son de esta manera incorporados a la lógica de la vanguardia del capitalismo global. En los estudios de caso se indaga en los mecanismos de dominación asociados al acaparamiento verde, y en la emergencia de resistencias y disputas territoriales.

La noción de acaparamiento verde remite al despliegue de nuevas, más bien renovadas formas de apropiación y de acumulación por despojo con fines “verdes” (Fairhead et al. 2012), es decir, apropiaciones legitimadas con argumentos ecologistas o ambientales, como la reducción de gases de efecto invernadero (GEI). Tal como han mostrado Fairhead, Leach y Scoones (2012), la meta principal es la apropiación de tierras, que aquí consideramos en términos de territorio-tierra. A continuación, con énfasis en la pregunta distributiva, se pretende aportar a la comprensión del “discurso del desarrollo”, el acaparamiento verde y la emergencia de disputas territoriales a partir de los estudios de caso.

La producción de diesel de soja en Santiago del Estero

Santiago del Estero se destaca por su diversidad biológica y cultural, y es una de las provincias con mayor población campesina del país, cuya actividad productiva se cimentó históricamente en las características ecosistémicas de la región (Tasso 2007), con una amplia

superficie de bosque nativo, y en la que el avance del modelo del agronegocio motivó la progresiva profundización de los conflictos territoriales, ambientales y de tierra en la zona (Slutzky 2005; Barbetta 2005; Domínguez y Sabatino 2006; REDAF 2013; Aguiar et al. 2016; Toledo López et al. 2020), que también se interpretan como ejemplos de acumulación por despojo (Cáceres 2015; Schmidt y Toledo López 2018) y *landgrabbing* o acaparamiento de tierras (Gras 2017; Gras y Zorzoli 2019). Fue la única provincia del NOA con un proyecto de producción de diesel a base de soja. La relevancia del caso de estudio está dada por la dimensión de la inversión y el tamaño de la agroindustria; porque integró la estrategia de acumulación de un agente central del patrón de acumulación argentino y porque se localiza en una zona de avance del modelo del agronegocio.

El cambio en el patrón de localización respecto de otras empresas del país fue presentado por el grupo empresario como un quiebre de las tendencias imperantes en el sector, lo que quedó plasmado en la frase “rompimos el paradigma sojero” (*Infocampo*, 2010). Los cambios territoriales asociados a la ubicación de la planta en una zona de deforestación y reciente agriculturización e intensificación ganadera, sumado a los incentivos fiscales otorgados por la provincia para la industrialización (especialmente en el marco de la Ley provincial 6.750 de 2005), resultaron de interés para analizar la (re)territorialización que impulsa la producción de agrocombustibles (en tanto etapa de industrialización del agro), en una región en la que las transformaciones económicas, sociales y ecosistémicas derivadas del avance del modelo de agricultura industrial (en su fase de producción primaria) aún se hayan en curso.

En la ecorregión el Gran Chaco Americano el cultivo de soja experimentó una drástica expansión avanzando sobre ecosistemas frágiles, deteriorando la salud de las poblaciones y desplazando al sector de la agricultura familiar, originaria y campesina (Domínguez y Sabatino 2005; Slutzky 2005; González y Roman 2006; Morello y Rodríguez 2009; Ramírez et al. 2012; Aguiar et al. 2016; Toledo López 2017; 2018; Gras y Zorzoli 2019). El sector industrial se encuentra escasamente desarrollado en la provincia, y son los servicios, las pequeñas manufacturas y actividades agropecuarias los sectores de mayor actividad (Schnyder 2013). De este modo, la promesa de la agroindustrialización de la mano de los agrocombustibles allanó el camino para presentar al monocultivo agroindustrial como “ventaja” del territorio que es necesario aprovechar. La narrativa del desarrollo, expresado a través de los discursos de los empresarios, funcionarios y en planes de gobierno (o el punto de vista oficial) en el caso de estudio enfatizó en la generación de *empleo*, la *agregación de valor* a la materia prima de origen *local*, el logro de *encadenamientos productivos*, el origen *nacional* del capital invertido y la *contribución ambiental* como factores generadores de *desarrollo* (Toledo López 2016b). Estos elementos, en sintonía con el “*ethos neodesarrollista*” predominante a nivel nacional (Feliz y López 2012), construyen el discurso sobre el proyecto impregnándolo con imágenes de modernidad(colonial) asociadas a la expansión del consumo y la movilidad social, observadas aquí en términos de colonialidad, acumulación y poder.

A fin de mejor comprender la estructura sociopolítica santiagueña siguiendo el análisis de Schnyder (2013, 27), se subraya la presencia de una sociedad civil “cuyo entramado de organizaciones fueron mayormente construidas por los partidos, en particular el peronismo, y la iglesia católica”. Isac y Canevari (2018) refieren que “Santiago del Estero es una sociedad que mantiene anclajes en estructuras de patronazgo o sistema patronal desde períodos coloniales (...) fundamentos divinos. Con el paso de los años se mantiene el lugar del señor y la subordinación a su autoridad que contiene un estilo paternalista” (Isac y Canevari 2018, 71). La provincia fue intervenida en abril del 2004 a instancias del recientemente electo presidente, Néstor Kirchner, que removió al caudillo peronista Carlos Arturo Juárez que gobernaba la provincia, junto a su esposa Mercedes Aragonés de Juárez, desde 1948. Tras un año de intervención se llamó a elecciones, y Gerardo Zamora resultó electo gobernador de la provincia, con el 46,5% de los votos. El Frente Cívico se mantiene desde marzo de 2005. En diciembre de 2013, tras un frustrado intento de re-reelección, fue sucedido por su esposa, Claudia Ledesma Abdalala (actualmente, Presidenta de la Cámara de Senadores Nacional). Zamora es el actual Gobernador de la provincia.

Acorde al discurso ambiental dominante en otras escalas, el “bio”diesel se presentó como una posibilidad “sustentable” de agregar valor a la materia prima “local” y de generar un producto “competitivo”, con inserción en mercados globales. La lógica espacial vertical (propia del capital global) y extractiva de la agroindustria en Frías, ciudad ubicada al sudoeste de Santiago del Estero, se expresó en su falta de arraigo espontáneo con el entorno, extrayendo materia prima para el mercado externo (Toledo López 2016ab, 2017). También se reconoce la hegemonía en torno del discurso del agronegocio, interpretado en términos de colonialidad del poder, en momento de los accidentes laborales ocurridos y de los que se derivan situaciones de conflicto. En particular, durante el trabajo de campo, los empleados y ex-empleados de la planta aludían inmediata y espontáneamente al episodio que costó la vida de dos trabajadores (sin necesidad de una pregunta directa que abordara el hecho), adjetivando el suceso como una “tragedia” y expresando su profundo pesar por lo acontecido. Por su parte, en el relato de los funcionarios públicos entrevistados éstos hechos integraban el espectro de lo “no dicho”, a la par que se reiteraba la afirmación de la seguridad de la planta y de la “*conciencia empresarial*” del grupo (Director de Medio Ambiente de la provincia de Santiago del Estero, 19 de marzo de 2012). El episodio fatal debió ser traído a conversación en las entrevistas realizadas al gerente de la firma y a los funcionarios públicos, cuyos relatos tendieron a minimizar la responsabilidad del grupo empresario. Al mismo tiempo en que existían diversas versiones sobre las causas, algunos funcionarios establecieron la responsabilidad del “accidente” en los trabajadores (Toledo López 2016a).

La agroindustria de diesel inaugurada en diciembre de 2009 en el Parque Industrial de Frías era una fábrica de gran capacidad productiva.⁸ El grupo empresario foco de aná-

8 La agroindustria que se inauguró en 2009 al sudoeste de Santiago del Estero contaba con una capacidad de procesamiento de soja de 1 millón de toneladas anuales, produjo unas 200.000 toneladas de biodiesel por año, con 800.000

lisis constituye un conglomerado de empresas agropecuarias y agroindustriales de capital nacional, siendo posible definirlo como una “megaempresa” (Gras y Sosa-Varrotti 2013; Toledo López 2017). Asimismo, se destaca su desempeño internacional (siendo uno de los principales exportadores mundiales de cítricos), lo que le significó la recepción de menciones y reconocimientos, entre los que destacamos el premio MERCOSOJA 2011, por la “Metodología de cálculo para la medición de emisiones de gases de efecto invernadero en una planta integrada de producción de biodiesel regional”⁹.

Por su parte, como muestra de su Responsabilidad Social Empresarial la Fundación Lucci presentó a la comunidad la propuesta de realizar de campañas en escuelas bajo el título “Educando en valores”, como “*programas de superación personal*”. Se trataba de herramientas pedagógicas tipo cuadernillos organizados en cuatro grupos, según edad destinataria, y según temáticas predefinidas como pertinentes para cada grupo. El objetivo explícito era “*brindar a nuestras comunidades herramientas que potencien sus habilidades y permitan a sus habitantes: iniciar un proceso de superación personal, a través de valores y aprendizajes educativos, formando de esta manera Capital Social*”. En esta meta, y en los conceptos que eligieron para presentar públicamente la iniciativa se transparenta la mercantilización, planteando objetivos de desarrollo sociales y ambientales en términos de acrecentamiento del “stock de capital” (Escobar 2007, 334). En los cuadernillos, ideas de “éxito”, “productividad” y “racionalidad” otorgan sentido a nociones como “conciencia ciudadana”, “responsabilidad” y “buenos hábitos”, visión de mundo que la empresa buscó propagar. Por ello se advierte que el predominio de una valoración económica “no es inocente, sino que refleja una racionalidad basada en aspectos como la maximización de beneficios, el uso utilitarista de los recursos, el consumo y la libre competencia” (Gudynas 2003).

Todo ello le otorgó poder simbólico, que fue reconocido reiteradamente en los relatos de agentes gubernamentales, lo que se interpreta en función de la construcción de hegemonía, predominando una valoración positiva respecto de la empresa en el territorio, que fue decisiva en ocasión de silenciar denuncias al respecto de los principales problemas ambientales asociados al emprendimiento.

toneladas anuales de subproductos (glicerol, pellets y harina Hi-Pro). Se trataba de una planta de gran tamaño, con 9 silos para el acopio de productos. Recibió los beneficios de la Ley 6.750/2005, de promoción industrial, y servicios provistos por la provincia para su funcionamiento: Nodo energético, planta reductora de gas, pozos de agua y rutas de conexión terrestre con los principales puertos chilenos (a través del paso carretero de San Francisco) y con el puerto de Rosario por ferrocarril. El consumo eléctrico era de entre 8 y 10 megavatios (la ciudad de Frías consume 5 megavatios) y 100.000 metros cúbicos gas-día. La construcción de una planta generadora de energía eléctrica de 60 megavatios en el marco del Plan Energía Plus (Generación Frías), conectada a la red eléctrica nacional, que permitió la ampliación de la capacidad energética del Parque Industrial.

- 9 Entre los premios se destacan el “XIX Trofeo Internacional de Alimentos y Bebidas” recibido en 1996 en España; en 2006 el “Excelencia Empresaria” de oro como *Mejor fruticultor* y de plata por La Nación y Galicia; en 2008 el empresario fue seleccionado para el “Diploma al Mérito Empresarios Rurales” para el *Premio Konex*, entre 100 personalidades y organizaciones destacadas de la década. Fue destacado por corporaciones agroalimentarias como Dow en 2007 y Coca-Cola. En 2005 y nuevamente en 2010 Cámara de Comercio de Estados Unidos en Argentina (AMCHAM) otorgó a la Fundación premios “Ciudadanía Empresaria” en salud y ambiente, y en 2012 el *World Juice Awards* otorgado por la Planta de Tratamiento de Efluentes con captación y valorización de biogás para la producción de energía térmica en el sector de cítricos.

Al respecto, el conflicto por el manejo de los efluentes de la producción de “bio”diesel (Toledo López 2020) muestra como la producción agroindustrial afectó el espacio de vida de la población local de diferentes maneras, y así mostró una dimensión del despojo asociado al proceso de expansión del agronegocio, que se suma al saqueo ambiental y la vulneración del hábitat y los mundos de vida de la población local en curso. Si bien pobladores locales plantearon dudas respecto de la inocuidad de líquidos vertidos por la empresa en un canal a cielo abierto, en la gestión de la controversia predominó la aceptación de los tiempos y el ritmo empresarial, con el consecuente deterioro de las condiciones de vida. La confianza en el criterio de la empresa, que refleja la hegemonía del discurso del agronegocio, se advierte en las palabras del Defensor del Pueblo de la ciudad de Frías: “*no quieren tener problemas con el medio ambiente. Así que en ese aspecto estamos tranquilísimos (...), porque es una empresa seria, como te dije anteriormente*” ((Defensor del Pueblo de la ciudad de Frías, Santiago del Estero, 26 de marzo de 2012)).

Por último, vale señalar la discrecionalidad con la que el grupo empresario decide sobre su fuerza laboral, en términos de precariedad y colonialidad, en un contexto signado por el retorno a la ortodoxia neoliberal y conservadora con el gobierno de Macri desde 2015 (Varesi 2016; Mazzeo 2017). El estudio de caso termina con el episodio de la suspensión del personal y el cierre de la agroindustria, que ocurre a principios de 2019 (*Clarín* 2019), lo cual puso de manifiesto la vulnerabilidad de los trabajadores y la inexistencia de garantías a sus derechos laborales frente a los recurrentes “despidos masivos”.

En síntesis, el caso de la producción de diesel de soja en Santiago del Estero muestra una conjunción de procesos de colonialidad del poder, despojo y acaparamiento verde asociados a la producción de agrocombustibles en el que las desigualdades socioambientales y de poder quedaron expuestas en términos de pasivos ambientales, en el contexto de un modelo socio político territorial extractivo en el cual intereses privados y gubernamentales confluyen.

La producción de etanol de maíz en Córdoba

En el segundo caso, relativo a la producción de etanol de maíz en Córdoba, remite en primera instancia al conflicto con una megaempresa tradicionalmente dedicada a la producción de alcohol para uso como alimento o medicinal que, en sintonía con la expansión de la producción de agrocombustibles en el país, se volcó al sector proyectándose además como productora de tecnología y promotora de la instalación de otras mega y mini-destilerías de etanol de maíz en la provincia. Siendo esta última una innovación que se interpreta como una tecnología disruptiva en los espacios rurales (Toledo López y Tittor 2019).

Si bien la empresa en cuestión, “Porta hermanos”, irrumpió en el preexistente¹⁰ barrio de San Antonio, al sur de la ciudad de Córdoba en el año 1995, fue a partir del 2012 que

¹⁰ Varios documentos del Archivo Histórico de la Municipalidad constatan que el loteo del barrio San Antonio para uso residencial data del año 1953 (las primeras casas datan de 1950) (Tittor y Toledo López 2019).

la población del barrio comenzó a percibir a la megaempresa como una amenaza a sus espacios de vida, con tres motivos principales: 1) el riesgo de una nueva explosión y/o accidente; 2) los efectos en la salud de la producción y, vinculado con ambos efectos, 3) la expansión territorial de la fábrica y por eso la intensificación de los problemas mencionados (Tittor y Toledo López 2020a). Hasta el año 2012 la empresa compraba etanol o alcohol desde Tucumán, generado a partir de caña de azúcar, que se refinaba en Córdoba. En el contexto del fomento nacional a la elaboración de etanol, “Porta hermanos” inició la destilación *in situ*, a partir del maíz de la zona. La empresa anunció en su propia página web su inversión prometedoras en el sector de los “bio” combustibles y así fue difundido en medios locales (*La Voz* 2012).

A partir del año 2012 la provincia de Córdoba se consolidó como la principal elaboradora de etanol a base de maíz (con el 40% de la producción nacional). Eso generó cambios en la superficie sembrada y en este contexto la provincia de Córdoba pasó de tener 900.000 hectáreas de maíz transgénico en el año 2001 a casi dos millones de hectáreas en el año 2014, por ejemplo (fuente: MAGyP). En este contexto, asimismo, la provincia se destacaba por la movilización en torno a la defensa del bosque nativo, en el marco de las discusiones por la Ley de Bosques, así como en relación a las resistencias frente al avance de proyectos extractivos de Monsanto en Malvinas Argentinas, o bien en relación a los conflictos por el uso agrotóxicos, siendo el caso de Ituzaingó Anexo un ícono (Rossi 2016; Arancibia 2020).

Desde 2012 surge en el Barrio San Antonio la organización Vecines Unides en Defensa del Ambiente Sano o Seguro (VUDAS), que buscó denunciar lo que se reconoce como un proceso de construcción de un “territorio de sacrificio” (Saccucci 2018), y en términos de despojo, saqueo e injusticia ambiental (Tittor y Toledo López 2020b), por los efectos de la destilación de etanol de maíz, constatando el deterioro en su salud que propició este cambio productivo en sus espacios de vida.

En el año 2013, se acercaron al Hospital de Clínicas de la Universidad Nacional de Córdoba, lo que inició un proceso de epidemiología popular que se distingue en términos de construcción colectiva de conocimientos, que se plasmó en un primer relevamiento sanitario del barrio. El segundo informe realizado en 2016 confirmó que “en el ambiente de barrio San Antonio se detectan efluentes gaseosos de la planta de bioetanol de Porta Hnos. como formaldehído, tolueno y xileno” y verifica en la población la tendencia al aumento del cáncer (especialmente de piel), la alta prevalencia de nacimientos con anomalías congénitas, elevadas prevalencias de asma, conjuntivitis y dermatitis. Además “la mayoría de los vecinos presenta un cuadro clínico compatible con el SSQM [Síndrome de Sensibilidad Química Múltiple], siendo las personas mayores y, sobre todo, los niños, los más afectados” (Ávila Vázquez et al. 2017, 11).

También en 2013 se inició el camino judicial a partir de una denuncia penal ante el Poder Judicial de la provincia, por contaminación, que luego es archivada. Por no contar con una Evaluación de Impacto Ambiental y ante los riesgos que implica esta actividad, en

junio de 2016 VUDAS presentaron un amparo ambiental colectivo ante la Justicia Federal denunciando la omisión por parte de la Autoridad Administrativa Nacional (Secretaría de Energía y Minería) del otorgamiento de la habilitación para la producción de biocombustibles, y reclamaron la realización de una audiencia pública para la participación ciudadana, según prevé la ley nacional 25.675, de ambiente. Así, VUDAS inició un camino judicial tendiente a la aplicación del principio precautorio (Toledo López y Tittor 2020). Actualmente se trata del único caso judicializado relativo a la producción de agroenergía que llegó a la Corte Suprema de Justicia. La persistencia de las actividades de la empresa pese a las reiteradas denuncias de esta irregularidad e ilegalidad llevó a que la organización vecinal plantee que “*los Estados son cómplices (...) ellos ingresan al mercado y la autorización de su auditoría se da como industria alimenticia*” (Vecina del Barrio San Antonio, Córdoba, 06 de septiembre de 2017).

La empresa, lleva asimismo el apellido de quien empresario y Ministro de Industria y de Trabajo en dos gobiernos de Eduardo Angeloz, de Ramón Mestre y de José Manuel de la Sota, durante las décadas de 1990 y 2000, de una familia de inmigrantes italianos oriundos de Lombardía, que fundaron la firma Porta Hermanos, en 1882. Mientras se desenvolvía la espiral del conflicto, la empresa fue cambiando su perfil, implementando una estrategia para presentarse como socialmente responsable a partir de diferentes certificaciones y premios. Para subrayar su responsabilidad social corporativa y su compromiso con el ambiente, presenta con orgullo cinco certificaciones de la calidad de sus productos (ISO 9001, ISO 14.001, FSSC 22.000, Kosher, Celíacos). Además, en marzo de 2017 Porta recibe un Premio de “Innovación Agroindustrial” por la MiniDest, que unos meses más tarde explotó (causando una muerte) en la provincia de Santiago del Estero (*Diario Chaco* 2017).

En una entrevista a la prensa el gerente de la empresa orgullosamente subrayó que la Minidest es “automática y de operación remota, que produce etanol de maíz y alimento animal, agregando valor en origen” (*Agroverdad* 2017). Es presentada como una innovación que revoluciona los límites entre la producción primaria y la industrial, habilitando una transformación del agro que profundiza su modernización en un sentido más “eficiente” o “sustentable”, bajo el paraguas del discurso de la *bioeconomía* (Toledo López y Tittor 2019). En palabras de la firma, la nueva tecnología cumple “el sueño de todo productor: tener su propia industria”. Por otro lado, los entrevistados han destacado que de lo que se trata es de “*convertir el productor en un industrial*”, de modo que la tecnología se transforma en un “*concepto*” (Directivo de empresa, Córdoba, 12 de junio del 2018). En esta, el lema “en tu campo, tu industria”, que utiliza la empresa en su web se comprende en el marco del proceso histórico de penetración del capital en el agro y de sumisión de la producción primaria a la industrial propia del sistema agroalimentario corporativo (McMichael 2009; Delgado Cabeza 2010). Así, en el contexto de avance del agronegocio, como expresión del proceso de mercantilización en el sector agroalimentario y de la ruptura del lazo de sentido entre alimentación y nutrición, y entre el agro o “*el campo*” con la alimentación-nutrición

humana, este fenómeno renueva las formas de sumisión de la agricultura a la industria. Además, se observa que los discursos de los empresarios del sector insisten en despojar a los frutos del campo de su condición de alimentos. Tal como muestra la siguiente cita, el empresario afirma: *"¿el mundo no consume el maíz en grano? No, no consume... A ver, en alguna ensalada, ¿en dónde se consume?, no hay país en el mundo que esté alimentado a base de polenta... maíz"* (Directivo de empresa, Córdoba, 12 de junio del 2018).

También, la empresa fue certificada como empresa B, que refiere al compromiso social y ambiental. Así, el caso nos permite nuevamente reflexionar respecto de este tipo de certificaciones como dispositivo que sirve y ayuda a legitimar prácticas corporativas, y a silenciar las denuncias sobre los impactos que estas empresas tienen en los territorios, lo cual entendemos en términos de poder simbólico. Esto confirma y reafirma la utilidad de estas certificaciones como estrategia de maquillaje verde y construcción de hegemonía en el contexto de las renovadas formas de acumulación de capital, despojo y acaparamiento verde. Así, la empresa se presenta como motora de innovación "sustentable", que definen en términos de *triple impacto*: "económico", "social" y "ambiental" (que supuestamente garantiza la certificación B).

En el contexto de la apropiación de la noción de "economía circular" como parte del discurso de la bioeconomía con el que el agronegocio pretende renovar las promesas del capitalismo verde en el contexto actual, desde la empresa afirman: *"Aprovechamos integralmente la materia prima; todo se reutiliza y se convierte en subproductos", "se produce en forma sustentable, y aparte se genera mano de obra en el interior, y además circular: una industria nutre a otra con sus productos"* (Directivo de empresa, Córdoba, 12 de junio del 2018). En esta línea, como parte de los dispositivos con los que construye su hegemonía, la empresa es auspiciante de la Cumbre mundial de la Economía Circular que organizó la Municipalidad de Córdoba para los días 18 y 19 de agosto de 2021. Al respecto Martínez Alier (2020, 127) reafirma que "la economía industrial no es circular sino entrópica". Por tanto, la *"ilusión de la economía circular"* constituye otro dispositivo de la narrativa del desarrollo en torno a los agrocombustibles, en el marco del discurso de modernización ecológica del capitalismo.

La provincia de Córdoba asimismo fue sede de la creación de la "Liga Bioenergética de provincias", que en el contexto de la discusión del marco regulatorio nacional, buscó promover los intereses del sector y en 2020 la legislatura cordobesa sancionó la ley de Promoción y Desarrollo de la Producción y Consumo de Biocombustibles y Bioenergía, un instrumento de promoción provincial. Asimismo, una vez sancionada la nueva regulación nacional, ley 27.640/2021, el gobierno provincial asimismo lanzó el "Programa BioCórdoba B100, de autoconsumo de biodiesel", de asistencia económica y financiera, con el objetivo de "reemplazar combustibles contaminantes por biocombustibles y producir con autonomía energética" (*La Nación* 2021). Procesos que resultan claves en una coyuntura signada por el debate sobre la transición energética justa y popular (Bertinat, Chemes, y Forero, 2020).

Así, el caso de la producción de etanol de maíz en Córdoba muestra una conjunción de procesos de despojo, colonialidad de poder y acaparamiento verde asociados a la producción de agrocombustibles que, en el contexto de un modelo socio político territorial extractivo, permite comprenderlos en clave de estrategias de expansión del capital en el cual intereses privados y gubernamentales confluyen. Al tiempo que el discurso dominante en torno a los agrocombustibles se afirma en términos como “bioeconomía”, “economía circular” y “responsabilidad empresarial”, que refuerzan la expectativa de la “solución tecnológica” y de esta forma, la “ilusión” del capitalismo “verde” (Fernández Durán y González Reyes 2021). No obstante, se destaca la emergencia de resistencias sociales que a partir de procesos de epidemiología comunitaria, de construcción social del riesgo y de diálogo de saberes, reconstruyen el territorio valorizando saberes locales, visibilizando las desigualdades territoriales existentes, fortaleciendo redes de cuidado, solidaridad y aprendizaje, y movilizand o narrativas de justicia ambiental.

Reflexiones finales y discusión

La problemática asociada a la producción de agrocombustibles puede ser caracterizada por su complejidad, en tanto se define a partir de procesos correspondientes a diferentes dimensiones (físicas, económicas, sociales, políticas, jurídicas, tecnológicas, biológicas), que se expresan en distintas escalas, afectando múltiples dimensiones de la vida social y natural en nuestro país (agropecuaria, alimentaria, energética, ambiental, cultural, entre otras). La industrialización que habilitó la promesa de los agrocombustibles supuso una “segunda vuelta”, una continuidad y exacerbación del despojo iniciado con la expansión del modelo de agricultura industrial y agronegocio en Argentina. Este proceso es interpretado como parte de una modernización ecológica del capitalismo, o capitalismo “verde”.

En Argentina el “discurso del desarrollo” en torno a los agrocombustibles se plasmó en planes y legislaciones, y tuvo amplia difusión en los principales medios de comunicación adquiriendo sentido a partir de argumentos que enfatizaban en su condición de fuente renovable, en su disponibilidad, en su papel en la reducción de GEI, en su potencialidad para desplegar *empleos “verdes”*, *cadena de valor* y *desarrollo regional*, siendo “biocombustible” el término clave en este proceso. Este discurso se promueve desde las corporaciones del agronegocio y se reitera en los agentes gubernamentales y planes de gobierno, asume el camino hacia el desarrollo linealmente, planteando que sólo es posible elegir entre un número limitado de opciones, el que las empresas “serias”, “competitivas” y “responsables” señalan. De este modo se renuevan ilusiones de negocios prósperos y el agronegocio se afirma como sentido común, al tiempo que se invisibilizan los impactos negativos de estos proyectos, en el contexto de expansión del modelo del agronegocio. Con esos marcos, las sociedades toman “soluciones de compromiso” que expresan el “mal

menor”, aunque se perciba que serían “preferibles” otras/nuevas experiencias y tecnologías no contaminantes.

En un presente signado por la crisis sanitaria desatada a partir del Covid19, y la agudización de la crisis política, socioeconómica y ecológica que atravesamos la aprobación del nuevo Marco Regulatorio de Biocombustibles, mediante la Ley 27.640/2021, con vigencia hasta el año 2030, fijó nuevas reglas para el sector y redefinió los debates sobre la transición energética. En este contexto, el ejemplo reciente del gobierno de la provincia de Córdoba muestra como la reacción compensatoria y el activismo provincial en defensa de los proyectos del capital resurge en momentos en los que la redefinición de reglas a nivel nacional amenaza los intereses del sector.

Por su parte, los combustibles agrícolas adquirieron un nuevo impulso en el marco de los debates sobre la transición energética, en una coyuntura signada por el reciente presentación por parte del gobierno nacional del Plan AgroBioIndustrial y la promoción de nuevas tecnologías para el agro (), anuncios en el sentido del capitalismo “verde”, del discurso de la *bioeconomía* y de la ilusión de la economía circular en las políticas públicas, que renuevan el “mandato exportador” (Cantamutto y Schorr 2021). De este modo, se valida la importancia de no reducir la discusión sobre la transición energética al incremento de fuentes renovables, y apostar a una transición justa, ecológica y popular que considere las sinergias entre los objetivos de soberanía alimentaria y energética (Bertinat et al. 2020), considerando las alternativas “energéticas” en los contextos territoriales en los que se inscriben.

El análisis de los casos mostró cómo los agrocombustibles refuerzan el extractivismo en el agro al tiempo que generan otras problemáticas ambientales propias de la fase industrial. El estudio de la producción de diesel de soja en la provincia de Santiago del Estero y de la producción de etanol a base de maíz en la provincia de Córdoba revelan que los agrocombustibles no contribuyen a mejorar la calidad del ambiente, sino al contrario: refuerzan un agro extractivo, un modelo de agricultura industrial basado en el uso de combustibles, transgénicos, con sobreexplotación de los recursos, que favorece el uso de agrotóxicos, la deforestación y los cambios del uso del suelo, y por ende al efecto invernadero, reducen los territorios dedicados a la producción de alimentos, expulsan al campesinado, impulsan la concentración y el acaparamiento de los bienes comunes, con fuertes consecuencias en la salud de las poblaciones y el deterioro de los modos de vida locales y la reducción de la biodiversidad. Además, los casos muestran ejemplos de colonialidad del poder, interpretada en términos de neoextractivismo y acaparamiento verde, en contextos de expansión del agronegocio.

Por su parte, las resistencias que emergen desde los territorios dan cuenta de procesos creativos y de aprendizaje social constante a fin de construir alternativas frente al pronunciado despojo y ruptura de lazos que genera la profundización del extractivismo mediante sus renovadas formas de acaparamiento verde. Resultan *luchas por lo común*, y al tiempo que denuncian y visibilizan los despojos en tanto injusticias, reconstruyen el territorio valorizando la construcción colectiva de conocimiento, el diálogo de saberes y fortaleciendo redes locales de cuidado, solidaridad y aprendizaje. De este modo, fortale-

cen lógicas oposición al capital y son semilla de modos de vida alternativos, que ponen «la vida en el centro», contribuyendo de este modo al camino de la soberanía alimentaria y energética.

Bibliografía

- Aguirre, Patricia. 2004. *Ricos flacos y gordos pobres. La alimentación en crisis*. CABA: Capital Intelectual.
- _____. 2010. “Una visión antropológica sobre el impacto de la pobreza y la globalización en la emergente epidemia de obesidad”. En *Diabetes in Women* editado por Agathocles Tsatsoulis, Jennifer Wyckoff y Florence M. Brown. Boston, Mas.: Human Press.
- Aguiar, Sebastian, Marcos Texeira, Jose Paruelo y Marcela Román 2016. “Conflictos por la tenencia de la tierra en la provincia de Santiago del Estero. Su relación con los cambios en el uso de la tierra”. En *Transformaciones agrarias argentinas durante las últimas décadas: una visión desde Santiago del Estero y Buenos Aires*, coordinado por Marcela Román, y María del Carmen González, 199-225. CABA: FAUBA.
<https://repositorio.inta.gob.ar/handle/20.500.12123/5968>
- Alimonda, Héctor. 2002. *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía*, Buenos Aires: CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/ecologia/ecologia.html>.
- _____. 2011. *La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, CABA: CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20120319035504/natura.pdf>
- _____. Toro-Pérez, Catalina y Facundo Martin. 2017. *Ecología política latinoamericana: pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*. CABA: CLACSO-UAM-Ciccus. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20171030111951/GT_Ecologia_politica_Tomo_I.pdf
- Arancibia, Florencia. 2020. “Resistencias a la bio-economía en Argentina: las luchas contra los agrotóxicos (2001-2013)”. *Revista Ciencia Digna* 1: 42-62. <http://uccsnal.org/resistencias-a-la-bio-economia-en-argentina-las-luchas-contralos-agrotoxicos-2001-2013/>
- Ávila-Vázquez, Medardo. 2004. “Agricultura tóxica y pueblos fumigados en Argentina”. *Revista de Extensión Universitaria +E* (4): 28.
<https://doi.org/10.14409/extension.v1i4.4586>
- _____. Eduardo Maturano, Flavio Difilippo y Bryan Maclean. 2017. Informe Estudio de salud ambiental de Barrio San Antonio y Residencial San Antonio, <http://reduas.com.ar/informe-estudio-de-salud-ambiental-de-barrio-san-antonio-y-residencial-san-antonio-2016/>
- Barbetta, Pablo. 2005. “El Movimiento Campesino de Santiago del Estero: luchas y sentidos en torno a la problemática de la tierra”. En *El campo argentino en la encrucijada*, coordinado por Giarraca, Norma y Miguel Teubal. CABA: Alianza Editorial.

- Bellamy Foster, John. 2000. *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*. España: Ediciones de intervención cultural-El Viejo Topo.
- Bertinat, Pablo, Chemes, Jorge y Forero Lyda Fernanda. 2020. *Transición energética: aportes para la reflexión colectiva*. Transnational Institute y Taller Ecologista. <https://transicion-energetica-popular.com/wp-content/uploads/2020/10/TransicionEnergetica-Reporte.pdf>
- Borón, Atilio. 2007. "Biocombustibles: el porvenir de una ilusión", <http://www.iade.org.ar>.
- Bourdieu, Pierre 1988. *Cosas Dichas*. Bs. As : Gedisa.
- Cáceres, Daniel. 2015. "Accumulation by Dispossession and Socio-Environmental Conflicts Caused by the Expansion of Agribusiness in Argentina". *Journal of Agrarian Change* 15 (1): 116-147.
- Carrasco, Andrés E., Norma Elba Sánchez, y Liliana Ester Tamagno. 2012. "Modelo agrícola e impacto socioambiental en la Argentina: monocultivo y agronegocios". Serie Monográfica Sociedad y Ambiente: Reflexiones para una nueva Latinoamérica; Monografía 1.
- Cantamutto, Francisco José y Martín Schorr. 2021. "Argentina: las aporías del neodesarrollismo". Nueva Sociedad: 82-98.
<https://nuso.org/articulo/argentina-las-aporias-del-neodesarrollismo/>
- Delgado Cabeza, Manuel. 2010. "El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica". *Economía crítica* 10: 32-61.
- Domínguez, Diego y Pablo Sabatino. 2006. "Con la soja al cuello: crónica de un país hambriento productor de divisas". En *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana* compilado por Héctor Alimonda. CABA: CLACSO.
- Escobar, Arturo. 2007. *La invención del Tercer Mundo Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: El perro y la rana.
- Fairhead, James, Melissa Leach, e Ian Scoones. 2012. "Green Grabbing: a new appropriation of nature?", *Journal of Peasant Studies* 39 (2): 237-261.
<https://www.tni.org/es/node/11672>
- Fernández Durán, Ramón, y Luis González Reyes. 2021. *En la espiral de la energía* (2). CABA: Marat.
- Félix Mariano, y Emiliano López. 2012. *Proyecto neodesarrollista en la Argentina ¿Modelo nacional popular o nueva etapa del desarrollo capitalista?* CABA: Herramienta-El colectivo.
- Giarracca, Norma, y Miguel Teubal. 2013. *Actividades extractivas en expansión ¿Reprimarización de la economía argentina?* CABA: Antropofagia.
- González, María del Carmen, y Marcela Román. 2006. "Expansión agrícola en áreas extrapampeanas de la Argentina", *Cuadernos de Desarrollo Rural* (6)62, 99-120.
- Gramsci, Antonio. 2011. *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gras, Carla y Valeria Hernández. 2013. *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos.
- _____ y Andrea Sosa Varrotti. 2013. "El modelo de negocios de las principales empresas agropecuarias". En *op. cit.*, compilada por Carla Gras y Valeria Hernández.

- Gras, Carla, Valeria Hernández y Andrea Sosa Varrotti 2017. “Expansión sojera y acaparamiento de tierras en Argentina”. *Desarrollo económico* (57) 221: 149-163.
- _____ y Facundo Zorzoli. 2019. “Ciclos de acaparamiento de tierra y procesos de diferenciación agraria en el noroeste de Argentina”. *Trabajo y Sociedad*: 129-151.
<https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/33%20GRAS%20CARLA%20y%20ZORZOLI%20FACUNDO%20Acaparamiento%20de%20tierra.pdf>
- Gudynas, Eduardo. 2003. *Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible*. La Paz: ICIB-ANCB.
- _____ 2011. “El nuevo extractivismo progresista en América del Sur. Tesis sobre un viejo problema bajo nuevas expresiones”. En *Colonialismos del siglo XXI. Negocios extractivos y defensa del territorio en América Latina*, compilado por Alberto Acosta, Eduardo Gudynas, François Houtart, Henry Ramírez Soler, Joao Martinez Alier y Luis Macas. Barcelona: Icaria.
- Haesbaert, Rogerio. 2007. “Território e Multiterritorialidade: um debate”. *GEOgraphia* 9 (17): 19-45. <https://doi.org/10.22409/GEOgraphia2007.v9i17.a13531>
- Hajer, Marteen. 1995. *The politics of environmental discourse*. Oxford: Clarendon Press.
- Harvey, David. 1996. *Justice, nature, and the geography of difference*. Oxford; Blackwell.
- Isac, Rosa y Cecilia Canevari. 2018. “Tiempos modernos. Mujeres, violencias y derechos en Santiago del Estero”. *Electrónica*: 65-94. <http://www.derecho.uba.ar/revistas-digitales/index.php/revista-electronica-gioja/article/view/365>
- Leff, Enrique. 2002. “La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sostenible: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza”. En *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial*, coordinado por Ana Esther Ceceña y Emir Sader. CABA: CLACSO.
- Lukács, George. 1970. *Historia y conciencia de clase*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales del instituto del libro.
- Mazzeo, Miguel. 2017. “Las desventuras del gobierno clasista”, *La Tinta*, <https://latinta.com.ar/2017/03/las-desventuras-del-gobierno-clasista/>
- MAGyP. 2021. “Informe Biocombustibles. Enero 2020”, Dirección Nacional de Bioeconomía, [https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/bioenergia/informes/_archivos//000005_Informes%20Biocombustibles%202021/210100_Informe%20biocombustibles%20\(Enero%202021\).pdf](https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/bioenergia/informes/_archivos//000005_Informes%20Biocombustibles%202021/210100_Informe%20biocombustibles%20(Enero%202021).pdf).
- Marrama, Silvia. 2021. “La ley N° 27.640/2021 de biocombustibles y la sustentabilidad ambiental agroproductiva y energética”. *Revista Temas de Derecho Administrativo*. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/12462>.
- Martin, Facundo, y Robin Larsimont. 2016. “¿Es posible una ecología cosmo-política?: Notas hacia la desregionalización de las ecologías políticas”. *Polis* 15 (45): 273-290. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682016000300014>.
- Martínez Alier, Joan. 2020. “Una experiencia de cartografía colaborativa”. *Nueva Sociedad* 286: 122-128.

- McMichael, Philip. 2009. "A food regime genealogy", *Journal of Peasant Studies* 36 (1): 139-169, <https://doi.org/10.1080/03066150902820354>
- Merlinsky, Gabriela, y Paula Serafini. 2020. *Arte y ecología política*. CABA: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Morello, Jorge, y Andrea Rodríguez. 2009. *El Chaco sin bosques: la Pampa o el desierto del futuro*. Buenos Aires: Orientación Gráfica Editora.
- Pengue, Walter. 2017. *Cultivos Transgénicos ¿hacia dónde fuimos? veinte años después: la soja argentina 1996-2016*. Buenos Aires-Santiago de Chile: Fundación Heinrich Böll-GE-PAMA.
- Ramírez, Mirta; Belingheri, Braulio, Nícoli, M. Beatriz; Seveso, M. del Carmen; Ramírez, Lina y Mercedes Garcete. 2012. "Relación entre el uso de agroquímicos y el estado sanitario de la población en localidades de los Departamentos Bermejo, Independencia y Tapenagá de la Provincia del Chaco". Informe final presentado ante la Comisión Nacional Salud Investiga, CABA: MSal.
- Red agroforestal Chaco Argentina, REDAF. 2013. "Conflictos sobre la tenencia de tierra y ambientales en la región del Chaco argentino - Tercer informe". Observatorio de tierras, recursos naturales y medioambiente. http://www.redterritoriosvisibles.org/sites/default/files/3informeconflitos_observatorioredaf.pdf
- Russi, Daniela. 2008. "Los agrocombustibles: ¿una solución para muchos problemas o muchos problemas sin solución?". *Ecología Política* 34: 35-46. <https://www.ecologiapolitica.info/?p=5588>.
- Rossi, Eduardo. 2020. "Antología toxicológica del glifosato". <https://surcosdigital.com/wp-content/uploads/2020/04/Antologia-toxicol%C3%B3gica-del-glifosato-5-ed.pdf>
- Rossi, Leonardo. 2016. *Córdoba respira lucha. El modelo agrario: de las resistencias a nuevos mundos posibles*. Villa María: Editorial Universitaria.
- Saccucci, Erika. 2018: "La producción de territorios de sacrificio: un análisis de la lucha de VUDAS contra la empresa Porta". *GOT: Revista de Geografía e Ordenamento do Território* (15) 363. DOI: 10.17127/got/2018.15.015
- Sacks, Fernanda. 2011. "Combustibles líquidos en Argentina. Situación del mercado de naftas y gasoil". *Voces en el Fénix* 10: 22-29.
- Schmidt, Mariana y Virginia Toledo López. 2018. "Agronegocio, impactos ambientales y conflictos por el uso de agroquímicos en el norte argentino". *Kavilando* 18(2):162-179. <https://www.kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/218>
- Schnyder, Celeste. 2013. *Política y Violencia. Santiago del Estero 1995-2004*. Santiago del Estero: EDUNCE.
- Seoane, José. 2012. "Neoliberalismo y ofensiva extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de Nuestra América", *Theomai* 26. <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero%2026/seoane%20-%20ofensiva%20extractivista.pdf>

- Slutzky, Daniel. 2005. "Los conflictos por la tierra en un área de expansión agropecuaria del NOA. La situación de los pequeños productores y los pueblos originarios". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* (23). http://repositoriouba.sisbi.uba.ar/gsdll/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=riea&d=riea_v23_n1_03_oai
- Stake, Robert. 2003. "Case Studies". En *Strategies of qualitative inquiry* editado por Norman K. Denzin, e Yvonna S. Lincoln. SAGE: Thousand Oaks.
- Svampa, Maristella, y Mirta Antonelli. 2009. *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Eiblos.
- _____ y Enrique Viale. 2014. *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz.
- _____ 2019. "Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias". Centro María Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales.
- Tasso, Alberto. 2007. *Ferrocarril, quebracho y alfalfa. Un ciclo de agricultura capitalista en Santiago del Estero 1870-1940*. Córdoba: Alción.
- Teubal, Miguel. 2009. *Expansión de la soja transgénica en Argentina*. En Promesas y peligros de la liberalización del comercio agrícola: Lecciones desde América Latina, compilado por Mamerto Pérez, Sergio Schlesinger, y Timothy A. Wise. La Paz: AIPE-GDAE.
- Tittor, Anne, y Virginia Toledo López. 2020a. "Conflicto en torno a los impactos de la producción de etanol en el barrio San Antonio de la ciudad de Córdoba". En *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina 3* por Gabriela Merlinsky. CABA: CICCUS-CLACSO: 215–244. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200508062134/Cartografias-del-conflicto-ambiental.pdf>
- _____ 2020b. "Struggling against the consequences of ethanol production. Narratives of a local environmental justice movement in Cordoba, Argentina". *Die Erde* 151(2-3): 142-153. <https://doi.org/10.12854/erde-2020-480>
- Toledo López, Virginia. 2013. "Los agrocombustibles como eje del extractivismo en la Argentina". En *op. cit.*, compilada por Norma Giarracca y Miguel Teubal: 137.
- _____ 2016a. "Naturaleza del agro y sentidos sobre el desarrollo. Un estudio sobre los procesos de legitimación de la agroenergía a partir del caso de la planta de biodiesel de Santiago del Estero". Tesis de doctorado en ciencias sociales, FCS-UBA.
- _____ 2016b. "Desarrollo y agroenergía. Un análisis de narrativas regionales y locales a propósito de la producción de biodiesel en Santiago del Estero". En *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina 2*, compilado por Gabriela Merlinsky. Buenos Aires: CICCUS-CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160920011305/Cartografias-del-conflicto-ambiental2.pdf>
- Toledo López, Virginia. 2017. "Territorio del agronegocio. Estrategias de acumulación y lógicas de territorialización de las megaempresas. Reflexiones a partir de un estudio de

- caso en el NOA argentino". *Trabajo y Sociedad* 29: 177-19.
<http://www.scielo.org.ar/pdf/tys/n29/n29a10.pdf>
- _____. 2018. "Agroenergía en Argentina: una discusión sobre la renovabilidad y el despojo". En *Soberanía energética, propuestas y debates desde el campo popular*, editado por Felipe Gutiérrez. CABA: Ediciones del Jinete Insomne: 117-147. <http://www.opsur.org.ar/blog/wp-content/uploads/2018/12/Libro-Soberania-energetica-WEB.pdf>
- _____. García Battán, Jimena y Pereyra, Horacio. 2020. "Transformaciones territoriales y conflictos por el uso de agrotóxicos en Santiago del Estero (2001-2018)". *Administración Pública y Sociedad (APyS)*, 10, 18-35.
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/APyS/article/view/28438>
- _____. y Tittor, Anne. 2019. "Innovaciones y certificaciones en el sector bioenergía en Argentina y sus contradicciones". *Letras Verdes* 26: 87-110.
<https://doi.org/10.17141/letrasverdes.26.2019.3896>
- _____. 2020. "El derecho a un ambiente sano en tiempos de ecomarketing. Discrepancias entre el principio precautorio y la experiencia vivida en Córdoba, Argentina". *Quid* 16 (14): 138-164.
<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/5229/pdf>
- Varesi, Gastón A. (2016). "Tiempos de restauración. Balance y caracterización del gobierno de Macri en sus primeros meses", *Realidad Económica* 302.
https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.11246/pr.11246.pdf

Fuentes periodísticas

- Infocampo. 2010. "Lucci, otra forma de agregar valor". 16 de abril de 2010. <http://biodiesel.com.ar/3211/lucci-otra-forma-de-agregar-valor>
- Clarín. 2019. "Viluco cierra su fábrica de biodiésel". 26 de abril de 2019. https://www.clarin.com/rural/viluco-cierra-fabrica-biodiesel_0_kBkFhpQlv.html
- La Voz, 2012. "Porta inició la producción de bioetanol en Córdoba". 16 de febrero de 2012. <http://www.lavoz.com.ar/noticias/negocios/porta-inicio-produccion-bioetanol-cordoba>
- Diario Chaco. 2017. "Trágica explosión en una planta de etanol en Santiago del Estero: hay un muerto". 16 de noviembre de 2017. <http://www.diariochaco.com/noticia/tragica-explosion-en-una-planta-de-etanol-en-santiago-del-estero-hay-un-muerto>
- Agroverdad. 2017. "La MiniDest de Porta Hnos, para producir etanol y burlanda en el campo". 14 de marzo de 2017. <http://agroverdad.com.ar/2017/03/la-minidest-porta-hnos-producir-etanol-burlanda-campo>
- La Nación*. 2021. "Córdoba lanzó un programa para promover el autoconsumo de biodiésel". 19 de abril de 2021. <https://www.lanacion.com.ar/economia/campo/cordoba-lanzo-un-programa-para-promover-el-autoconsumo-de-biodiesel-nid19042021>

Fuentes jurídicas

Ley nacional 26.093/2006, 19 de abril, Régimen de Regulación y Promoción para la Producción y Uso Sustentables de Biocombustibles. (B.O. 12 de Mayo de 2006), <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/115000-119999/116299/norma.htm>

Ley nacional 26.1907/2006, 27 de diciembre, Régimen de Fomento Nacional para el uso de fuentes renovables de energía destinada a la producción de energía eléctrica, (B.O. 27 de Diciembre de 2006), <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/120000-124999/123565/norma.htm>

Ley nacional 27.640/2021, 2 de junio, Marco Regulatorio de Biocombustibles, (B.O. 04 de agosto de 2021), <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/247667/20210804>

Ley de la provincia de Santiago del Estero 6.750/2005, 20 de Octubre, Sistema Provincial de Promoción y Desarrollo Industrial, (Boletín Oficial N 18.103)

Juzgado Federal de Córdoba 3 (Expte. No 21076/2016), “Cruz, Silvia Marcela y Otros c/ Ministerio de Energía y Minería de la Nación s/Amparo Ambiental”, 23 de diciembre de 2019.

Otras fuentes:

Balance energético nacional, acceso el 8 de junio de 2020, <https://www.argentina.gob.ar/economia/energia/hidrocarburos/balances-energeticos>

MAGyP, Dirección de Estimaciones Agrícolas, acceso el 8 de junio de 2020, <http://datosestimaciones.magyp.gob.ar/>

MAGyP, Observatorio de bioeconomía acceso el 8 de junio de 2020, https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/observatorio_bioeconomia/indicadores/06/index.php

Secretaría de Gobierno de Energía, acceso el 8 de junio de 2020,

<https://datos.gob.ar/dataset/energia-estadisticas-biodiesel-bioetanol>

Fundación Lucci, Cuadernillo “Educando en Valores”, s/f.Ley



Ensamblando la cadena de cultivos de alto valor en el occidente de Honduras

Assembling the chain of high value crops in western Honduras

Arie Sanders*

Recibido: 30/08/2021 • Aceptado: 10/11/2021

Publicado: 21/12/2021

Resumen

La cooperación internacional ha introducido el desarrollo de las cadenas de valor como un enfoque fundamental para lograr el desarrollo rural de forma sostenible. Este enfoque de “desarrollo de sistemas de mercado” se ha introducido ampliamente en el sector agrícola hondureño en un esfuerzo por integrar a los pequeños agricultores en las cadenas agrícolas de alto valor, como la horticultura. En este trabajo se ha elaborado un marco teórico crítico para analizar la retórica del desarrollo, que supone el uso de las cadenas de valor agrícolas como solución para la reducción de la pobreza rural en los países de bajos ingresos; y se utilizó un enfoque sociológico basado en el “pensamiento de ensamblaje”. Este análisis revela que el ensamblaje de cadenas de valor es relativamente complejo, con diversas relaciones, intereses y afectos; y que el enfoque descendente para impulsar mejoras en los pequeños agricultores y modernizar las cadenas de valor deja poco margen de maniobra para la toma de decisiones y la autonomía de dichos agricultores. La hegemonía del conocimiento de los proyectos o de los expertos prevalece sobre todas las demás alternativas. Se necesita reflexividad para abordar esta estrategia de desarrollo dominante e idear un modelo de desarrollo alternativo en el que la forma de producción de los pequeños agricultores pueda desempeñar un papel importante en la suficiente producción de alimentos locales, de forma cultural y ecológicamente adecuada.

Palabras Clave: Cadenas de valor, agricultura, desarrollo rural, ensamblaje, Honduras

Abstract

International donors have introduced value chain development as a fundamental approach to achieve rural development cost effectively. This “market systems development” approach has been widely introduced in the Honduran agricultural sector to integrate small farmers into high-value agricultural chains, such as horticulture. In this paper, they elaborated a critical theoretical framework to analyze the development rhetoric of using horticultural value chains as a solution for rural poverty reduction in low-income countries. I used a sociological approach based on “assemblage thinking.” The analysis reveals that a value chain assemblage is relatively complex with many relations, with different interests and affects and that a top-down approach to upgrading smallholders and modernizing value chains leaves little maneuvering room for smallholders’ decision making and autonomy. The hegemony of project or expert knowledge takes precedence over all other alternatives. There is a need for reflexivity to address this dominant development strategy and devise an alternative development model where the smallholder form of production could play an important role in producing enough local food in a culturally and ecologically appropriate way.

Keywords: Value chain, agriculture, rural development, assemblage, Honduras

* EAP Zamorano, Profesor asociado, asanders@zamorano.edu, <https://orcid.org/0000-0001-6548-4454>

Introducción

El enfoque de la cadena de cultivos de alto valor (ECAV) se ha convertido en una importante estrategia de la cooperación internacional de desarrollo para reducir la pobreza y aumentar la seguridad alimentaria en las zonas rurales empobrecidas de países en desarrollo (German et al. 2020). La popularidad del ECAV queda demostrada por el gran número de documentos estratégicos, resúmenes de políticas, guías y manuales publicados por diferentes donantes internacionales, centrados en las lecciones aprendidas y las estrategias para una intervención exitosa. El interés de la cooperación internacional por ECAV se basa en la suposición de que el crecimiento económico, que puede reformularse como desarrollo del sector privado, es una condición previa importante para la reducción de la pobreza (German et al. 2020). En cierto sentido, ECAV refuerza los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que también plantean el aumento de los ingresos como precursor de la mejora de los medios de vida y del nivel de vida rurales (Stamm and Drachenfels 2011).

Con la creciente demanda de productos agrícolas, especialmente de bienes de alto valor como el café y los productos hortícolas que dan a los pequeños agricultores una ventaja comparativa, el crecimiento económico y la reducción de la pobreza parecen combinarse perfectamente con el desarrollo de esta cadena de valor. Esto también hace que sea atractivo y legítimo para los donantes apoyar el desarrollo del sector privado, como las iniciativas de “asociación público-privada” con cadenas de supermercados nacionales o internacionales, intermediarios o empresas de exportación (Dunn, Schiff, and Creevey 2011). Un gran número de agencias de desarrollo están aplicando ECAV en sus proyectos de desarrollo agrícola, y aunque hay grandes diferencias entre proyectos en cuanto a escala, cultivos, mercados (nacionales/internacionales), formas de integración horizontal (entre agricultores) y vertical (a lo largo de la cadena de valor, desde el agricultor hasta el consumidor), en general, el fundamento de su modelo de desarrollo se basa en la integración de los pequeños agricultores en el mercado.

La idea del desarrollo de la cadena de valor y el aumento de la participación del sector privado son dos pilares importantes de la actual agenda de desarrollo agrícola promovida por el gobierno hondureño y los organismos donantes bilaterales y multilaterales. Los programas de desarrollo agrícola presuponen la inevitabilidad de integrar a los pequeños agricultores en los mercados, ya que, según la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), la diversificación agrícola orientada al mercado es “una de las estrategias más eficaces para crear nuevos ingresos y oportunidades de empleo para los pobres de las zonas rurales de Honduras” (US Government 2011, 11). Adicionalmente, se presta mucha atención al desarrollo de capacidades y a la implementación de tecnologías destinadas a aumentar la producción agrícola.

A partir de un proyecto de investigación sociológica longitudinal,¹ se busca contribuir a la discusión sobre la ambivalencia y las contradicciones del enfoque de la cadena de valor para el desarrollo, en el contexto del occidente de Honduras. En este sentido, se analiza el significado y las implicaciones de ECAV en un entorno en el que los pequeños productores hondureños se enfrentan a situaciones complejas como el cambio climático, las enfermedades de los cultivos, la degradación del suelo, los acuerdos comerciales internacionales y la creciente inseguridad ciudadana. Esto se hará dejando a un lado superando el punto de vista de que los productores de bajos recursos están sujetos a un proceso de diferenciación social en un contexto capitalista creciente. En su lugar, se utilizará un enfoque sociológico para presentar dos estudios de caso de asociaciones rurales en el occidente de Honduras, que toman en cuenta la gama de “materiales”, incluyendo las ideas de desarrollo y los deseos y aspiraciones de los agricultores que pueden afectar estos elementos y hacer conexiones con un contexto social, instructivo y económico más amplio. Mediante el uso de una ontología social materialista, será posible construir “ensamblajes de cadenas de valor” que enfatizan la interrelación de entidades humanas y no humanas, y vayan más allá de la ontología tradicional al enfatizar los vínculos entre estas entidades (DeLanda 2016). El uso del concepto de ensamblaje (“assemblage” en inglés) es útil para una mejor comprensión y reflexividad sobre la creación de mercados para los productores de bajos recursos, incluyendo el aspecto de la reducción de la pobreza en el occidente de Honduras.

El presente documento está organizado de la siguiente manera: La sección 2 presenta un marco conceptual basado en la sociología del nuevo materialismo, con especial atención a la construcción del ensamblaje, un concepto clave en la ontología materialista. En la sección 3, se discute la transformación de la horticultura y de los campesinos aplicando el concepto de “devenir” (“becoming” en inglés) (Deleuze and Guattari 1987), y por último, en la sección 4 se exponen algunas reflexiones sobre ECAV como herramienta de desarrollo.

La cadena como ensamblaje

Este marco conceptual se basa en la nueva sociología materialista que considera la cadena de valor agrícola como un ensamblaje (DeLanda 2016). La sociología materialista es caracterizada por prestar atención a todos los tipos de materia y por tener una ontología social plana que se centra en sus cualidades relacionales. Al hacerlo, la sociología materialista rechaza las dualidades sociológicas tradicionales como agencia²/estructura, naturaleza/cul-

1 La investigación se desarrolló como parte de las actividades del proyecto “Las mujeres en las redes agrícolas en Honduras”. El proyecto de investigación ha sido ejecutado por la Universidad Zamorano en coordinación con la Universidad Estatal de Pensilvania (Penn State University) y ha sido apoyado por el Laboratorio de Innovación en Horticultura, con fondos de USAID.

2 Agencia es definida como la capacidad de los individuos de actuar de forma independiente y de tomar sus propias decisiones libremente.

tura y micro/macro, a favor de una ontología social plana o “monoísta” en la que la materia se autoorganiza: “La materia no es inerte, ni simplemente el fondo de la actividad humana, sino que ‘se conceptualiza como actor con múltiples fuentes de representación, tanto humanas como no humanas, con capacidades para tener algún efecto” (Fox and Alldred 2014, 400). No se puede hacer predicciones sobre la estructura, sino que hay que observarla en interacción. Esto significa que el poder y la agencia no pueden asignarse a un actor como en el caso del materialismo histórico de Marx, en el cual la superestructura crece a partir de la base y refleja los intereses de la clase dominante que la controla. El poder y la agencia son más bien capacidades contingentes que surgen en un contexto relacional particular (Fox and Alldred 2018).

Al dejar de lado el aspecto sociológico del dualismo, el nuevo materialismo ofrece la oportunidad de examinar aspectos como la agricultura a pequeña escala y la integración de la cadena de valor. El uso de una ontología plana facilita la asignación de agencia a lo no humano y el establecimiento de relaciones con otros seres vivos (Fox and Alldred 2018). En este artículo, por ejemplo, se incluyen las relaciones semióticas, como los conceptos de “cadena de valor” y “mejora” o las ideas sobre el desarrollo agrícola y económico. Al evitar la dualidad de la micro sociología, que examina las actividades diarias y la agencia, y la macro sociología, que se refiere a la estructura institucional global en la que actuamos, el nuevo materialismo pretende seguir empíricamente el proceso de transformación en curso.

Utilizando el enfoque de Fox and Alldred (2017) para presentar un ensamblaje en una cadena de valor, el ensamblaje básico para un cultivo como, por ejemplo, el tomate podría ser:

Agricultor - tomate - contrato - intermediario - supermercado.

En este conjunto, los tomates son producidos por un agricultor y vendidos a un intermediario que ha establecido un contrato informal con el agricultor. El intermediario vende los tomates a un supermercado de una de las principales zonas urbanas de Honduras. Sin embargo, el análisis de la cadena de valor deja claro que una cadena de valor es mucho más compleja que la presentada en este esquema. Hay otros tipos de relaciones sociales, políticas e institucionales implicadas, que contribuirán a la economía de los afectos, creando un conjunto que podría parecerse (sin ningún orden en particular) a lo siguiente:

Crédito - agricultor - fertilizante - intermediario - contratista de desarrollo - supermercado - certificación - redes sociales - transporte - discurso de desarrollo - extensionista - riego por goteo - herbicidas - semillas - asociaciones.

Este conjunto repercutirá en la estrategia de producción del agricultor en cuanto a la cantidad y la calidad que puede producir, incluyendo la producción de otros tipos de cultivos o el trabajo como jornalero en otras explotaciones. En cadenas de valor más complejas, por

ejemplo, las de exportación a Europa y Estados Unidos, entrarían en juego otras relaciones como los permisos de exportación, las normas sanitarias y los intermediarios internacionales, así como acuerdos comerciales internacionales. La producción de tomates está condicionada por su gran cantidad de relaciones. Puede tener tanto que ver con la aspiración de un agricultor de convertirse en un gran productor de exportación, como con una estrategia de desarrollo agrícola hondureña diseñada en una oficina en Washington DC o Bruselas.

Las cadenas de alto valor se basan en una mezcla de relaciones económicas, institucionales y socioculturales. Las relaciones económicas pueden incluir líneas de crédito ofrecidas por proveedores formales o informales, proveedores de semillas y fertilizantes, intermediarios que compran los productos, y mercados locales para los productos que no cumplen los estándares de calidad del supermercado. Las relaciones institucionales pueden incluir la asistencia técnica ofrecida por un proyecto de desarrollo en la zona, pero también incluye las asociaciones de agricultores creadas para conseguir economías de escala y poder de negociación con los grandes compradores. Las relaciones socioculturales pueden incluir las redes sociales para compartir el riesgo de la producción y tener acceso a los mercados de trabajo fuera de la temporada de producción de sus propios cultivos, o a los conocimientos, pero también a las prácticas de cultivos, los objetivos de producción y la estrategia general de subsistencia.

Las relaciones en un conjunto de cadenas de alto valor también tienen que verse desde una perspectiva más histórica en el contexto más amplio de la transformación agraria. Coppin (2003) utilizó los conceptos de regímenes antiguos y disciplinarios y de tecnologías disciplinarias de Foucault para entender la transición de la ganadería porcina en Illinois. Estos conceptos también son muy útiles para el contexto de la horticultura en Honduras. La ideología subyacente de “disciplinar” a los agricultores y sus cultivos desde el antiguo modo campesino a un modo empresarial de agricultura en un régimen disciplinario de cadena de valor es lo que podemos observar en la actual estrategia de desarrollo agrícola del gobierno hondureño. No obstante, las reacciones de los agricultores son diversas, y no todos están interesados en integrarse en las cadenas de alto valor. En algunos casos, los agricultores optarán por abandonar el modo de agricultura empresarial para volver a ser “campesinos” (Ploeg van der 2014). La coexistencia de múltiples modos de cultivo en una misma región es un reflejo de la gran heterogeneidad de los modos de producción de los agricultores como resultado de ensamblajes agrícolas particulares.

Desde una perspectiva materialista, las capacidades que produce el conjunto de la cadena de valor tienen un significado social relevante, especialmente a nivel de la explotación. La integración de los agricultores en la cadena de cultivos de alto valor puede crear un nuevo proceso de diferenciación social. La integración de la cadena de valor tenderá a producir nuevos modos de cultivo, en los que la intensidad de la integración reflejará diferentes modelos. El modo de cultivo elegido por un hogar agrícola será el resultado de la gama de afectos en sus sistemas agrícolas, de los cuales las razones técnicas y económicas no nece-

sariamente son las más significativas, lo que requiere ir más allá de un modelo simplista de desarrollo tecno-económico. Por ejemplo, la diversificación de los ingresos a través de actividades no agrícolas o la producción de maíz/granos **básicos** son actividades fundamentales para que los hogares rurales empobrecidos puedan hacer frente a externalidades como la sequía y las fluctuaciones de los precios. Un análisis materialista de la agricultura y las cadenas de valor exige una comprensión holística de cómo las múltiples entidades humanas y no humanas se ensamblan para producir y modificar la forma de cultivar de un agricultor.

La cadena de valor hortícola

Sobre la base del trabajo de campo es posible detectar un gran número de relaciones y entidades que intervienen en las cadenas de valor hortícola en Honduras: personas (agricultores, extensionistas agrícolas, intermediarios); factores de producción (tierra, crédito, mano de obra); organizaciones e instituciones (asociaciones de agricultores, proyectos de desarrollo, supermercados); infraestructura (plantas de procesamiento, sistemas de riego); y conceptos (integración de mercados, mejoramiento, género). En esta sección se describe las economías de afecto de estas relaciones y entidades y la consiguiente creación del ensamblaje de la cadena de valor hortícola promovido por las agencias de desarrollo en el occidente de Honduras, en términos de convertirse en horticultor (territorialización) y de convertirse en campesino (desterritorialización), utilizando dos estudios de caso de asociaciones de agricultores.

La horticultura en el occidente de Honduras

La producción hortícola en el occidente de Honduras fue introducida a mediados del siglo XX y promovida por la Ley de Modernización Agrícola. En los últimos diez años, la producción hortícola en Honduras ha aumentado considerablemente. El destino de la producción a pequeña escala en Honduras es mayoritariamente el mercado interno, ya sean supermercados o mercados mayoristas informales. Las estimaciones de las ventas en el mercado interno indican que la participación de los supermercados en la venta minorista de alimentos en general está aumentando rápidamente. Los mercados mayoristas informales siguen representando la mayor parte de los productos vendidos en el país (Chalmers et al. 2012), pero esta situación ha ido cambiando en las principales zonas urbanas, donde los supermercados se están convirtiendo en el punto de venta dominante de los productos alimentarios.

Dos tendencias importantes en las cadenas mundiales de suministro de alimentos son la posición cada vez más dominante de los grandes agronegocios internacionales y la creciente

participación de los supermercados en la venta minorista de alimentos, especialmente de frutas y verduras frescas (Ogutu, Ochieng, and Qaim 2020).

En Honduras, encontramos una tendencia similar: los grandes agronegocios dominan el sector agrícola y los supermercados son cada vez más importantes en el sector minorista. La creciente demanda de servicios de supermercado está relacionada con el aumento de la renta per cápita, junto con otros cambios demográficos, como la urbanización y la creciente participación de las mujeres en el mercado laboral (Andersson et al. 2015). Una mayor desregulación del mercado, la mejora de las infraestructuras y las nuevas tecnologías de refrigeración también han permitido a las cadenas de supermercados de Honduras ampliar sus operaciones y controlar las cadenas alimentarias.

La cadena de valor de la horticultura en Honduras puede caracterizarse como una “cadena de valor modular” (Gereffi, Humphrey, and Sturgeon 2005) en la que los agricultores suministran productos que cumplen las especificaciones de la empresa líder (supermercado o empresa exportadora). En esta situación, supuestamente beneficiosa para ambas partes, el riesgo de la producción es asumido en su totalidad por el pequeño agricultor. Los cultivos hortícolas son muy sensibles a las condiciones meteorológicas y a los ataques de plagas y enfermedades, que pueden aumentar los costes de producción y/o reducir el rendimiento (Schreinemachers et al. 2016). Pero también existen riesgos de comercialización, como el cumplimiento de las normas de calidad y la volatilidad de los precios.

En la cadena de valor de la horticultura existe una cierta tendencia a la integración vertical entre los supermercados y sus proveedores especializados de productos hortícolas (González, Livio Zúniga, and Wilson 2013). Esta integración se da mayoritariamente en forma de algún tipo de agricultura informal por contrato entre la agroindustria y los productores locales o las organizaciones de productores. Esta integración vertical está motivada por el deseo de garantizar un suministro constante de productos; al mismo tiempo, permite a los agricultores y a las organizaciones de agricultores mejorar la planificación de su esquema de producción (Chalmers et al. 2012).

Las asociaciones de agricultores desempeñan un papel importante en el sector de la pequeña escala de Honduras, para reducir los costos de transacción mediante la consecución de economías de escala. Las asociaciones de agricultores, cuya historia se remonta a la década de 1990 cuando se establecieron como alternativa al fallido modelo de producción cooperativa, son vehículos para organizar grupos de 20 a 40 pequeños agricultores, aproximadamente, en torno a actividades comerciales como el suministro de insumos, la comercialización y los planes de crédito.

Las asociaciones de agricultores han sido los principales grupos destinatarios de casi todos los proyectos de desarrollo agrícola del país. Debido al pequeño volumen de producto por agricultor, son ellas las responsables de la colecta y primera selección de un producto. Además, son las que negocian el volumen, los ciclos de producción y el precio con el comprador. Sin embargo, estas asociaciones son también el eslabón más débil de la cadena. La

falta de contratos formales y de mecanismos de ejecución les dificulta obligar a sus asociados a entregar los volúmenes acordados. Cuando el precio en el mercado informal es más alto, los asociados venden sus productos a otros compradores (Leones Arcentales 2016).

La construcción de un ensamblaje

La identificación de las entidades y de las posibles relaciones en un ensamblaje de la cadena de valor, no significa que un ensamblaje sea funcional o esté funcionando. En un proceso de pruebas de fuerza que surgen cuando las ideas de desarrollo se convierten en práctica y las entidades se interrelacionan, es necesario llegar a un acuerdo sobre las ideas y las reglas del juego para estabilizar la identidad del ensamblaje. El papel de los proyectos de desarrollo es fomentar la construcción de la cadena de valor hortícola. Los proyectos no sólo tienen que capacitar a los pequeños agricultores y modernizar las cadenas de valor, sino también tienen que establecer un “control” sobre su población objeto, los pequeños agricultores y sus asociaciones. Este tipo de control no es por coacción ni por un plan totalizador, sino que se basa en el deseo de reducir la pobreza rural mediante la mejora del sistema de producción de los pequeños agricultores y la modernización de las cadenas de valor.

A través de los proyectos de desarrollo, los conocimientos y la tecnología se transfieren a los pequeños agricultores, generando una gran cantidad de (nuevas) prácticas de producción. Los sistemas de conocimiento/tecnología locales y externos del proyecto se unen y forman nuevos tipos de acuerdos. La producción de cultivos hortícolas no es nueva en la zona; según algunos de los entrevistados, como mencionado anteriormente, la producción hortícola fue introducida a mediados del siglo XX por agricultores de origen europeo y se ha extendido lentamente en la región. Así, un gran número de pequeños agricultores se dedica a la producción de tomates, zanahorias, chile dulce y papas desde hace décadas. En particular, la producción de papas tiene una larga tradición en la región. Esta es considerada por muchos productores como un importante “bien o patrimonio cultural”, lo que puede interpretarse como un bien productivo que se ha arraigado culturalmente en la región.

Salvo algunas excepciones, antes de que se iniciaran los proyectos de desarrollo de la cadena de valor, la mayoría de los pequeños productores nunca habían producido cultivos hortícolas directamente para los mercados de primera calidad de San Pedro Sula o Tegucigalpa, ni para los mercados de exportación. La mayoría de los pequeños agricultores se dedicaban a la producción de cultivos hortícolas y vendían sus productos en los mercados locales domésticos o a intermediarios para los mercados mayoristas de las zonas urbanas. Con la creciente demanda de productos frescos de alta calidad, los productos hortícolas son cada vez más valiosos y un cultivo económicamente atractivo. Sin embargo, esto no significa que los pequeños agricultores estén preparados para suministrar sus productos

directamente a esos mercados de primera calidad. Sus sistemas de producción y gestión tienen que actualizarse para encajar en este nuevo acuerdo sociotécnico.

En muchos aspectos, la producción de cultivos hortícolas se combina con las actividades de subsistencia existentes. En general, todos los agricultores tienen al menos una superficie con maíz y frijoles -llamados conjuntamente milpa-, cuya producción está profundamente arraigada en las normas y valores culturales de la población indígena. Cuando se les preguntó a los agricultores por qué seguían sembrando milpa, se refirieron a la preservación de sus raíces culturales. La producción de milpa es para ellos algo más que producción de maíz y frijoles, ya que constituye la base de una red social que puede absorber choques en tiempos de crisis. También es una línea de fuga para mantener cierto nivel de autonomía frente al mercado. El equilibrio entre los cultivos hortícolas y la producción de milpa es una forma de encontrar estabilidad en su deseo de salir de la pobreza y asegurar sus medios de vida. Los pequeños propietarios tienen la capacidad de subvencionar los insumos de mano de obra para la producción de cultivos hortícolas y/o de maíz mediante el trabajo familiar no remunerado. Si la producción hortícola aumenta, pueden contratar mano de obra temporal para la preparación de la tierra o la fumigación. En la mayoría de los casos, los pequeños propietarios que contratan mano de obra temporal emplean a una o dos personas, normalmente vecinos o miembros de la familia extendida.

La influencia externa ha sido importante para fomentar el interés de los agricultores, pero la decisión de iniciar la producción de cultivos hortícolas está impulsada por el deseo de mejorar sus condiciones de vida. Los cultivos de alto valor potencian el rendimiento marginal de la mano de obra familiar y pueden dar lugar a mayores beneficios en la explotación. Otra razón mencionada con frecuencia para producir cultivos hortícolas es su corto ciclo de producción. Los altos beneficios y el rápido retorno de la inversión hacen de la horticultura una actividad atractiva para los pequeños agricultores. Existen grandes diferencias entre los distintos cultivos hortícolas. Algunos cultivos, como la lechuga, son relativamente fáciles de cultivar sin necesidad de grandes inversiones, mientras que otros tienen ciclos de cultivo más largos (coliflor) o necesitan una inversión importante (papa). La elección de los cultivos está muy influenciada por las recomendaciones de las asociaciones de agricultores y/o los proyectos de desarrollo, debido a los contratos con minoristas.

Una estrategia generalizada de los proyectos de desarrollo para establecer un conjunto de cadenas de valor ha sido la creación o el fortalecimiento de las asociaciones de agricultores. Tal como lo señaló uno de los productores, “los proyectos siempre van a la asociación, así que hay que ser miembro para ser beneficiario”. Las asociaciones de agricultores reducen los costos de transacción al lograr economías de escala, permitir la negociación colectiva y proporcionar acceso a la información de mercado. Estas economías de escala, combinadas con la presión de entrega de los proyectos de desarrollo, son la razón por la que los proyectos prefieren trabajar con agricultores organizados: Un proyecto de desarrollo agrícola del Banco Mundial afirma que “es poco probable que el pequeño agricultor, actuando solo,

pueda competir eficazmente en un mercado dominado por intermediarios con poder de negociación e información asimétricos” (World Bank 2008, 2). A través de la organización, los pequeños agricultores “podrán beneficiarse de: (i) el poder de negociación colectiva en la negociación con otros actores de la cadena; (ii) una mayor adopción de tecnologías; y (iii) la reducción de los riesgos individuales a través de la distribución del riesgo” (World Bank 2008, 2). A largo plazo, las asociaciones de agricultores serán (económicamente) independientes, lo que podría contribuir al crecimiento económico local y a la reducción de la pobreza (World Bank 2008).

Estudio de caso 1: Formar parte del ensamblaje

Existen grandes diferencias entre las asociaciones en cuanto a capacidad de gestión, acumulación de capital y número de socios. Una de las asociaciones más exitosas en la zona de Intibucá es Empresa Campesina Agroindustrial De La Reforma Agraria de Intibucá (ECARAI), fundada en 1994 en el contexto de la reforma agraria. El cambio drástico en el discurso internacional sobre el desarrollo, por el que temas como la reforma agraria y la producción común desaparecieron de la agenda de desarrollo, ha hecho que ECARAI cambie su enfoque con el tiempo. Desde 2006, trabajan como intermediarios de cultivos hortícolas, incluyendo papa, zanahorias y repollo, con doce grupos locales diferentes en la zona de Intibucá y Yamaranguila, incluyendo cooperativas, grupos de mujeres y grupos informales. Tienen un total de 325 miembros, de los cuales el 35% son mujeres, y la mayoría tiene menos de tres hectáreas de tierra.

Desde 2011, la asociación presta asistencia técnica y tiene una línea de crédito formal para sus miembros con un importante banco nacional. A lo largo de los años ha recibido apoyo financiero y técnico de un amplio grupo de organismos donantes. La cooperativa ha sido un importante impulsador del desarrollo empresarial hondureño. Como intermediarios, proporcionan a sus miembros acceso al mercado minorista de alto valor en San Pedro Sula y Tegucigalpa. Al igual que otras asociaciones de agricultores, ECARAI negocia el volumen, los ciclos de producción y los precios con los compradores. Como uno de los miembros de la Junta Directiva de ECARAI explica, “somos el enlace entre el agricultor y el cliente, tratando de romper la intermediación informal. Queremos mejorar sus ingresos [de los agricultores] para que puedan mejorar su calidad de vida recibiendo la mayor parte de los beneficios.”

ECARAI es un ejemplo interesante de cómo las cooperativas agrarias han cambiado con el tiempo. Comenzando como un movimiento de resistencia que luchaba por obtener acceso a la tierra, ECARAI se ha convertido ahora en una asociación con estrictas reglas de funcionamiento y con sus miembros sembrando sus cultivos según un calendario definido, recibiendo formación y entregando un producto que cumple con un determinado estándar.

dar. Según uno de los miembros de la Junta Directiva: “ECARAI es ahora una empresa más formal, ya que tenemos todo ese tipo de controles para garantizar la calidad. No ha sido un proceso fácil. Muchos querían hacer las cosas de forma fácil y finalmente abandonaron la asociación. Pero la gente que ahora forma ECARAI es la que realmente quiere hacer las cosas de la manera correcta”. Esta “manera correcta” consiste en gestionar la asociación de forma empresarial y disciplinada para generar mejores ingresos para sus miembros.

La transformación de ECARAI de una cooperativa de reforma agraria en una asociación empresarial tiene similitudes con el nacimiento de una institución disciplinaria (escuela, prisión, hospital), tal y como describe Foucault (Foucault, 1995). No sólo se anima a ECARAI, sino también a sus miembros, a que se vuelvan responsables y racionales al cambiar su modo de explotación agrícola a una forma empresarial. Cuanto más se impliquen la asociación y sus miembros en la producción de cultivos de alto valor, más se considera que esto es beneficioso y eficiente para ellos. Los pequeños agricultores están interesados en pertenecer a un imaginario sociotécnico de cultivos de alto valor y tienen el deseo de incorporarse a las cadenas de valor en las que pueden generar mayores ingresos, pero en las que domina la regla del mercado. ECARAI estabiliza la identidad de su conjunto reforzando la homogeneidad interna y definiendo cómo es un miembro deseable. De este modo, no sólo regula el acceso a los mercados de alto valor y a recursos como el crédito, sino que también aumenta la influencia sobre el modo de producción de sus agricultores.

La historia de éxito de ECARAI no es fácil de replicar por otros grupos de agricultores organizados. Muchas otras asociaciones de agricultores no han podido hacer la transición de una organización orientada a la política (reforma agraria) a una organización basada en la empresa. Los almacenes desocupados, las cámaras frigoríficas vacías y los sistemas de riego abandonados son frecuentes en la zona. Ninguna de las asociaciones incluidas en este análisis puede mantener su personal sin el apoyo de los donantes. Meijer et al. (2008) estimaron que, en promedio, las asociaciones de agricultores reciben el 3% del precio final al consumidor por sus tareas de colecta, preselección y administración. La combinación de bajos márgenes y bajos volúmenes de producto hace que muchas asociaciones no puedan cubrir sus costos operativos, lo que también explica el constante interés de las asociaciones de agricultores por participar en proyectos de desarrollo.

Estudio de caso 2: Línea de fuga

Las agencias de desarrollo han aceptado ampliamente el desarrollo de la cadena de valor como un enfoque factible para reducir la pobreza rural. Sin embargo, también hay iniciativas locales en el occidente de Honduras que no sólo buscan mejorar los medios de vida rurales, sino que también celebran el papel de los pequeños agricultores en la sociedad hondureña y promueven su derecho a definir sus propios sistemas alimentarios y agrícolas.

Puede que no sea el conocimiento hegemónico en la zona, pero es claramente un conocimiento alternativo con capacidad de acción. Se presenta el caso de la “Asociación de Mujeres Intibucanas Renovadas” (AMIR), una asociación local de base formada por 650 mujeres de la zona de Intibucá, que buscan una forma de desarrollarse en sus propios términos.

AMIR es una organización local de mujeres indígenas que tiene sus orígenes en la Iglesia Católica. Establecida en 1980, AMIR se creó para proporcionar un espacio a través del cual las mujeres lenca pudieran abordar cuestiones socioeconómicas, nutricionales, de salud, de género y de desarrollo que afectan a sus vidas, familias y comunidades. Aunque la oficina de AMIR se encuentra en la ciudad de La Esperanza, tiene aproximadamente 25 grupos comunitarios afiliados repartidos por todo el departamento de Intibucá. La afiliación a AMIR está abierta a las mujeres lenca, incluidas las jóvenes que viven en la zona.

AMIR se centra en la producción agroecológica y la nutrición; además, trabaja en cuestiones de género y desarrollo comunitario. En su mayor parte, AMIR diseña sus programas de desarrollo basándose en las necesidades e intereses de las mujeres locales. En los últimos años, AMIR ha llevado a cabo varios proyectos relacionados con la gestión integrada de plagas y la conservación del suelo. La mayoría de los hogares suelen tener un sistema de producción basado en los principios de la revolución verde, con un uso intensivo de fertilizantes, herbicidas y pesticidas. Este es el caso, sobre todo, en cultivos como la papa y la fresa. En las últimas décadas, con el apoyo de organismos donantes externos, se ha prestado más atención a las prácticas agrícolas sostenibles. En los talleres y sesiones de formación, las mujeres miembros de AMIR son cada vez más conscientes del impacto del uso inadecuado de productos agroquímicos y se interesan por hacer su producción más respetuosa con el medio ambiente.

AMIR busca ampliar la autonomía de sus miembros, lo que se traduce en un enfoque de desarrollo endógeno. Este enfoque trata de aprovechar al máximo los recursos y sistemas de conocimiento locales para evitar la creación de relaciones de dependencia. Esto concuerda con lo que Van der Ploeg (2008) llama el “estilo de agricultura campesina”. La estrategia de AMIR y sus miembros es una forma de apartarse a la idea de que el mercado como coordinador es una solución factible para resolver la pobreza rural. “Mientras que los proyectos de desarrollo en la región buscan soluciones a corto plazo con beneficios económicos a corto plazo”, explica la coordinadora de AMIR, “nosotros buscamos objetivos a largo plazo, en los que la producción agrícola se integre en la vida de los miembros de nuestras familias y en el entorno en el que vivimos”. En varias ocasiones, AMIR ha decidido incluso no participar en proyectos de desarrollo que actúan en la zona, porque la promoción de sistemas de producción que se asocian con altos niveles de uso de insumos y dependencia de los mercados va en contra de su filosofía.

AMIR es gestionada en su totalidad por mujeres de origen lenca, y en sus prácticas cotidianas se percibe una huida de la masculinidad, de la agricultura de la revolución verde y de los proyectos de desarrollo paternalistas y verticales. El enfoque de AMIR está directa-

mente relacionado con el papel marginal de las mujeres indígenas en la sociedad hondureña y es un esfuerzo proactivo para lograr la igualdad de género y el empoderamiento de este grupo. El enfoque de AMIR es constructivo en el sentido de que toma las iniciativas en sus propias manos en la búsqueda de soluciones. AMIR y sus miembros se proponen producir alimentos apropiados desde el punto de vista sociocultural y agroecológico, aumentar la autoestima de sus miembros y mejorar sus medios de vida. Además de sus actividades relacionadas con el género y la identidad indígena, durante la última década AMIR ha trabajado en la promoción de huertos familiares para mejorar el estado nutricional de los hogares y la agricultura agroecológica.

La estrategia organizativa de AMIR de buscar la autonomía y la independencia de los proyectos de desarrollo no siempre es factible, especialmente a nivel de grupo o de miembros. Por tanto, ni AMIR ni sus grupos locales desalientan la participación de sus miembros en otras iniciativas de desarrollo, que se consideran oportunidades emergentes que pueden encajar en la estrategia de los medios de vida del hogar. En particular, los cónyuges de los miembros pueden unirse a otros tipos de asociaciones y beneficiarse de los proyectos de desarrollo existentes. Las múltiples estrategias y el establecimiento de diversas conexiones por parte de los hogares rurales se asemejan al concepto de rizoma de Deleuze y Guattari (1987). Los proyectos de desarrollo van y vienen, y los hogares se conectan o desconectan con múltiples proyectos a lo largo del tiempo; si uno de ellos se detiene, los hogares continuarán por otro camino y buscarán otras iniciativas, siempre con el deseo de mejorar su forma de vida.

Sería ir demasiado lejos percibir a AMIR como una red establecida cuyas socias están a la vanguardia del feminismo rural. Un rizoma no es estable, y siempre hay mecanismos que pueden interrumpir las relaciones establecidas entre las socias. Otros proyectos, prioridades o circunstancias familiares pueden tener un efecto desestabilizador en el trabajo de AMIR. Además, existe el riesgo interno como en toda asociación de que algunas socias se sientan más importantes que otras. Sin embargo, cuarenta años de existencia en circunstancias a veces difíciles, es un excelente indicador de que AMIR tiene la capacidad de mantenerse como un rizoma funcional en el proceso de dar voz a las mujeres indígenas de Intibucá.

Discusión y conclusiones

Al utilizar el pensamiento de ensamblaje para analizar las cadenas de valor hortícola, se ha tratado de llamar la atención sobre las formas en las que los pequeños agricultores, las ideas y las cosas se unen en complejos ensamblajes afectivos heterogéneos. La existencia de los ensamblajes hortícolas puede influir en la reproducción de todo tipo de hábitos y reglas sociales y puede producir nuevas formas de conexiones imprevistas. Es importante señalar que convertirse en productor hortícola y mantener los ensamblajes del modo campesino no son

procesos opuestos, como podría esperarse. Convertirse en productor hortícola es parte de un ensamblaje que incluye ideas de modernización, aspiración y deseo, supermercados, extensionistas, agroquímicos y nuevas tecnologías. ECAV espera que la gobernanza de las cadenas de valor en los países en desarrollo pueda ajustarse para facilitar la integración de los agricultores pobres en el mercado. Este estudio de caso revela que el conjunto de la cadena de valor es relativamente complejo, con muchas relaciones con diferentes intereses y afectos.

Se presentó el caso de ECARAI como ejemplo de territorialización. ECARAI pasó, gradualmente, de su misión original como movimiento de derechos sobre la tierra vinculado a la reforma agraria a una asociación de pequeños agricultores centrada en el procesamiento y la comercialización de los productos de sus miembros. Este proceso de transformación no ha sido fácil, pero con el apoyo de múltiples agencias donantes, ECARAI se ha establecido como una importante asociación de productores hortícolas en la zona. El caso de ECARAI demuestra que en el medio rural hondureño es indispensable tener acceso al apoyo externo (financiero) e integrarse en el mercado capitalista. Esta situación no es exclusiva de ECARAI. Otras asociaciones de agricultores hortícolas también han tenido dificultades para sobrevivir sin el dinero de los donantes y están interesadas en establecer relaciones de mercado con grandes compradores formales. Para que ECARAI sobreviviera, tuvo que abandonar su pensamiento dicotómico de asociación campesina y asumir el papel de intermediario comercial. Para que la asociación fuera rentable o financieramente sostenible, tuvo que introducir prácticas comerciales propias de la cadena de valor. La gestión de las asociaciones como empresa ayudó a ECARAI a atraer inversiones y a ampliar sus actividades comerciales.

La experiencia de AMIR se presentó como una línea de fuga, en la que un grupo de mujeres optó por establecer su propio camino de desarrollo, a través de una red local de productoras cuyo sistema de producción se basa en principios agroecológicos. Esta línea de fuga es un buen ejemplo de cómo las organizaciones de base pueden desempeñar un papel en la construcción de una economía local y un sistema alimentario alternativo. Como argumentan Sachs et al. (2016) en el contexto de Pensilvania, los esfuerzos realizados por las mujeres agricultoras están transformando el feminismo agrario al proporcionar una crítica y una alternativa al actual sistema de producción patriarcal. Los diferentes montajes de la cadena de valor ofrecerán a las mujeres lencas diferentes tipos de agencia. Las agricultoras tienen el deseo de mejorar su situación social y económica. También se enfrentan a numerosas dificultades relacionadas con la vida y el trabajo en un entorno rural, marcado por la pobreza y el machismo. La lucha cotidiana de las mujeres lencas y su enfoque en la producción de alimentos agroecológicos relaciona ideas, identidad, deseo y materialidad en una especie de ensamblaje mujer-lenca y agricultura, donde confluyen el feminismo y las prácticas de producción de alimentos.

Es la opinión del autor de este trabajo, que cambiar el ensamblaje de la cadena de valor hortícola requiere un enfoque más crítico para reducir la pobreza en las zonas rurales de Honduras. En una intervención de desarrollo como el enfoque de la cadena de valor, hay

que responder a importantes preguntas sobre hacia dónde se dirige el enfoque; cuáles son los impactos esperados y para quiénes son; además de cómo debe construirse el enfoque. El desarrollo rural debe fomentar el desarrollo agrícola local y regional, apoyando las iniciativas locales que se inscriben en la soberanía alimentaria.

No se trata de idealizar el pasado agrario de los pequeños agricultores hondureños, pero a través del pensamiento de ensamblaje es posible identificar nuevos tipos de relaciones e iniciativas que ayuden a los pequeños agricultores a mantener su autonomía para resistir la subordinación y la dependencia del mercado y lograr un mejor control sobre su base de recursos (Escobar 2008; Ploeg van der 2014). En este proceso, la interacción a nivel local a través de las asociaciones de agricultores es de gran importancia para dotar a los pequeños productores y a sus asociaciones la capacidad de ser más resilientes y un proceso de desarrollo hacia una agricultura sostenible que fomente la interacción de los elementos humanos y no humanos.

Referencias

- Andersson, Camilla I.M., Christine G.K. Chege, Elizaphan J.O. Rao, and Martin Qaim. 2015. "Following up on Smallholder Farmers and Supermarkets in Kenya." *American Journal of Agricultural Economics* 97 (4): 1247–66. <https://doi.org/10.1093/ajae/aav006>.
- Chalmers, Geoffrey, Malick Haidara, Erwin Alvarez, and Gabriel Chiriboga. 2012. "Sustainability in the Honduran Informal Market System." FIELD Report 14.
- Coppin, Dawn. 2003. "Foucauldian Hog Futures: The Birth of Mega-Farms." *The Sociological Quarterly* 44 (4): 597–616.
- DeLanda, Manuel. 2016. *Assemblage Theory*. Edinburgh: Edinburgh University Press Ltd.
- Deleuze, Gilles, and Félix Guattari. 1987. *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Dunn, Elizabeth, Hannah Schiff, and Lucy Creevey. 2011. "Linking Small-Scale Vegetable Farmers to Supermarkets: Effectiveness Assessment of the GMED India Project." microREPORT 166.
- Escobar, Arturo. 2008. *Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes*. New Ecologies for the Twenty-First Century. Durham and London: Duke University Press.
- Fox, Nick J., and Pam Alldred. 2014. "New Materialist Social Inquiry: Designs, Methods and the Research-Assemblage." *International Journal of Social Research Methodology* 18 (4): 399–414. <https://doi.org/10.1080/13645579.2014.921458>.
- Fox, Nick J., and Pam Alldred. 2017. *Sociology and the New Materialism: Theory, Research, Action*. Los Angeles: Sage Publications.
- Fox, Nick J., and Pam Alldred. 2018. "Social Structures, Power and Resistance in Monist Sociology: (New) Materialist Insights." *Journal of sociology (Melbourne, Vic.)* 54 (3): 315–30. <https://doi.org/10.1177/1440783317730615>.

- Gereffi, Gary, John Humphrey, and Timothy Sturgeon. 2005. "The Governance of Global Value Chains." *Review of International Political Economy* 12 (1): 78–104.
<https://doi.org/10.1080/09692290500049805>.
- German, Laura A., Anya M. Bonanno, Laura Catherine Foster, and Lorenzo Cotula. 2020. "“Inclusive Business” in Agriculture: Evidence from the Evolution of Agricultural Value Chains." *World Development* 134:105018.
<https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2020.105018>.
- González, M. Alonso, Tito Livio Zúniga, and L. George Wilson. 2013. "Advancing Horticulture: Assessment of Constraints to Horticultural Sector Growth in Central America." Feed the Future Innovation Lab for Collaborative Research on Horticulture.
- Leones Arcentales, Hugo José. 2016. *Caracterización Con Enfoque De Género De La Cadena De Valor De Tomate En Honduras*. Honduras: EAP-Zamorano.
- Meijer, M., I. Rodriguez, M. Lundy, and J. Helin. 2008. "Supermarkets and Small Farmers: The Case of Fresh Vegetables in Honduras." In *The Transformation of Agri-Food Systems: Globalization, Supply Chains and Smallholder Farmers*, edited by Ellen B. McCullough, Prabhu L. Pingali, and Kostas G. Stamoulis, 333–53. London: Earthscan.
- Ogutu, Sylvester Ochieng, Dennis O. Ochieng, and Matin Qaim. 2020. "Supermarket Contracts and Smallholder Farmers: Implications for Income and Multidimensional Poverty." *Food Policy* 95:101940. <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2020.101940>.
- Ploeg van der, Jan Douwe. 2014. "Peasant-Driven Agricultural Growth and Food Sovereignty." *Journal of Peasant Studies* 41 (6): 999-1030.
<https://doi.org/10.1080/03066150.2013.876997>.
- Sachs, Carolyn E., Mary Barbercheck, Kathy Brasier, Nancy Ellen Kiernan, and Anna Rachel Terman. 2016. *The Rise of Women Farmers and Sustainable Agriculture*. Iowa City: University of Iowa Press.
- Schreinemachers, Pepijn, Mei-huey Wu, Md. Nasir Uddin, Shahabuddin Ahmad, and Peter Hanson. 2016. "Farmer Training in Off-Season Vegetables: Effects on Income and Pesticide Use in Bangladesh." *Food Policy* 61:132-40.
<https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2016.03.002>.
- Stamm, A., and C. von Drachenfels. 2011. "Value Chain Development: Approaches and Activities by Seven UN Agencies and Opportunities for Interagency Cooperation."
- US Government. 2011. "Honduras: FY 2011-2015 Multi Year Strategy." Feed the Future (FTF) Initiative.
- World Bank. 2008. "Project Appraisal Document on a Proposed Credit in the Amount of SDR 18.4 Million (USD 30,0 Millon Equivalent) To the Republic of Honduras for a Rural Competitiveness Project (COMRURAL)."



Contrapunto



Censos agropecuarios, territorios inmateriales y procesos de mercantilización. El caso de las explotaciones sin límites definidos en Argentina

Agricultural censuses, immaterial territories and commoditization processes. The case of exploitations without defined limits in Argentina

Raúl Paz*

Recibido: 25/08/2021 • Aceptado: 15/11/2021

Publicado: 21/12/2021

Resumen

Las explotaciones sin límites definidos (ESLD) son parte de la estructura agraria Argentina, en especial de las regiones semiáridas habitadas por campesinos y pueblos originarios e indígenas. El período entre los censos nacionales agropecuarios (CNA 2002/2018), muestra la desaparición de 10.337 ESLD para cuatro de las provincias (Santiago del Estero, Salta, Jujuy y Neuquén) ubicadas en la región semiárida y con mayor número de ESLD. La expansión territorial del capital sobre estos territorios, se da en estas provincias sobre el avance de la frontera agropecuaria, la adquisición de tierras para el turismo, la megaminería y la extracción de hidrocarburos con la participación de grandes inversiones de capital nacional e internacional. Ese proceso es esperable y deseado por parte del capitalismo, puesto que responde al territorio imaginado por el pensamiento colonizante, materializado en el agronegocio y el extractivismo. En esa línea y puesto que los datos confirman este proceso, no hay preocupación alguna sobre el grado y calidad de cobertura estadística con respecto al universo de estudio, tomando la información que arroja el CNA 2018 como cierta y verás. Este artículo buscará demostrar que el CNA 2018 presentó falencias en el barrido censal y que el mismo impactó en la subvaloración de las ESLD. También intentará reflexionar sobre el significado de esa subvaloración y la necesidad por parte de los movimientos sociales campesinos e indígenas, en extender su lucha al territorio de las ideas, en especial en la generación de información por parte del sistema estadístico nacional.

Palabras clave: Censos agropecuarios, territorios inmateriales, procesos de mercantilización, explotaciones sin límites definidos, Argentina

Abstract

The exploitations without defined limits (EWDL) are part of the Argentine agrarian structure, especially in the semi-arid regions inhabited for peasants and native and indigenous peoples. The period between the national agricultural censuses (CNA 2002/2018) shows the disappearance of 10,337 EWDL for four of the provinces (Santiago del Estero, Salta, Jujuy and Neuquén) located in the semi-arid region and with the highest number of EWDL. The territorial expansion of capital on these territories, occurs in this provinces over the advance of the agricultural frontier, the acquisition of land for tourism, mega-mining and the extraction of hydrocarbons with the participation of large investments of national and international capital. This process is expected and desired by capitalism, since it responds to the territory imagined by colonizing thought, materialized in agribusiness and extractivism. Along this line and given that the data confirm this process, there is no concern whatsoever about the degree and quality of statistical coverage with respect to the universe of study, taking the information provided by the CNA 2018 as certain and truthful. This article will seek to demonstrate that the CNA 2018 presented deficiencies in the census sweep and that it had an impact on the undervaluation of EWDLs. An attempt will also be made to reflect on the meaning of this undervaluation and the need from peasant and indigenous social movements to extend their struggle to the territory of ideas, especially in the generation of information by the national statistical system.

Keywords: Agricultural censuses, intangible territories, commodification processes, exploitations without defined limits, Argentina

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina,  Orcid: 0000-0002-2809-3478, pazraul5@hotmail.com

Introducción

La expansión de la frontera agropecuaria, constituye uno de los hechos más concretos de los procesos de mercantilización en los territorios rurales. Tales procesos de mercantilización, hablan de un modelo de desarrollo que se viene instalando en estas últimas décadas y que ha generado dinámicas complejas y multidimensionales (Akram-Lodhi *et. al*, 2007). La pérdida de tierras por parte de los campesinos muchas veces acompañada por una proletarianización acentuada (Harvey, 2014), mercados de tierras articulados a procesos de extranjerización o de *land grabbing* (acaparamiento de tierras) por parte de los estados (Borras y Franco, 2010; Soto Baquero y Gómez, 2012), reemplazo de cultivos locales dirigidos al mercado interno por otras producciones de *commodities* orientados a la exportación, nuevas articulaciones de las economías campesinas con el sector empresarial y/o agroindustrial (Gorestein y Ortíz, 2016; van der Ploeg, 2018), son algunos de los tantos ejemplos que se observan en el mundo rural y que instalan dinámicas mercantiles específicas y concretas.

Muchas de éstas dinámicas que son propias de la cuestión agraria, quedan materializadas en el espacio agrario y van configurando una estructura agraria que habla de la espacialidad del poder, de actores muchas veces en disputa y en conflictos, con distintas lógicas de territorialización y portadores de modelos de desarrollo en pugna (Manzano Fernández, 2009; Paz, et al, 2015).

Como lo expresa Akram-Lodhi and Kay (2009), una forma de acercarse a la cuestión agraria es a partir de las estructuras agrarias, posibilitando la comprensión de muchas de las transformaciones del sector. Desde esta perspectiva son los censos agropecuarios, una fuente invaluable de información que permiten establecer diagnósticos sobre las transformaciones agrarias.

Sin embargo la información provista por los censos agropecuarios ayuda también a construir territorios inmateriales. Una pequeña digresión pero necesaria para comprender mejor esta frase. El método con sus abordajes técnico/operativos y categorías censales (por ejemplo el reconocimiento de incorporar la producción de auto subsistencia como categoría para darle el carácter de explotación agropecuaria o la dicotomía de explotaciones agropecuarias con límites y sin límites), no es otra cosa que establecer pautas para construir una modalidad territorial inmaterial subjetiva en el mundo de las ideas. Hay un territorio pensado previamente, un territorio inmaterial que dará lugar posteriormente, a un territorio material concreto. Es por ello que territorios inmateriales y materiales son producidos conjuntamente, resultan inseparables y deben ser comprendidos de manera simultánea y complementaria a partir de una construcción política y social (Duer y Vegliò, 2019). Ideas inmateriales y espacios materiales, son partes del mismo proceso.

La información censal permite pensar territorios y procesos, que es también una forma de producción de territorios inmateriales. Así por ejemplo en Argentina, el período entre los censos nacionales agropecuarios (CNA) de 1988, 2002 y 2008, mostró la pérdida de

138.639 explotaciones agropecuarias (EAPs), lo cual habla de un camino de desarrollo donde la concentración de tierras, conjuntamente con la ampliación de escala, la intensificación del capital y el incremento de la productividad del trabajo, conforman el único camino posible.

El último CNA 2018 ratifica la tendencia que se viene dando en las actuales tres décadas con una pérdida de 31.701 EAPs. Ese proceso es esperable y deseado por parte del capitalismo, puesto que responde al territorio imaginado por el pensamiento colonizante, en cuanto que aquellas explotaciones agropecuarias que son consideradas como tradicionales (campesino, pueblos originarios, tradicionales, nativos, entre otros), tiendan a desaparecer inexorablemente. En esa línea de pensamiento y dado que los datos confirman este proceso, no hay preocupación alguna sobre el grado y calidad de cobertura censal con respecto al universo de estudio, tomando la información que arroja el CNA 2018 como cierta, confiable y veras.

Precisamente el artículo buscará demostrar que el CNA 2018 presentó falencias en el barrido censal y que el mismo impactó en la subvaloración de las explotaciones sin límites definidos¹ (ESLD), que se encuentran estrechamente asociada a las explotaciones campesinas y pueblos originarios/indígenas. También intentará explicar o al menos reflexionar, sobre el significado de esa subvaloración que se acentuó sobre las explotaciones que presentan una lógica comunal y de escasa mercantilización, muy diferentes a los actores agrarios como las empresas agropecuarias que actúan en el desarrollo agrario capitalista.

Para tal fin se seleccionaron las cuatro provincias (Santiago del Estero, Salta, Jujuy y Neuquén) con mayor número de ESLD. Tomando como base el CNA 02 representan el 64 % (23.133 ESLD) del total de dichas explotaciones (36.108) para todo el país. Para el CNA 18, las ESLD para esas cuatro provincias, sólo suman 12.796, observándose una caída considerable de 10.337 con respecto al CNA 02. Se usará también como información complementaria cuatro informes técnicos, uno por cada provincia que fueron elaborados por especialistas convocados por la Cátedra Libre de Estudios Agrarios Ingeniero Horacio Giberti. El objetivo de esta convocatoria fue analizar la información del CNA 2018 para 21 provincias de las 23 que conforman el territorio nacional argentino, teniendo en cuenta las particularidades de cada una de ellas y el conocimiento específico de los especialistas. Los trabajos fueron publicados en distintos números de la Revista Realidad Económica y recientemente compilados en un libro (Soverna, 2021).

El artículo se compone de un primer capítulo, donde se explicitan los diversos procesos de mercantilización que ocurren sobre las ESLD, con sus particularidades por provincia. Posteriormente se detalla los resultados del CNA 2002 y 2018 y se reflexiona sobre la confiabilidad de los censos en cuanto el subregistro de ESLD como también su cobertura censal. El tercer

1 En Argentina, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (1993) define a las Explotaciones Agropecuarias sin límites definidos como aquellas explotaciones que se caracterizan por tener límites imprecisos o carecer de ellos, según la declaración de los productores entrevistados, es decir que las tierras que integran la EAP no están delimitadas y, por lo general, son parte de unidades mayores bajo distintas modalidades de tenencia (campos comuneros, comunidades indígenas, parques nacionales, entre otros).

capítulo se refiere a una mirada epistemológica que tiende a pensar y a naturalizar la desaparición de las ESLD en el marco de un contexto capitalista. Finalmente se retoma la comprensión de los procesos de mercantilización, desde conceptos como la acumulación ampliada y por desposesión para luego introducir el concepto de *desposesión previa* como construcción de los territorios inmateriales a partir de los censos nacionales agropecuarios.

Caracterización y procesos de mercantilización en las explotaciones sin límites definidos

El CNA 1988 (CNA88) modifica la metodología censal e incorpora la categoría de explotaciones agropecuarias con límites definidos (ECLD) para aquellas con una superficie mayor de 500 m², teniendo límites precisos con una superficie concreta. La otra categoría censal son las explotaciones sin límites definidos (ESLD), que por carecer de límites precisos no puede determinarse su extensión en hectáreas. Esta metodología es aplicada también a los censos nacionales posteriores de 2002, 2008 y 2018.

Una digresión pero necesaria para el caso es que el CNA 2008 se desarrolló en medio del conflicto agrario entre las distintas organizaciones de productores y el gobierno, en razón al proyecto de Ley 125, cuya principal fuente de enfrentamiento fue el impuesto a las retenciones a la soja exportable y a otros cultivos como el girasol, maíz y trigo. El Ministro de Agricultura Domínguez expresó ante la Cámara de Diputados que en el CNA 2008 hubo unas 30.100 EAP que se declararon ausentes, manifestando que “Tantas dudas giraron en torno del CNA 2008 que a esta altura del partido habría que reconocer su fracaso y encarar uno nuevo” (www.masproduccion.com; 16 abril de 2010).

En consecuencia el análisis intercensal se centrará para el período 2002 y 2018, dejando de lado la información provista por el CNA 2008. Son 333.533 EAPs según el CNA 2002 las que conforman la estructura agraria argentina para ese momento, de las cuales 36.108 (11%) conforman la categoría de ESLD. Un aspecto sugerente es que la distribución espacial de las ESLD no es homogénea para el territorio nacional. El 69 % del total de ESLD se encuentran concentradas en la región del Noroeste Argentino, le sigue Patagonia con el 11 %, Noreste Argentino con el 10 %, Cuyo con el 8 % y Región Pampeana con el 2 %.

La presencia de las ESLD y su distribución espacial diferenciada, han generado algunas reflexiones. La primera se refiere a la lógica y a la dinámica capitalista con relación a la ocupación del espacio y la conformación de la estructura agraria. La forma en que se distribuyen las ESLD en el territorio nacional, muestra lógicas diferenciadas del capital y su materialización en la estructura agraria de cada región (Paz y Jara, 2014). Así la ausencia de este tipo de explotación habla de un desarrollo capitalista más dinámico, mientras que su fuerte presencia denota una penetración más débil o lenta (Paz, 2011). El segundo aspecto, es la visibilidad de un actor social agrario que se ubica en tales ESLD y que había sido poco

estudiado. Relacionado al punto anterior, se encuentra la asociación entre las ESLD un tipo de actor social agrario pobre y marginal (Giberti, 1993; Bolsi, Paolasso y Longhi, 2005), el cual está fuertemente ligado a la condición de *campesino ocupante* (Paz, 2006), *campesino con ánimo de dueño* (de Dios, 2012), *puestero criollo* (Camardelli, 2005), *crianceros* (Bendini y Pescio, 1999) o *pueblos originarios* (Paz y Jara, 2021). El tercer aspecto, es su relación con el régimen de tenencia de la tierra. Por lo general las ESLD presentan situaciones problemáticas de tenencia de la tierra y suelen ser denominadas como “ocupaciones”, haciendo referencia a diversas y confusas formas precarias de tenencia de la tierra. En dicha categoría hay varias formas de posesión entre las cuales se encuentran los campos comuneros, comunidades indígenas, áreas nacionales protegidas, ocupación de tierras privadas, fiscales, entre otras (González, 2000; Slutzky, 2007). Precisamente la tenencia precaria de la tierra, la ausencia de títulos de propiedad y los procesos de expansión de la frontera agropecuaria, han dado lugar a una proliferación de conflictos entre los pobladores y distintos actores económicos (Barbetta, 2009; de Dios, 2012).

Esta caracterización es común para todas las ESLD que se encuentran distribuidas en el territorio nacional. Adentrando el análisis a las 4 provincias con mayor números absolutos de ESLD (Jujuy, Salta, Santiago del Estero y Neuquén), el CNA 2002 muestra que concentran el 64 % (23.133 ESLD) del total de dichas explotaciones (36.108). La presencia de alrededor de un 50 % de las ESLD en la estructura agraria de tales provincias le da una impronta muy especial en cuanto que son territorios habitados por campesinos y pueblos originarios, y en consecuencia no están puestos en valor según la mirada del capitalismo.

Un aspecto relevante y de contexto, es que la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), ubicó a Argentina entre los diez países que más desmontaron entre 1990 y 2015, con una pérdida de 7,6 millones de hectáreas. Santiago del Estero y Salta, muestran un proceso de mercantilización a partir de la expansión de la frontera agropecuaria con la producción de soja como principal cultivo (Rofman, 2012; Román y González, 2016). También hay que agregar la actividad ganadera que se asentó en estas dos provincias como consecuencia del desplazamiento de esta actividad en la región pampeana por cultivos de mayor rentabilidad (Sanz y Rodríguez Faraldo, 2021). El informe de Greenpeace sobre Deforestación en el norte de Argentina (2021), corrobora lo anteriormente expresado a partir de las superficies deforestadas que para Santiago del Estero son 1.508.901 hectáreas y para Salta 1.171.981 hectáreas para el período intercensal 2002/2018. Muchas de estos procesos de deforestación se hacen sobre las ESLD donde habitan las comunidades campesinas.

Los autores del artículo que analizan la problemática de Santiago del Estero (de Dios, Paz y Rossi, 2021) expresan que la caída de 5.600 ESLD no sólo queda explicada por la expansión de la frontera agropecuaria, sino también por la demarcación de campos comuneros con alambrados perimetrales. A este proceso se le agrega la delimitación de predios o terrenos que familias campesinas pudieron hacerlo en forma individual durante los períodos intercensales.

Estos últimos dos procesos son resultado de las políticas públicas en el marco de la Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar de la Nación. Algo similar surge del artículo con referencia a la provincia de Salta (Sanz y Rodríguez Faraldo, 2021) con una disminución de 1.121 ESLD; tal caída se intenta explicar a partir de los procesos de expansión de la frontera agropecuaria como también por la asunción de derechos por parte de las comunidades indígenas, quienes registraron las tierras como ECLD, según la Ley 26160.

La provincia de Jujuy, también ubicada en la región del noroeste argentino, presenta otras características muy diferentes con respecto a las dos anteriores en cuanto a la dinámica de tierras. Las mismas no están ligadas con la expansión de la frontera agropecuaria ya que para el período 2002/2018 sólo hubo una pérdida de floresta de 77.844 hectáreas. En general se asocia con la expansión del turismo, que se intensifica a partir de que la UNESCO reconoce a la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio de la Humanidad. Esta designación colocó a la Quebrada y Puna de Jujuy como un lugar destacado en el turismo y revaloriza las tierras de la región andina en términos de renta inmobiliaria (Alcoba y Alcoba, 2021). Ello ha dado lugar a una tensión entre las empresas vinculadas al turismo (hotelería básicamente) y las tierras ocupadas por las comunidades campesinas. En la región de la quebrada y puna jujeña se encuentran concentradas las ESLD con una lógica propia de los sistemas de producción de trashumancia (Paz *et al.*, 2011). El estudio muestra la pérdida de 1.426 ESLD y los autores plantean que ello corresponde en parte por un incremento de las ECLD, como consecuencia de la implementación de políticas públicas que se direccionaron a generar procesos de regularización y reconocimiento de la propiedad comunitaria de comunidades originarias. Alcoba y Alcoba (2021) ponen como posible líneas de investigación, indagar sobre si estos procesos fueron prácticas defensivas, en función del avance de la frontera agropecuaria y si tales procesos dieron lugar a la valorización del precio de suelo y evitaron posibles desalojos o conflictos judiciales, dando lugar a mayores incentivos para la venta del predio

Finalmente la provincia de Neuquén presenta otras connotaciones bien diferentes. Esta provincia se ubica en la región Patagonia norte, recostada sobre la cordillera de los Andes donde existe el *criancero*, *puestero* o *fiscalero* como tipo social agrario que practican la trashumancia y están asociados a las ESLD (Bendini y Steimbregger, 2010). La expansión del capital sobre las ESLD, se da sobre la base de la megaminería y la extracción de hidrocarburos con la participación de grandes inversiones de capital internacional (Hadad *et al.*, 2021). También se destacan procesos de arrendamiento, cobro de servidumbres de paso y distintas formas de apropiación de tierras (fiscales y pobladas por los pueblos originarios) con alto valor para el desarrollo del turismo y el pastoreo. Tiscornia *et. al.* (2000) identifican ya para el año 2000 fuertes procesos de extranjerización, determinando que cerca del 70 % de la tierra de los departamentos como Lacar y Huiliches, están en manos de extranjeros y que en la actualidad tales dinámicas se mantienen o se han profundizado. Tiscornia y Taranda (2021) hablan de una pérdida de 1.503 ESLD para la provincia de Neuquén que son explicadas a partir de los procesos de concentración y despoblamiento. También observan

que hubo un incremento notable de la tierra en propiedad privada, resultado de la entrega de títulos de propiedad de tierras fiscales, especialmente en áreas de explotación petrolera.

Explotaciones sin límites definidos: una mirada desde los censos nacionales agropecuarios y la confiabilidad de su relevamiento

El último Censo Nacional Agropecuario (CNA 2018) muestra la desaparición de 82.652 explotaciones agropecuarias (EAPs) que representan el 24,78 % menos, con respecto al CNA 2002.

Cuadro 1. Cantidad de EAPs por delimitación según Provincia y País según CNA 2002 y 2018

Provincias	CNA 2002			CNA 2018		
	Total EAP	ECLD	ESLD	Total EAP	ECLD	ESLD
Jujuy	8.983	4.061	4.922	8.700	5.204	3.496
Salta	10.297	5.575	4.722	8.757	5.843	2.914
Santiago del Estero	20.949	10.830	10.119	15.531	11.012	4.519
Neuquén	5.568	2.198	3.370	3.573	1.706	1.867
Total 4 provincias	45.797	22.664	23.133	36.561	23.765	12.796
Total país	333.533	297.425	36.108	250.881	228.375	22.506

Deteniendo la mirada para las cuatro provincias, las ESLD según el CNA 2018, suman 12.796 y representan el 57 % del total de ESLD para todo el país. Se observa además, que las ESLD tienen una presencia significativa en la estructura agraria. Para Neuquén representa el 53 % y en el otro extremo Santiago del Estero con el 30%. Esos números por sí solos, resultan muy importantes en cuanto que permite pensar en una estructura agraria con fuerte presencia de explotaciones campesinas. Pero hay otro aspecto que es más sustancioso y se relaciona con la superficie en las cuales están diseminadas las ESLD. Paz (2013) hace una estimación a partir de datos obtenidos por fotointerpretación, llegando a establecer que las 10.119 ESLD relevadas por el CNA 2002 para la provincia de Santiago del Estero, están diseminadas en cerca de 7.000.000 de hectáreas aproximadamente. El hecho de que las ESLD estén desparramadas en esas extensiones no significa que estén ocupando dicho espacio de forma productiva en especial con cultivos y que tengan un control sobre tales territorios.

Ahora bien, los estudios que hacen referencia a cada una de las provincias, manifiestan que se mantuvo, e inclusive hubo un pequeño incremento en la cantidad de las ECLD (ver el Cuadro 1), pero que al interior de los estratos, hubo una leve disminución de las explotaciones agropecuarias más pequeñas con un ligero aumento de las ECLD de mayor tamaño (estrato por arriba de las 1.000 hectáreas), observándose un proceso de concentración de

la tierra. Aquí los diferentes estudios muestran que el total de la superficie de las ECLD ha aumentado y que ello se puede explicar a partir de la titularización de tierras fiscales sobre el avance de las ESLD, principalmente.

Al profundizar el análisis en las ESLD por parte de estas cuatro provincias, los mismos estudios observan una drástica disminución de dichas explotaciones y comparten la mirada de que tales fenómenos, se dieron a partir de varios procesos que suelen muchas veces superponerse y por tal motivo hacen difícil su lectura.

Ahora bien, buscando las especificidades de cada una de estas cuatro provincias, se puede decir que los procesos de mercantilización han tomado distintos matices de acuerdo a las características de cada una de las regiones, avanzado principalmente sobre las ESLD. Como tendencia general se observa la expansión de la frontera agropecuaria, con la adquisición de tierras por parte de extranjeros o locales con fines de producción, especulación o el desarrollo de actividades turísticas. Asociada a ello está el acaparamiento de tierras a gran escala (Murmis y Murmis, 2012; Paz y Jara, 2013) con fines geopolíticos, productivos y de extracción minera o de hidrocarburos. Tales inversiones son un poderoso incentivo para el desarrollo del mercado de tierras y en especial para los derechos sobre la tierra, aspecto central para garantizar la seguridad de tenencia por parte de los inversores. A tales procesos hay que agregarle otros de menor proporción que consisten en que algunas ESLD habitados por campesinos y pueblos originarios, podrían haber pasado a conformar las ECLD a partir de procesos de cercamiento promovido por las políticas públicas nacionales en conjunto con los movimientos sociales rurales (Villalba et al, 2020; Olivares y Fonzo Bolañez, 2021). Esto último, es decir la superficie total de estos procesos de cercamiento sobre las posesiones, generados desde los propios movimientos sociales como el Movimiento Campesino de Santiago del Estero o el Movimiento Nacional Campesino e Indígena (Mesa campesina del Norte Neuquino), es un número que aún se desconoce y donde prácticamente no hay información.

Sin embargo, esta no es la única explicación y hay otro aspecto que es relevante - y que es la preocupación central de análisis de este artículo -, para explicar la vertiginosa caída del número de las ESLD: ella está dada por los subregistros del propio censo. Así Sanz y Rodríguez Falarido (2021, 137) dicen para Salta que, “no obstante las transformaciones del sector agropecuario a partir de la expansión de la frontera agrícola, no estamos en condiciones de afirmar la existencia de un proceso significativo de desaparición de este tipo de explotaciones, sino más bien de estar ante la presencia de algunas anomalías o insuficiencias de los registros censales”. En la misma línea Tiscornia y Taranda y (2021, 341) manifiesta para la provincia de Neuquén que “en entrevistas realizadas a referentes del censo se resaltan las restricciones presupuestarias que implicaron la contratación de menos censistas y por lo tanto una mayor superficie de relevamiento para cada uno y frecuentes fallas en el instrumento tecnológico de relevamiento que implicaron deficiencias en la cobertura. En particular se priorizó el relevamiento de las ECLD por lo que puede suponerse un subregistro de las ESLD”. Reafirmando lo anteriormente expuesto de Dios, Paz y Rossi (2021, 172) en su artículo para Santiago del

Estero, expresan “ tal vez el acceso a un detalle más minucioso de los datos del CNA 2018 pueda contribuir a dar algunas respuestas a estos interrogantes, por ejemplo, exponiendo la ubicación, composición y extensión de las Unidades Mayores donde se encuentran las ESLD. Otro ángulo del análisis lleva a plantear que también se produjo un subregistro de las ESLD como consecuencia de deficiencias del propio operativo censal”. Aunque La Rioja no se encuentra dentro del análisis de este artículo es también notoria y contundente la expresión por parte de Tsakoumagkos y Lazarte (2021, 123), cuando señalan que “la abrumadora reducción de ESLD no parece verosímil” y continúa diciendo que “... no parece entonces posible desestimar el interrogante que el número de EAP disminuido en un elevado 84%, plantea acerca de la confiabilidad del relevamiento del año 2018 en este punto”.

En general existe un reconocimiento del subregistro por parte del CNA 2018 desde sensaciones, experiencias y conocimientos de campo por parte de la mayoría de los autores, que participaron en el libro *La Argentina Agropecuaria vista desde las provincias: un análisis de los resultados preliminares del CNA 2018*, llevada adelante por la Cátedra Libre Horacio Giberti (Soverna, 2021).

El trabajo de de Dios, Paz y Rossi (2021) para la provincia de Santiago del Estero, es considerado como un caso testigo y pionero, puesto que es el único que avanza en las cuestiones más metodológicas en cuanto a la cobertura y calidad relevamiento.

Algunas observaciones que se destacan en el artículo se transcriben en los párrafos siguientes:

- a) deficiencia de la cobertura censal dada por la subestimación del total de la superficie rural objetivo a barrer. Del total potencialmente censable (12.485.100 hectáreas), se alcanzaron a barrer solo 10.636.447 ha., dejando fuera a 1.848.653 ha. que no fueron censadas por problemas operativos. En el mismo artículo se expresa que el Coordinador provincial del Censo manifiesta que hubo una carencia de cobertura de cerca del 15 % de la superficie objetivo a barrer previamente establecida.
- b) siguiendo con el artículo y por comentarios del propio coordinador censal, los censistas tuvieron serias dificultades de acceso a algunas zonas rurales por caminos intransitables, en especial para aquellas zonas con fuerte presencia de ESLD.
- c) previo a definir la superficie de 12.485.100 ha. para el respectivo barrido censal, hay unas 1.150.000 ha. que fue caracterizada como no apta para el uso agropecuario y forestal y que resulta muy llamativo; en gran parte de esa extensión también se ubican las ESLD.
- d) solo 7.810.407 hectáreas fueron consideradas por los censistas de un total de las 10.636.447 ha barridas como de uso agropecuario y forestal. Otras 2.323.507 ha no fueron relevadas como EAP por considerarse de uso no agropecuario y forestal. Como una hipótesis se puede establecer que gran parte de esas tierras son aptas para uso productivo y que no fueron consideradas con esta categoría por deficiencias en el operativo censal
- e) muchos terrenos que estaban ocupados por campesinos y pobladores no fueron censados como EAP al ser considerados de autoconsumo. Ello comprende una superficie

aproximada de 870.000 ha, que suele contar con ciertas instalaciones tradicionales y donde existen familias rurales residentes desarrollando al menos actividades productivas con destino a la subsistencia.

- f) siguiendo con el artículo y por comentarios del propio coordinador censal, los censistas tuvieron serias dificultades de acceso a algunas zonas rurales por caminos intransitables, en especial para aquellas zonas con fuerte presencia de ESLD.
- g) al hacer un contraste con diferentes fuentes de información, se observa que la cantidad de animales registrados por el CNA 2018 y compararse con la fuente del relevamiento realizado en el 2018 por el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), se observa una diferencia a favor del SENASA 2018 de 438.737 bovinos, 133.317 ovinos y 55.689 caprinos que son especies ganaderas muy presentes en las ESLD. Nuevamente, estos datos y su inconsistencia con otras fuentes de información permite pensar en que hubo un importante déficit de cobertura por parte del CNA 2018 y que tal deficiencia impactó en la subestimación y por lo tanto disminución de las ESLD.

Finalmente y a partir del desarrollo de los puntos anteriormente expresados, los autores plantean que hubo una subregistración de más de 4.000 ESLD para el CNA para la provincia de Santiago del Estero. Estos aspectos que son de orden metodológico, seguramente se aplican para todo el territorio nacional y explican parte de la disminución de las ESLD.

Una mirada epistémica colonizante de las explotaciones sin límites definidos

El último Censo Nacional Agropecuario (CNA 2018) muestra la desaparición de 82.652 explotaciones agropecuarias (EAPs) que representan el 24,78 % menos, con respecto al CNA 2002. Y si se lo compara con el CNA 1988 hay una disminución considerable de 170.340 EAPs, representando una caída del 40,44 %. Entre el CNA 2002 y 2018 hubo una desaparición de 13.602 ESLD.

Estos valores hablan de territorios materiales con una modalidad concreta, resultado de un proceso histórico que para América Latina, está imbuido de una epistemía colonial, con la destrucción de territorios ancestrales (pueblos originarios, pueblos tradicionales o pueblos nativos), con fuertes procesos de concentración de la tierra y con una nueva historia cargada de una lógica imperial y extractivista, donde se instalan con palabras de Wood (2002) los imperativos del mercado.

No hay duda que la penetración capitalista en el mundo rural, a través de los distintos procesos expresados anteriormente, va construyendo nuevos territorios a la vez que va también desterritorializando otros. Esto último ocurre en especial, en aquellos territorios que no responden a las relaciones sociales de producción propias del capitalismo actual,

donde la agricultura campesina y familiar constituye uno de las barreras para la expansión y desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas.

Poniendo la mirada nuevamente en las ESLD, ellas presentan situaciones problemáticas de tenencia de la tierra y suelen ser denominadas como “ocupaciones”, para referirse a un heterogéneo y complejo conjunto de formas más o menos precarias de tenencia de la tierra. Aquí se encuentran las ocupaciones de tierras privadas, fiscales, campos comuneros, comunidades indígenas, áreas nacionales protegidas, entre otras (González, 2000; Slutzky, 2007). Precisamente la tenencia precaria de la tierra, la ausencia de títulos de propiedad y los procesos de expansión de las fronteras mercantiles (Moore, 2020), han dado lugar a una proliferación de conflictos entre los pobladores entre distintos actores económicos y diversas formas de resolución (Barbetta, 2009; Paz, 2020; Hadad *et al*, 2021).

Es cierto que esta nueva categoría censal ha permitido ampliar el conocimiento del mundo rural, pero también ésta perspectiva ha generado una producción de ignorancia al ser analizada desde una razón indolente que poco se cuestiona (Santos y Rodríguez, 2011). La comprensión del mundo rural y en especial el de las ESLD, excede su conocimiento desde las miradas más bien ortodoxas de la sociología rural, la geografía y la economía, que han venido desacreditando o invisibilizando las posibles alternativas que pueden surgir de las prácticas desarrolladas en el interior de estas explotaciones.

Al menos tres son los conceptos que están presentes al momento de definir tales explotaciones y que se relacionan con esta epistemía colonizante que también se aplica de manera implícita en los diseños de los censos agropecuarios. El primero está dado por la definición de las ESLD a partir de la carencia, por lo que le falta, por lo que debería ser y no por lo que realmente es. Aquí el supuesto ontológico sería que toda explotación agropecuaria tiene que tener límites precisos y su estrecha relación con la propiedad privada. El segundo concepto se desprende al pensar a la estructura agraria sólo a partir de dos tipos de explotaciones donde una queda explicada por la otra y una no puede ser pensada sin la otra. La dicotomía “explotación con límite/explotación sin límite”, habla de una cierta jerarquía donde una es mejor que la otra desde la perspectiva del desarrollo capitalista. Límites precisos y propiedad sobre la tierra están fuertemente ligados. La posesión de bienes comunales no es un buen sustrato donde el capitalismo pueda extender sus prácticas y es la propiedad privada uno de los pilares centrales donde se sustenta el desarrollo capitalista pleno. El régimen comunal constituye un obstáculo al desarrollo de las fuerzas productivas (Marx y Hobsbawm, 1987). Finalmente, el tercer concepto asocia a las explotaciones sin límites definidos a un tiempo pasado. Estas explotaciones, al igual que las campesinas, son concebidas como precapitalistas, residuales, tradicionales, inferiores e improductivas, algo que en algún momento por tales razones debería dejar de ser, convirtiéndose inexorablemente en una explotación moderna (capitalista). A pesar de ser contemporáneas no se reconoce su contemporaneidad, su existencia presente, siendo percibidas como estructuras del pasado.

Por todo ello y pese a la importancia cuantitativa de las ESLD y de las grandes superficies que están involucradas dentro de la estructura agraria de algunas regiones como el Noroeste y Noreste Argentino como también de Cuyo y Patagonia, las mismas han recibido poca atención y como constantemente su verdadero significado ha sido largamente subestimado por los estudios rurales, los sistemas institucionalizados (ciencia y técnica, de registración de datos, censos, etc.) y los programas de ordenamiento territorial y desarrollo rural. En varias ocasiones como dice Van der Ploeg (1994) esta perspectiva ha generado conocimiento pero también ha producido ignorancia.

Paz (2018) rescata dos aspectos que son interesantes pensarlos como posibilidades de alternativas al desarrollo capitalista por parte de las ESLD. Uno de ellos está dado por su capacidad de sobrevivencia y reproducción por parte de los actores sociales agrarios que habitan en este tipo de explotaciones agropecuarias, en especial desde la producción pecuaria (Quijandría, 1987; Orskov y Viglizzo, 1994). El segundo aspecto es el despliegue de estrategias comunales por parte de sus pobladores, en especial en el uso de los recursos. Esta *cultura comunal*, como lo expresa Farberman (2016) no es patrimonio exclusivo de las sociedades indígenas. Además de contar con sólidos antecedentes en la cultura ibérica, fue desplegada también por otros actores en diversas prácticas agrarias colectivas. Como síntesis a este tipo de lógicas sociales y productivas Paz (2018) expresa “Un territorio cuyas características centrales son las condiciones climáticas adversas, un ambiente hostil pero a la vez generoso en recursos como lo es el monte (miel, cera, madera, animales silvestres, frutos del monte, forraje, plantas tintóreas y medicinales, etc.), grandes extensiones de tierra y condiciones agroecológicas frágiles para la producción agropecuaria, exige de un entramado social con una compleja red demográfica, de división de roles y generacional orientada a cubrir la propia reproducción” (Paz, 2018: 15).

Estas lógicas comunales con sus grandes extensiones de tierras, propias de los territorios campesinos confrontan con la territorialización del capital. Es necesario resaltar que el modelo productivo de las ESLD suele disputar espacios y competir en varios niveles y ámbitos con el propio capitalismo y sus lógicas de territorialización.

Procesos de mercantilización, acumulación por desposesión y censos que ayudan

Los procesos de mercantilización en el espacio geográfico no es otra cosa que la expansión territorial del capital. Desde esta perspectiva es importante comprender tales procesos desde las diversas formas de acumulación (Marx, 1984; Harvey, 2014; Wald, 2016) y su relación con la construcción de realidades desde los censos agropecuarios. La expansión de la frontera agropecuaria como los *pooles de siembra*, por poner sólo dos ejemplos, donde claramente está presente el derecho de propiedad sobre los medios de producción, son procesos estrictamente económicos. Este tipo de expansión puede ser entendido como procesos de

acumulación ampliada, capaces de generar una producción de plusvalor a partir de la relación entre actores capitalistas y asalariados rurales, donde como lo menciona Marx *domina la silente compulsión de las relaciones económicas*. Estos procesos por definición quedan casi exclusivamente enmarcados en las ECLD donde está presente algún tipo de titularidad de la propiedad o legalización de los derechos de tenencia.

Pero además, el avance de la frontera agropecuaria o de fronteras mercantiles como lo expresa Moore (2020) con actividades como el turismo, la agricultura, la extracción minera y de hidrocarburos, puede darse a partir de relaciones entre el capital y formas de producción no capitalistas. Es la expansión de un sector capitalista ya existente forzando, violentando y transformando las relaciones sociales y productivas no capitalistas. Como lo expresaba ya Rosa de Luxemburgo, en este tipo de relación aparece la opresión, el engaño y la desposesión como otra forma de acumulación, que no necesariamente es un proceso económico que se da entre actores capitalistas (Luxemburgo, 1967).

La desposesión de la tierra y sus recursos naturales a las comunidades campesinas e indígenas, los poderes estatales que se reflejan en ausencia o falta de apoyo político y judicial a estas comunidades rurales, son algunos de los tantos ejemplos que hablan de estos procesos "...donde el poder de clase se consolidaba ahora cada vez más mediante procesos de este tipo. Dado que parece un tanto extraño llamarla primitiva u originaria, prefiero denominar esos procesos como acumulación por desposesión" (Harvey, 2016, 300).

El cercamiento de las tierras comunales constituye una de las acciones claves en los procesos de acumulación por desposesión. Tales dinámicas han dado lugar a conflictos por la tierra y a ataques a comunidades campesinas que poseen tierras sin haber asegurado su tenencia. Ahora bien, los *enclosures* (encerramientos de tierras comunales en el siglo XVI en Gran Bretaña) muy presentes en la acumulación originaria según lo expresa Marx, al igual que la actual expropiación de la tierra a dichas comunidades es por lo general violenta, muchas veces mediante actos ilegales y hasta respaldados por legislaciones provenientes del Estado.

Sin embargo, en la actualidad hay una etapa previa a la materialización de esa desposesión en el propio territorio, donde habitan las comunidades campesinas e indígenas. Esa *desposesión previa* se da en los territorios inmateriales (Mançano Fernández, 2009; Duer y Vegliò, 2019), en los territorios de las ideas y en este caso es a partir de los censos nacionales donde existe una "*desposesión inmaterial previa*" de las ESLD. Estas tierras que para el capitalismo son concebidas como marginales y hostiles, vacías tanto de inversiones e instalaciones como también de pobladores, que aún no están puestas en valor, constituyen una oportunidad económica para inversores a gran escala y nuevos negocios a escala local y global.

Así, las estadísticas nacionales con su metodología censal y su ejecución operativa llevadas adelante por el propio Estado, van construyendo una percepción del mundo rural. En este caso, la subestimación de las ESLD es un primer paso para mostrar que están desapareciendo por el inexorable proceso de territorialización capitalista. Como lo expresa De Dios *et al.* (2021: 152), "Así se va creando una suerte de consenso sobre este conjunto

de evidencias compartidas que, parecerían constitutivas del sentido común y que muchas veces resulta difícil ponerlas en cuestión, sobre todo en términos de construcción social”.

Es llamativo observar que pese a la dimensión de dichas extensiones, no hay estimaciones para cada una de las provincias y menos aún para el país (Paz *et al*, 2018). También es sugerente observar en los distintas publicaciones que no existe un reconocimiento de la importante magnitud de la superficie en hectáreas, en las cuales se encuentran diseminadas estas ESLD; explotaciones que se encuentran asociadas con una situación de precariedad en cuanto a los títulos de dominio. Ello ha dado lugar a una serie de conflictos por y en la tierra, conjuntamente con diversos reclamos por parte de los movimientos campesinos e indígenas. Tales reclamos hacen referencia a la usurpación de la tierra, al incorrecto accionar de la policía y de la justicia, a las clausuras de accesos a caminos, escuelas, fuentes de agua, destrucción de bosques nativos, robo y matanza de animales, falsas denuncias, detenciones arbitrarias, presencia y amenazas de guardias armados, entre otros.

Deininger (2011) establece algunas pautas para comprender por qué ciertos países resultan más atractivos por parte de inversores dispuestos a desplegar procesos de desposesión o despojo. Entre ellos se encuentra el no reconocimiento de derechos civiles formales sobre la tierra y ausencia de desarrollo institucional que defiendan los derechos sobre la tierra. Pero a ello se suma la debilidad en la capacidad institucional y manejo de la información sobre la tierra en especial, con registros oficiales poco confiables en un contexto de abundante tierra disponible sin cultivar pero con floresta natural y con alto potencial agroecológico y de extracción minera o de hidrocarburos y con baja densidad de población. Estos son algunos de elementos que explican tales procesos y que están muy presentes en Argentina y en especial en las ESLD.

El control sobre la tierra (Peluso y Lund, 2011) requieren previamente invisibilizar a los pobladores históricos como también a esas tierras; encerrar a los bienes comunes para facilitar la instalación de la propiedad privada y los procesos de mercantilización vía mercado de tierras. Este proceso previo de desposesión a partir de los censos agropecuarios, es poco reconocido y en la mayoría de las veces no es tenido en cuenta. Como lo menciona Sousa Santos: “Hay producción de no existencia siempre que una entidad dada es descalificada y tornada invisible, ininteligible o descartable de un modo irreversible” (2009: 109). Esto está en línea con lo que se expuso en párrafos anteriores, sobre la mirada epistemológica colonizante de las ESLD.

Los movimientos sociales agrarios como el Movimiento Nacional Campesino e Indígena o el Foro Nacional de la Agricultura Familiar, están más preocupados por resistir los procesos de acumulación por desposesión que se plantean en sus propios territorios materiales, descuidando muchas veces la desposesión previa instalada por los censos agropecuarios. En este sentido es la academia comprometida con estos sectores, la que debe aportar elementos centrales para la visibilización de estos actores con su problemática en los territorios inmateriales, como también el acompañamiento y el fortalecimiento

de una mayor institucionalidad en la gobernanza y control de la aplicación de los censos agropecuarios en su relación con la tierra tendientes a proteger y reconocer los derechos de las comunidades locales.

Referencias

- Akram-Lodhi, Haroon, Borrás Saturnino Jr and Cristóbal Kay (ed.) 2007. *Land, poverty and livelihoods in an Era of Globalization*. New York: Routledge.
- Akram-Lodhi, Haroon and Cristóbal Kay (ed.) 2009. *Peasants and globalization: Political economy, agrarian transformation and development*. New York: Routledge.
- Alcoba, Damián y Alcoba, Laura 2021. “El Censo Nacional Agropecuario 2018: principales características sobre lo sucedido en la provincia de Jujuy, en base a datos preliminares”. En La Argentina agropecuaria vista desde las provincias: un análisis de los resultados preliminares del CNA 2018. Coordinado por Susana Soverna, 106-120. Buenos Aires: IADE
- Barbetta, Pablo 2009. *En los bordes de lo jurídico. Conflictos por la tenencia legal de la tierra en Santiago del Estero*. Buenos Aires. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>
- Bendini, M. y Carlos Pescio 1999. “Pobreza y resistencia campesina: de la supervivencia a la exclusión. El caso de loscrianceros de la cordillera patagónica”. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 3: 23-40.
- Bendini, Mónica y Steimbregger, Norma 2010. “Dinámicas territoriales y persistencia campesina: redefinición de unidades y espacios de trabajo de los crianceros en el norte de la Patagonia”. *Revista Transporte y Territorio* 3: 59-76.
- Bolsi, Alfredo, Pablo Paolasso y Fernando Longhi 2005. “El Norte Grande Argentino: entre el Progreso y la pobreza” [en línea]. *Población y Sociedad*, (12/13). <http://www.poblacionsociedad.org.ar/archivos/12/P&S-12-13-art07-notas.pdf>
- Camardelli, Cristina 2005. “Estrategias reproductivas y sustentabilidad de sistemas ganaderos criollos del Chaco salteño: el caso de los puesteros criollos del lote fiscal n° 20 en el departamento Rivadavia”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 22: 57-94..
- Borrás, Saturnino y Jennifer, Franco 2010. “La política del acaparamiento mundial de tierras: replanteando las cuestiones de tierras, redefiniendo la resistencia.” En ICAS Working Paper Series 001, publicado por Land Deal Politics Initiative (LDPI) y el Transnational Institute (TNI).
- de Dios, Rubén 2012. “Ordenamiento territorial e inclusión social en Santiago del Estero”. *Revista Realidad Económica*, 268: 115-127.
- de Dios, Rubén, Raúl Paz y Carlos Rossi 2021. “Censos nacionales agropecuarios, coberturas y procesos de transformación agraria en Santiago del Estero”. En La Argentina agropecuaria vista desde las provincias: un análisis de los resultados preliminares del CNA 2018. Coordinado por Susana Soverna, 151-175. Buenos Aires: IADE.

- Deiningner, Klaus 2011. "Challenges Posed by the New Wave of Farmland Investment". *Journal of Peasant Studies* 38 (2): 217–247.
- Duer, Mara y Vegliò, Simone 2019. "Descolonizando los territorios inmateriales: Entrevista con Bernardo Mançano Fernandes". *Journal of Latin American Geography*, Volume 18, Number 3: 165-175
- Farberman, Judith 2016. "El mancomún en Santiago del Estero entre la colonia y el siglo XIX. Historia y fundamentos de un problema de investigación". *Revista Indoamerica* 5: 13-36.
- Giberti, Horacio 1993. "Cambios en las estructuras agrarias". *Realidad Económica*, 113, 87-89.
- González, María 2000. *Argentina, situaciones problemáticas de tenencia de la tierra*. Serie Documentos de formulación PROINDER [en línea]. Buenos Aires: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación. <https://es.scribd.com/document/191049720/Argentina-Situaciones-problematicas-de-tenencia-de-la-tierra>
- Gorenstein, Silvia y Ricardo Ortiz 2016. "La tierra en disputa: agricultura, acumulación y territorio en la Argentina reciente". *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales* 2: 1-26
- Hadad, Gisela, Tomás Palmisano, and Juan Wahren 2021.0" Socio-territorial Disputes and Violence on Fracking Land in Vaca Muerta, Argentina". *Latin American Perspectives*, Issue 236, Vol. 48 No. 1: 63–83.
- Harvey, David 2014. *Diesisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Mexico: Traficantes de sueños.
- Harvey, David 2016. *Guía de El Capital de Marx. Libro primero*. España: Akal.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos 1993. *Censo Nacional Agropecuario 1988*. Buenos Aires.
- Luxemburgo, Rosa 1967. *La acumulación del capital*. México: Grijalbo
- Manzano Fernández, Bernardo 2009. *Sobre la tipología de los territorios*. São Paulo, Expressão Popular.
- Marx, Karl 1984. *El Capital*. Argentina: Ediciones Orbis, S.A.
- Marx, Karl y Hobsbawn, Eric 1987. *Formaciones Económicas* [en línea]. México: Siglo XXI. <http://www.socialismo-chileno.org/biblioteca/Formen.pdf>
- Moore, Jason 2020. *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. México: Traficantes de Sueños.
- Murmis, Miguel y María Rosa Murmis 2012. "El caso de Argentina". En Soto Baquero, F y Gómez S. *Dinámicas del Mercado de la Tierra en América Latina y el Caribe: Concentración y Extranjerización*, pp. 15-57. Roma: FAO.
- Olivares, Joaquín y Jessica Fonzo Bolañez 2021. "Territorialidades emergentes: entre lo disponible y lo posible. El caso de la UPPSAN, Santiago del Estero, Argentina". En *Trabajo y Sociedad* N° 37, Vol XXII.
- Orskov, E y Eduardo Viglizzo 1994. "The role of animals in spreading farmer's risks: a new paradigm for animal science". *Outlook on Agriculture*, 23 (2): 81-89.

- Paz, Raúl 2006. “¿Desaparición o permanencia de los campesinos ocupantes en el Noroeste Argentino? Evolución y crecimiento en la última década”. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 31 (61): 169-197.
- Paz, Raúl 2011. “Agricultura familiar y procesos de transformación en el agro argentino: una contribución al debate sobre el futuro del campesinado”. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* N° 91, pp. 49- 70.
- Paz, Raúl 2013. “Explotaciones sin límites definidos y desarrollo rural en Santiago del Estero: hacia un ordenamiento”. *Realidad Económica* 277: 109-128.
- Paz, Raúl 2018. “Introducción a la estructura agraria y los sistemas comunales”. En *Sistemas comunales y explotaciones sin límites definidos. Aportes para el debate de la persistencia del campesinado en Argentina*. Paz, odriguez y Jara (Coord). Santiago del Estero: EDUNSE.
- Paz, Raúl y Cristian Jara 2013. “Las nuevas dinámicas de los antiguos conflictos de tierra en regiones extrapampeanas”. *Revista Fenix*, N° 27: 33-43.
- Paz, Raúl y Cristian Jara 2014. “Censos y registros de la agricultura familiar en Argentina: esfuerzos para su cuantificación”. *Revista Eutopía* 6: 75-91.
- Paz, Raúl, Héctor Lipshitz, Raúl Zerda y José Tiedeman 2015. “Estructura agraria, áreas de concentración de la agricultura familiar y procesos de expansión de la frontera agropecuaria en Santiago del Estero, Argentina”. *Revista Nera*, N° 27: 259-279
- Paz, Raúl, Ramiro Rodríguez y Cristian Jara 2018. *Sistemas comunales y explotaciones sin límites definidos. Aportes para el debate de la persistencia del campesinado en Argentina*. Santiago del Estero: EDUNSE.
- Paz, Raúl 2020. “Agricultural holdings with undefined boundaries, communal systems and counter-hegemonies: The persistence of the peasantry in Argentina”. *Journal of Agrarian Change* 20 (4): 562-578.
- Paz, Raúl y Cristian Jara (en prensa). “Los Pueblos Indígenas en Santiago del Estero. Una mirada desde la estructura agraria y la agricultura familiar”. En M. García Moritán y M. Malizia (editoras). *Grupos Étnicos y Comunidades Originarias del Norte Argentino*. Tucumán: ediciones del subtrópico.
- Peluso, Nancy y Lund, C. 2011. “New Frontiers of Land Control”. *Journal of Peasant Studies* 38(4):667-681
- Quijandría, Benjamín 1987. *Las explotaciones pecuarias en los hogares rurales en el Perú: importancia y articulación con el desarrollo agrario*. Lima: Ministerios de Agricultura y Ed. Fundación Friedrich Ebert.
- Rofman, Alejandro 2012. “El avance de la frontera agrícola en regiones extrapampeanas”. *Revista Fenix*, N° 12: 104-112.
- Román, Marcela y María, González 2016. *Transformaciones agrarias argentinas durante las últimas décadas. Una visión desde Santiago del Estero y Buenos Aires*. Buenos Aires: Facultad de Agronomía. UBA.

- Santos de Sousa, Boaventura y César Rodríguez 2011. “Para ampliar el canon de la producción”. En Santos de Sousa, B (coord.) *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*, 15-61. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sanz, Cristina y Marcelo Rodríguez Fajardo 2021. “El Censo Nacional Agropecuario 2018: una aproximación a la caracterización de la estructura agraria de Salta”. En *La Argentina agropecuaria vista desde las provincias: un análisis de los resultados preliminares del CNA 2018*. Coordinado por Susana Soverna, 135-150. Buenos Aires: IADE
- Slutzky, Daniel (2007). *Situaciones problemáticas de tenencia de la tierra en Argentina*. Serie de Estudios e Investigaciones N°14, Documentos PROINDER [en línea]. Buenos Aires: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación.
<http://redaf.org.ar/wp-content/uploads/2008/08/problematicas-de-tenencia-de-la-tierra.pdf>
- Soto Baquero, F. y Sergio, Gómez 2012. *Dinámicas del Mercado de la Tierra en América Latina y el Caribe: Concentración y Extranjerización*. Roma: FAO.
- Soverna, Susana (coord.) 2021. *La Argentina agropecuaria vista desde las provincias: un análisis de los resultados preliminares del CNA 2018*. Buenos Aires: IADE
- Tiscornia, Luis, Graciela Nievas, Gerardo Alvarez, Juan Brizzio, María Vecchia y Juan Percacz 2000. “Los estancieros en la provincia de Neuquen. Vigencia de la gran propiedad territorial.”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 1: 11 - 41.
- Tsakoumagkos, Pedro y Daniel Lazarte 2021. “Una comparación intercensal 2002/2018 de la estructura agraria de La Rioja. En *La Argentina agropecuaria vista desde las provincias: un análisis de los resultados preliminares del CNA 2018*”. Coordinado por Susana Soverna, 121-134. Buenos Aires: IADE
- Tiscornia, Luis y Nadia Taranda 2021. “Provincia de Neuquén: transformaciones en las estructuras agrarias. Análisis comparativo de los Censos Nacional Agropecuario de 2002 y 2018”. En *La Argentina agropecuaria vista desde las provincias: un análisis de los resultados preliminares del CNA 2018*. Coordinado por Susana Soverna, 352-365. Buenos Aires: IADE
- Van der Ploeg, Jan Douwe y Ann Long 1994. *Born from within. Practice and perspectives of endogenous rural development*. Holanda: Van Gorcum, Assen
- Van Der Ploeg, Jan Douwe (2018). *The new peasantries. Rural development in times of globalization*. London: Routledge.
- Villalba, Ana, Andrea Gómez Herrera y Paz, Raúl 2020. “Comunalidades rurales en reedición: encierros comunitarios y ganaderos en Santiago del Estero (Argentina)”. *Revista de Economía e Sociología Rural*, 58(3).
- Wald, Navé 2016. “Historical Paths to Current Unrest: Extending the Temporal Lens in Analysing Geographies of Agrarian Change and Conflict.” *Geoforum* 76: 38-47.
- Wood, Ellen 2002. The Question of Market Dependence. *Journal of Agrarian Change*, 2 (1): 50-87.



Estudio de caso



Conservación neoliberal en el norte argentino. El caso de las luchas indígenas por la selva y el desarrollo turístico en la Reserva de Biosfera Yabotí

Neoliberal conservation in northern Argentina. The case of indigenous struggles for the forest and tourism development in the Yabotí Biosphere Reserve

Brian Ferrero*

Recibido: 29/08/2021 • Aceptado: 06/11/2021
Publicado: 21/12/2021

Resumen

Desde la última década del Siglo XX las comunidades indígenas que habitan la Reserva de Biosfera Yabotí, en el noreste de Argentina, han llevado adelante una lucha por detener el desmonte y la tenencia de la tierra. Este conflicto llegó a su fin cuando las tierras fueron compradas por una ONG ambientalista británica que las distribuyó entre las comunidades indígenas y una empresa que hacía la explotación forestal y que desde entonces proyecta un emprendimiento turístico para el área. Aquí analizamos la trayectoria que llevó a la imposición de un modelo de conservación neoliberal de la Reserva, donde la valorización mercantil de la naturaleza, ofreciéndola como recurso turístico. De esta manera, damos cuenta cómo se llegó a la actual resolución del conflicto a partir de una trayectoria de lucha indígena, pasando por sucesivos modelos de conservación, donde el Estado y el sector privado alternaron distintos roles. Proponemos que, si bien las comunidades indígenas alcanzaron la resolución del conflicto, los mecanismos de mercantilización de la naturaleza generó un acuerdo basado en desigualdades.

Palabras clave: Mercantilización de la naturaleza, Modelos de conservación, Disputas territoriales

Abstract

Since the last decade of the 20th century, the indigenous communities that inhabit the Yabotí Biosphere Reserve, in northeastern Argentina, have carried out a struggle to stop land clearing and keep land ownership. This conflict came stopped when the lands were bought by a British environmental NGO that distributes them between the indigenous communities and the company that carried out the forest exploitation and that since then has planned a tourism venture for the area. Here we analyze the trajectory that led to the imposition of a neoliberal conservation model of the Reserve, where the mercantile valorization of nature by offering it as a tourist resource, and the area have touristic value. We analyze how the current resolution of the conflict was reached by a trajectory of indigenous struggle, passing through successive models of conservation, where the State and the private sector alternated different roles. We propose that although the indigenous communities reached the resolution of the conflict, the mechanisms of commodification of nature generated an agreement based on inequalities.

Keywords: Commodification of nature, Agreements, Territorial disputes

* CONICET,  Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-9295-9814>, brianferrero@conicet.gov.ar

Introducción

“Aprendimos a caminar juntos... , recuerdo aquella tarde de abril, caminando el contorno de lo que llamamos las 200 hectáreas. Una experiencia única donde tuve la oportunidad de caminar con los caciques que nos enseñaban y mostraban la importancia de su territorio”. El empresario forestal, hizo una pausa en su discurso, respiró para continuar, llevaba más de dos décadas de enfrentamiento por la propiedad y el uso del monte frente a varias comunidades mbya-guaraníes de la Reserva de Biosfera Yabotí. *“Caminamos y caminamos, siempre Artemio adelante, orgulloso, mostrándome el monte, que era su casa. En un momento me detuve, y por dentro pensé: de pasar a ser ambos mutuamente extraños, ahora estamos compartiendo y caminando el mismo territorio como amigos y buenos vecinos, compartiendo y respetándonos en igualdad. Buscando una solución en conjunto de forma participativa que nos ayude a crecer como personas”*.

Con estas palabras, pronunciadas en la Cámara de Diputados de la provincia de Misiones (en el noreste argentino), en 2014, se buscó sellar un acuerdo denominado “Alianza Multicultural para el Desarrollo Sustentable del Lote 8”, de la que participan ONGs, el Estado provincial, una empresa forestal y comunidades mbya-guaraníes.

Este conflicto tuvo lugar dentro de la Reserva de Biosfera Yabotí (RBY), en la provincia de Misiones, un área que protege uno de los últimos reductos de selva paranaense, donde se combinan tierras fiscales y propiedades privadas donde se explota el monte nativo. A su vez, estas tierras son habitadas por una docena de comunidades mbya-guaraní que desarrollan caza, pesca y horticultura desde antes de la creación de la Reserva y la distribución privada de los lotes. A principios de la década de 1990 tres de estas comunidades (que viven en el denominado “Lote 8”) iniciaron una lucha contra dos empresas forestales por detener la deforestación del área donde viven y conseguir la propiedad comunitaria de las tierras. El conflicto llegó a instancias judiciales que llevaron a detener la explotación del monte durante años, pero en ese momento no resolvió la situación de las comunidades. La resolución del conflicto se alcanzó cuando una ONG ambientalista británica compró las tierras a la empresa forestal, otorgándole la mayor parte a las comunidades y permitió la explotación turística del área por parte de la misma empresa que se reservó la vista de paisajes sobresalientes.

Este proceso tuvo lugar en un contexto en que, desde la década de 2000 en muchas Áreas Protegidas se impuso un modelo de conservación que se basa no sólo mercantilizar a la naturaleza, sino sobre todo en administrar a las áreas protegidas con lógicas del mercado, gobernarlas a través de las reglas de la competencia y la competitividad. En este modelo de conservación se colocan las bases para la producción de la naturaleza como mercancía y servicios. Es conservar para mercantilizar y mercantilizar para conservar. “Se trata no solo de vender la naturaleza para salvarla, sino de salvarla para negociar con ella” (Durand 2014, 194). La apertura de las áreas protegidas al mercado se presenta como una oportunidad

para el desarrollo de espacios económicamente marginales, el fomento de la economía verde a través de actividades como el ecoturismo. De esta manera se observa en diversos territorios un acercamiento de los objetivos de conservación con los de la economía de mercado donde los primeros se apoyan en los segundos para ganar legitimidad política (Cortez Vazquez 2018). Este modelo de conservación privilegia la participación de actores capitalizados con posibilidad de financiar a las áreas protegidas y con el propósito de obtener ganancias monetarias a partir de la conservación. Las comunidades locales quedan en un segundo plano frente a esto, tal como ha sido mencionado por diversos autores (Brockington y Igoe 2007, Brosius, 2005).

En el caso que aquí analizamos las comunidades indígenas locales apoyaron la iniciativa de área protegida donde los intereses comerciales son centrales, siendo liderados por empresa que promueve el ecoturismo y la ONG ambientalista británica. Tal como se lee en la cita inicial, se generó un consenso entre empresarios y líderes indígenas que dio pie a la alianza que institucionalizó la unión entre enemigos de larga data, y que se siguen mirando con recelo.

En este artículo planteamos que la constitución de esta alianza, y la conformidad de las comunidades indígenas con la implementación de un modelo de conservación neoliberal, se debe a que esta fue presentada como la única salida posible frente a un conflicto de larga data que parecía encontrarse en una vía muerta.

En primer lugar, presentaremos las principales discusiones en torno a este modelo de conservación que desde principios del siglo XXI se expande por diversas áreas del planeta, marcando una nueva forma de vinculación entre capital, naturaleza y desarrollo. En segundo lugar, veremos la trayectoria del conflicto que tiene lugar en la Reserva de Biosfera Yabotí, en tanto la solución actual se explica en ese devenir histórico de luchas. Para esto describiremos una periodización de los modelos de conservación que se sucedieron en la RBY, distinguiendo tres etapas. La primera, que denominamos de “conservación estricta” se inicia con la creación de la Reserva (1992) hasta el año 2006, y está determinada por la invisibilización de las comunidades indígenas y políticas de sanción y control. En la segunda etapa, que denominamos de “conservación comunitaria”, abarca aproximadamente hasta 2012, predominaron propuestas para integrar a las comunidades indígenas a la gestión de la Reserva. Mientras que en la tercera etapa, llega hasta el presente, la conservación es guiada por una valorización mercantil de la naturaleza, donde se busca que las comunidades locales no interfieran o se integren en el desarrollo turístico del área; denominamos a ésta de “conservación neoliberal”. Los modelos de conservación presentes en cada etapa son delimitados en términos analíticos, podemos ver que elementos de uno y otro se superponen. Sobre todo, vemos que los de la conservación estricta no han desaparecido en ningún momento y actualmente funcionan como complemento a la conservación neoliberal. En particular nos extenderemos en el análisis del modelo de conservación neoliberal, ya que es donde se concreta la alianza que busca dar fin al conflicto. Si bien esta alianza no trans-

formó las relaciones de poder, sí posibilitó que las comunidades que llevaban adelante el conflicto considerasen que se encontraban frente a la posibilidad de lograr sus objetivos de frenar el desmonte y obtener la propiedad comunitaria de la tierra. Los intereses de estas comunidades dejaron de ser opuestos a los de la empresa forestal y la ONG ambientalista que financió el acuerdo, aunque no pasaron a ser coincidentes. La configuración turística del área facilitó la propiedad comunitaria de la tierra y el cese de la explotación forestal, mientras que para las empresas, el Estado y la ONG ambientalista, las comunidades se convirtieron en “guardianes de la selva”, pasando a ser presentadas como un capital humano que enriquece el patrimonio turístico. Esta alianza constituye un acuerdo de gobernabilidad que pretende domesticar el antagonismo por la tierra y la conservación.¹

La conservación como recurso y la naturaleza como mercancía

El modelo de conservación dominante en la Reserva de Biosfera Yabotí, y en términos más generales en Misiones (la provincia con mayor cantidad de áreas protegidas de Argentina), participa de la tendencia global que pretende conciliar objetivos de conservación con la eficiencia del mercado. Supone actores que se mueven siguiendo una racionalidad económica, donde la naturaleza sea preservada a través de asignarle valor económico y en tanto la conservación genere lucros concretos a los propietarios o responsables de los recursos. De manera que este modelo no sólo se presenta como una respuesta frente a la crisis ambiental, sino también como una nueva oportunidad para expansión del capital.

En esta configuración, la conservación crea valor y la naturaleza es protegida a través de la inversión y el consumo. Desde los organismos oficiales se esgrime que esto es ventajoso puesto que así la conservación se autofinancia, reduciendo o anulando el costo que tiene para el conjunto de la sociedad. La promesa es que todos ganan. Por un lado el Estado que deja atrás los conflictos, por otro las ONGs conservacionistas que encuentran formas más eficientes de conservar sin la oposición de los locales, las empresas que generan negocios rentables y, finalmente, las comunidades locales que consiguen participar de nuevas formas de desarrollo, o en nuestro caso, la propiedad de la tierra y la preservación del ambiente.

Desde la década de 1990, en Argentina se imponen políticas de retracción del Estado en favor de políticas de austeridad, reducción de gastos y la liberalización en forma de desregulación y privación de bienes y servicios públicos (Harvey 2011; Apostolopoulou y Adams 2019). El neoliberalismo como forma de gobierno de poblaciones y territorios es un conjunto de prácticas diversas e interconectadas que refleja una forma de capitalismo intensificado, evolucionado y destructivo (Harvey 2011). Si bien en el neoliberalismo se

¹ El trabajo de campo para esta investigación se realizó en sucesivas visitas al área entre 2012 y 2019, donde se entrevistaron a líderes indígenas, funcionarios gubernamentales, miembros de ONGs y empresarios forestales locales. Se participó de reuniones en la Legislatura provincial y se recurrió a fuentes periodísticas que trataron el conflicto en cuestión.

reduce el rol del Estado como agente central en la dirección, legitimación y control sobre el uso de la naturaleza, éste guarda un papel central en la conformación de marcos jurídicos e institucionales que favorezcan la acumulación de capital.

En las últimas décadas se enfatiza el doble rol del Estado frente al capital, tanto como guardián de los intereses generales capitalistas como de la naturaleza. La contradicción que puede presentar estos roles ha llevado a la crisis ambiental, así como a regulaciones de protección de la naturaleza, que se han considerado de protección de las “condiciones de producción” (Apostolopoulou y Adams 2018). La mercantilización de naturaleza en áreas protegidas se convierte de forma creciente una nueva estrategia de acumulación. De manera que junto a expansión del capitalismo neoliberal, tiene lugar una significativa expansión de la superficie bajo conservación, que a nivel global creció de manera considerable durante los años de 1990 y la primera década del Siglo XXI (Igoe y Brockington 2007, 434).

Este modelo de conservación también apareja una solución para el financiamiento de las Áreas Protegidas. Estas áreas necesitan un constante flujo de dinero para sostenerse, que en muchos casos viene siendo solventado total o parcialmente por ONGs y empresas interesadas en obtener respetabilidad, las cuales se han convertido en una parte fundamental de los planes de gestión de áreas protegidas (Vaccar Beltran y Paquet 2013; Sullivan 2012). Esto ha llevado a procesos de desregulación de la conservación, donde la privatización y la alienación ambiental asumen un papel cada vez más importante (Robertson 2006).

De esta manera, esta configuración se presenta como una forma de resolver tensiones entre conservación y desarrollo, así como con las comunidades locales. Son comunes los discursos que afirman que con la expansión de emprendimientos “verdes” (como el ecoturismo) se incrementa la participación y la democracia. La conservación neoliberal, según Igoe y Brockington (2007, 434) promete proteger a las comunidades rurales garantizando sus derechos de propiedad y ayudándolas a iniciar empresas orientadas por la conservación. Promete negocios verdes, demostrando que lo verde es rentable. Y finalmente a través del ecoturismo, promete promover la conciencia ambiental de los consumidores occidentales.

A su vez, estos modelos construyen miradas particulares sobre las áreas naturales. En concreto se establecen discursos sobre la naturaleza como “capital natural”, que debe generar dividendos para los emprendedores. Se pretende que las comunidades locales sean reconocidas como dueñas de su territorio, pero sólo en la medida en que lo acepten como reserva de capital. Así se establece una “conquista semiótica del territorio” (Escobar 1999), donde ambiente, áreas protegidas, especies, hasta los genes, caen bajo la órbita del código de producción y de la ley del valor. Todo parece ya estar economizado, con una conquista de los conocimientos locales, que pasan a ser un complemento y puente a la conquista científica de la naturaleza. Así las comunidades locales se convierten en “guardianes del capital natural, cuyo manejo es tanto su responsabilidad como una cuestión de la economía mundial” (O’ Connor 1997, 153).

Conservación estricta. Fronteras visibles, guaraníes invisibles

La provincia de Misiones se encuentra en el extremo noreste de Argentina, limitando con Brasil y Paraguay. Presenta la mayor superficie continua existente de selva paranaense, un ecosistema que hasta principios del siglo XX se extendió por la mayor parte del sur brasileño y toda la mitad este de Paraguay, ocupando una superficie de 47 millones de hectáreas y del que actualmente se conserva solo el 7,8 %. En Misiones se presenta casi el 50% del último remanente de este ecosistema, lo que lleva a que aquí se concentren los principales esfuerzos para su conservación.

La Reserva de Biosfera Yabotí se creó en el año 1992², de sus 250.000 has. el 80% es de propiedad privada, en manos de 31 propietarios que dedican las tierras a la explotación forestal del monte nativo, que por ley debe realizarse siguiendo parámetros de sustentabilidad. El 20% restante de las tierras son fiscales destinadas a Parques Provinciales y Reservas, donde se encuentra prohibida toda actividad productiva. Si bien la categoría de Reserva de Biosfera implica la posibilidad de coexistencia de actividades productivas con conservación, en la legislación de esta Reserva tan sólo se permite la producción forestal latifundista, puesto que su creación respondió a presiones comerciales de los productores forestales, además de intereses por la conservación de la naturaleza. Durante la década de 1990, debido a la paridad del peso argentino con el dólar estadounidense, cayó el valor relativo de la madera argentina. Los vínculos entre funcionarios provinciales y empresarios forestales llevaron a que los lotes comprendidos dentro de la Reserva quedaran exentos del pago de impuestos provinciales. A su vez, esto fue apoyado por actores preocupados por la degradación de la selva paranaense que encontraron así una oportunidad de dar una categoría de conservación a un extensa área.

Las doce comunidades mbya-guaraní³ que habitan la Reserva no tuvieron ninguna participación en el proceso de creación, ni fueron consultadas, siquiera informadas. Al ser consultado por la presencia de comunidades mbya-guaraní en la Reserva, uno de los funcionarios que participó en su creación nos señaló que *“hicimos la Reserva en ese lugar porque estaba deshabitado”*. Y frente a la repregunta por la presencia de *comunidades guaraníes*, respondió que *“su estilo de vida nómada no permite trabajar con ellas”*. De manera que se las invisibilizó, considerando en la Ley de creación (Ley provincial n° 3041) que las tierras eran propiedad privada en manos de empresarios forestales y el único uso que se realizaba

2 La categoría de Reserva de Biosfera fue creada por la UNESCO en la década de 1970, en consonancia a las preocupaciones por poner “límites al crecimiento”, cuando en el campo de la conservación se comienzan a plantear discusiones por la posibilidad de coexistencia entre conservación de la naturaleza, presencia de poblaciones humanas y actividades productivas.

3 Las comunidades del área desarrollan una economía basada en la caza, recolección y horticultura de tala y quema. Varias de estas comunidades también se vinculaban a mercados locales a partir de trabajos informales en el ámbito rural y la venta de artesanías. Estas son: Kapi'i Yavate, Tekoa Yma, Aracha Poty, Yaká Porá'i, Takuaruchu, Kuri, Pindo Poty, Yryapy, Jeju, Paraje Mandarina, Yabotí Mirí, Ita Chĩ, Caramelito, Yvy Raity, Ka'aguy Mirí Los Mbya Guaraní, pueblo de perteneciente a la familia lingüística tupí-guaraní, cuentan en la provincia de Misiones con 74 comunidades y una población total, aproximada, de 3.000 personas (2021).

de los bosques era forestal. A su vez, las poblaciones colonas del área de influencia de la Reserva fueron consideradas una amenaza a la naturaleza, siendo objeto de “sanción” y “control”, prevaleciendo un modelo de conservación estricta, basado en una idea de naturaleza sin poblaciones humanas, aunque en este caso la categoría de Reserva de Biosfera busque superar este modelo. Si bien este enfoque se sistematiza hacia finales del Siglo XIX, con los primeros Parques Nacionales en Estados Unidos, persiste como modelo predominante hasta la actualidad. En este modelo el Estado ocupa el rol central, dado que es una forma de implementación de gubernamentalidad burocrática estatal acompañada también por saberes expertos (Beltran, Vaccaro XX). Estas áreas protegidas creadas, en general en zonas periféricas, habiendo sido criticadas como formas de colonización de los márgenes del Estado, entraron en tensión con las poblaciones locales, indígenas y rurales, en muchos casos derivando en su expulsión (Ferrero y Arach 2019).

Desde la creación de la Reserva de Biosfera Yabotí, las comunidades indígenas realizaron reclamos para detener el desmonte del área, señalando que no se respetaban las normas de explotación sustentable. En particular denunciaban la explotación excesiva del denominado Lote 8, donde se encuentran las comunidades Tekoa Yma y Tekoa Kapií Yvate, y son áreas de caza y recolección de otras comunidades. La tensión fue creciendo a medida que la movilización circulaba por redes de agrupaciones ecologistas, alcanzando repercusión en la prensa nacional.

La primera manifestación pública por la explotación del monte en la Reserva fue realizada en el año 1997, junto a la ONG ecologista local Cuña Pirú, que denunció apeo ilegal de madera y falta de control de la madera que se extrae de la Reserva. En el año 2000 se sumaron las denuncias del Equipo Nacional de Pastoral Aborigen y la Asociación de Comunidades Aborígenes de Misiones, en particular acusando la situación de topadoras que avanzaban sobre la selva destruyendo el cementerio de una comunidad frente a los gritos de la población.

El conflicto encontró su momento más álgido en el año 2004, cuando se sumó a la movilización la ONG Fundación para la Defensa del Ambiente –Funam- y desplegó un aparato de comunicación con trascendencia internacional y el problema se expuso en un panel de la UNESCO en París. A esto se sumó una exposición en la Cámara de Diputados de la Nación (16 de junio) que sirvió para aumentar la tensión a nivel local y acelerar la búsqueda de una resolución al conflicto.

La conservación comunitaria. Luchas y participación

Hacia mediados de la década de 2000 la gestión apuntó a un modelo de conservación que se vincula a las poblaciones locales. La idea básica fue que si las comunidades locales consiguen satisfacer sus objetivos grupales sería provechoso para el bienestar del ambiente. En esta etapa se generaron espacios de diálogo con las comunidades indígenas y colonas.

Esta etapa se desarrolla en un contexto en donde un nuevo modelo de conservación surge globalmente hacia finales del siglo XX y principios del XXI. La conservación comunitaria se desarrolla a partir de las críticas que recibieron las políticas de conservación estricta, debido a las tensiones, las injusticias, violencia que se ejerció sobre las poblaciones locales. Se puso en valor la cultura como parte del vínculo de la sociedad con la naturaleza y los derechos de las poblaciones tradicionales a los territorios y recursos. Este modelo presenta una convergencia entre luchas por el reconocimiento y emponderamiento de actores antes marginados, dando lugar a enfoques participativos del desarrollo; el reconocimiento del papel que las comunidades locales tienen en la gestión, incluso creación, de ambientes valiosos; mayor peso la idea de desarrollo sustentable; y el reconocimiento del impacto diferencial que tienen las políticas en diversas comunidades y sujetos sociales (Vaccaro, Beltran y Paquet 2013).

Fue en este contexto, que el Comité MAB Argentina⁴ en la revisión que hace del estado de la Reserva, en el año 2006, instó a la Provincia a trabajar junto a las comunidades locales y crear un organismo de gestión específico para la RBY. A su vez el Estado provincial, a través del Ministerio de Ecología, se alineó con esa recomendación y tomó una posición a favor de las comunidades mbya-guaraní que reclamaban por el Lote 8. En este cambio de posición estatal fue gravitante la lucha que venían sosteniendo las comunidades, la llegada a los medios de comunicación, y las ONGs ecologistas y entidades eclesiásticas, que en conjunto dieron trascendencia regional e internacional al conflicto. En primer lugar se derogó la resolución que permitía la explotación forestal de los lotes en cuestión (incluida en la Resolución 20/94) y luego se abrió un espacio de discusión donde participaron las comunidades indígenas, Asociación de pueblos indígenas, Equipo Nacional de la Pastoral Aborígen, la ONG ecologista Funam, y académicos y científicos. Ese mismo año el Ministerio de Ecología, convocó a académicos a dar sus pareceres sobre el conflicto del Lote 8. El informe presentado por un ingeniero forestal, que tenía buena relación con las comunidades y conocía el idioma, determinó que la explotación maderera estaba ocasionando un “impacto negativo importante en particular sobre cinco aldeas guaraníes asentadas en los Lotes 5, 6, 7 y 8 de la RBY, de propiedad de la empresa El Monocá S.S. y Juan Harriet S.A.”⁵. A partir de lo cual el gobierno provincial inhibió la explotación forestal en los lotes en conflicto⁶, y se comenzó a plantear la posibilidad de “otorgar” (o “devolver” según los líderes indígenas) las tierras a las comunidades.

4 El Comité Man and Biosphere (MAB) Argentina, era el vínculo del Estado nacional con el Comité MAB que funciona en la UNESCO y establece pautas para el funcionamiento de las Reservas de Biosfera a nivel global. Cada diez años el Comité MAB evalúa la situación de cada Reserva de Biosfera.

5 En este informe (Keller 2004) también se denuncia la compactación del suelo que causa la circulación de maquinaria forestal, la disminución de especies de animales que son cazados por las comunidades debido al desmonte. También señala que la actividad forestal tiene impacto sobre lugares sagrados de las comunidades. “La intervención en el sitio sagrado puede romper este frágil equilibrio obtenido y la mera sospecha de la presencia de un espíritu de difunto (“mogua”) en torno a las aldeas puede motivar el desplazamiento completo de la población”.

6 La resolución afectó en total 9.693,19 has.

A su vez, a nivel de la Reserva el modelo de conservación comunitaria se consolidó con la creación de la AMIRBY (Área de Manejo Integral de la RBY). Desde la AMIRBY se invitó a pobladores locales, indígenas y colonos a formar parte del Comité de Gestión de la Reserva y se apoyaron reclamos locales como las luchas indígenas por la tierra, así como la titularización de la propiedad para las poblaciones colonas. Se desarrollaron programas de educación ambiental, mejora edilicia de las escuelas y centros de salud rurales y se apoyaron reclamos por infraestructura, como extensión de la electrificación rural y mejora de los caminos rurales.

En este período se buscó generar lazos entre la AMIRBY y las comunidades, para lo cual se creó un Comité de Gestión de la Reserva, del que participan las comunidades mbya-guaraní, organizaciones campesinas, los propietarios de tierras y organizaciones ambientalistas. Los propietarios de tierras consideraron que podría disminuir su poder en la Reserva, ya que tendrían que discutir decisiones con dirigentes guaraníes y campesinos y difundieron la idea de que la AMIRBY había tomado partido por los reclamos guaraníes, lo cual fue planteado en una reunión del Comité de Gestión en 2008: *“¿qué valor tiene la propiedad para ustedes?”* inquirió un propietario al director de la AMIRBY, quien respondió *“el Estado siempre tiene que estar del lado del más desfavorecido”*.

Conservación neoliberal. Certificación y Turismo

Las luchas indígenas que se venían desarrollando desde la década de 1990 encontraron un terreno propicio en el marco de las discusiones sobre conservación comunitaria y se logró un cambio de modelo de gestión de la Reserva durante unos pocos años. La creación de la AMIRBY fue el hecho institucional que concretó este cambio de rumbo junto a una nueva relación con las comunidades. Pero en el año 2012 tuvo lugar un cambio de gobierno provincial y la AMIRBY se comenzó a desvanecer entre vaivenes burocráticos, el camino hacia la propiedad comunitaria de la tierra pareció quedar cerrado. Llamamos al modelo de gestión de la Reserva que se presenta desde entonces, de “conservación neoliberal”.

Los cambios de modelo de gestión del área no son absolutos, ni tienen lugar de un día para otro. Ciertos elementos que permiten pensar en una nueva etapa en la política de conservación de la RBY, ya se venía gestando desde el año 2008, cuando se presentan las primeras propuestas por conciliar la conservación con mecanismos de mercado. Frente a las sucesivas inhibiciones sobre las tierras en disputa, las empresas forestales de la RBY comenzaron a buscar alternativas productivas a la explotación forestal. Sobre todo se manejaron propuestas basadas en mecanismos de mercantilización de la naturaleza, buscando ofrecer al mercado bienes que no lleven a la explotación forestal del monte, sino que asignen valor mercantil a la presencia de naturaleza e incluso de las propias comunidades indígenas. En aquel año, uno de los propietarios de los lotes inhibidos propuso la explotación certifica-

da de madera para ser comercializada en Europa. Ese mecanismo de explotación forestal requería de un plan de extracción a 20 años, definiendo qué lugares podrían explotarse y cuales no por contener valores biológicos (por ejemplo especies en peligro de extinción o poco frecuentes) y valores “culturales”, lo cual debía ser definido por las mismas comunidades mbya-guaraní. También se establecería un cronograma de consultas periódicas a las comunidades para evaluar el desarrollo de la explotación.

Los líderes de las comunidades accedieron a participar en la negociación, ya que consideraban que la inhibición de los lotes sería temporaria, y si bien se renovaba cada dos años, estaba sujeta a los vaivenes de la política provincial. Sin dejar de mostrar desconfianza hacia estas propuestas, los representantes de las comunidades entendieron que la explotación forestal certificada ofrecía, al menos, dos décadas en las cuales podrían participar de la gestión del territorio. Pero esta propuesta no prosperó, no por oposiciones locales sino porque la empresa comercializadora en Europa redefinió sus expectativas de venta a partir de los problemas económicos que afectaron a aquel continente hacia fines de la década de 2010.

En la nueva configuración que adquiere la política de conservación fue clave el ingreso al área de la ONG británica World Land Trust (WLT) que funcionó como actor financiero. Las decisiones que se fueron tomando en este período estuvieron atadas al acceso a recursos monetarios. En este escenario encontramos un desplazamiento del rol del Estado y quien disponía de dinero para invertir en conservación pasó a tener mayor capital político para definir el futuro del área. El vínculo de WLT con la RBY se estableció a partir del trabajo en la región del biólogo Ghilleen Prance (del Eden Project) y la Embajada Británica en Argentina. Según su sitio web, el trabajo de esta Organización “*está centrado en proteger y gestionar de manera sostenible los ecosistemas naturales del mundo, poniendo énfasis en los hábitats amenazados así como en las especies vegetales y animales en peligro de extinción*”⁷. Para esto WLT busca establecer alianzas, que generen compromisos con las comunidades locales. Actualmente WLT trabaja en 21 países, en América, Asia y Oceanía, mientras en su sitio web se aclara que “*WLT is strongly opposed to “green colonialism”*”.

El primer viaje de personal de WLT a la región tuvo lugar hacia fines de 2006, con la intención de evaluar posibles proyectos de conservación, considerando que “*la selva paranaense es un eco-sistema de gran biodiversidad, expuesto a grandes amenazas como a intereses diversos*” (Jimenez 2013, 45). Cuando esta ONG estableció espacios de diálogo con las comunidades mbya-guaraní, ofreciendo tierras que serían de propiedad comunitaria, la estrategia de las comunidades dejó de ser de lucha abierta, sino que pasaron a moverse dentro del horizonte planteado por WLT. Esta ONG compró el Lote 8 a la empresa forestal y propuso crear una Reserva Cultural que sería de propiedad indígena. A su vez, la empresa

7 <http://www.worldlandtrust.org> (visitado 10 de abril 2021)

forestal accedió a vender las tierras, ya que dejaban de ser rentables tras tantos años de conflicto y sin explotación⁸.

Por entonces, WLT consideró que el conflicto se saldaría no sólo con la asignación de tierras sino también abriendo espacios de diálogo. Para ello contrató a un experto español en mediación y resolución de conflictos ambientales. A partir de allí se implementaron múltiples talleres donde las partes expusieron antecedentes del conflicto, sus visiones y trayectorias, desarrollados en castellano y mbya guaraní, bajo la consigna de que “*se produzca un entendimiento intercultural*”.

Este proceso encontró un punto de inflexión el 16 de abril del año 2012, cuando se arriba al acuerdo de creación de la “Alianza Multicultural para el Desarrollo Sostenible del Lote 8”. En este acuerdo se estableció que las tierras del lote 8 estarían destinadas a la conservación y serían distribuidas de la siguiente forma: 3.203,27 has. Propiedad comunitaria indígena; 10,35 has. para la ONG ecologista FUNAFU (subsidiaria local de WLT); y 483,07 has. en condominio entre las comunidades indígenas y FUNAFU; y para para la empresa Moconá S.A se destinaron 202,30 has.

Además de dividir las tierras, la Alianza reconfiguró el territorio, redistribuyendo derechos y facilitando nuevas actividades empresariales, en particular habilitando a la empresa Moconá S.A. a realizar emprendimientos turísticos. En el Acuerdo Multicultural explícitamente se explicitó que dentro del Lote 8 “...habría un área de potencial desarrollo de un ecoturismo de calidad de bajo impacto ambiental y de integración social”, y esta fue una de las condiciones que la empresa impuso cuando vendió la tierras a WLT. De hecho, la empresa se reservó el lote frente a los Saltos del Moconá, es decir las tierras con mayor potencial turístico.

Este lote, reservado por la empresa, tiene acceso a los Saltos del Moconá, una falla geológica única en el mundo, dada por un extenso salto de 3 km. que corta de manera longitudinal el río Uruguay y que llega a alcanzar unos 12 metros de altura. A su vez el área en torno a los saltos es de colinas escarpadas cubiertas por una selva exuberante. De manera acelerada el área está recibiendo inversiones turística, que la están posicionando como uno

8 La primera propuesta (formulada en 2008) para solucionar el conflicto con las comunidades mbya-guaraní del lote 8, fue crear una Reserva Natural Cultural en el lote donde estarían asentadas las comunidades. Estas presentaron una fuerte oposición a la propuesta hecha entre WLT, FFV, el Ministerio de Ecología provincial y la empresa Moconá S.A. En 2009, las comunidades junto a EMIPA y la ONG ecologista FUNAFU, enviaron una carta al Director de WLT (David Attemborough) reclamando no haber participado en las negociaciones ni haber sido reconocido sus derechos sobre las tierras que tradicionalmente ocupaban. Y hacia fines del 2010, en una Asamblea de caciques (Aty Ñeychyro) se informó el rechazo de las comunidades a la venta del Lote 8, ya que en esta transacción no se reconocían los derechos territoriales ni la posesión comunitaria, así mismo también rechazaban la idea de crear una Reserva Natural Cultural. Se apelaba al art. 14 del Convenio sobre Pueblos Indígenas y tribales de la OIT (Convenio 169), al que Argentina adhirió en el año 2000 (Jimenez 2013; 53). En el art. 7 de este Convenio se reconoce que “Los pueblos interesados deberán tener el derecho de decidir sus propias prioridades en lo que atañe al proceso de desarrollo, en la medida que éste afecte a sus vidas, creencias, instituciones y bienestar espiritual y a las tierras que ocupan o utilizan de alguna manera (...) además dichos pueblos deberán participar en la formulación, aplicación y evaluación de los planes y programas de desarrollo nacional y regional susceptibles de afectarles directamente”, todo lo cual en la práctica estaba distante de cumplirse. En el mismo sentido, también se hizo una exposición en el Encuentro de Pueblos Indígenas en Paragua (año), donde declaraban que continuaban sin ser incluidas en el proceso de negociaciones, fueron informadas cuando el proyecto de creación de la Reserva Cultural ya estaba cerrado, mientras las autoridades provinciales se suponía que debían aceptarlo. (Jimenez 2013, 54).

de los principales destinos de la región. El proyecto empresarial es construir un emprendimiento hotelero para turismo de elite, aprovechando el paisaje de los saltos, en el marco selvático y ofreciéndolo en vinculación con la presencia mbya-guaraní. Las inversiones para usufructuar los atractivos turísticos por parte de las empresas privadas han sido explicitadas más allá de que no aparecen en los acuerdos formales de la Alianza. El responsable de la empresa Moconá SA difundió algunas características de sus futuros emprendimientos en el área. “En ese proceso y con esta enseñanza nos vimos obligados yo y mi empresa a repensar el concepto de turismo sobre aquellas 200 hectáreas [se refiere a los conflictos que tuvo con las comunidades indígenas]. Fue en ese momento donde dejamos de lado cualquier Master Plan o proyecto anterior y nos embarcamos en un nuevo concepto fascinante de turismo, que se gesta en el Ecuador, cuna de la naciente del pulmón verde más importante de nuestra tierra. El concepto del cual me enamoré se llama turismo consciente”⁹.

Este proyecto se enmarca dentro del Master Plan estatal para la región, donde los saltos del Moconá son uno de los puntos focales. El Estado provincial no sólo favoreció la actual distribución de tierras, sino que también le asegura la infraestructura para el aprovechamiento turístico del área haciéndose cargo del asfaltado de la Ruta Provincial Nro 2, que une los saltos con la localidad de El Soberbio a 80 km; la extensión del tendido eléctrico a la zona; la señalización del acceso a los saltos; la construcción de miradores y senderos; una oficina de información turística y puestos para venta de artesanías locales. En 2014, el gobierno provincial inauguró una aeropista a pocos kilómetros de la Reserva, que si bien en 2021 aún está inactiva, se presume será habilitada para vuelos privados.¹⁰ El rol del Estado aquí es asegurar la factibilidad y ganancias de este y otros posible emprendimientos privados, en términos legales e institucionales, de infraestructura, y facilitando créditos. El Estado así genera el escenario a ser aprovechado por los actores privados, donde las comunidades indígenas son las que menos posibilidades de ganancia tienen.

El Plan turístico más ambicioso en el que se involucra a la Reserva de Biosfera Yabotí es el “Acuerdo de la naturaleza”, que en la práctica es un compromiso gubernamental destinado a fomentar su desarrollo entre las cuatro provincias firmantes (Misiones, Corrientes, Chaco y Formosa). El Acuerdo propone generar un corredor ecoturístico que vincule cuatro grandes áreas turísticas: Iguazú y Moconá (Misiones), Iberá (Corrientes), Impenetrable (Chaco) y Bañado La Estrella (Formosa). En 2018 Ministerio de Turismo de la Nación, propuso una inversión de 400 millones de pesos¹¹, con el objetivo de fomentar y organizar la actividad turística en la región y posicionarla como destino internacional.

El modelo de conservación neoliberal que se despliega en esta Reserva, está asociado a la turistificación del área (Knafou 1996), donde se le otorga valoración turística gracias a

9 (León Laharrague-propietario de la empresa Moconá S.A. [Primera Edición, 2016]).

10 En <http://misionesonline.net/2016/07/10/el-destino-yaboti-sera-incluido-entre-cinco-de-los-principales-puntos-turisticos-del-pais-que-promocionara-el-gobierno-nacional/> (consultado el 07/07/17)

11 En: <http://diarioepoca.com/742394/cuatro-gobernadores-y-dos-ministros-firman-el-acuerdo-de-la-naturaleza/>

procesos de construcción social de atraktividad en que participa una constelación de agentes con diferentes capacidades y campos de acción. En este proceso ciertos bienes transforman su valor de uso en valor de cambio, al ser incorporación al circuito del mercado del turismo. Aquí se sustraen las relaciones sociales del lugar en términos de experiencia histórica y social, tanto de luchas, identidad, cotidianidad o sentido sagrado, para que el lugar y determinados contenidos, pasen a convertirse, primordialmente, en producto a ser incorporado como mercancía al circuito del mercado cultural y de paisajes (López Santillán y Guardado 2010).

En nuestro caso, la Alianza no constituyó el fin del conflicto, sino una delimitación de actores con los que negociar. Las comunidades que viven en tierras que no se consideran de valor turístico quedaron fuera de la Alianza y su lucha por el monte quedó diluida en su baja capacidad de generar redes. Por otro lado, se abrió un nuevo frente de conflicto por parte de pobladores colonos y urbanos que se oponen las obras de infraestructura, en particular un camino que atravesará un Parque Provincial dentro de la RBY, para ingresar a las tierras destinadas al emprendimiento turístico.

Consideraciones finales

El caso que aquí analizamos no solo es paradigmático por presentar una forma novedosa en Argentina de gestión territorial, sino también porque permite dar cuenta de procesos de mercantilización de la naturaleza que tienen lugar en un área natural protegida. La alianza plasmada en el Acuerdo Multicultural del Lote 8, constituyó una forma de llegar a un arreglo que las comunidades mbya-guaraní consideran favorable ya que les permitió alcanzar objetivos respecto al uso y propiedad de la selva. Pero estos logros no se deben tan sólo a la voluntad del sector empresarial, ONGs y Estado, sino sobre todo a la trayectoria de más de dos décadas de lucha de las comunidades mbya-guaraní. Fueron estas luchas las que llevaron a la creación de la Alianza, a generar espacios de diálogo y alcanzar la propiedad de la tierra. También esta lucha generó fracturas internas, diferencias entre comunidades, ya que el Acuerdo sólo benefició a algunas, mientras otras quedaron relegadas y debilitadas en su capacidad de acción política. Por otro lado, luego de constituida la Alianza entre estos actores, se abrieron nuevos conflictos donde movimientos locales ambientales denuncian el modelo de conservación neoliberal en ciernes en el área, pero de éste no participan agrupaciones indígenas, sino sobre todo vecinos colonos y pobladores de los centros urbanos de la región. Estos movimientos ven con perplejidad la falta de apoyo indígena y su alianza con el capital y el Estado.

En el actual modelo de conservación neoliberal se promueve que las relaciones con las comunidades indígenas deben ser democráticas y participativas, donde todas las voces estén presentes. Pero la participación que se propicia está restringida a no entorpecer e incluso

participar en el mercado, ofrecer bienes, servicios o fuerza de trabajo. Ya sea por ejemplo ser “guardianes de la selva”, mantener un área “natural”, como para darle un plus a la certificación verde de procesos productivos. De manera que la libertad adoptada por este modelo de conservación, simultáneamente cierra las posibilidades de otras libertades, por ejemplo, otras formas de relación entre mundos humanos y no-humanos.

La mirada mercantilista de la naturaleza sostiene el credo de la necesidad de crecimiento económico, que continúa impulsando la colonización de las comunidades locales, transformando aún más la Naturaleza en mercancía y espectáculo. En tal sentido se capturan la participación y el trabajo de las comunidades.

Para finalizar señalaremos que existen fuertes reticencias para hablar sobre qué tipo de proyecto se propone para el área del Lote 8, tanto desde la empresa Moconá SA, como desde el Ministerio de Ecología y la Organización FUNAFU. Las respuestas son que no tiene nada de malo si hubiese desarrollo turístico, pero se evita tocar este tema, considerando que contaminaría la idea de Alianza, que se pretende se base en la idea de acuerdo donde todas las partes, empresa y comunidades, indígenas se ven mutuamente beneficiadas. Explicitar los proyectos turísticos llevaría a mostrar que si bien hubo beneficios mutuos, fueron desiguales. Mientras las comunidades obtuvieron las tierras reclamadas, la empresa forestal está en camino de obtener considerables ganancias derivadas del turismo¹².

Bibliografía

- AMIRBY- MERNR y T. 2008. *La provincia de Misiones y su experiencia con el programa MAB*. San Pedro, Misiones.
- AMIRBY- MERNR y T. 2009. *Documento base para el análisis de un corredor biológico en la Reserva de Biosfera Yabotí, provincia de Misiones*. San Pedro, Misiones
- AMIRBY- MERNR y T. Julio 2006. *Proyecto: Taller para la incorporación de la visión Guaraní en el plan de manejo consensuado de la Reserva de Biosfera Yabotí*. San Pedro, Misiones.
- Apostolopoulou Evangelia y William M. Adams. 2018 El capitalismo neoliberal y la conservación en la era postcrisis. La dialéctica del acaparamiento «verde» y «antiverde» en Grecia y el Reino Unido. En José A. Cortés Vázquez Oriol Beltran (coords.) *Repensar la conservación Naturaleza, mercado y sociedad civil*. Barcelona: Universitat de Barcelona Edicions.
- Blog Aldea Pindó Poty. *Denuncias de FUNAM y EMIPA de tala de árboles en Tekoa Yma por parte de la empresa Madera de los Saltos S.A. abril 2010*. <http://aldeapindopoty.blogspot.com/2009/10/manifiesto-pindo-poty-lidio-lee-y-as.html>. (3 de marzo 2011)

¹² <http://www.primeraedicion.com.ar/nota/230033/mocona-desde-2010-el-gobierno-impulsa-un-polo-turistico-hoteler-en.html>

- Brockington, Dan y Igoe, Jim. 2007 Neoliberal conservation: A brief introduction. *Conservation and Society*, Vol. 5, No. 4 (2007), pp. 432-449
- Brosius, Peter, Tsing, Anna and Charles Zerner, (eds.). 2005 *Communities and conservation: histories and politics of community-based natural resource management*. New York: Altamira.
- Comisión de Población y Recursos Humanos, 2004. *Actas taquigráficas del Informe de Impacto Ambiental Reserva de Biosfera Yabotí*, Buenos Aires, 16 de junio de 2004, H. Cámara de Diputados Nacional.
<http://www1.hcdn.gov.ar/dependencias/cpydhumanos/VersTaq2004.htm>.
- Durand, Leticia. 2014 “¿Todos ganan? Neoliberalismo, naturaleza y conservación en México”. *Sociológica*, 29 (82): 183-223.
- Escobar, Arturo. 1999 *El Final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Santafé de Bogotá: CEREC.IFAN.
- FUNAM. 2011. <http://www.funam.org.ar/mbyaunescorepercusiones.htm>.
- FUNAM. 2012. <http://www.funam.org.ar/yabotí#2>.
- Gómez, Elias y Ferrero, Brián. 2015 “Estrategias de conservación y turismo sustentable en la reserva de biosfera yabotí, Argentina”. *Revista de Direito Da Cidade*; Rio de Janeiro; vol. 7.
- Igoe, Jim y Daniel Brockington. 2007 “Neoliberal conservation: A brief introduction” *Conservation and Society* 5(4)
- Jimenez, Jose. 2013 *Análisis y documentación de experiencias de negociación y resolución por la tenencia de tierras en bosques nativos entre Comunidades Guaraníes, El Estado provincial y propietarios forestales y ONGs ambientalistas en la provincia de Misiones. Argentina*. Tesina Maseter en Cooperación al Desarrollo. Univeristat Politecnica de Valencia.
- Keller, Héctor. 2004 *Evaluación de impacto ambiental de la explotación maderera en torno a las comunidades guaraníes Teko'a Yma, Kapi'i Yvate, Takuaruchu y asentamientos del arroyo Barra Chica. Reserva de Biosfera Yabotí*. San Pedro: MERNRyT
- Knafou, Remy. 1996. Turismo e territorio. Por uma abordagem científica do turismo. En: A. Rodrigues Balastrieri (Org.) *Turismo e Geografia. Reflexões teóricas e enfoques regionais*. San Pablo: Hucitec
- Ley Provincial de Areas Naturales Protegidas Nro. 2932/92. <http://www.misiones.gov.ar/legal/leyes/2932.htm>.
- Ley Provincial Área Integral de Conservación y Desarrollo Sustentable, Corredor Verde de la Provincia de Misiones Nro. 3631/99. <http://www.redyaguarete.org.ar/legislacion/ley-corredor-verde.html>. (18 de octubre de 2012)
- Lopez Santillán, Ángeles y Gustavo Guardado. 2010 Turismo, capitalismo y producción de lo exótico: Una perspectiva crítica para el estudio de la mercantilización del espacio y la cultura. *Relaciones* 123 (XXXI), 219-258.
- Manifiesto de Pindo Poty. Noviembre de 2007. Mimeo.

- Maffini, Manuel y Gabriela Maldonado. 2019 "Territorio, mercantilización de la naturaleza y turismo en la provincia de Córdoba, Argentina" *Boletín de Estudios Geográficos*. UNC.
- O'Connor, James. 1997 *Natural Causes*. New York: Guilford Press
- Robertson, Morgan. 2006 The nature that capital can see: science, state, and market in the commodification of ecosystem services. *Environment and Planning D: Society and Space* 24:367-387.
- Sullivan, Sian. 2012. Banking nature? The spectacular financialisation of environmental conservation. *Antipode* 45(1):198-217.
- Vaccaro, Ismael y Oriol Beltran. 2010 Conservationist governmental technologies in the Western European mountains: the unfinished transformation of the Pyrenees. *Journal of Political Ecology* (17).
- Vaccaro, Ismael, Beltran Oriol y Pierre Alexandre Paquet 2013 Political ecology and conservation policies: some theoretical genealogies. *Journal of Political Ecology* (20).

Para la publicación de EUTOPIA Número 20, agradecemos la labor de los siguientes evaluadores externos:

- Angus Lyall, USFQ (Ecuador)
- Beatriz Giobellina, INTA, FAUD UNC (Argentina)
- Cristian Vasco, UCE (Ecuador)
- Daiana Daga, Conicet, UNICEN (Argentina)
- Facundo Zorzoli, CONICET / EIDAES-UNSAM (Argentina)
- Gustavo Durán, FLACSO (Ecuador)
- Jairo Baquero Melo, Universidad del Rosario (Colombia)
- Mabel Manzanal, Conicet, UBA (Argentina)
- Myrian Barrionuevo, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (Argentina)
- Mucio Tosta Gonçalves, Universidade Federal de São João del Rei - UFSJ (Brasil)
- Nahuel Sequeira, Conicet, UNICEN (Argentina)
- Natalia López Castro, Conicet (Argentina)
- Patricio Vertiz, Conicet (Argentina)
- Roberto Chang, Universidad Nacional Autónoma de Honduras (Honduras)
- Yamila Irupé, FHyCS-UNaM (Argentina)

Política editorial

EUTOPIA es una revista nueva dentro de las ciencias sociales de la región y busca, tal como su nombre lo evoca, la reflexión sobre lo que sucede en nuestra sociedad tomando como eje de análisis el territorio. Eu-topia proviene del griego: eu, bueno y topos lugar, literalmente significaría buen lugar y es justo sobre lo que buscamos reflexionar tanto a nivel de Ecuador como de América Latina. No basta con la teoría de moda del “buen vivir”, si no se dispone de un “buen lugar” para implementar una nueva forma de hacer economía, de recrear las relaciones de reciprocidad, de hacer política participativa, en concreto de construir una sociedad más justa y solidaria. La construcción de un “buen lugar”, no como una Utopía sino como algo real y viable es un reto en el cual es necesaria la incorporación activa del pensamiento social de avanzada en la región.

Los esfuerzos de esta revista buscan mostrar, tanto a académicos como a los *policy makers*, las nuevas reflexiones que existen sobre el territorio, el desarrollo, y las interpretaciones que provienen desde la economía, la sociología y las demás ciencias sociales. Al mismo tiempo, estos esfuerzos también están orientados hacia rescatar lo que hace la gente en los territorios, para revalorizar su rol no solo económico, sino también su potencialidad de cambio. En un mundo cada vez más globalizado, existe la tendencia a pensar que las soluciones nos llegarán algún momento desde fuera y seguimos con el sueño de construir una sociedad similar a la de los países avanzados, cuando justamente estos se encuentran en crisis y miran los senderos por lo que transitamos lenta y difícilmente en la construcción de territorios más vivibles, es decir, eutópicos.

Contenidos:

- *Dossier*: esta sección está dedicada a desarrollar un tema específico previamente aprobado por el Comité Editorial de la revista.
- *Estudio de Caso*: esta sección está dedicada a presentar investigaciones sobre territorios particulares.
- *Contra-punto*: esta sección está dedicada a un tema de debate (pueden ser respuestas u observaciones a los artículos anteriores)
- *Reseña*: sección de crítica bibliográfica, provee información sobre las últimas publicaciones en el campo de los estudios del desarrollo económico y territorial.

Las personas interesadas en publicar artículos en la revista Eutopía deberán ingresar a la página <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index> seguir las instrucciones y normas de publicación y edición.

Selección de artículos

- 1.1 Los artículos deberán ser originales, inéditos y no estar aprobados para su publicación en otras revistas.
- 1.2 El autor interesado deberá enviar su artículo a la Revista Eutopía a través de la página <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index> donde deberá registrarse en la página y llenar el formulario solicitado; al final de éste, marcar la opción AUTOR y guardar.
- 1.3 El título del artículo no debe exceder las 15 palabras y debe estar en español o portugués y en *inglés*. Podrá ser modificado por los editores de la revista, previo acuerdo con los autores.
- 1.4 Los artículos deben estar precedidos de un resumen, en español o portugués y en *inglés*, no mayor a 800 caracteres con espacios (100 a 150 palabras).
- 1.5 Los autores deben proporcionar de cinco (5) a ocho (8) descriptores o palabras clave que reflejen el contenido del artículo.
- 1.6 La extensión de los artículos deberá considerar tanto el cuerpo del artículo como sus notas al pie y bibliografía, de modo que el número total de caracteres con espacios (cce) será el siguiente:

<i>Dossier:</i>	30.000 a 40.000 cce
<i>Estudio de caso:</i>	20.000 a 30.000 cce
<i>Contrapunto:</i>	20.000 a 30.000 cce
<i>Reseña:</i>	7.000 a 9.000 cce

- 1.7 Los artículos serán presentados en letra Times New Roman tamaño 12, márgenes 2,5 cm, a espacio sencillo y sin ningún tipo de sangrías o marcas de texto.
- 1.8 Los artículos podrán ser enviados en idioma español o portugués.
- 1.9 Para su evaluación y selección final, los artículos serán enviados a lectores anónimos, quienes emitirán un informe bajo el sistema de doble ciego o revisión por pares.
- 1.10 Eutopía se reserva el derecho a decidir sobre la publicación de los trabajos, así como el número y la sección en la que aparecerán.
- 1.11 Eutopía se reserva el derecho de realizar la corrección de estilo y los cambios editoriales que considere necesarios para mejorar el trabajo.
- 1.12 Los artículos que se ajusten a estas normas serán declarados como “recibidos” y notificados de su recepción al autor; los que no, serán devueltos a sus autores/as y serán declarados como “no recibidos”.

Norma editorial

Las normas editoriales de la revista Eutopia están disponibles en: <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/about/submissions#authorGuidelines>

Bibliografía

[caso un solo autor]

Apellido, Nombre (año). *Título del libro en letra cursiva*. Ciudad o País donde fue impreso: Editorial.

[caso dos autores]

Apellido, Nombre y Nombre Apellido (año). *Título del Libro en cursiva*. Ciudad o País donde fue impreso: Editorial.

[caso cuatro o más autores]

Apellido, Nombre, Nombre Apellido, Nombre Apellido y Nombre Apellido (año). *Título del libro en letra cursiva*. Ciudad País donde fue impreso: Editorial.

[caso capítulos de libros]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo en comillas dobles”. En *Título del libro en letra cursiva*, Nombre Apellido (Comp.): número de página. Ciudad País donde fue impreso: Editorial.

[caso de artículos de revista impresa]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre de la revista* y número: número de página.

[caso de artículos de revista digital]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre de la revista* número, dirección electrónica (visitada en mes día año).

[caso de artículo en revista popular]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre de la revista*, fecha de publicación

[caso de artículo en periódico]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre del periódico*, mes día, Sección. (en caso de utilizar varios artículos de periódico en los que no consten autor, ubicar en la sección DOCUMENTOS)

[caso de tesis]

Apellido, Nombre (año). “Nombre de la tesis”. Disertación doctoral (o el grado respectivo), Nombre de la Universidad.

[caso de ponencia o seminario]

Apellido, Nombre (año). “Nombre de la ponencia”. Ponencia presentada en Nombre del Congreso, mes días, en Ciudad, País.

[caso de documentos electrónicos en página web o blog]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del documento”. Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

[caso de no contar con la fecha del documento]

Apellido, Nombre (s/f). “Nombre del documento”. Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

[caso de no contar con un autor y la información sea responsabilidad de alguna organización o similar]

Nombre de la organización (fecha). “Nombre del documento”. Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

EUTOPÍA-20

N.º 20 - diciembre 2021

TEMA CENTRAL

- Mercados como cultura: Los lazos sociales, crédito rural y ferias de alimentos
Abel Cassol y Otto Colpari Cruz
- El espacio productivo de la cuenca lechera central Argentina
y sus paradigmas históricos de desarrollo
César Torres
- Florícolas: ¿motores de la expansión urbana? El caso de Cayambe, Ecuador
Diana Calero
- “Biocombustibles”: mercantilización y extractivismo agrario en Argentina (2006-2021)
Virginia Toledo López
- Ensamblando la cadena de cultivos de alto valor en
el occidente de Honduras
Arie Sanders

CONTRAPUNTO

- Censos agropecuarios, territorios inmateriales y procesos de mercantilización.
El caso de las explotaciones sin límites definidos en Argentina
Raúl Paz

ESTUDIO DE CASO

- Conservación neoliberal en el norte argentino. El caso de las luchas indígenas
por la selva y el desarrollo turístico en la Reserva de Biosfera Yabotí
Brian Ferrero

